
HT


GAUDEO.



[illegible]

[illegible] C

R. p. 107.

p. 110

[illegible] Camo y Galiano (Francisco [illegible])



JUBILOS DE LIMA
EN LA DEDICACION DE SU SANTA IGLESIA CATHEDRAL,

INSTAURADA (EN GRAN PARTE) de la Ruina, que padeciò con el Terremoto de el año de 1746.

A ESFUERZOS DE EL ACTIVO zelo de el EX.MO SEñOR D. JOSEPH MANSO DE VELASCO Conde de SV-PER VNDA, Cavallero de el Orden de Sant Iago, Gentil-Hombre de la Camara de S. M. (que Dios guarde) Theniente General de los Reales Exercitos, Virrey Governador, y Capitan General de estos Reynos de el Perù.

DESCRITOS

POR EL DOCTOR DON FRANCISCO Antonio Ruiz Cano y Galiano, Colegial de el Real de San Martin.

En LIMA en la Calle de Palacio, Año de 1755.





ADA PUDIERA SER EN mayor perjuicio de la verdad, que el espiritu de aquella maxima, que manda pintarla desnuda. Nunca ella quedara mas oculta, que quando de este modo se presumiesse hazer mas patente El empeño de disfrazarla, no podria lograr sus fines con mas felicidad, que este cuydado de hazerla manifiesta. Si el zelo, que inspirò aquel documento; juzgò que en sola la obsevancia de esta prevencion, se caracterizaba bien lo verdadero: èl no alcanzò hasta donde saben llegar los artificios de la falsedad. Si presumiò, que la verdad no necessita sinò de si mismsa,

para ganar ſiempre ſu conſentimiento, èl fuè igualmente imprudente, è injuſto.

No pierden ſu ſèr las verdades, ſi ſe adornan de aquellos colores, que no les ſon eſtraños: y con ellos, ciñen igualmente aquellas armas, en que les hacian ventaja las ficciones. En el hombre lo racional eſtà muy à eſpaldas de lo ſenſitivo. *Su* eſpiritu, no es dueño: es priſionero de la imaginacion: Eſta, ſi nò es la mejor, es la mas poderoſa de ſus potencias. A lo menos, quando no tenga por sì eſta preferencia, la ſituacion de ſus dominios contribuie mucho à ſu ſoberania. *Son* eſtos, tranſito inescuſable de las noticias: à ſus terminos no llegarà alguna, ſin vencer vna de aquellas cinco puertas de la razon, cuyas entradas defienden muy à ſatisfacion de ſu dueño los ſentidos: ſolo à lo brillante ſe le franquean eſtos condùctos, porque unicamente lo que luce es del guſto de la imaginacion. Lo verdadero en si miſmo, vnico regocijo del eſpiritu, es rechazado por eſta tirana, ſinò lo ſoſtienen aquellos adornos, que le ſon agradables: y ſi alguna vez, à ſu deſpecho, llega à las ju-

tiſ-

ridicciones del alma; aquel fastidio, que no supo resistirle la entrada, logra borrar en breve sus impressiones de la memoria. La verdad, en fin, se expone al desprecio, sinò pone de su partido à la imaginativa: y no es razon, que desprecie vna alianza tan util, por una vana confianza de su poder, y de su fuerza. Pero ya fuera tolerable este nimio cuydado de la veracidad, si la razon, en que se funda, no hizielle à esta virtud vna injusticia.

Yo sè bien, que la verdad jamàs se vestirà de adornos, que no haya àntes, en algun modo, dessustrado la mentira. Pèro es esta razon, para que detestando toda bella apariencia, se vea despojada de una buena, y no la menor, parte de su attractivo? Què! Làs prophecias, los milagros dexaràn de ser el mejor ornamento de el Christianismo; porque hizo tal vez gala de ellos la Ydolatrìa? La magnificencia de nuestros Templos, el adorno de sus Altares; no seràn cultos dignos de nuestra Religion; porque fueron invenciones del paganismo? Là virtud no podrà revestirse de aquellas gracias

auſtèras, que le ſon proprias porque acierta à ajuſtarſe eſte trage la hypocreſia ? Un afecto ſincero, no podrà prorumpir en expresſiones de ſumiſsion, y de cariño; porque ſabe contrahazer ſus ayres la liſonja? Eſto fuera triumphar la mentira de la verdad, la ſimulacion de la virtud, y la apariencia de la realidad.

El lucimiento del trage, que puede ſer ſombra de la villania; nunca ſerà deſdoro de la nobleza. Decir, que eſtà en peligro la certidumbre, ſi la exageran las expreſiones, que havia uſado la ficcion; es ponerſe de parte de la falſedad. Es dar credito al mas execrable de ſus artificios. Es condeſcender con el mas injuſto de ſus deſeos: quiero decir; es dar à entender, que entre la realidad, y la apariencia, no ſabe diſcernir juſtamente la razon.

Por mas, que à èſta la deslumbren los hyperboles, ſabrà ſeparar de ſu creencia el exceſſo de las ponderaciones; ſeñalarà con exactitud el tamaño de los peſares, y los gozos; y me alentarà à afirmar, que el mayor jubilo, que logrò LIMA desde

ſu

su fundacion; fue el que tuvo al ver restituida al culto Divino su Iglesia Cathedràl, arruinada, algunos años antes, por el mas fatàl Terremoto, que experimentò desde su Conquista.

No ignoro, ni dissimulo yo, que entre los gustos, por una immemorial costumbre; tiene el primer lugar el mas reciente; y que, igualmente, se hà tenido siempre à la ultima por la mayor de las desdichas. Conozco bien, que jamàs faltò esta exageracion, à lo que inspiran mas immediatamente el regocijo, ò el pesar. Yo no osarè, con todo, hallar defectuoso este modo de encarecer, mientras lo encuentre usado en la mas bien escrita de las Historias. Tito Livio (à quien no necessitaba yo nombrar, para que se reconociesse autor de la obra, que yo acabo de citar con tanto elogio) no llega à referir alguno de los sucessos prosperos, ò infelices de Roma; sin que diga de cada uno de aquellos, que fue el que llevò al Pueblo al ultimo estremo de alegria; y de estos, que nunca se viò el Estado mas cerca de su ruina. Son es-

tas

tas, ſegun la diverſidad de coyunturas, ſus locuciones mas comunes. *Nunca ſe contristò tanto el animo de ſus Ciudadanos. Nunca fue mayor el regocijo. Nunca ſe viò la Republica en igual peligro. Nunca oyò el Pueblo noticia, que le fueſſe mas agradable.*

A tomar en todo ſu rigor eſtas expreſiones, se harìa crecible, que al paſſo, que ſe iba dilatando el Imperio de Roma; crecìan tambien en los animos de ſus Ciudadanos las diſpoſiciones para el dolor, y para el gozo. Pero èllas no deben tenerſe, ſino como un preciſſo cumplimiento de los que eſcriven, en que no intentan mas, que fixar la atencion del que lèe, con ponderar aquel aſſumpto, que llevàn entre manos. No es otro el fin, que comunmente ſe proponen. Pero ellas ſe dèberàn omitir quando ſe conforman à la verdad? Dexaràn de merecer, entonces, la mas firme creencia? A todos los jubilos, y los ſuſtos de Roma, los califica Livio de mayores. En eſto diò ſin duda mucho al encarecimiento. Pèro quien creerìa, que tuvieſſe èſte alguna parte en las miſmas expreſsiones, quando ſe habla-

blaſſe del guſto con que oiria Roma la ruina de Carthago: y de el conflicto, en que eſtaria pendiente de el incierto ſucceſſo de Pharſalia? Eſto es lo que queria yo decir: que no debe perder nada lo cierto, quando ſe explica en aquellos terminos, de que havia uſado lo inveroſimil; porque hay ocaſiones, en que los hyperboles mas comunes ſe proporcionan juſtamente con la realidad.

Muchos han ſido los jubiſos, que hà logrado LIMA en las felices ocaſiones, que le hà ofrecido el tiempo. Su devocion, y ſu lealtad le han miniſtrado, à competencia, los mas juſtos motivos de alegria. De cada uno, en los tiempos immediatos à ſu primera poſseſsion, ſe creeria ſin duda, que ſe debia tener por el mayor: pero yo eſtoy perſuadido, à que alguno no es tan acreedor à eſte renombre, como el que acaba de gozar, al ver inſtaurado ſu primer Templo. Yo me engaño, ſi otra vez diò indicios mas claros de ſu agrado. Las demoſtraciones, con que en las ocaſiones anteriores, ſolemnizò las celebridades, que le ocur-

rian

rian, no podian dexar de ser grandes. Su magnificencia, y su riqueza la ponian en estado de exceder, en este genero, à las mas celebres del mundo. Pèro quando se excediò asi misma, sino quando viò reedificada, en gran parte, su Iglesia Cathedràl? Entonces fue, quando aun siendo tanta su grandeza, no pudo llevarse la mayor atencion; porque se vio triumphar sobre la preciosidad de los metales, y las piedras; à la disposicion, y al artificio. Pero yo no quiero por ahora, para mostrar este excesso del jubilo, hacer mencion de las señales, que lo distingieron, sino inquirirlo en su origen, y en su causa.

Desterrados los hombres en un paìs, donde ès estrangera la felicidad; no pueden ser sus dichas sinò respectivas. Solo pueden llamarse bienes, los que apenas son menores males. Nada es apreciable por mejor titulo, que lo que nos libra, nos devenga; ò nos alexa de la adversidad. La vida, la salud, la libertad, son las que con mas justicia merecen el nombre de dichas; porque ellas son las que nos libran de la muerte, de

la

a enfermedad, y de la ſervidumbre.

Los placères por mas que ſe vean multiplicados, no ſon ſino como unas flores, con que ſe matiza un campo todo deſventuras, en quien ſolo hazen el fondo las proprias, y las comunes calamidades. No es LIMA el Paìs mas expueſto à aquellas grandes plagas, que afligen generalmente los Reynos; pero tiene en los Terremotos buen contrapeſo à ſus felicidades. Ellos ſon, los que robandole ſu hermoſura la ponen en la ultima conſternacion. Si ſe conſideran los efectos de ſus violencias deſde ciertos puntos de viſta; no deſamparará la razon, à quien juzgaſſe, à un terremoto, como la mas dura de las adverſidades. Pero ſea lo que fuere de el exceſſo de malignidad en eſta eſpecie de Phenomenos, yo ſolo aſeguro, que no acaccìo à LIMA otro mas funeſto, que el que menos hà de nueve años la llevò à ſu ultima ruina.

Ni la cercanìa de aquel mal, cuyas conſequencias aun hoi ſe hacen ſentir, me induce à tenerlo por el mas grande: ni el recelo de que ſe juzgue, que aquel motivo

influie en este juicio, pueden obligarme à dexar de hablar en unos terminos, que justifica la mayor mortandad, el numero, y la calidad de las ruinas. Aun sin hacer mencion de estos sucessos, no es menester sino decir, que cediò à sus embates la famosa Iglesia Cathedral, para dexar del todo persuadida esta verdad. Nada acredita mas lo terrible de sus violencias, y nada al mismo tiempo, hace ver con mas claridad, que causò con aquella destruccion, en la muerte de la Ciudad, el mas grande de los males, que pueden temerse.

Tienen una especie de vida los Edificios, de quien es alma la proporcion. La conveniente disposicion de sus partes, dexa ver en cada uno de ellos, miembros debidamente organizados, para componer quando se unen en poblacion, un cuerpo mas grande, informado yà de una mas estendida symetrìa. Què otra cosa es una Ciudad, que una union de fabricas, que no se puede considerar con atencion, sin que se exciten en el animo à cada passo, las correspondencias entre ella, y el cuerpo de un

vi-

viviente? En los terremotos es donde principalmente peligra ſu vitalidad. Ellos ſon como unas convulſiones, que ſegun la deſigualdad de ſus violencias, ò afean, ò llevan haſta la muerte al cuerpo que combaten. Eſte ultimo efecto ès el mayor de ſus triumphos, y es el que no experimentò LIMA, ſino en la ultima de ſus ruynas.

Grandes Temblores havian combatido ſu hermoſura, deſde los primeros años de ſu fundacion. La imprenta de concierto con la tradicion nos hà conſervado la memoria de muchos, que deterioraron gravemente ſu belleza. Ellos es verdad no neceſitaban de eſte auxilio para inſtruirnos de ſus eſtragos; porque ademas de ſer hiſtoriadores, è hiſtorias de ſi miſmos, forman de los monumentos, que deſtruyen, padrones, que lleven, haſta una poſteridad bien diſtante, la noticia de ſu fortaleza. Aunque reparen ſus daños el poder, y el cuydado; ſiempre quedan innumerables reſquicios, por donde pueden diſtinguirſe las antiguas ruinas. Pèro de qual de ellas nos conſta haver tocado en aquel punto de eſtrago, que yo

llamarè, (si se me permite hablar de èste modo) muerte de la Ciudad?

La total destruccion de los Edificios, asi santos, como publicos, y privados; no se sabrà negar, que se estendiò à mucho en las ocasiones anteriores: pèro quien dirà, que la Santa Iglesia Cathedral no quedò preservada de aquellas furias? Emprehendieron algunos terremotos contra su decoro, y aun derribaron alguna parte de su fabrica; pero fue de un modo, que distò mucho de su ultimo exterminio. Con lo que permaneciò indemne en esta fabrica, daba todavia la Ciudad señales de vida, semejantes à aquellas, que se observan en el cuerpo mas desfallecido, quando aun no ha perdido su uso el corazon.

Era èsta Iglesia entre los demàs Edificios, lo que aquel noble musculo en los cuerpos, que verdaderamente se animan. Mil proporciones, y semejanzas, que yo quiero omitir, pudieran llevar muy adelante esta analogìa: solo especifico una, que siendo la primera excelencia del corazon, no es la menor prerrogativa de èste Templo.

No

Nò ignorò tanto la antiguedad de anatomìa, que no tuvieſſe al corazon, como principio de la vitalidad. Desde ſiglos muy remotos ſe ſabe, que èl es la parte del cuerpo, que ſe anticipa à organizarſe, y que con ſu inquietud, dà origen, à los movimientos mas conformes à la economìa de un vivìente. Como no ſon los Sabios de aquellos tiempos, los mejores teſtigos en puntos ſemejantes; no diera yo toda feè à eſta noticia, ſi Harvèo, (A) que ſacrificaba los mas dias à los progreſſos de la Physica diez Ciervas, que le preparaba la ſabia liberalidad de un Monarcha, (*) no fueſſe fiador de eſta verdad. Deſpues de las obſervaciones de eſte ſabio, no ſe ſabrìa dudar racionalmente, que ſolo el corazon, es el que (à lomenos en la apariencia) antecede à las demàs partes en la figura, y en el movimiento.

(A) Guill. Harv. de Cervarum, & Damarum coitu. Exerc. 66.

(*) Carlos II. Rey de Inglaterra.

Quàl, pues, de todos los edificios que componian à LIMA, podia con mayor proporcion decirſe corazon de ſus fabricas: que ſu Iglesia Cathedral? En ſu conſtruccion tubo principio el nacimiento de la Ciu

Ciudad. No pasaron las manos de los piadosos Conquistadores, que la fundaron, à otra ocupacion; sin haver puesto las primeras piedras en este Templo, (*) que erigieron à Dios, que los havia conducido, y amparado con una proteccion la mas sensible. Solo èste Edificio mostraba qual debìa ser su destino; quando las demàs obras, no eran sino un rudo diseño. Con la eleccion de un principio tan santo, asegurò bien el mayor aumento. Creciò con el tiempo hasta una prodigiosa grandeza: su hermosura, al contrario de las demas, que con el efecto opuesto, dieron motivo, à un discreto pensamiento de Ovidio, (A) se dexaba ver mayor con los años: permaneciò en vida, aunque asaltada de algunos males, mientras no quedò destruido de el todo su mayor Templo. Solo en esta Ruina pudo hallar su muerte, à violencias de un Terremoto, en quien fue execucion, lo que no havia sido en los demàs sino amenaza.

(*) Consta asi de el Auto original de la Fundacion de Lima, en letra antigua, azul: incluido en el Libro primero de el Cabildo. fol. 21. b.

(A) Forma bonum fragile est, quàtumque accedit ad annos fit minor...

Si los jubilos, pues, son las medidas de las dichas; y no deben pesarse èstas, sino en la gravedad de las desgracias: el regocijo

de

de LIMA, al ver restablecida su Iglesia, no pudo sino ser el mayor, que havia logrado en sus edades. Nunca posseiò igual dicha, porque nunca havia sufrido igual adversidad. El gozo debia ir hasta aquel estremo, à que havia antes llegado el dolor. Quanto afligiò la ruyna, debiò alegrar la restauracion. Pero si es preciso hallar algun excesso en alguno de los motivos, que inspiraron estos diversos sentimientos; el ultimo es, sin duda, en quien se reconocerà la ventaja.

Quando esta Iglesia no huviesse logrado en su restauracion, sino aparecer en aquel mismo estado de hermosura, y firmeza, que perdiò en su Ruyna: la igualdad entre la restitucion, y la perdida, deberìa haver llegado hasta el jubilo, y la congoxa. Pèro quanto no debiò crecer la alegria, al ver renovado este Templo, en una belleza incomparablemente mayor que la que havia perdido; y lo que es mas; en una robustez, que asseguraba, con toda aquella fianza, que puede pedir la humana prudencia: no solo de el mal, sino de

el

el temor de otro ſucceſſo ſemejante? En eſta razon parece, que ſe eleva eſte gozo, aun ſobre aquellos terminos, à que ſe eſtiende la felicidad de los hombres. No ſe deja poſseèr por eſtos la dicha ſin el ſobreſalto de perderla. En el miſmo principio de la ventura, halla origen el rezelo de la deſgracia. Pero en eſta ocaſion debiò paſſar el regocijo à los comunes ſentimientos de la naturaleza, porque lo haciàn nacer la viſta, y poſſeſion de una obra, que no debia tenerſe, ſino por un milagro de la Heroycidad.

Què otro nombre merece una fabrica, que no pudo serlo ſino con la reſurrexion de un cadaver? Un Edificio, que en un terreno inſtable, podia preſumir de immortal? Una magnificencia, que no pendiò de la inmenſidad de ſu coſto? Una perfeccion, la mas juſta, que no eſperò à ſer conſeguida con las dilaciones de el tiempo? Una obra, en fin, que no pudo lograrſe ſino con el triumpho de arduidades, que ſolo ſe dexàran vencer por un Principe dado de Dios, para reſtituir à LIMA por ſu

ma-

mano la felicidad? No debia juzgar de otro modo la Prudencia, al ver en el Excelentiſsimo Señor Don JOSEPH MANSO DE VELASCO, que governaba, como hoi govierna eſtos Reynos, en nombre de S. M. (que Dios proſpere) todas las ſeñales, con que ſe diſtinguen aquellos Heròes, que no previene para la Providencia ſino para las grandes ocaſiones. No padeciò engaño eſta congetura, antes paſsò à evidencia; al ver experimentada la mayor conformidad entre la prevencion, y el accidente.

Deſtruidas con el reſto de la Ciudad todas las obras publicas, y Reales Edificios; no detuvo al zelo de S. E. la meditacion, de qual debia ſer el primero en reſtauraiſe. A un tiempo ſe eſtendiò à todo ſu actividad, de un modo, que cada uno parecia haver ganado para ſi todo el cuidado. Al ver la preſteza con que crecian las fabricas, y la promptitud con que S. Exc. daba los expedientes de ſus coſtos; ſe hacia creible, que eran execuciones ſus deſeos, y ſus dictamenes teſoros. No quiſiera exceder los terminos de una ſencilla narracion: pèro que

culpa puede haver en que parezcan hyperboles los hechos?

Con solo atender, lo que remediò el Real Erario, se hallarà la administracion, que de èl hizo S. E. superior à las ponderaciones. Sin que lo aumentasse la mas tolerable contribucion, no tuvo embarazo el menor de sus destinos. Nunca fueron mas cumplidas las pagas de los Salarios, y los Censos. Nunca se despacharon con mayor promptitud los Situados. Aun sin hacer mencion de lo que las reedificaciones gravaban la Real Hacienda, se viò esta oprimida de la necessidad de exibir crecidas sumas, en remedio de muchos males, que amenazaban gravemente al Reyno. Pero nada pudo impedir à S. E. la gloria de Restaurador. Entre tantos gastos, supo su politica economìa mantener los trabajos, que adelantaban las instauraciones, no sin la satisfaccion de que no havia alguna entre estas, en quien no se viessen mejoradas las obras, tanto en la robustez, como en la hermosura. Con ser tantas las ruinas, no se limitaron sus atenciones à los afanes de reedificar. Fabricas hu-

vo,

vo, que le debieron su primera ereccion. Las Reales Casas de Moneda, y de el Estanco de Tabacos: seràn en este genero magnificos, y eternos padrones de su zelo.

La Arquitectura Civil, aun no pudo con tantas obras ceñir à sus terminos la actividad de *S.* E. Antes lo viò empeñado; como si no le fuessen embarazo; en fabricas, que no pertenecian sino à la Militar, y à la Navàl. Al mismo tiempo, reedificaba la Ciudad, aumentaba su hermosura, y prevenia por mar, y tierra su defensa. Accion es esta, que si en iguales circunstancias hà sido precedida de otro exemplo; havràn sido culpables en omitirlo las Historias.

No diò algun ducumento el mejor arte de fortificar las Plazas, que no se viesse observado en el solido, y fuerte muro, que ciñe el nuevo Presidio de el Callao. Veese èste à cubierto, de quantas trazas puede idear la Polemica ofensiva de los mas sagaçes enemigos; y (en lo que cabe en humanas fuerzas) flanqueado à las irrupciones de un Oceano, el mayor de sus con-

trarios, y el vnico que ha logrado demoler sus baluartes. Havia de deber Lima à S. E. por todas partes su reparo, y su seguridad. En la Inundacion, que siguiò al Terremoto, perdiò quantos Baxeles podian servir de guarnicion à sus Puertos. Solo reservò el accidente à la Fragata nombrada la Esperanza; y à esta ya la juzgaba inutil la aprehension. Con este motivo se estendiò el cuidado de S. E. à mandar construir vna Nave la mayor, que han formado los astilleros de el Mar de el Sur, cuyas ondas se hallan hoi amenazadas à ser promptamente holladas de su quilla.

En tiempos mucho mas florecientes, no se consigiò la construccion de algunas naves, y de aquella muralla, sin causar al Real Patrimonio el empeño de un millon de pesos, que hasta hoi lo oprimen. Hàsta que extremo, pues, no debe subir la admiracion, al ver, que semejantes obras, entre otras muchas nada inferiores en el costo; pudieron ahora sostenerse en solo el buen manejo de el Erario? Còmo pudo este, sin gravarse, fomentar tantas fabri-

cas?

cas? Còmo ahora fue menor el gasto, que se impendiò en unas construcciones, que en otros tiempos fueron tan costosas? Yo sè bien, que hallarà satisfaccion esta duda en atender, que S. E. entendiendo por si mismo en las obras, formaba otro Perù de su cuydado. Pèro no es esto, passar à nueva, y mas prodigiosa causa el assombro?

Còmo sin un esfuerzo mas que humano, quando reservaba S. E. toda la atencion necesaria à los graves cargos de el Govierno, pudo idear, y conducir tantas empresas? Nò era mas improporcionado el tiempo, para dar lugar à tan prolixas ocupaciones, que el Erario, para mantener tantas fabricas? Quièn, pues, podrà admirar suficientemente la velocidad, con que à esfuerzos de los arbitrios, y presencia de S. E. se veìan adelantadas en la execucion unas obras, de quienes la menos ardua, apenas se huviera juzgado posible por los espiritus mas sublimes despues de una meditacion dilatada?

Què horas pudo destinar à estos afanes, sino las que le dexaba libres la devo-

cion,

cion; y el deſpacho? Vna devocion quie-
ro deçir, en que ſe ſeñala una virtud eminen-
te: y un deſpacho, en que ſiendo infati-
gables, la prudencia, y la juſticia, nunca
fue mas acertado, mas expedito, ni mas
prompto? Inutilmente ſe pretenderia ex-
plicar ahora, el modo conque S. Exc. pu
do eſtender tanto ſus cuidados, ſino ſe nu-
meraſſe eſta dificultad entre aquellas, que
ſin dexarſe vencer de la razon, ſe aumen-
tan con los miſmos exemplos, que ſe deſ-
vanecen.

Nada exalta mas eſtas proezas, que el
verlas aſſociadas al trabajo de reedificar el
mayor Templo de la America: pero nada
declara mejor al miſmo tiempo, que no
apuraron ellas los ultimos esfuerzos de el
Heròe. Era eſta ultima Obra una de aquel-
las, que parecia impoſsible à la prudencia,
mas eſclarecida. Solo el coſto, que ſe juz-
gaba neceſſario para los deſmontes, huvie-
ra podido deſviar à qualquier zelo menos
actibo, que el de S. E. de el penſamiento
de poner mano, que aſpiraſſe à una inſtau-
racion impracticable. Como tal la reputa-
ban

ban aun los deseos; con ser estos inclinados à creer facil todo aquello, que les es agradable (A) Pero S. E. hecho ya à vencer con la execucion, la imaginaria imposibilidad de estas obras, no havia de omitir una, en que se interessaba tanto la piedad. Ella era mas ardua asi por la estension, como por la calidad de el trabajo. Pero quanto no debian aumentarse en S. E. los impulsos para emprehenderla, quando à los motivos de el Real servicio, se añadiàn los de la Religion?

(A) *Libenter homines, id quod volunt credunt.* Cesar. de Bell. Civil Lib. 3.

Se dio principio à la obra con el mayor esfuerzo; se continuò con el mismo empeño: y haviendo avanzado los sudores, quanto pareciò necessario para celebrar en el nuevo Templo los divinos Oficios; fue en S. Exc. otro efecto de discrecion, y de piedad, llevar hasta la ultima perfeccion, lo que estaba ya reedificado, para que se renovasse alli un culto, cuya magnificencia tuviesse mas conformidad con la Iglesia Primada de un Perù.

Lo que se havia juzgado insuperable, aun no esperò à ser vencido con la dilacion: por

porque aun reputandoſe eſta, como neceſſaria para el cabal acierto; ſe dexò ver como efecto de el trabajo de pocos años, una belleza la mas agradable, la mas cumplida, y la mas juſta. Yo no hablarè de aquel trabajo, y de eſta belleza, ſin dar antes alguna noticia de el Templo deſtruido.

Nada harà mas patente la arduidad de ſu repoſicion; y en nada ſe harà mas ſenſible la gloria de ſu Reſtaurador, que en la miſma grandeza de las ruinas. Eſta razon conduxo al miſmo fin al Rhetorico Eumenes; quando en una Oracion, que puede hacer honor à la Latinidad de ſu ſiglo, incitaba al Preſidente de la Galia Belgica, à que inſtauraſſe las demolidas Eſcuelas de Cleves. *Vt tanta ſit* (dice èl,) *gloria reſtitutoris, quanto ipſa moles reſtitutionis immanior.* (A)

(A) Eumenis Oratio pro Schol. inſtaur.

Menos tuvieran de vanos, aquellos diſcurſos de los hombres, que emprehenden alcanzar lo venidero; ſi deſpreciando como inutiles los aſpectos del Cielo, ciñeſſen ſus obſervaciones, à mirar con cuydado las circunſtancias de la tierra. De mejores principios ſe deduxeran las conſequencias, que

pro-

prometian à LIMA la mayor grandeza, si desviando la atencion de los Astros, que le eran verticales al fundarse: se considerasse como Capital de un poderoso Reyno; fundada en un siglo, en que empezaban à revivir las artes, y el buen gusto. La Arquitectura, que en aquel tiempo se bolvia à ver, baxo aquella misma forma, que havia hecho las delicias, y gala de Athenas, y de la antigua Roma; le prometia obras, con que pudiesse hacer competencia à aquellas Ciudades, en la belleza de sus Edificios. En el antiguo mundo no podia dar este arte toda la extencion à sus lucimientos: porque era muy dificil arruinar una fabrica, para bolverla à reponer segun la justeza de las buenas reglas. Solo en una Ciudad, que empezaba à construirse, podia hallar cabal satisfacion à sus deseos, y lograr sus aciertos; sin costarle reformas llenas de arduidades. Verdad es, que no hallò pocos embarazos la arquitectura en Lima para executar en ella sus primores. Precisabala el temor de los Terremotos, à cuidar en sus obras, mas que la magnificencia,

de la ſeguridad. Pero no le eſtorvò eſta prevencion el prodigar en ella ſus primores, el apurar todas las reglas de ſus Ordenes; y ſi es licito decirlo aſsi, el moſtrar à la Europa, quanto havia perdido teniendola en deſcredito por la ſucceſsion de onze ſiglos.

Haſta ahora ſon deſlucimiento de ſu hermoſura muchas antiguas Cathedrales, formadas ſegun las groſeras, ò confuſas idèas de las medidas Gothicas. Aquellos Barbaros del Norte, que en ſiglo quinto deſtruyeron el Imperio Romano; no contaron entre ſus menores triumphos, haver hecho dominante el guſto irregular de ſu arquitectura. Con el vencimiento de Roma quedò cautiva la razon. Aun la Ytalia, que adornada de tantos monumentos de un guſto fino, y delicado, pudo impedir tan fatales progreſſos: dexò ſu arquitectura autorizada, por la antigüedad, por el aplauſo, y por la poſſeſsion; adoptando una barbara, irregular, confuſa, y poco agradable. Pero èlla emmendò en el decimoſexto ſiglo eſta falta; y puſo à LIMA; que en aquel tiempo ſe conſtruia; en eſtado de aprovecharſe de ſus luces.

En

En los Edificios de esta Ciudad, se admiraban todos los aciertos de el arte, que renacìa; pero en ninguna de sus obras, mas que en su Iglesia Cathedral, se hacian sentir mas vivamente sus bellezas. El famoso Conquistador Don Francisco Pizarro, en el dia mismo en que se empieza à contar la edad de Lima, (A) puso la primer mano, y piedra, à su sumptuosa fabrica. Corria veloz èsta, sostenida de la magnificencia, quando un fuerte Terremoto desconcertò sus hermosas pilastras, con las ideas, que se havian concebido de su altura. Viose con esto precissada; no con poco pesar suyo; la magnanimidad, à rebaxarle mucho de la eminencia que le prevenia. Reparose el daño, y siguiò ajustada à las nuevas medidas la construccion, por el espacio de noventa años. Que tantos necessitò en esta ocasion el arte, aun ayudado de el poder; para poner la ultima mano, à una obra, en que parece cifraba toda su vanagloria.

(A) 18. de Henero de el año de 1535.

Lima, enfin, desde este tiempo, (B) se hallò con un Templo, cuya estructura daba motivo à una innocente, y bien fun-

(B) año de 1625.

dada vanidad: y cuyo culto, excitaba en ſus moradores una devocion la mas tierna, y la mas fervoroſa. Solo podia turbar ſu regocijo, el recuerdo de algun terremoto, q̃ ajaſſe Edificio tan digno de la immortalidad. En breve diò materia à ſu ſentimiento, lo que antes la daba à ſu temor. Vio
(A) en 1630. una vez ſus torres à ſombra de ſus muros. (A) Se enmendò eſta ruina coronandola de otras, ſi no mas hermoſas, mas fuertes:
(B) en 1687. pero otro fatàl terremoto, hizo inutiles eſtas precauciones. Bolvieron à caer (B) trayendoſe de nuevo con ſigo las bobedas, que les eran contiguas; daños que remediò la liberalidad, y el zelo, à quienes debiò eſta Igleſia, verſe antes de ſu ultima ruina en eſta forma.

Moſtrabaſe al Oriente Meridional de la Plaza mayor, quien correſpondia con un amplio deſahogo al adorno conque la illuſtraba la hermoſura de ſu frontiſpicio. Componiaſe èſte de tres grandes puertas, cuya mageſtad recibia mucho aumento en el adorno, que le hacian otras tantas Portadas, labradas en bella canteria de piedras de Panamà, nada inferior al marmol. La

prin-

principal ſeguia con eſcrupuloſa juſteza las reglas del orden Compoſito; obſervando las colaterales los modulos de el Dorico. Ceñian, y terminaban el ambito de eſta fachada, dos bellos baſamentos de la miſma materia, en quienes el orden Toſcano ſupo amiſtar la robuſtèz con la belleza. En eſtos ſe ſuſtentaban dos hermoſas Torres, que deſcollando en tres proporcionados cuerpos, hacian à la viſta el mas agradable recreo ſin perjuicio de el oydo, que lograba un guſtoſo embeleſo al percibir las claras vozes de los Sagrados inſtrumentos de metal, que ſoſtenian. Si la conſonancia ſe ſujetara, à un tiempo, à la jurisdiccion de dos ſentidos: huviera reſultado la mas perfecta, del grave ſonido de ſus campanas, y de la altura, à que ſe elevaban eſtos Edificios. Ellos, enfin, eran noble ornato de una fabrica, que dilatando ſu longitud ciento, y quinze varas hazia el Poniente, moſtraba en eſte lado, otra bella Portada conſtruida, ſegun las leyes Jonicas, y otras dos del miſmo Orden, que mirando al Septentrion, hacian correſpondencia à las colaterales de ſu frente. Cercaba

todo este bello ambito un espacioso cimenterio, à quien defendìa un fuerte muro de bien proporcionada altura, coronado de buena balaustrada, è interrumpido por siete gradas de fina canterìa, en todos aquellos espacios, que eran frontera de sus puertas.

Mucho necessitaba lo interior de el Edificio, para cumplir à los ojos las promessas, que les formaba su apariencia: pero èsta parecìa escasa, al punto que la vista colocada mas allà de los umbrales empezaba à discernir la hermosura de el Templo. El Orden, la Disposicion, la Symmetria, havian llegado allì al mas alto punto, à que puede elevarlas el arte. Nada era mas agradable, que su Eurithmia: nada mas acabado que su decoro: nada mas justo, que su distribucion. Admirabase èsta en la proporcion, con que se dividia la longitud de el Edificio, en tres hermosas Naos (ò cinco, à contarse las dos, que formaban las Capillas ornazinas,) y con que bolvia à partirse cada una en nueve bobedas, que hacian toda la estension de estos cuerpos. Las que cubrian la Nao intermedia, excedian en al-

tu-

tura; y latitud à las demàs con proporcion ſeſquialtera, y eran repartidas de eſte modo.

Las dos primeras, entrando por la principal puerta, terminaban en un magnifico, y elevado altar, en cuyas viſtoſas labores ſe aprovechò ſu artifice ſin perjuicio del arte, de todas las ventajas, que puede ganar la idèa mas delicada en la docilidad de el cedro. Venerabaſe en èl una hermoſa Imagen de Nueſtra Señora de la Antigua, copia fiel de otra, que con el miſmo renombre es objeto de la mas ardiente devocion en Sevilla.

Quando ſe fabricaba eſta Igleſia ſe tuvo en viſta la Metropoli de aquella Ciudad para imitarla. El terreno impidiò ſacar una perfecta copia en alguna de ſus dimenſiones: pero quedaron no pocas ſeñales de aquella intencion en las correſpondencias, que ſe obſervan entre una, y otra Cathedral. Tales ſon, las que reſultan de el numero, y colocacion de ſus puertas, de las advocaciones de ſus Imagenes, de la ſituacion de ſus Capillas. La que aqui goza la de la Antigua, de que hablabamos, es perfectamente conforme, con la que tiene en la

Igle-

Iglesia de Sevilla, la de los Remedios; y assi èsta como aquella hacìa la testera de el Coro, que ocupaba las dos bobedas que seguian.

Formabase èste de una magestuosa Silleria, compuesta de setenta y cinco asientos altos, y baxos, en cuyos respaldos se admiraban esculpidas de medio relieve, otras tantas Estatuas de el Salvador de el Mundo, de su Madre Santissima, de los Apostoles, y Evangelistas, de los principales Doctores de la Iglesia Griega, y Latina, Pontifices, y Patriarchas de las Religiones. Vna Imagen de estas, ocupaba el nicho plano de cada Silla, à quien seguian con exacto diseño el Chapitel, Arquitrabe, Cornisa, y Tumbadillo en forma de media caña, y ultimamente la coronacion de medio relieve, y calados. Todas las Columnas, y distancias, que separaban unos asientos de otros, eran maravillosamente ocupadas con diversas figuras, dispuestas entre vistosa variedad de escorsos, y festones. La Escultura, finalmente, se mostraba aqui armada de todas aquellas bellezas, que la hacen mas recomen-

men-

mendable. Nunca exforzò ella mejor ſu antigua pretenſion, de preferir, ò de igualar à la Pintura. Ella dexò aqui patente, que además de la realidad, y permanencia, que hacen el mas proprio caracter de ſus obras: ſabe dar à las Eſtatuas la mas animada eſpreſsion el dieſtro manejo de el eſcoplo. Los ojos, que admiraban tanta viveza, no podian ſino declarar compenſadas todas las ventajas, que puede ſacar la pintura, aſsi de la ſutileza de el pincel, como de la mezcla, lucimiento, y variedad de los colores.

No ſaliera de tan delicioſo ſitio la admiracion, ſi nò ſe excitaſſe la curioſidad à mirar una hermoſa rexa repartida en dos cuerpos de orden Corintio, quien con una cara hacia precioſos limites al Coro, y con otra no menos hermoſa daba mucho adorno à la quinta bobeda, que ſeguia.

Era èſta, la que formaba el Cruzero, con otras dos de igual altura, y latitud, que la ceñian por cada coſtado, partiendo en dos iguales mitades el Edificio. En ſus extremos ſe raſgaban dos hermoſas puertas.

La que caìa al Poniente daba entre mucha claridad, no poco fresco; porque su situacion era la mas apta para recibir, y comunicar el viento Sur, que por lo comùn domina en la Ciudad. La otra, que le hacia correspondencia àcia el Norte, salìa al patio nombrado de los Naranjos, franqueando comunicacion con la Contaduria, Sala Capitular, y otras viviendas destinadas à la habitacion de varios Ministros de la Iglesia.

La sexta Bobeda, à quien bastaba à illustrar la prodigiosa fabrica de el Pulpito; sito al lado izquierdo en el primero de sus pilares; formaba con la antecedente, un espacioso atrio, à quien vallaban por los costados dos rexas hermosamente torneadas, sin dexar mas passo, que el que permitia por tres gradas la frente de el Cruzero.

El Presviterio ocupaba la septima bobeda, elevandose qninze pies geometricos, sobre todo el pavimento de la Iglesia. Facilitaban llegar à èsta altura onze bien tendidas gradas de marmol, que, à competencia, comucicaban al sitio magestad, y belleza. Hacìa termino à este espacio, la eminen-

cia

cia con que se lebantaba el Altar mayor, repartido en tres cuerpos; dexando ver en si-mismo el mas exacto esmero de la Arquitectura; si acasso no es licito llamarlo el mas hermoso monstruo de este arte.

Sus columnas eran labradas segun el mejor gusto Mosayco. En lo restante de la obra se admiraba la elegancia Corinthia; porque la variedad de pequeñas labores, con que la fantasìa moderna acostumbra adornar sus obras, era manejada allì tan diestramente, que ni debilitaba, ni obscurecia la valentìa, y claridad de el diseño. La octava bobeda; sin mas uso, que el de unir, y dar paso entre las Naos colaterales; corria intermedia entre el respaldo de el Altar mayor, y la Capilla de San Bartholomè. Esta ocupaba la bobeda ultima haziendo la testera de el mayor cuerpo de la Iglesia, y era digna finalizacion de un angulo, en quien se veìa sin interrupcion la grandeza.

Por las Naves colaterales, que quedaban de el todo libres, se mandaban las Capillas ornazinas, cuyo adorno; y asseo en

en todas igual, hazìa agradable conformidad con toda la belleza de el Templo. En cada una ſe hazìa diſtinguir, ya la ſingular fabrica de un Retablo, hecho ſegun el capricho de una idèa extravagante, pero hermoſa: Ya la mageſtad de un ſoberbio Mauſoleo erigido à la memoria, ò de algun noble Patrono, ò de algun venerable Arçobiſpo: yà las vivas, y elegantes expreſsiones de excelente pintura repartida, aſsi en ſus paredes, como (ſegun el uſo antiguo) en los nichos de ſus Altares. Un viſtoſo enrrexado, que cerraba, igualmente, eſtas Capillas, impedia à la curioſidad la entrada, ſin eſconderle ſus primores.

Cubrìa èſta rexa todos los huecos de aquellos arcos donde daba mageſtad, y reſpeto: no de aquellos en quienes podia ſer embarazo. Tales eran, los que formaban por uno y otro lado las naos del Cruzero; el que en el coſtado izquierdo era tranſito al Sagrario, y, ultimamente, el que en el miſmo lado franqueaba correſpondencia à la Sacriſtìa, y demàs piezas deſtinadas à guardar los adornos, y preſèas de la Igle-

ſia.

sia. Etan estas correspondientes, à la magnificencia, con que debia señalarse el mayor Templo de la America. Numerarlas, era poner à cargo de la pluma un empeño, que quizàs excede las fuerzas de la imaginacion. Baste decir, que hallandose ceñida à su despecho la magnificencia en las medidas de esta Iglesia, le llevaron la mayor parte de su atencion los cuydados de su adorno.

Este Edificio, que se hazia admirar en la exactitud de sus proporciones, no era menos estimable por la excelencia de sus materiales. Los ladrillos, que hazian el cuerpo de esta fabrica, no havian de ser en su desdoro, quando ellos sostuvieron el debido aprecio de las mayores construcciones del mundo, en que fueron empleados desde los siglos mas distantes. (A) Moyses advierte expressamente, que aquella Torre de el campo de Sennàar, que emprehendieron, con loca sobervia, los Hombres, para dexar su nombre celebre antes de dividirse por la tierra, era fabricada de ladrillos. Desde entonces se vee esta materia puesta en obra

(A) Genes. cap. XI

obra, en los mas ſumptuoſos Edificios.

Es preciſo ſer mui eſtrangero en el païs de las letras, para ignorar, que los famoſos Muros de Babilonia, fueron conſtruidos de eſta materia. Todos los antiguos, que han hablado de ellos, eſtàn acordes en eſte ſentimiento. La mas antigua deſcripcion, que tenemos de aquella Ciudad; (ſi ſe exceptuan algunos lugares de la Eſcritura) es la que nos ha dexado Herodoto (A) en el libro primero de ſu Hiſtoria. El alli individualiza bien èſta noticia; que ha ſido apoyada deſpues ſobre la Fee, tanto de los Hiſtoriadores, (B) como de los Poetas. (C) en quienes no hai algun motivo para no ſer oydos en eſte punto.

Yo sè bien, que algunos han creido de bronze toda la eſtenſion de aquella mole: pero sè igualmente, que no ha dado motivo à eſta falsedad, ſino el haver entendido mal el Gramatico Euſtathio un paſſage de la Periergeſis de Dioniſio. Las encarecidas expreſsiones con que eſte Viagero habla de la ſolidèz de aquellos Edificios, hizieron lugar à la falſa inteligencia, con

(A) Herod. lib. I. à cap: 178. &c

(B) Diodor. Siculo. lib. 2. pag. mihi 95. Dion. In Trajano. Iuſtin. lib I. cap. 2.

(C) Theocrito Idyl 16. Ovidio Met. 4. v. 58. Propercio. 3. Eclog. v. 21. Lucano. Lib. 4. v. 50. Martial. 9. Epigr. 77. Juvenal. Satir. 10. v. 171.

que

que las quiso comentar aquel Sabio Obispo de Thessalonica (A) A mi me basta notar de passo este error, que no ha sido tan generalmente abrazado, como otro perteneciente à la materia, de que es precisso hablar una palabra.

Muchos han concebido tan altamente de la magnificencia, y poder de Semiramis, que no se acomodan à creer, que èlla empleò los ladrillos en la construccion de aquellos grandes muros, sino por ser del todo ignorado entonces el uso de las piedras, y los marmoles. Tan dificil fuera averiguàr la verdad de esta causa, como inquirir la deliberacion, que huviera tomado en otras coyunturas aquella Reyna. Los mas preciosos materiales estaban ya en uso de la Arquitectura, quando vinieron de Grecia à Roma los ladrillos. (B) Ellos no fueron alli conocidos, sino en los ultimos tiempos de la Republica: quiero decir, en los tiempos de su mayor magnificencia. Las obras mas grandes de los Emperadores, no fueron sino de esta materia, y èllas nos declaran con los restos, que han

(A) Vid. Mathei Raderi Comm ad Q. Curtij Lib. 5, cap. 4.

(B) Mr. Perrault sur le cap. 8. du lib. 2. de Vitruve.

han perdonado los ſiglos; el aprecio, que èlla tuvo en el concepto de unos Monarchas, que querìan exceder con ſus obras, quanto el mundo havia viſto de ſûmptuoſo. Aun el Egipto; que es comunmente creìdo; el primero, que diò uſo à las piedras, conociò bien, que en nada deben estas preferirſe à los ladrillos. El eſtaba yà illuſtrado de muchos bellos monumentos de el poder de ſus primeros Reyes, construidos de piedras tan prodigioſamente grandes, que dificilmente ſe llegarà à creer verdadera ſu magnitud ſin algun rezelo: quando Aſychis; uno de ſus Reyes, se vanagloriò de exceder la grandeza de ſus predeceſſores en otra Piramide de ladrillos, en quien hizo gravar inſcripcion (A) *No me menoſpreciéis al compararme à las piramides de piedra; porque yo excedo tanto à todas èllas, como Jupiter à los demas Dioſes.*

(A) Herodoto. lib. 2. c. 136.

Los ladrillos, en fin, ſi acaſſo no igualan en la precioſidad à las demas materias, èllos las aventajan en la duracion, que communican à ſus obras. Eſte es el ſentir de Vitruvio, (B) cuya autoridad en eſte punto de-

(B) Vitruvio.lib.2. cap. 8.

be

be ſer inviolable, y Sagrada. Porquè que circunſtancias no concurren à hacer recomendable el juicio de eſte Autor? Yo tengo por neceſſario eſpecificar algunas, quādo cito por fiador de una doctrina, que ſe puede tener por paradoxa, à un ſabio que hade ſer en adelante toda mi guìa, Todos los antiguos Griegos y Romanos, cuyos aciertos en las obras de arquitectura ſon innegables, nos hablan por ſu pluma. Tanta injuria recibieron de el tiempo de los bellos exemplos de arquitectura: como los eſcritos de eſte arte. De aquellos, apenas, quedaron algunos fragmentos entre las ruinas de muchas antiguas Ciudades. Solo laColumna, qne erigiò el Senado en honor de Trajano, permanece indemne al preſente, entre una infinidad de ruinas de que Roma eſtà llena; y aun en eſta, para aſegurar ſu permanencia ſe uſsò de el orden Toſcano, que haſta entonces, no havia ſido empleado ſino en obras groſeras, y ruſticas. Caſi la miſma fatalidad comprehendiò à los preceptos de la Arquitectura. Los paſſages, que nos han quedado eſparcidos en las obras de varios anti-

 guos,

guos, son ciertamente, menos bellos, que los que aun duran de aquellos admirables exemplos: pero las obras de Vitruvio, que lograron vencer las injurias del tiempo, no dexan lugar al deseo de poseer otras muchas, que perecieron de varios insignes Arquitectos. Tanto se apura lo sublime en cada clausula de este sabio Romano.

Aun sin llegar à la excelencia de su obra, se halla la mas sevèra critica prevenida à favor de su merecimiento. El siglo en que vivia, hace presumir muy ventajosamente de su gusto. La calidad de Arquitecto de Julio Cesar, y de Augusto es solida prueba de su capacidad. Haverlo empleado este ultimo Principe, que tanto se gloriaba de su conocimiento, y aficion à la Arquitectura, en la construccion de sus mas bellas obras, es clara calificacion de la superioridad de sus talentos.

Este Autor, pues, francamente da preferencia; sobre todas, à la canterìa de ladrillos; porque èsta, en su dictamen, haze la mas permanente robustèz de los Edificios. El apoya su pensamiento en muchos Templos,

que en ſus dias conſervaban entera fortaleza, y hermoſura, aun haviendo ſido conſtruidos en la antiguedad mas retirada. El cuenta muchos Palacios, en quienes la vanidad de los Soberanos hizo de los Marmoles, y Jaſpes adorno, no fundamento de las fabricas. El, al fin, cita à ſu favor al famoſo Mauſolo Rey de Caria, quien en ſu Capitàl Hallicarnaſſo conſtruyò un magnifico Palacio de eſta materia, y, lo que es mas, ſolo à ella atribuye, el que ſe conſervaſe aquella obra en todo ſu explendor haſta ſu tiempo: ſiendo aſsi, que quando èl eſcribia, aun le faltaban algunos años à eſte Edificio, para contar la edad, de quatro Siglos. Vltimamente, à demas de la aprobacion de Vitruvio, exalta mucho la excelencia de eſtos materiales, haver uſſado de ellos en ſus mayores fabricas eſte Principe: por que ſe ſabe bien, que le ſobraba poder, y no le faltaba guſto.

Sin duda ſe tendrian en viſta eſtas razones, para formar de ladrillos el mayor Templo de eſta Ciudad: preſumiendo, no ſin veriſimilitud, que una materia que ſabia reſiſ-

resistir, mas que todas, las injurias, de el tiempo, fuesse la mas apta para prevalecer contra las violencias de los Terremotos. Pero estos unen en si las fuerzas, que aquel reparte por la succecion de muchos dias. Ciertamente el que padeciò LIMA en la noche del 28. de Octubre de el año de 1746. juntò, y aun excediò quantos daños puede caussár à una Ciudad la malignidad de el tiempo en la continuacion de algunos Siglos. Sus fuerzas se hallaron muy superiores, à quanta resistencia se podia esperar de la fortaleza de los Edificios. Antes executò mayores estragos, allì donde se le oponian, con mas vigòr la solidèz, y la firmeza. Cedieron las mas fuertes fabricas à la violencia de sus embates; y lo que fue mas sensible, su celebre Iglesia Cathedral se contò entre sus ruinas. Convirtiose en fealdad, toda la belleza de este Templo, en desorden toda su symmetrìa, en desamparo todo su culto; y este Edificio; por decirlo en breve, cuya permanencia podìa haver hecho consuelo en tanta adversidad; se mirò desde entonces como un sitio, que solo inspiraba el horror,

la

la confucion, y la trifteza.

Por infelìz acaſo de la ſuerte, (pero no es bien, que ſirvan à la reflexion, aunque comunes, aquellas antiguas locuciones de la impiedad.) Por un particular cuidado de la Providencia querìa decir, logrò LIMA en el generoſo Principe, que la governaba, el mayor alivio de ſus calamidades junto con la eſperanza de ſu repoſicion. David, (A) que como intimo confidente de Dios, entrò bien en ſus viſtas, y en ſus deſignios; nos aclara la conducta Divina en ſemejantes caſos, diciendo; que quando le agradare al Señor exaltarà los MANSOS para la ſalud de ſu Pueblo. Felìz fue LIMA, aun en ſu miſma deſtruccion. Ella no havia padecido la dolencia, y yà de antemano tenìa preparado el remedio. Havia ſido elevado al Vireynato de el Perù, algunos años antes de la Ruyna de ſu Capitàl, un Principe, en quien la manſedumbre ſe hazia ſentir hasta en ſu nombre. No era eſte ſolo el que le conſtituia ſu reſtaurador. Sus operaciones eran, las que le daban un caracter tan apre-

(A) Pſalm. 149. v. 4. *Quia beneplacitũ eſt Domino in pobulo ſuo: & exaltabit MANSUETOS in ſalutem.*

apreciable, haziendo ver, quan poſeido tenia ſu animo aquella virtud.

Lo MANSO, aun quando no fueſse ſu renombre, ſe debia poner à la Cabeza de ſus elogios. Porque, què accion ſuya no ſe reſiente de ſu afabilidad? Quien, què experimentò ſu Govierno, no percibiò las dulçuras de ſu agrado? Quàndo usò de el rigor; ſino huyendo de alguna crueldad, que fuera clemencia en boca de los impìos?

Las Hiſtorias nos ponen en toda su lùz el arbol genealogico de S. Exa. Ellas mueſtran, que en la dilatada ſerie de ſus eſclarecidos Progenitores ſuccediò igualmente con la nobleza eſte apellido, y que al inquirir ſu origen, aun ellas miſmas se pierden con las raìces de tan iluſtre tronco caſi en las antiguas cenizas de Numancia. A no ſer aſsi, pudiera preſumirſe, que el mundo con tan amable renombre havia correſpondido à ſu merecimiento, y que havia empezado eſte apelativo en su perſona. Mas yà, que sus antepaſſados le eſtorvaron ſer el primero, no pudieron impedirle el ſer el mayor de los MANSOS.

Comunicaronle en la Sangre, que ſe derivò haſta ſus venas, un immenſo caudàl de honores, y de glorias; pero S. Exc. como ſino lo devieſſe mirar como proprio, lo ſatisfizo con uſuras. *Sus* virtudes, à quienes no quedò otro uſo hazia ſi miſmo, que el de aumentar la nobleza, que havia recibido, huvieran en otro producido ſa hidalguìa mas brillante, y aun la huvieran hecho diſtinguir con el miſmo apellìdo. Tal era, lo que ſe hazian diſtinguir entre todas: ſu afabilidad, ſu agrado, y ſu clemencia.

En el exercicio de eſtas prendas, que, à cada paſſo, experimentaban en sì miſmos los Ciudadanos de LIMA, lograban un perfecto gozo, que paſsò à ſer alivio, en los tiempos de ſu mayor calamidad. A què punto no huvieran llegado las deſgracias ſeparadas de èſte conſuelo? Si à los rigores de la Juſticia Divina, ſe huvieſſen agregado las aſperezas de la humana, la paciencia huviera corrido la miſma ſuerte, que los edificios. Las desdichas, quizàs, huvieran excedido las fuerzas de la reſignacion;

y

y los males huvieran adquirido aquel notable aumento, que logran en los animos, que no saben sufrirlos.

Esto parece, que diò à entender David en las palabras que citaba: pero èl mismo explica su sentimiento, conduciendome como de la mano à mi assumpto: Los Santos (A) dice, (como explicando en que consiste aquella salud, que promete Dios à su Pueblo por mano de los MANSOS) se regocijaràn en su antigua gloria, y se volberàn à vèer no sin alegria en los nichos, que les eran proprios.

(A) Exultabunt sancti in gloria sua, & lętabuntur in cubilibus suis. Eodem Ps, v. 5.

Aquellas sagradas Imagenes, à quienes con la adoracion debida à los prototypos, que figuraba, veneraba la devocion de los fieles en unas Capillas llenas de esplendor, y grandeza; y lo que es mas, el consuelo, las delicias, la gloria de los verdaderos creyentes, el inefable SACRAMENTO de el Altar, colocado antes en un Santuario correspondiente à la magestad de el objeto, y de la mano, que como Patrona del Templo, havia franqueado sus Erarios para

su

ſu ereccion, ſe veìa reducido à un ſitio, donde (en lo exterior de el culto) ſolo ſe ſalvaba la decencia. No havia apariencias de que ſe bolvieſſe à ver en ſu antiguo eſplendor, antes de la reſtauracion de la arruinada Igleſia Cathedral, que ſe miraba como muy diſtante. Pero, à eſta empreſſa deſtinaba la Providencia à la perſona de S. Exc: porque hallò en ſu Religion, y en ſu piedad los mejores principios, para la conſecucion de un fin tan ſanto.

No bien havia tocado ſu animo la laſtimoſa ruina de eſte Templo, quando con el ſentimiento de ſu pèrdìda ſe empezaron a mover en ſu eſpiritu ardientes deſeos de reponerlo. Eſtos no podian llegar à execucion mientras el Rey Nueſtro Señor; à quien pertenecìa el Patronato de eſta Igleſia, y quien unicamente podia ſoſtener el exceſivo gaſto de ſu fabrica; no dieſſe; noticiado de eſta ruina, las providencias convenientes à ſu reſtauracion. Fuè, pues, el primer cuidado de S. Exc. poner en la conſideracion de nueſtro Monarca el Señor DON FERNANDO EL SEXTO (que Dios gu-

arde) el laſtimoſo eſtado, à que ſe veìa reducido eſte grande Edificio: èl deſconſuelo, en que ſe hallaban los Moradores de eſta Capital con ſemejante perdida; y ultimamente, la incommodidad, con que ſe celebraban los Divinos Oficios en una Capilla, que en la eſtrechez de un tiempo infauſto ſe havia fabricado con eſte fin. La impreſsion, q̃ hizo en ſu Real animo èſta noticia, fue excitar vigoroſamente ſu compaſsion, y ſu liberalidad. Efecto fue de eſtas virtudes, la generoſa reſolucion, con que Su Mageſtad condeſcendiò con nueſtros deſeos, y efecto, que ſe dexaba prometer de un Soberano, en quien ſobre el epiteto de Catolico, ſe admira en toda ſu eſtenſion; como characteriſtico de ſu Perſona lo piadoſo, lo juſto, y lo benigno. Diò Su Mageſtad las mas favorables diſpoſiciones para la reedificacion de la Igleſia: logrò LIMA, en ellas el placer mas ſenſible, y S. Exc. dexò patente lo agradables, que le eran eſtos Reales ordenes, en la promptitud, con que ajuſtandoſe à ellos, preparò lo neceſſario à la conſtruccion.

Todo concurriò desde este punto à alentar la esperanza de la felicidad, y acierto de la fabrica. La direccion de èsta se pusò à cargo de Artifices peritos. Diose principio à la obra por terminos tan arduos, como indispensables para la nueva construccion. La total destruccion de el Templo, fue el fin de los primeros trabajos, y fin, cuya asecucion era la mas dificil. Las manos de los operarios havian de llevar las ruinas de esta Iglesia hasta aquel punto, à que no pudo estenderlas la violencia de el Terremoto. Este, ò no combatiò con igual fuerza todas las partes de este Edificio, ò ellas resistieron desigualmente à sus embates. Sea lo que fuere de esto, las mas de las pilastras, y las bobedas perdieron su robustez con su figura, y con su sitio. Algunas conservaron el lugar, y la forma, que havian recibido de el Arte; pero quedaron en una debilidad peligrosa: otras, finalmente, aunque pocas, permanecieron en toda su antigua consistencia. Hasta èstas debian comprehenderse en las ruynas, que de proposito solicitaba la fatiga; porque no se ajusta-

ban con la fabrica, que ſe meditaba; aun aquellos cortos fragmentos, que havian quedado ſin leſsion. Era; pues, el empeño allanar de todo el ſitio, para la formacion de un Templo nuevo, y muy diferente en la materia al antiguo: conque ſe reducia el trabajo, à demoler lo fuerte, à derribar lo demolido, y à reducir lo derribado à un menudo ripio, cuya pequeñez hicieſſe facil ſu expulſion.

Por aqui empezò el trabajo, y no hallò poco en que exercitarſe. Los arcos, bovedas, y pilaſtras, que havian caìdo, formaron ſobre el pavimento de la Igleſia montes de ruinas, que preparaban baſtante materia al ſudor. No eran tan menudamente divididas las partes, que los componian, que no huvieſſe muchas, cuya corpulencia era grande obſtaculo à ſu allanamiento. Los hombros ſe hallaban incapaces de ſoſtener peſſo tan enorme, ſino ſe partia la gravedad con el tamaño. Eſto, à que anheaban las primeras fatigas, fue conſeguido à golpes de las eſcodas, y los picos.

Pueſtos yà à proporcion los deſmontes de

de ſer extrahidos con commodidad, ſe conducìan à la Plaza mayor, cuya eſpacioſidad daba para eſte efecto un ſitio bien proporcionado. La Plebe de la Ciudad, que llevaba en impaciencia verſe inutil quando ſe trataba de una obra, cuya finalizacion hazìa una gran parte de ſus votos: hallò en eſta ocaſion, la coyuntura mas favorable para demoſtrar ſus deſeos, empleandoſe en eſte exercicio. Ella deſtinò para eſta fatiga (ſi puede llamarſe de eſte modo una ocupacion, en que tanto ſe veìa ſu complacencia) aquellas horas, que en los dias feſtivos acoſtumbraba dar à ſu descanſo, y ſu recreo. Con eſto hizo patente, que aquel trabajo, mas le cauſaba diverſion, que pena. Innumerables gentes concurrian à la Igleſia, que tranſportando de eſte lugar el ripio haſta la Plaza, cauſaban à los deſmontes un ſenſible menoſcabo. Debioſe èſte adelantamiento, mas que al numero, al empeño de los que trabajaban. No pudo èſte dexar de ſer grande, porque ademas de haver tenido origen en la propria deliberacion, y guſto, lo eſforza-

ba

ba la viſta de S. Exc. que aſsiſtìa perſonalmente à eſtas tarèas, cuya preſencia pondria en fervor al miſmo deſaliento.

Mucho avanzaban eſtos ſudores, que huvieran, en breve, cumplido ſus intentos, à no haverles añadido nueva materia cada dia las partes demolidas de el Templo, que arrojaba continuamente al ſuelo la inceſſante fatiga de los operarios. Nunca mas que en eſte exercicio moſtraron eſtos la eficacia, y deſeo, que acompañaban ſu trabajo. Lexos de amedrentarlos el temor, en una obra llena de rieſgos, parecìa, que eſtos daban mayor animo à ſus brazos. Ellos trabajaban desde un ſitio, que apenas dexaba veerſe ſin horror. Què fixeza podrian eſperar de un centro reſentido de ſu inſtabilidad? Sus manos no hazìan movimiento, que no fueſſe amagado de el peligro; pero el ardor de la fatiga, ò lo deſpreciaba, ò lo vencia. *Si* el precipicio fue efecto, en algunos, de ſu inconſideracion ò de ſu ſuerte; el infeliz exemplo dexaba à los demas mas cautos, no menos fervoroſos; porque les añadia cuidado ſin diſ-

mi-

minuirles el empeño. Solo èste pudo llevar hasta sus fines una obra tan penosa, à pesar de el temor, y el escarmiento. Quanto maltratò el Temblor derribaron los picos, à quienes convirtiò immediatamente el afan contra lo que permanecia en su fortaleza.

Tenìa este trabajo tanto menos de riesgo, quanto mas de dificultad. La robustez, que aseguraba de el peligro, hazìa mas ardua la pretension. Aquellas partes, que se mostraron insensibles al comun estrago, sostenian su misma firmeza, al quererlas quebrantar todos los instrumentos, que preparò el ingenio al uso de las monteas. No daba contra ellas golpe la mano, sin que devolviessen contra el brazo parte de el impulso. La escoda, que intentaba deshacerlas, recibìa de el cuerpo, que herìa, otro movimiento contrario, en que no tenìa parte el arbitrio de quien la manejaba. Pero acertò la fatiga, à demoler aquellos fragmentos, que parecian jactarse de invencibles. Con sus ruinas se viò terminada una obra, que antes de emprehenderse tenia apariencias de insuperable. El gusto de LIMA en

esta ocasion fue grande; y mayor el de S. Exc. al ver concluida la primera parte de sus cuidados.

Solo à esfuerzos de su actividad, se pudo conseguir, en pocos tiempos, un efecto, que no parecia poder serlo sino de la dilacion de muchos años. Empleaba S. E. en la inspeccion de este trabajo, todos los ratos, que podia dar à su descanso, mientras assi lo permitia el grave pesso de el Govierno en un Reyno dilatado. Quando se dexaba ver en la Iglesia; quien puede dudar, que se apurarìan los sudores al verse atendidos de un Principe, à quien tanto complacian. Aun en su ausencia no faltaba este estìmulo; porque la continuacion, y frequencia con que S. E. assistìa en la obra, le informaba bien de lo que se adelantaba cada dia.

Derribado todo el antiguo Templo, à excepcion de las paredes, que havian permanecido sin la menor lesion: proseguian las tarèas de conducir à la Plaza los desmontes; mientras una considerable parte de oficiales se ocupaba en deshazer la gran Portada. Componiase èsta de la mas bella

pie-

piedra, que conoce la America Meridional, siendo su forma la mas solida vanidad de el Orden Composito. Era mucha su belleza para que, destruyendola, se privasse de ella la hermosa fabrica, que se meditaba: pero lo que padeciò con el Temblor, la dexò improporcionada para hazer la frente de un Edificio, en quien se havia de admirar la fortaleza. Entre estas contrariedades, arbitrò la prudencia; por no perder un monumento tan precioso; deshazerlo con el mayor cuidado por sus junturas, numerar con exactitud sus piezas, baxarlas al suelo por medio de las machinas communes, para bolverlas à armar quando lo pidiesse la ocasion, y entonces darles aquella robustez, que por si no tienen las obras de piedra en los lugares expuestos à temblores. Logrò el trabajo quanto imaginò el arte: Las piedras fueron separadas casi con la misma pena, que se tendria en sus primeros cortes, si acaso no la hizo en esta ocasion mas prolixa, el cuidado, que debia reglar la mano, para deshazer la union sin descomponer lafigura.

En el mismo tiempo, que se concluìa esta obra se acabaron de sacar los desmontes: quedando el pavimento de la Iglesia, libre de aquellas ruinas, que le causaban opresion, y fealdad. La belleza que mostrò desde entonces aquel sitio, fue parecida à aquella, que goza el aire en los principios de el dia, quando no lo illustran las claridades sin obscurecerlo las sombras, y aunque no ostenta luces; las promete.

No se trataba ya sino de el mejor modo de instaurar el Templo. La ychnographia de la Iglesia destruida, fuè muy bella para reformarla. Su materia se hallò muy fragil, para bolverla à emplear. La nueva delineacion observaba, en todo, las antiguas medidas, exceptuando solo aquellas, que no se avenìan bien con la seguridad. Este era el principal objeto de el cuidado; pero no ocupaba tan de el todo el animo, que hiziesse olvidar aquellos primeros de el arte, que, sin perderla de vista, conducen à su belleza, y à su adorno. La madera que havia de hazer el cuerpo de la nueva Fabrica, ofrecìa en su docilidad la mejor pro-

por-

porcion, para dexar reales las mas finas idèas de la architectura, y aseguraba, al mismo tiempo, la permanencia, con la doble fianza de la experiencia, y la razon. Las piedras, los marmoles, los jaspes, y todos los preciosos materiales, que empleò la magnificencia de los Principes en todas las obras, que les inspirò su devocion, ò vanidad: aun quando fuessen muy communes en el Perù, serìan inutiles à todas las obras, que en Lima dirigiesse la razon, y no el capricho. Ellos darìan à los Edificios una falsa belleza desamparada de la solidez: porque èsta tendria, entonces, mas de apariencia, que de realidad. Aquella vanagloria de Augusto, en dexar à Roma de marmol, haviendola recibido de ladrillo, serìa bien fundada; pues no lo omitiò la maligna pluma de Suetonio: pero èl mismo advirtiò, que hizo gran parte de aquel merito, el haverla dexado firme, y permanente. (A)

No concibe bien de la Arquitectura, quien no la creè una ciencia, que enseña à construir, de modo, que la robustez asegu-

(A) Sueton, in Augusto cap. 19. Vt jure sit gloriatus, marmoream se relinquere, quam lateritiam accepisset. Tutam vero quantum provideri humana ratione potuit, etiam in posterũ prestitit.

gure la permanencia de sus obras. Este fuè en sus principios el unico objeto de sus vistas. Si despues partiò, igualmente su atencion entre la conveniencia, y la hermosura, nunca la fortaleza, dexò de ser el primero de sus cuidados. Ella hizo siempre en los Edificios, lo que la verdad en las obras de ingenio. Como el espiritu no halla satisfaccion sino en lo verdadero; al buen sentido nunca agrada en las fabricas sino lo solido. Podrà muchas vezes el juego de voces, su colocacion su sonido, y otras tales bellezas, que son de el resorte de la imaginacion, cautivar al juicio, aun quando no sean bien apoyadas en la certidumbre: pero estas hermosuras, ni estenderàn mucho su imperio, ni su duracion. El Reyno vecino; en quien quizà dominarà otro gusto; las mirarà con desprecio; si las pone en su lengua, ignorarà en que estrivaba lo perfecto, y aun el mismo Pueblo, en quien havian logrado admiracion; las verà con enfado, luego que su gusto, (lo que regularmente sucede) se mude con el siglo. En todas las producciones de el ingenio, que se

des-

desviaron de la verdad, son faciles de ver estos sucessos, que igualmente se hazen distinguir en quantas construcciones se apartaron de la solidez.

Entrò el falso brillante en la Arquitectura, como en todos los demàs Artes. Al mismo passo se iba perdiendo de vista en los escritos la elegancia de el Siglo de Augusto, y en las fabricas, la justeza, y proporcion de aquel tiempo. Parecia, que los Escritores afectaban hacerse ininteligibles, y solo pretendìan deslumbrar el espiritu para agradarlo. Los Arquitectos, con el mismo cuidado, escondìan su dibuxo entre una infinidad de molduras, aspirando à lisongear la vista con la confussion. La permanencia, y fortaleza de lo que construian ocupaba poco su cuidado. Y que efecto se podia esperar de las bellezas que ideaban, si eran desamparadas de èste auxilio. Los hombres sin saber lo que hazian, hazian justicia, al merito de aquellas obras. Cada Comarca, mejor dirè, cada Edificio establecciò para si, un particular Orden de Arquitectura. Como eran arbitrarias sus medidas, ningunas defe-

rian

rian al gusto de otras; y lo que es mas; ningunas duraban medio siglo sin que alli mismo donde havian sido recibidas con aceptacion, se mirassen en aquel disforme aspecto, que acompaña siempre à la caducidad.

Què al contrario succediò à la Arquitectura de los Antiguos? Los Griegos solo ussaron de tres Ordenes, y quizas huvieran sido menos, si tantos no fuessen indispensables, para la necessaria diversidad de los Edificios. Los Romanos, apenas idearon dos, sinque en el segundo tuviessen gran parte las intenciones de Chorinto. A unos, y à otros les sobraba inventiva, aficion, y poder para variar prodigiosamente sus fabricas; pero los contenia un discernimiento bien justo, à no perder de vista la naturalidad, y fortaleza. Solo à este cuidado se debe atribuir la general aprobacion de sus obras. Ellas por muhos siglos lograron la mayor aceptacion en todas las Naciones cultas, y aun los fragmentos, que nos reservò el tiempo, no se dexan veer hoy, sin que se admiren en ellos todas las gracias de la mas tierna, y delicada juventud. Tan cierto es, que assi la solidez

dez de los Edificios; como la verdad de los discursos, fueron al gusto de todos los tiempos, y todas las naciones. Estas por diferentes, q̃ sean en sus costumbres, en sus preiudicios, en sus modos de juzgar; al punto, que aquellas calidades aparecen claramente à sus ojos, se llevan consigo el consentimiento, y la admiracion. Lo verdadero, finalmente, (porque quiero llegar omitiendo muchas semejanzas à la principal razon de mi analogia) no se halla sino en la naturaleza, ò es la naturaleza misma, segun lo pensaba un bello espiritu de la Francia (A) elogiando en la Academia Francesa la memoria de aquel, que supo con la observancia de lo natural, hacer el mayor honor de los modernos, contradiciendo con sus mismas obras aquellos sentimientos, que tanto propugnò à favor de la preferencia de los Antiguos. Yo creo, que estas señales dan à conocer bien el celebre Despreaux.

De la imitacion de la naturaleza sacò igualmente la Arquitectura toda su perfeccion, y solidèz. Ella proporcionò siempre sus fabricas à los fines à que eran destinadas.

(A) Mr. Valincour Dans le discours, que prononça à la reception de Mr l' Abbè d' Estrè es aprés Archeveque de Chambrai, qui remplit le place de Mr. Boileau: rasamblè Tom. 2. de le Recueil des Harengues prononcès par M. Ms. de l' A. Fr. ed. de Parìs 1735.

Ella las armò de todas las defensas necessarias, para oponerse à la irrupcion de los enemigos, que las amenazaban. Este cuidado, con que se atendia al todo de los Edificios, se guardaba con la misma exactitud en sus partes. Aun aquellas, cuyo oficio no era sino aparente, sostenian con verisimilitud su representacion. Por este motivo jamas usò la buena Arquitectura de las columnas espirales, que apenas se omiten hoy en las nuevas construcciones, y de quienes sobre el debil fundamento de un nombre nuevo, y arbitrario, se cree communmente inventor à Salomon. Parecieron poco proprios, para que figurassen sostener un gran pesso, unos cuerpos, à quienes el escoplo, por darles la figura, havia defraudado mucho de sus fuerzas. No es bien repetir muchas pruebas de este gusto, quando el numerarlas, fuera igualmente facil, que molesto. Baste decir, que quantas lineas pidiò prestadas à la Geometria la Arquitectura, fueron dirigidas azia el punto de la fortaleza. No usò de cuerpos, cuya testura no persuadiesse à los ojos la dilatada dura-

ra-

racion, que pretendian. Y havìa de descuidar en la eleccion de la materia, quando de èsta pendìa una gran parte de la assecucion de sus fines? Emplearìa materiales, que dexassen ociosas todas las buenas precauciones de sus medidas? Permitirìa, que la firmeza, que se representaba en la apariencia no fuesse tal, en la realidad? Esto fuera caer por nuevo modo en el falso brillante, de que no se desvia sin horror todo artificio bien reglado. Fuera transtornar todas las leyes de la razon, y el buen sentido. Fuera al fin, dar en el inconveniente, que tuvo por grande en muy distante assumpto, el mas sabio, y discreto de los Jurisconsultos. Quiero decìr, se obscureciera con su imitacion la naturaleza, prevaleciendo la copia sobre el original. (A)

Obligaban estos motivos à usar en la fabrica de una materia, que compitiesse en la firmeza con la forma, conviniendo ambas en mantener igualmente la seguridad. Atendidas las circunstancias de el Paìs solo la madera podia satisfacer estos desseos. Los demàs materiales eran reprobados igualmen-

(A) Papinian. Leg. Filio, quẽ pater Dig. de Lib. & Posthum.

te por la razon ; y el eſcarmiento. Bien ſe aprobechò LIMA, de las lecciones con que la dexò inſtruida la ruina, que causò el Terremoto. Aſsi los Edificios publicos, como los Santos, y privados ſe vieron repueſtos en aquel nuevo ſer, que ſe obſervò preſervado de ſus violencias. Paſſaron las canterias de los Montes à las ſelvas, y ſe hicieron planteles las fabricas, donde los cimientos podian paſſar por verdaderas raìces, yà que no para aumentar las conſtrucciones, para conſervarlas.

Como la Chryſalide (comun, y nuevo Phenix para noſotros, cuya exiſtencia no ſabràn negar los Criticos mas rigidos) de una maſſa imforme ſe muda en un viviente lleno de eſplendor, y de gala: aſsi renaciò LIMA de ſus ruinas, en una forma incomparablemente mas hermoſa, y que excedia mucho, la que gana en ſu transformacion aquel inſecto. A èſte, ſu belleza le acerca mas à ſu deſtruccion. El, desde el punto, que ſe vè en aquel brillante eſtado, corre la miſma ſuerte, que la llama, que le amenaza con el rieſgo: quiero decir, peligra mas mien-

tras mas luce. LIMA, al contrario; en ſu miſma hermoſura fundaba las mejores eſperanzas de ſu permanencia. Fabricada nuevamente de una materia incorruptible, ſe liſongeaba ya de ſu immortalidad.

Solo à influxos de el benigno Aſtro, que la dominaba pudo lograr reſtauracion tan ventajoſa. A ſu inclito Virrey reconocerà ſiempre como cauſa de la perfeccion, en que ſe vè reſtablecida. La memoria de ſu S. E. apagarà la de ſu Fundador, y harà ſombra al merito de que tanto ſe jactaba Auguſto, al ver las conſtrucciones, con que ſe adornò Roma en ſu tiempo. Fundò Pizarro à LIMA de una materia facil de ceder à la violencia de un Terremoto. Reedificola S. Exc. con otra, que es experimentada immunidad à ſus embates. Quando de eſto no reſultara una deſigualdad notable en una, y otra proeza, la diverſidad de las acciones declararìa bien el exceſſo: porque es natural la produccion, y la reſurreccion nunca dexa de ſer milagroſa. Quanto menor debiò ſer la obligacion, con que quedò Roma hazia Auguſto por haverla convertido de

ladrillo en marmol, que el reconocimiento, que debe mostrar LIMA à S. E.ª Bolviò Octaviano à Roma mas hermosa dexandola igualmente fuerte: mejor dirè, la dexò mas bella, pero de el mismo modo expuesta à la furia de los Temblores. S. Exc. hallò à LIMA de barro, y la formò de el vegetable marmol, que saben producir las selvas. En los tiempos de su govierno, se adelantò tanto en la hermosura, como en la fortaleza. La madera, que entrò à hazer el cuerpo de las fabricas, comunicaba à competencia estas dos calidades. Tòdos los Edificios tomaron las precauciones mas seguras contra los Terremotos, y se havian estas de echar menos en su primer Templo? No toleraba la razon, que aqui donde se debian distinguir mas; se omitiessen estos cuidados. Con que por una felìz necesidad, se viò precissado el arte, à travajar sobre una materia, que aventaja à todas en la robustez, sin ceder à otra alguna en la nobleza.

Saca esta apreciable prerrogativa su ser, tanto de la antiguedad, como del esplendor. La mayor nobleza es aquella à quien no se

le

se encuentra origen; la mas brillante, la que una vez hallado su nacimiento, se vè ocupada en los empleos mas distinguidos. Y quièn podrà negar esta doble excelencia à la madera sobre todos los demàs materiales en el imperio de la Arquitectura? Se sabe que ella fue el primer material de que se valiò el Arte, pero aun se ignora quando empezò à ser. Es mui probable, que no huvo piedras antes de el Diluvio; y es igualmente verisimil, que los troncos, y no los ladrillos formaron la Ciudad de Caìn, y todas las habitaciones anteriores à aquella primer Epoca.

Despues, que ella empezò à distinguir por la tierra las habitaciones de los hombres, de las de los Ossos: no huvo fabrica, que menospreciasse aquel socorro, que con tanta abundancia ofrecian en aquellos primeros tiempos las Selvas. La madera desde entonces, fue el principal fundamento asi de los Palacios, como de los Templos. Quantas relaciones algo prolixas nos hablan de las prodigiosas construcciones de la antiguedad, conspiran à inducirnos en la persuasion, de que esta materia sino formò el todo, hizo à lo menos

nos una buena parte de los Edificios mas ſumptuoſos. Fuera tan enfadoſo repetir muchos exemplares, como reprehenſible omitir dos, que por ſu magnificencia hazen el mejor comprobante de eſte aſſumpto.

Los dos mayores Templos, que viò jamas el Mundo, uno dedicado al culto de el verdadero Dios, otro à la vana ſuperſticion de los Gentiles: el de Jeruſalen, quiero decir, y el de Diana en Epheſo, no ſe dexaron admirar como ultimos esfuerzos de el Arte y de el Poder, ſin que intervinieſſe en ſu aplauſo la excelencia de ſus Maderas. El Capitulo 5. de el Libro 3. de los Reyes, nos refiere largamente las pretenſiones de Salomòn, con el Rey de Tiro, à fin, que èſte mandaſſe cortar en el Libano, los maderos neceſſarios para la conſtruccion, que emprehendia, y el agrado con que èſte Principe condeſcendiò con ſus deſeos, remitiendole una infinidad de Cedros, cuyo uſo ſe deſcribe con exactitud en el Capitulo que ſigue.

Quantos hablan de el mencionado Templo de Epheſo, convienen en que era de

de Madera ſu mayor parte: y no le eſtorvò eſta circunſtancia, el que ſe contaſſe como el primer milagro de aquellos ſiete, que tanto admirò el mundo, ſiendo el unico Templo entre ellos, aun conociendoſe otros muchos de materias mas precioſas, y brillantes, que no lograron entrar en tan plauſible numero. Concuerdan, en que eran de Cedro los cubiertos de fabrica tan prodigioſa. Plinio (A) eſpecifica eſta noticia, haziendome lugar à una reflexion harto oportuna para mi aſſumpto, en otro paſſage de ſu Hiſtoria.

(A) Lib. 16. Cap. 40.

Trata en el capitulo 14. de el libro 36. de algunas particularidades de eſte Edificio. El, dice claramente, que Epheſo era expueſta à grandes terremotos, porque advierte, que para que eſte Templo quedaſſe inſenſible à ſus violencias, fue conſtruido ſobre una laguna, y por que no ſe echaſſen ſus cimientos en un lugar fragil, è inſtable ſe llenò el ſitio de lana, y carbones molidos. Yo creo, y no ſin fundamento, que una vez aplanado el ſitio, de modo que pudieſſe ſoſtener con ſeguridad una

immensa machina, se igualaba aquel suelo con los demàs; y assi aquella defensa, ò no resistirìa, ò resistirìa muy poco à los embates que se rezelaban. Mas verosimil es, y mas digno de la acreditada pericia de Theodoro de Samos, à cuyo consejo atribuye Diogenes Laercio (A) esta persuassion, que eligiesse en esta mira, para aquella fabrica, la materia, que mas se opone à las fuerzas, que se temìan. En sus cubiertos donde era mas imminente el riesgo, se hizo mas sensible este cuidado. Se harian, sin duda, de cedro, por la razon misma, que en Lima se formaron de el mismo genero las bobedas de su Iglesia Cathedral, dexando ver en su belleza un reciente milagro de la arquitectura.

(A) In Aristippo.

La madera, en fin, nunca logrò tanto aprecio en el concepto de los hombres, que quando dexaron de emplearla en sus fabricas. Es engaño presumir, que la excelencia de los demàs materiales, fue el unico incitativo de esta mudanza. Antes es de creer, que el justo temor de acabar, y destruir una materia tan preciosa, serìa causa

de esta variacion. El Abad Le Pluche, que tuvo por cierto este motivo (A) pesaria bien sus razones, y sus dificultades, porque se le hiziera injuria en juzgar, que havia dado por verdadero un pensamiento poco firme, quando, aun los fundamentos de sus congeturas, jamàs los echa sino en los margenes de la evidencia. Aunque èl no propone las razones de este procedimiento, ellas no son dificiles de sospechar.

Los bosques remediaban tres nececidades de los hombres. Ellos daban pabulo al fuego, casi indispensable para el sustento de los vivientes. Ellos proveìan cuerpos proporcionados para la construccion de los Vageles necessarios al comercio mutuo de las Naciones. Ellos en fin, ministraban leños à las habitaciones, precissas à los hombres, para ponerse à cubierto de el aire, de el agua, y de la tempestad. El fuego no podia admitir otro pabulo, sino por una gran dificultad, ò alguna estraña contingencia, que descubriesse algun mineral proporcionado. En la Arquitectura Naval, era impossible subrogar otra es-

(A) Le Spectacle de la nacture. Tom. 7. Entr, 15.

 pe-

(A)
Julius Cæsar. Comm. de Bello Gallico. Lib. 6. *Oritur ab Helvetiorum, & Nemetum, & Rauracorum, finibus, rectaque Fluminis Danubij regione pertinet ad fines Dacorum, & Anartium. Hinc se flectit sinistrorsum &c.*

(B)
Vigenere ad J. Cesarem.

(B)
Plin. Hist. nat. Lib. 16. Cap. 2.
Hercyniæ Silvæ roborum vastitas intacta ævis, & congenita mundo, prope immortali sorte miraculo excedit.

pecie de cuerpos. En la civil unicamente podia tener lugar el ahorro de la madera; y azia este lado convirtiò su atencion la prudencia, temiendo ne se consumiesse con gasto tan excessivo una materia tan preciosa.

El sucesso desmiente, en algun modo, lo que promete la razon, y la experiencia sobre el restablecimiento de las Selvas, en la succession de algunos años. Muchas, y las mas celebres de la Antiguedad por su estension, y su grandeza, se vèn hoi reducidas à unos terminos, que se deben tener por nada en comparacion de lo que ocupaban. Què se hizo la famosa Selva Hercynia, (A) que comprehendìa toda la Germania, dilatando sus limites hasta la Transilvania? Hoi se vè en su lugar todo el nuevo Imperio de Occidente, y otros muchos Estados de varios Soberanos. (B) Plinio hallò à su magnitud objeto digno de llenar un capitulo entero de su Historia. (C) El, allì la juzgò congenita con el mundo en lo passado, è immortal en lo venidero; pero se engañò tanto en uno como en otro.

tro. Apenas han quedado algunos fragmentos en Bohemia, y en lo que llaman Selva Negra, preservados de su ruina. La Ardena; montaña la mayor de las Gallias, que en los tiempos de Julio Cesar, (A) passaba por el Paìs de Treveris, y venìa à finalizar en los contornos de Rems, y de Nivers, llenando mas de quinientas leguas de longitud, que ocupa hoy sino el Ducado de Luxemdurg: la parte Meridionàl de èl Obispado de Lieja, y de el Condado de Henao, y la Septentrionàl de la Champaña? Hasta à hora inquieta à los espiritus vulgares de la Francia, una profecìa, que amenaza con su ruina à este Reyno, por la falta de sus Bosques. Visto el modo con que ellos se trataban alli en los siglos passados, no era menester particular inspiracion para predecir aquel sucesso si no se huvieran tomado las precauciones mas conformes à obviar inconveniente tan funesto. (B)

(A) Cesar de bello Gall. 6. Per Arduennam silvã, quæ est totius Galliæ maxima, atque ab ripis Rheni, finibusque Trevirorum, ad Nervios pertinet, millibus q̃ amplius D. in longitudinem patet.

(B) Spectacle de la Nature. Tom. 2. Entr. 16.

Yo no sabrè negar, que conduxo mucho à la diminucion de estas Selvas el cuidadoso empeño de destruirlas, por fabricar poblaciones en su sitio, y hazer lugar à Va-

lles capaces de ſuſtentarlas. Pero ninguno negarà, tampoco, que el tiempo aſſociado al continuo corte de los troncos, es capàz de cauſar el miſmo efecto. El, ſe haze patente en los Campos de *Syria*, donde no tuvò la menor intervencion aquel primer motivo. En què ha parado la prodigioſa multitud de Cedros, con que ſe viò adornado el Libano? Pone admiracion, ſolo el crecido numero de los que entraron à la conſtruccion de el gran Templo de Jeruſalèn. Hoi ſerìa preciſſo recurrir al auxilio de los cedros de otras camarcas, para concluir en aquel Paìs, la mas pequeña fabrica. Los que han permanecido ſon, à viſta de ſu corto numero, mas proprios, que para formar una montaña, para hazer la diverſion, y recreo de un jardin. Rauvolf, que paſseò aquel terreno, menos ha de dos ſiglos; (A) ſolo viò veinti ſeis. (B) Maundrel, ochenta años deſpues, ya no pudo teſtificar ſino de menor numero. El, ſolo encontrò diez y ſeis, y eſtos ſon, los que han hallado deſpues de èl los Viageros (C) de nueſtro ſiglo. *Si* no es, que ya haya llegado el caſſo de buſcar el cedro en

(A) Año de 1754.

(B) Leonard. Rauvolf. Hodœpericon, ſeu itinerarium Orientis. Lib. 2.

(C) Año de 1720. apud James. Diction. Medic. &c. v. Cedre.

en el Libano, como el Balsamo en la Judea.

El temor, pues, de que no succediesse igual exterminio en todos los bosques de el mundo, y la facilidad con que se podian esperar de los montes, y aun de la tierra los beneficios, que hasta entonces se debian à las Selvas, hizo poner en aquellos las vistas de la Arquitectura Civil. Assi esta mudanza, como aquella sospecha, fueron en los mas Paìses efecto de una reflexion bien justa, pero no huviera sido assi en Lima, donde fuera igualmente imprudente aquella variacion, y aquel rezelo. Ninguna otra materia reemplazara bien en ella por la madera, porque ninguna se conforma tanto con la seguridad. No hai apariencia, de que por su excessivo uso le pueda sobrevenir algun perjuicio. Las montañas de Guayaquil, y de el Realejo, desde donde se conduce à esta Ciudad una materia tan preciosa, son muy estensas para destruirse con este uso; y su terreno muy fecundo para extenuarse con sus cortes. Porque si es precisso creèr à los que deponen de aquel sitio como testigos oculares, se vè el mayor tronco perfectamẽ-

te

te reproducido en la dilacion decinco años.

La excelencia, la altura, la duracion, y todas las bellas calidades de los arboles, que producen aquellos Paìses, son tan conocidas en el mundo, que fuera referirlas, dar à entender, que se necessitaba publicarlas. Bastaba decir, que de ellos se havia fabricado la famosa Cathedral de esta Ciudad, para dexar bien elogiados los materiales de este Templo. Pèro hasta que punto no debe subir el juicio de su perfeccion, al saber que no fueron, sino los mas particulares maderos, que podian hallarse en aquellas Montañas, los que entraron en esta fabrica: Luego que se determinò reedificar con esta materia la arruinada Iglesia, diò *S.* E. las mas promptas disposiciones, para que se buscassen, y conduxessen à esta Ciudad los mas singulares, y exquisitos troncos de aquellas *S*elvas. Obrò con la misma felicidad en aquella distancia la actividad, y el influxo de su zelo. Alpunto se solicitaron alli leños, que igualassen los desseos de Principe tan genenero$o$, tanto en su numero, como en sus medidas.

Pero

Pero huviera sido poco elegir la madera, como mas apta para la construccion de esta Iglesia, sino se huviessen escogido tambien las especies de ella mas excelentes. Los Cedros debian hazer el todo de sus bobedas: y què otros arboles podian ser, ni mas propios, ni mas dignos de ser empleados en una fabrica sumptuosa? Yo no quisiera contar en su ventaja el juicio, que de ellos hizo Plinio, al contemplarlos, ocupando los cubiertos de el Templo de Diana. Es muy controvertible, si el arbol, que nosotros conocemos baxo de este nombre, se distinguìa con èl, tambien en la Grecia. Las señales, que dàn de el Cedro, Theophrasto, y Dioscorides, (A) no convienen al que nosotros señalamos con la misma voz. Ellas describen otro arbol muy diverso al que conocemos, de quien se sabe haver sido originario de la Phenicia, y de la Syria. Este, sin duda, en muchos tiempos no fue conocido de los Griegos; pues no hizieron mencion de èl aquellos famosos Botanistas: lo que haze mas que verosimil, que otra materia muy diversa, formò los cubier-

(A) Dioscorid. Lib. 1. Cap. 189.

biertos de aquel grande Edificio.

Sea lo que fuere de esto, nuestros Cedros no necessitan elogios establecidos sobre fundamentos llenos de duda. Ellos, son ciertamente de una especie con los de el Libano. Y què puede hazer à otra materia semejante mas recomendable, que el haverla empleado Salomòn en una fabrica, que à haver sido conocida generalmente en el mundo, se huviera tenido por el mayor de sus milagros? Quando este Principe se valiò de los Cedros para hazer de ellos un considerable uso en su Templo: ya ellos havian construido, con no poco honor suyo, los mayores Edificios de la Corte de Palestina. David, que meditò, el primero, fabricar una Casa en culto de el Dios verdadero, no diò otra razon al Propheta Nathàn, à quien consultò su designio, que ser su Palacio de Cedros, mientras el Arca de el Señor se mantenia solo à cubierto de unas pieles. Dos libros santos nos dàn casi con unas vozes esta misma noticia (A) Otros en muchas partes han ensalzado la excelencia de este Arbol. Los Autores pro-

(A) Vides ne, quod ego habitem in domo cedrina, & arca Dei posita sit in medio pellium. Reg. 2. 7. 2. Ecce ego habito indomo cedrina, arca autem federis sub pellibus est. Paralip 1. 17. 1.

fa-

sanos lo colman igualmente de alabanza, y ellos nos muestran, à cada passo, el lugar, que ha obtenido siempre en los mayores Edificios.

Pèro, para que necessita el Cedro valerse de la esterior aprobacion, que ha logrado en el juicio de los hombres, quando en si mismo lleva el fondo principal de su merecimiento? Aunque èl huviera sido olvidado para las fabricas mas grandes, èl no careceria de los mejores principios para este fin. La corpulencia, assi de su latitud, como de su altura, se conformaria bien, con la elevacion, y fortaleza de los Edificios. Su incorruptibilidad seria siempre la mejor fianza de su permanencia. Aquel incomparable Ingles, à quien debe la buena Physica los progressos, que hizo en los ultimos siglos, y que acertò con la perspicacia de un genio sublime, y elevado, à mostrar la verdadera senda de el estudio de la naturaleza, en un tiempo, en que todos los demàs hombres iban descaminados en este punto; el gran Bacon de Verulamio: (A) asegura durar el Cedro en toda su robustez, y hermosura mas de ochocientos años. No

(A) Bacon. Hist. vitæ, & mortis. Abdart. 1. n. 17.

 ref-

reſerva para ſi ſolo eſte arbol tan admirable conſiſtencia, antes la comunica, prodigamente, à los mas precioſos monumentos, y à los cuerpos, que por la debilidad de ſu ſer amenazan con una prompta corrupcion.

Las cartas, y papeles primeros, que han conſervado los eſcritos antiguos, y eternizado la memoria de los grandes hombres; no huvieran logrado igual ſuceſſo, à haver faltado aquella planta. Aunque ellos huvieran por una feliz caſualidad libradoſe de las violencias de los tres mayores enemigos de las Bibliotecas, quiero decir, de el fuego, la embidia, y la ignorancia, huvieran indiſpenſablemente perecido: ſi una reſina, que muchos ſiglos ha ſe ſabia extraher de el Cedro, no los huvieſſe armado contra la corrupcion. Caſio Hemina eſcritor antiquiſſimo de los Annales de Roma, dexò eſcrito en el quarto libro de ſu obra: que en los tiempos de el Conſulado de M. Bebio, y Q. Fabio Pamphilo, ſe encontrò, caſualmente, al cabar un fundo de el Janiculo, una arca en que fue ſepultado Numa Pompilio, con unos libros de cartas, en quienes no

ſe

ſe notaba la menor leſion. Computados los tiempos que havian corrido, deſde la muerte de aquel Monarcha haſta eſte hallazgo; ſe hallaron quinientos, y treinta y cinco años, duracion, que ſe juzgò exceder con mucho, à lo que ſe podia eſperar de una materia poco permanente. El miſmo Autor, que ſe debe mirar como original de eſta noticia, refiere tambien, como ſe philoſophò en eſte punto: qual fuè el aſſumpto, y qual el fin de aquellos Libros. El, dice, que ſe atribuyò al Cedro una permanencia tan larga en los papeles: que contenian la doctrina de Pythagoras; y ultimamente, que el Pretor Quinto Petilio, los mandò quemar, no por otro motivo, que por contener doctrinas de Philoſophia. (A)

(A) *Eoſque combuſtos à Q. Petiliò Pretore quia Philoſophiæ ſcripta eſſent.*

A la ruina de eſtos Libros, cuya perdida lloran haſta hoy los eruditos, concurrieron unidos los tres mencionados antagoniſtas de la literatura. Yo no sè, à manos de qual de ellos perecieron los Annales de Hemina; sè, ſi, que hoi no ſubſiſten, y que yo no pudiera haver pueſto eſta eſpecie baxo la autoridad de Eſcritor tan antiguo, ſi Pli-

nio,

nio, que ſintiò bien la dificultad, no lo huvieſſe dado por fiador, conſervandonos eſte fragmento. (A)

(A) Hiſt. Nat. Lib. 13. c. 13.

En èl, aunque corto, ſe ven las mas bellas calidades de el Cedro. Su incorruptibilidad ſe admira difundida ſobre las obras mas precioſas. Los Heròes no juzgaron llegar à la immortalidad, ſino por los eſcritos, y eſtos no la pueden conſeguir ſino por el Cedro. Las virtudes de eſte arbol, (y no es eſta la menor de ſus excelencias) no eſperaron à ſer deſcubiertas por una philoſophia reflexiva, y profunda: ellas ſe hizieron conocer en un tiempo, en que eſta ciencia ſe miraba con deſprecio, y aun con enfado. Què miſerable ſerìa ſu eſtado en Roma, quando unos libros acreedores à la veneracion, por ſu antiguedad y por el aprecio, que moſtrò hazer de ellos el mayor de ſus Legisladores, fueron entregados precipitadamente à las llamas, ſolo por ſer eſcritos de Filoſophia? Pero, con todo, ſe ſabìa entonces, que el Cedro era capaz de producir un efecto tan admirable. Aun deſde mucho tiempo antes era conocida eſta virtud. En los tiempos de Nu-

Numa, se prepararon los libros de que haziamos mencion: y no hay razon, que persuada, q̃ los Romanos fueron mejores Philosophos, miẽtras menos distaban de su origen.

Los Cedros, finalmente, por un discurso, que si es licito decirlo de este modo, se presentò por si mismo al conocimiento; fueron tenidos siempre por los contrarios mas poderosos à la voracidad de los siglos, y à aquel estado tan horrible, como necessario, à que son dirigidas todas las cosas por la naturaleza. La corrupcion se alexa, al punto, de todos los cuerpos, que lograron percibir los beneficios de este grande arbol. Aun los cadaveres, à beneficio de un licòr, que distila aquella planta, permanecen intactos en la dilacion de algunos siglos. No es otro el secreto, de que se valìan los antiguos para este efecto; causando en los animos, que atendìan semejante marabilla, ya una admiracion justa, ò ya una necia incredulidad.

Este humor, pues, que preserva de la podredumbre à los cuerpos estraños, produce el mismo efecto en la madera, que lo em-

embebe. Ella siempre se juzgòla mas propria para conservar todas las especies de obras, que merecian ser eternas. Persio, aquel Satirico de Roma, cuyas locuciones son ciertamente buenas, pero fueran, quizà, mejores à ser menos obscuras: acertò à usar de una expresion, en que se admira tanto la justeza, como la claridad; quando llamò dignas de el cedro las obras, que logran la aceptacion, y aplauso. (A) Los Autores de la buena Latinidad, abrazaron generalmente este pensamiento, que passò à ser adagio, haziendose su lugar entre las Chiliadas de Erasmo. Sì las bellas producciones de el ingenio merecen gravarse en el cedro, por asegurar de èste su permanencia; con quanta mayor razon seràn dignas de gravarse en esta materia las obras de la Arquitectura; obras, que no son buenas, sino son durables?

(A) Persius Sat. 1. .... An erit qui velle recuset. Os Populi meruisse, & cedro digna locutus Linquere? ......

La que intentaba hazer veer el arte en la reedificacion de esta Iglesia, era de una belleza muy notable, paraque se obscureciesse aquel merito. Ella exigia fabricarse de cedro, y èste associarse à otras ma-

ge-

terias, que no dexassen excederse de èl en la duracion. No escusò la magnificencia, y el cuydado solicitar otras, que fuessen igualmente incorruptibles. Quantas maderas fueron empleadas eran dotadas de esta prerogativa. Aun el Roble, inferior à todas, cuya eminencia precissaba à sacar de èl la altura de las pilastras, se ha hecho distinguir bien por todas las calidades, que pueden ser en recomendacion de el Cedro: Si èste perpetuò los papeles: el Roble, ò la Encina verde, (por que assi lo llaman los Naturalistas) diò en sus Kermes, y agallas, tinta, y materia para señalarlos: Si el cedro preservò de la corrupcion à los cuerpos de algunos Heròes: el Roble, illustrò con sus ramas las sienes de los grandes Varones: y sin necessidad de otra inscripcion, èl nos dà, en las medallas, elogiadas las proezas, de los que mas se distinguieron en la antiguedad.

La duracion, finalmente, de el Roble, à quien se debia atender mas que à todo, para hazerle lugar en una fabrica donde se consultaba tanto à la immortalidad, es igual con la de las plantas mas permanentes, si aca-

(A) Plinio Lib. 16. Cap. 44.

acaſo èl no ha dado pruebas de ſer mucho mas dilatada. Roma eſtaba ya ſujeta à los Emperadores, (A) y todavia ſe veìa, en el Vaticàno, un eminente Roble, que con unas letras de oro, que tenia gravadas, moſtraba bien, que antes de la fundacion de aquella Ciudad, havia ſervido à la ſuperſticion de los Hetruſcos. Aun ſe tenian por mucho mas viejos tres arboles de la miſma eſpecie, que ſe miraban en aquellos tiempos en el Paìs de los Tiburtinos. Era conſtante tradicion, que Tiburto, antiquiſsimo Principe de aquella Comarca, los havia plantado: que es lo miſmo, que hazerlos contemporaneos à las Fabulas. Su origen en eſte ſupueſto, no ſolo precederìa al de Roma, ſino tambien al de Lavinio; porque aquel Principe es tenido por hijo de Amphiarao, que muriò en la guerra de Thebas, anterior una edad al aſſedio de Troya.

Aunque eſtas noticias, ſe reviſtan de algunas circunſtancias poco fundadas, ſu fondo no tiene nada de increible; porque en conceder igual duracion al Roble, han convenido deſpues los Naturaliſtas mas exactos. Yo

no

no me detendrè en apoyar eſta verdad, ni en deſvanecer la duda, que pudiera ofrecerſe ſobre la identidad de nueſtros robles, con los que deſcribe Plinio. Aquella, ha ſido generalmente admitida; y eſta, ſi puede excitarſe en algunos animos, yo conozco bien, q̃ no ſerà en otros, q̃ en aquellos, que no han leìdo las ſeñales que dà de eſte arbol aquel Autor en varios lugares de ſu obra. (A)

(A) Lib. 16. C. 6. 21. 24. & 26.

Las maderas, con todo, que ſe creèn mas permanentes, no llevan ſiempre conſigo miſmas eſta virtud. Ellas pierden un ſer tan apreciable, ſino ſe atiende en ſus cortes à muchas reglas, que tiene bien acreditadas la experiencia. La obſervacion de los aſpectos de la Luna, es de las mas communes, y nunca ha ſido menoſpreciada por los que aſpiran al acierto. Se ha viſto, que el vario eſtado de eſte Planeta, immuta ſenſiblemente las diſpoſiciones de las plantas, debilitando ſu naturaleza. Quantos han pretendido la perpetuidad de los Edificios, han procurado aprovecharſe de eſta prevencion; y en ocaſion, que en Lima ſe pretendìa formar una Igleſia eterna, no ſe havia de omitir eſ-

te cuidado. Aunque en el juicio de alguno s; es tenido èste por inutil, assi para este efecto, como para todos los demàs de la Agricultura; la experiencia ha resistido à los progressos de una doctrina tan destituida de razō.

Fatales han sido los hombres, en quanto han dicho de los Astros. Ellos los veneraron por muchos tiempos como Dioses. En siglos menos ignorantes, ò se les attribuyò la Providencia: ò fueron tenidos por interpretes de ella. Se creyeron, despues, dotados de un influxo, que solo en el nombre se pudo distinguir de el Imperio. Mas, no han faltado hombres, que se hayan inclinado con tantas fuerzas azia el estremo opuesto, que les negassen toda intervencion en la tierra. La razon privò à los Astros de el poder, que se les havia concedido sobre los espiritus: el capricho los defraudò, de el que, ciertamente, tienen sobre los cuerpos. Aun la Luna, cuyos efectos sobre las plantas son tan conocidos, no se librò de ser despossEìda. Si tuviera algo de realidad aquel alegre pensamiento de el Ariosto, de que à este Planeta se và à depositar quan-

to

to se pierde en este bajo mundo, se harìa creible, que ellos no podian hablar de èl con prudencia, hasta que les debolviesse el juicio. No quisiera comprehender en este numero al famoso Quintinie; pero tampoco quisiera, que hombre tan sabio huviesse hecho proteccion à una extravagancia tan enorme. (A)

Quando la consideracion de las Lunaciones, no tuviesse gran parte en los aciertos de la Agricultura, (lo que estoi tan lexos de impugnar como de creer) en los cortes de los arboles, fuera imprudente este descuido. Son èstos mas dificiles de executar, de lo que communmente se piensa: y, es en un Texto sagrado, donde se haze sentir con mas fuerza su dificultad. Jerusàlen estarìa llena de operarios habiles en todos los oficios, que conducian à la construccion de el magnifico Templo, que emprehendìa Salomòn. Con todo, pidiendo este sabio Rey al de Tiro, Cedros para la fabrica, que fuessen cortados por mano de sus subditos: dà por razon, que no havia en todo su Pueblo, un solo operario, que supiesse hazerlo

(A) Instruction pour les Iardins. tom. 2. traitè. intit. Reflexiones sur l'Agriculture. Cap. 22.

(A) Seis enim quo modo non est in populo meo vir, qui noverit ligna cædere sicut Sydonij. Reg. 3. 5. 6.

tambien como los Sydonios. (A)

Yo hè repetido algunas vezes esta inteligencia entre Salomòn, y el Rey Hyràn; y ahora es quando declaro el assumpto de aquella pretension. El Libano estaba baxo el dominio de los Reyes de Judà, desde la sangrienta victoria, que alcanzò David sobre Adarezer, de que se dà noticia en el capitulo 10. del Libro 2. de los Reyes. Sin este motivo, la parte Septentrional de este monte, se comprehendia en el Patrimonio de Israel. El lugar donde se producìan los mejores Cedros, que era en las cercanìas de el mar de Phenicia, mas allà de Biblos, dependìa de esta misma dominacion. Salomòn, segun se refiere, despues (B) construyò muchos Edificios en Jerusalèn, y en el Libano, de quien hablan dos textos en unos terminos, que hazen evidencia, el que esta Selva estaba sujeta à su potestad, y à su mano.

(B) Reg, 3. 9. 19. Et quodcumque ei placuit, ut edificatet in Hierusalem, & in Libano, & in omni terra potestatis suę. Paralip. 2. 8. 6. Edificavit in Hierusalem, & in Libano, & in omni terra potestatis suæ.

No eran, pues, los Cedros, los que solicitaba Salomòn, de el Rey de Tyro: porque ni à èste competìa darlos, ni aquèl necesitaba pedirlos. El, solo quiso poner en obra

obra el favor de su aliado, para que sus vassallos cortassen de su orden quantos troncos eran necessarios para la fabrica. Alguna particular ciencia serìa indispensable para este exercicio; pues solo los Sydonios se reconocen aptos para èl. Mas que comun serìa su arduidad; pues en una Nacion culta, y en aquellos tiempos numerosissima, no se encontraba un hombre solo, que fuesse idoneo para aquella empressa, y muy necessaria para edificar en madera; pues no escusò prevenirla, ni pagarla con crecidas summas el mas sabio de los hombres.

Variamente se discurre de los motivos de su dificultad. Yo tengo para mi, por muy probable, que èsta pendìa, mas que de todo, de la observacion de las sazones, y la Luna. Lo que nos muestra à cada passo la experiencia, la aplicacion de los Phenicios al estudio de la Astronomìa, con el poco cultivo, que èsta tenìa entre los Hebrèos, hazen harto verosimil esta inteligencia. Juzgò, sin duda, Salomòn, que las mas excelentes maderas, aun eran improporcionadas para ponerse en uso en el grande

de Templo, que meditaba, ſino ſe prevenian por manos ſabias. Y en Lima, no ſe havia de deſpreciar una advertencia, que conduce mas que todo à la eternidad de un Edificio: dando mas credito, que à la experiencia, al capricho de algunos, que no diſcurrieron ſobre el punto, ſino con un eſpiritu de ſingularidad, que halla yo no sè, que ſatisfaccion en penſar de un modo extraordinario.

Yo me he detenido, no ſin reflexion, en moſtrar la eternidad de las maderas, que entraron en la fabrica de eſta famoſa Cathedral, con el miſmo fin, que diò motivo, à una dilacion infinitamente mas larga. Plinio (baxo cuya feè he querido yo poner quanto he dicho, por hazer immediatamente, lo que huviera executado por rodeos, valiendome de la autoridad de eſcritores modernos, que no han hecho ſino copiarlo.) me dà con nueva razon la diſculpa de mi tardanza, en otro paſſage ſuyo, ò mas bien, en una ingenioſa interpretacion que haze de èl el Sabio Jeſuita Juan Harduino; aquel reciente honòr de ſu Religion, de

de la Francia, y de nuestro siglo.

En dos partes de su Historia habla aquel celebre naturalista de el tiempo, que se consumiò en la construccion de el prodigioso Templo de Epheso. Yo tengo ya indicados los lugares. (A) En uno dize, que trabajando toda el Asia, tardò la fabrica en concluirse docientos, y veinte años. En otro estiende esta tardanza hasta quatrocientos. (B) Aquel es el sentimiento mas recibido; porque se halla apoyado, en la autoridad, de muchos antiguos, y con mas particularidad que en todos, en Solino, (C) que viviò en un siglo, en que pudo vèr muchos originales, que se han perdido. El ultimo dictamen, no ha logrado otro patrocinio, que el de algunos, que olvidados de el primer lugar de Plinio, solo tuvieron presente el segundo; descuido, en que cayeron muchos, y que no evitò el gran Diccionario de Moreri. (D)

Aunque una, y otra especie sea de poco momento, la contradicion, que se atiende en el cotejo de ambos passages, hizo bastante lugar al exercicio de los eruditos. Todos convinieron, en que sobre el primer tex-

(A) Lib. 36. C. 14

(B) Lib. 16. C. 40

(C) Polyhist. C. 43

(D) V. Temple de Ephese.

texto no debia caer la correccion. El ultimo fue, el que se llevò su cuidado dandoles motivo à discurrir con harta variedad. Yo necessito ponerlo à la letra; porque la traduccion deshiziera todo el misterio. *Buxum maxime æternam putant, eVenum, cupressum, Cedrum que claro de omnibus materijs juditio in Templo Ephesiæ Dianæ, utpote cum tota Asia extruente quadringentis annis peractum sit.* Juzgaron unos, que en estos quatrocientos años se debian contar, quantos se gastaron despues en sus restauraciones, y assi ya no eran muchos, porque se sabe que se reedificò siete vezes aquel Edificio. Otros dixeron, que se debia enmendar aquel numero por el primero; y aun no faltò, quien por autorizar esta correccion, dixesse haver visto un manuscripto antiguo, que favorecia su sentimiento; recurso, que ha sido siempre para ocasiones semejantes, comun, facil, y seguro.

Obscurecido de estas dudas se hallaba aquel texto, quando por una rara felicidad de las buenas letras, se cometieron al estudio de el P. Harduino las notas, que havian

vian de illuſtrar al Plinio; que debia ſervir al uſo de el Sereniſsimo Delphin. Pocos ignoran, que en aquel Jeſuita ſe hizo admirar, à un tiempo, una erudicion caſi milagroſa, un ingenio mas que ſublime, y una feliciſsima audacia en el diſcurrir. Armado de eſtas prerogativas, llegò eſte Sabio al lugar, en que havian tropezado todos: y remirandolo con aquella perſpicacia, y deſembarazo, que hazian lo principal de ſu character: reparò, lo que haſta entonces no havia ocurrido à alguno, al vèr, que lo que ſe concluyò en quatrocientos años no fue el Templo, ſinò el juicio de las maderas. Quiſo decir Plinio en ſu dictamen, quatro ſiglos empleò el Aſia en experimentar la duracion de los materiales, que ponia en uſo, para que en adelante no quedaſſe lugar à alguna duda ſobre eſte punto. (A) El, tiene eſta interpretacion por mas acomodada; porque es la que mas juſtamente deſvanece la contradicion: yo debo hazer el miſmo juicio; pues me dà la mejor diſculpa de mi dilacion. No parecerà eſtraño, que haya yo gaſtado algunas hojas

(A) Harduinus ad prædictum locum Plin. 1. Edit. in 4. mai. *Poteſt & alia huius loci interpretatio fieri, & mea quidem ſententie haud paulo acommodatior. Juditiũ nempe Aſię totius extruentis de peremnitate materiarũ quadringentorum annorum experimetto paractum fuiſſe; ut poſtea nullus ſit diceptandi locus.* Paulò aliter, ſed forte non melius in ſecunda edit. in fol. an. 1723.

jas en moſtrar la eternidad de las maderas para obviar todo eſcrupulo, quando en el miſmo, ſin empleò el Aſia quatrocientos años. Y ſi haviendo tardado aquella conſtruccion en concluirſe el dilatado eſpacio de mas de dos ſiglos, aun ſe conſumio un tiempo caſi duplicado en la eleccion de ſus materiales, no ſerà ſin un illuſtre exemplo, lo que ſucediò en la reedificacion de la mayor Igleſia de eſta Ciudad, donde gaſtaron mas tiempo, que ſu fabrica los preparativos para ella. Finalizòſe èſta con una preſteza, que dexò atràs las velocidades de el penſamiento, y el deſeo. En pocos meſes ſe puſo la ultima mano à una obra, cuya concluſion llevaba la eſperanza mas liſonjera, mucho mas allà de aquellos terminos. En elogio de aquella brevedad ſerian cortos los diſcurſos mas dilatados, en ſu deſcripcion eſtarìan demàs muchas palabras.

No bien llegaron à eſta Capital los maderos, que ſe havian conducido à ella, deſde las mas celebres Selvas de la America, quando ſe apreſurò el arte en prepararlos para la conſtruccion. Se deſvaſtaron, y pu-

lieron todos aquellos grandes troncos, de que havian de constar las pilastras: dividieronse otros muchos à esfuerzos de la sierra, por proporcionarlos à varios usos, à que no se acomodaba bien su antigua corpulencia: otros, finalmente, adquirieron aquella figura, que havia en ellos señalado el compàs, y que era necessaria para componer la forma, que intentaba sacar el artificio. Al mismo tiempo en el sitio, que empezaba el antiguo Cruzero, se levantò un fuerte telàr, que hiziesse la testera de la nueva Iglesia, poniendole limites, que estorvasen la vista, de lo que en aquella ocasion no se emprehendia reedificar, por no permitirlo assi la necessidad, ni la impaciencia.

*S*eñalados assi, los terminos, à que se debia estender el primer trabajo; se hazia increible, que pudiesse èste finalizarse en poco mas de un año: pero lo que pareciò impossible à la esperanza, lo hizo sucesso la actividad, y el zelo. Formose primero la prodigiosa estructura de las pilastras. Ocho eminentes, y robustas vigas, cuya altura igualaban, cincuenta, y quatro pies Geome-

tricos, y cuya latitud en quadro apenas igua-laban seis, hizieron el fondo de las Antas. Para poner en pie cuerpos de una grandeza, y pesso tan enorme, fue precifo valerse de las mas bellas invenciones de la Mechanica. Empleose en esta mira lo mejor, que se ha discurrido para aumento de las fuerzas motrizes: logrando con este auxilio colocarlos sobre basamentos de piedra suficientemente excabada para recibirlos. Ellos se sujetaron, despues, con fuertes, y repetidas tornapuntas, que dexaban aquella mole casi de vna pieza. Construidos de este modo quedaron en la mejor proporcion, para formar sobre ellos los arcos, quedando unidos con la mas firme trabazon. Las bobedas ocuparon, al punto, los espacios intermedios, finalizandose con ellas todo el fondo de la obra. Quanto pertenecìo à su pulimento, se executò con la misma promptitud. Las acroteras, ventanas, galerìas, faròles, y artesones, no tardaron en dar à la fabrica el mas agradable decoro. Los colores entraron al punto à comunicarle su mas acabada perfeccion. Se renovò

la

la gran Portada, construyeronse la Sachristìa, y todas las demàs piezas necessarias al uso de la nueva Iglesia: repusieronse los Altares: se erigiò un espacioso Presviterio; cuya magestad se coronò con un admirable Retablo: levantose el area de el Coro, y se formò de la mas bien labrada silleria: se viò, finalmente, en el breve espacio de un año, terminada una fabrica, que excedìa la magnificencia de el diseño, con la excelencia, y hermosura de la execucion.

De el antiguo Templo, solo pudieron aprovecharse los muros. Yo tengo ya advertido, que ellos se mostraron insensibles al estrago, y que era su materia la mas fuerte, que empleò jamàs la Architectura; pero aun no hè dicho, que en esta especie de obras es donde los ladrillos, han hecho ver mucho mayor su consistencia. Los Griegos, votos supremos en quanto depende de aquel arte, formaron de ellos las paredes de sus mas grandes Edificios, sin anteponerles otra materia, que el pedernàl quando podian lograrlo. Plinio, (A) nos dà al pie de esta noticia la razon de este procedimien-

(A) Græci præter quam ubi è silice, fieri poterat structura parietes lateritios prætulère. Sunt enim æterni si ad perpendiculum fiant. Plin. 35. Cap. 14.

miento. Los muros, dice èl, son entonces eternos con solo que se construyan à nivèl. El, cita muchos exemplos en confirmacion de su dictamen: pero mas bien, que todos, nos muestra esta verdad, el famoso Pantheòn de Agrippa, en quien duran hasta hoi los muros dedicados al presente à formar una de las mas celebres Iglesias de Roma. (*)

Verdad es, que las murallas de Babilonia fabricadas como antes se dixo de ladrillos, ha muchos años, que no subsisten: pero quien no vè, que esta ruina era indispensable para el justo cumplimiento de las Prophecias? Ysaias, y Jeremìas, (A) havian predicho, con individualidad prolixa, las menores circunstancías de aquel castigo. El mismo Dios jurò el destruirla, (B) y su palabra no podia sino ser executada. Pero parece, que no queriendo alterar tanto el orden de las causas, fueron los muros de aquella Ciudad, los que completaron su ruina. Ellos permanecìan en los tiempos de Pausanias. (C) En los de San Geronimo (D) aun tenìan el uso de encerrar en su recinto las fieras, que era una de las predic-

(*) Santa Maria la Rotunda.

(A) Isai. Cap. 13. & 14. Ierem. Cap. 50. & 51.

(B) Iuravit Dominus exercituú, dicens: si non, ut putavi, ita erit: & quomodo mente tractavi. Isai 14. 24

(C) Illa autem Babilon omnium, quas unquam sol aspexit maxima, iam preter muros nihil habet reliqui. pag. 509.

(D) S. Hieronim in Cap, 13. Isaiæ v. 22. Didicimus à quodam fratre Elamita, qui

dicciones (A) Y quizà duraran mas, si su total abatimiento, no sirviesse à darnos una prueba, la mas sensible, y clara de la verdad de nuestra Religon. Yo me canso en confirmar por otros exemplares la eternidad, y firmeza de los muros de esta Cathedral, quando ellos por simismos dieron la mejor prueba, permaneciendo indemnes entre tanta ruina.

A exceptuar estos fragmentos, no quedò parte de el antiguo Templo, que no renovasse el sudor de los operarios, en los estrechos limites de tiempo, que quedan asignados, y que yo juzgo deber proponer de nuevo à la admiracion. Treze meses fueron, los que durò el trabajo, y los que bastaron, para que diessen cumplida la obra, el empeño, y vigor de los trabajadores. Nada alienta en èstos mas los afanes, que la exequibilidad de el estipendio; y nada fue mas promptamente retribuido, mediante el cuidado de el Señor Don Pedro Bravo de el Ribero, Juez de la fabrica exterior de el Templo, y Oidor Subdecano de esta Real Audiencia, Ministro, que

de illis finibus egrediens, nunc Hierosolimis vitam exigit Monachorum, venationes Regias esse in Babilone, & omnis generis bestias, murorum eius ambitu tantum contineri.

(A) Isai. 13. v. 21. Requiescent ibi bestię &c.

que yo no osara nombrar sin elogio, si hubiesse elogio que igualasse su merecimiento. La atencion, que debia impender en la satisfaccion de otros cargos, no le permitìan dar à èste toda la que necessitaba; pero supo su actividad entenderse bien con las obligaciones de su ministerio. Visitaba con frequencia la Fabrica; muchos aciertos de ella se debieron à su reflexion, por sus manos enfin, como en otros tiempos por las de un Ministro de Joàs, (A) pasaban al Intendente de la obra las cantidades, que debian distribuirse en la paga de los oficiales. Cumplieron èstos tambien de el mismo modo, que aquellos, que trabajaron en instaurar la casa de el Señor, quando (antes de pervertirse) propendiò religiosamente à esta empressa el mencionado Rey de Judà. Executaron lo mas primoroso de el arte en la construccion de el Templo de Dios; se cubrieron las cicatrizes de sus paredes con la destreza de sus manos; (yo llamo cicatrizes de sus paredes, las que necessariamente quedaròn en sus superficies solamente;) lo repusieron en su primer estado, y

(A) Et dabant eam iuxta numerũ, atque mensurã, in manu eorum qui pręerant cęmentarijs domus domini: qui impendebant eam in fabris lignorum, & in cæmentarijs ijs qui operabantur in domo Domini. 4. Reg. 12. 11.

y antigua planta ichnographa; y al fin le dieron aquella firmeza, que no tenìa. *Egerunt què hi qui operabantur induſtriè, & obducebatur parietum cicatrix per manus eorum, ac ſuſcitaverunt domum Domini in ſtatum priſtinum, & firmiter eam ſtare fecerunt.* (A)

(A) 2.Paralip.Cap. 24. v. 13.

La ſolidez, y la belleza; calidades, que ſe obſervan por lo comun, bien divididas, ſon las que intenta unir en ſus obras la Arquitectura: pero regularmente ella no puede ſuperar eſta dificultad ſin la ayuda de el tiempo, que parece haverſe apropriado la prerogativa de communicarlas, y deſtruirlas. Nada es mas eſpueſto à ſer fragil, que una fabrica concluida con precipitacion. La Baſilica de San Pedro de Roma, el mayor Edificio, que hoi tiene el mundo, ſinò es el mayor que tuvo jamàs; fue ſindicado de eſte defecto, no muchos años deſpues de ſu dedicacion. Se juzgò, que el Bramante, à cuyo eſpiritu havia poſſeido enteramente la vanidad de vivir como gran Señor; no hallò otro modo de ſoſtener ſu genio liberal, y oſtentoſo, que el deducir de ſu empleo una extraordinaria ganancia, que

no pudo ſino ſer fruto de un trabajo pre-
cipitado. No ſeria, con todo, de las mas
acreditadas eſta noticia, al verla comunica-
da la primera vez por la pluma de un diſ-
cipulo de Miguel Angel: (A) quiero de-
cir, por una pluma, que pudo dexarſe lle-
var, ò de el zelo contra aquel Arquitec-
to, ò de el afecto al mas terrible de ſus
antagoniſtas. Pero el ſucceſſo ha moſtrado
deſpues, que no influyò en aquella adver-
tencia el eſpiritu de el partido. (B) Do-
ze ò treze años hà, que ſe teme la ruina,
que amenaza la incomparable Cupula de
aquel Templo. Ella ha ſido reviſta por los
mas habiles Mathematicos, y la eleccion de
ſu remedio aun eſpera à la evidencia de el
daño. En varios eſcritos, que ſe han repar-
tido ſobre el eſtado de eſta obra, ſe en-
cuentran muy diverſos los dictamenes. Al-
gunos esfuerzan el ſuſto, otros deſvanecen
la aprehenſion. La queſtion aun no eſtà re-
ſuelta: pero baſta para hazer temblar à Ro-
ma, ſolo la duda; y ella ſiente deſde ahora el
peligro, que dexa en las conſtrucciones la
velocidad.

(A) Aſcanio Condivi. Vita di Michel Agnolo.

(B) V. Memor de Trevoux año de 1750. M. de Octub. Art. 114. pag. 2119

Con

Con ſer tan arduo, que el arte ſin el tiempo dè à una obra la fortaleza; aun lo es mucho mas, comunicar, ſin el auxilio de èſte, à una fabrica la perfeccion, y la hermoſura. La robuſtez en una conſtruccion pende, en gran parte, de la materia; pero la belleza, (en todas las eſpecies de obras) apenas puede ſer cabal ſin la intervencion de los años. Jactabaſe Agatharcho:(A) uno de los mas celebres Pintores antiguos de la Grecia, de concluir ſus obras con una rara facilidad, y preſteza. El famoſo Zeuzis por el contrario, queria hazerſe mas recomendable por el extremo opueſto. Aunque en lo que nos conſta de la vida de eſte inſigne Pintor, no ſe vean ſino ſatisfacciones proprias, vanaglorias, y arrogancias; que conſervò ſiempre à deſpecho, demàs de un deſengaño; èl jamàs contò à la promptitud como parte de ſu habilidad. El, confeſſaba francamente, que ſus pinturas no merecìan la luz, ſino deſpues de trabajarlas mucho tiempo. Eſte, à ſu juicio ſe vengaba bien de todas las obras, que no havian obſervado la dilacion. En pocos años,

(A) Apud Plutharahum in Pericle ag. mihi 107.

decia èl, se encuentran estas con el despre-
cio, ò con su ruina: mientras aquellas, que fueron fruto de una escrupulosa tardanza, logran la diuturnidad, y aceptacion de muchos siglos.

Yo no sabrè dissentir à este dictamen, que por lo comun es infalible. Conozco bien, que ordinariamente la promptitud, y la facilidad, no comunican à las obras una gracia solida, y durable: que el tiempo associado al trabajo paga bien las usuras de la dilacion; que èl da à las mismas obras una fuerza capaz de conservarlas, y de hazerlas triumphar de las edades. Pero esto es lo que merece mas admiracion, si acaso se llega à superar la dificultad, que comunmente no vence sino el tiempo. Ver vna fabrica, que perficionada en breves años, prometa por su fortaleza una dilatada permanencia: que por la elegancia de su forma, parezca antigua, quando se muestra mas reciente: que por la excelencia de sus materiales se vea en adelante adornada de una novedad, à quien ninguna edad serà capaz de hazer el me-

nor

nor daño; como si tuviesse en si misma un principio de juventud immortal, y un espiritu de vida incapaz de vejez. (A)

Yo no he hecho en esto, mas que copiar (aunque con la libertad de torcerlo algo hazia mi asumpto) lo que havia dicho Pluthareo de Pericles. Sè bien, que mi traduccion no conserva aquella energia, y viveza de las expressiones de el original: pero sè mejor, que el inclito Virrey, à quien intentaba apropriarlas, es incomparablemente mas acreedor à ellas, que el otro Atheniense no menos sabio, que animoso. En las obras de Pericles, tuvo mas parte la vanidad, el luxo, y la magnificencia, que la necessidad: en las de S. Exc. èsta dio todo el movimiento, y el influxo. No se darà obra suya, que no llevasse como motivo el Real servicio, la defensa de la Ciudad, y el mayor culto de la Religion. La magnanimidad, con que Pericles engrandeciò à Athenas con sus Edificios, fue virtud para sus partidarios, pero lo mas de el Pueblo lo tuvo por delito, y èl apenas pudo vindicarse de el cargo de haver extrahido para

(A) Adeo floret in ijs operibus novitas quędam, cujus formę nulla ætas oficere posit. Atque inest quasi perpetuò virens quædam, ac senèctę expers anima. Plutharch: ib.

ra aquel fin los teſoros de Delos. La be-neficencia de S. Exc. al contrario; en las fabricas de eſta Ciudad, jamàs excitarà en los animos de ella, ſino el reconocimiento, y el aplauſo; porque lexos de deducir los coſtos de tantas obras en perjuicio de algun otro deſtino, nunca ſe executò con mayor exactitud el de el Real Erario.

Pericles, fue juzgado como diligen-te por haver empleado en adorno de Athe-nas, los teſoros, que para mantener la guerra havia exibido la Grecia, impelida de la neceſidad. El, huvo meneſter jugar todos los reſortes de ſu eloquencia, para deſva-necer aquella acuſacion. Pero S. Exc. con ſolo el buen manejo de las comunes Ren-tas Reales, ſin nuevas contribuciones; y lo que es mas, ſuſpendiendoſe en ſu tiempo un impueſto, que ſe havia juſtamente conſ-tituido en ayuda de los gaſtos de la paſa-daGuerra, ſupo atender, à un tiempo, à la de-fenſa y eſplendor de la Capital de el Perù. Sin neceſitar apologia de ſus operaciones, aun la miſma embidia al mencionarlas no acertarà à formar reſpiracion, que no ſea

elo-

elogio. Antes quisiera apagar con su modestia los gritos de la fama: pero las vozes de èsta suenan mas altas, quando las acompaña el Heròe, à quien aplauden, con el bajo de la moderacion.

Pero, yo no quiero examinar las facultades de Pericles, para declararlo excedido; quiero solo, prescindiendo de todo, contraherme à la brevedad de sus construcciones; que causò tanta admiracion à Pluthargho. Resultarìa en ella, acaso, alguna ventaja à fabor de aquel Griego? Esto es, lo que principalmente me diò motivo à este cotejo, y èsto es, en lo que sin disputa excede S. Exc. Muchas, fueron las obras de Pericles, pero quizàs no podian ser tantas, que igualassen en el numero, à las que eran necessarias à la reedificacion de una Ciudad tan magnifica como LIMA. Bellas, pero solo esto podia ser estimable, porque Themistocles havia construido ya lo necessario, y lo fuerte. Concluyeronse en breve, quiero decir, en los tiempos de su Govierno: no dicen otra cosa los Historiadores. Y si ha hecho tan admirable à este Heròe la prompti-

ptitud de ſus fabricas; donde hallarà limi-
tes para eſtenderſe la admiracion, al vèr una Ciudad renacida de ſu total ruina en poco mas de ocho años, y concluido en treze meſes el afan de reedificar toda la parte de un Templo, que neceſsitò en ſu primer trabajo de caſi medio ſiglo.

Eſto ſi es ganarſe los Edificios de ante mano la immortalidad; porque es no ſujetarſe à las juriſdicciones de los tiempos. Hay una continua lid entre èſtos, y las fabricas, en que ſegun el diverſo eſtado de entrambos, ſe varìa el que acomete, y el que ſe defiende. Los años con la velocidad de ſu carrera, reſiſten à los promptos progreſſos de las conſ-
trucciones: y una vez concluidas eſtas, ellas ſon las que con ſu firmeza, ſe han de oponer, à la perennidad, y embidia de los dias. Por lo comun falta la ſegunda victoria, à aquella parte, que conſiguiò el primer trium
pho. Pero ſi hay ocaſion, en que un ven-
cimiento puede ſer indicio de otro; es ſin duda quando ſe vè una promptitud de conſ-
truir, que ſolo tuvo por principio al zelo, à la actividad, y al empeño. Vna prompti-

titud en que no se perdiò de vista ni el menor cuidado de quanto pudo conducir à la firmeza. Vna promptitud, finalmente; que haziendose tan recomendable por estos titulos; con nada se exalta mas, que con la belleza, que supo comunicar à la obra à pesar de el tiempo, y de la profusion.

Ella hizo vèr en un milagro de la Arquitectura, la mas bien delineada perspectiva de los años. Su forma (solo en esto engañosa) intenta persuadir, que fue efecto, de una mas estendida dilacion: sirviendo los lexos, que para si fingen los ojos no prevenidos de la realidad, de no poca viveza à su pintura. Quanto sabe hazer el arte de sublime, tanto se vè en ella repartido con una exacta prodigalidad. Bien demuestra todo lo que encubre la hermosura de su frontispicio, objeto, que no llega jamàs à tocar la vista, sin que èsta se libre, aun por la costumbre de atenderlo, de ser sorprehendida de la admiracion.

Ocupa esta fachada la latitud de ciento y quinze pies geometricos, espacio, que se vè proporcionadamente repartido en cin-

co Cuerpos; correſpondientes à otras tantas Naos de el Templo, que ſiguen ſu reſpaldo. En todos ellos ſe haze admirar la perfeccion, la naturalidad, y el buen guſto de los antiguos. Yo ſolo quiero comprehender; bajo eſte nombre, à los Griegos, y à los Romanos; porque aunque el eſtudio de la *edificacion* fueſſe harto cultibado entre las demàs Naciones, apenas ſe puede elevar ſobre las dudas, y las conjeturas, quanto ſe quiſiera decir de ſus obras. Aquellos mencionados Conquiſtadores de el Mundo, ò arruinaron de propoſito todos los Edificios eſtraños, à fin que la poſteridad no hablaſſe en adelante ſinò de ſu nombre, ò una vez deſtruidos eſtos por ſi, no fueron repueſtos ſinò en alguno de ſus Ordenes: porque ſolo la belleza de èſtos ſe juzgò digna de la immortalidad,

Sea lo q̃ fuere de eſto; ſus obras ſe tienen como los mejores modelos de el arte. Eſte ha dirigido ſiempre ſus conatos azia el cumplimiento de aquellos preceptos. Lo que hà que renacieron las buenas letras, las producciones de la Arquitectura, ſe han juzga-

do

do tanto mas, ò menos regulares, quanto ſe apartan, mas ò menos, de aquella imitacion, y de aquel fin. Todas las conſtrucciones modernas, que ha reglado la razon, ſe han procurado conformar con eſte deſignio; pero en ninguna mas que en eſte frontiſpicio, ſe ha conſeguido aquella pretenſion con mas felicidad. A lo menos, en ninguna otra obra, ſe vè mejor que en èſta, reunido con todo ſu eſplendor bajo un punto de viſta, quanto tuvo la antiguedad mas perfecto, y mas bello. En èſta, no menos ſe vè aquella hermoſura miſma, que gozaba antes de el terremoto: que la juſteza de aquellas reglas, que uſaba el arte, quando aun no lo havia envilecido la barbarie.

El joven Plinio, deſpues de deſcrivir con aquella delicadeza de ſu genio, una pintura de Chorintho, que havia comprado: concluye diciendo, que eran tales todas las partes de aquella efigie, que podian deleitar los ojos de los imperitos, y detener los de los inteligentes en el arte. (A) Otro tanto es juſto creer de eſta fachada. Los eſpiritus mas remotos de todo lo que es Arqui-

(A) *Talia denique omnia, ut poſſint artificum oculos tenere, delectare imperitorum.* Plinius. Lib. 3. Epiſt. 6,

quitectura, hallan en ella el mas agradable embeleso. Aquellos, à quienes no es desconocido el recto modo de construir, dexan allì cautiva su atencion, entre las mismas prisiones, que hazen la mas felìz libertad de el artificio, comunicandole unas gracias, tanto mas bellas, quanto menos afectan parecerlo. Ellos distinguen en la vistosa variedad de los Ordenes, que la componen, otra mas justa Symmetria, que no percibe sinò el espiritu, y que les pone à la vista casi toda la historia de el arte.

Los dos cuerpos, que ocupan las estremidades de esta fachada, son construidos al gusto de la Arquitectura Romana, y en ella pertenecen al orden Toscano. La solidez, que comunica este simple modo de construir à sus obras, obligò à usar de èl en unas, en que principalmente debia prevalecer la firmeza. Ellas debian servir de bassamentos à las Torres, y para este fin entre todas las maneras de edificar, no se ofrecìa otra mas proporcionada, que la de este Orden. Aunque en estas fabricas se juzga comunmente como unica hermosura la

for-

fortaleza; ſupo el arte introducir en ellas bellezas tan conformes à ſu naturaleza, que fueſſen à un tiempo adorno, y aumento de ſu robuſtez.

Siguenſe, immediatas, dirigiendoſe azia el centro de eſte viſtoſo lienzo, dos bellas Portadas, que comunicandoles una airoſa mageſtad, ciñen las puertas, que dan paſſo à las Naos colaterales de la Igleſia: La bien entendida correſpondencia de las partes, que conſtituyen ſus tres cuerpos, es una delicia de la atencinn mas reflexiva. Nada ſe echa menos en ellas, de quanto contribuye à la perfeccion de ſemejantes obras. El orden Do rico, cuyos modulos ſiguen con una exactitud rigoroſa, ſe haze ver allì ennoblecido con todas aquellas calidades, en que iguala, ò excede las perfecciones de el Toſcano. En la contiguidad de uno, y otro ſe atienden unidas todas las razones; que hazen dudar, ſi los principios de la Arquitectura fueron por ſu ſimplicidad, mas felizes en la Ytalia, ò en la Grecia por la juſteza de ſu diſpoſicion. No es facil, que reſuelva la viſta una diſputa en que tienen tanto interès los guſ-

tos:

tos; pero ella miſma haze excitar en los animos la reflexion, de que ſiempre los Edificios ſiguieron el caracter de los genios. Los Romanos; que por muchos ſiglos no conocieron otra gloria, ni ciencia, que la Militar, atendian unicamente en ſus fabricas à la fortaleza. Los Griegos, al contrario, ſin deſcuidar de èſta, acertaban à diſponer ſus conſtrucciones en aquel miſmo innocente artificio con que formaban ſus eſpiritus. Aquellos, ſolo hizieron lugar al arte, quando deſpues de triumphar de Athenas, tuvo èſta por diſcipulos à ſus Conquiſtadores. Entonces fue, quando empezò à brillar en Roma la Philoſophia, la Eloquencia, la Poeſia, la Muſica, y quando la Arquitectura ſe viò triumphar allì, adornada de aquellas bellezas, que jamàs havian ſido unidas. Nada menos hizo eſta Nacion, que aumentarla con nuevas invenciones. Conociendo bien, que en nada peligra mas eſte arte, que en la diverſidad; reduxo ſu eſtudio à ſacar de la varia combinacion de los Ordenes Jonico, y Chorinthio, otro nuevo, à quien por eſta razon ſe diò el nombre de Compoſito.

La

La belleza de esta disposicion, jamàs diò mejores pruebas de si misma, que en la gran Portada de este frontispicio. Ella haze alli vèr, quanto se refinò el gusto de los Romanos, si se coteja con el orden Toscano, en que estàn formados los bassamentos de las Torres, indicando bien las Portadas Doricas, que unen estas fabricas, à aquel grande Edificio, que fue à la Grecia, à quien debiò Roma semejantes adelantamientos. En tres cuerpos se reparte toda la altura de esta sumptuosa fabrica. Un intervalo de el primero ocupa la puerta principal, que llaman de el Perdòn, incluyendo aquel hueco cinco varas, y media de latitud, y creciendo en dupla proporcion su altura. En lo bajo de sus lados, resaltan de la pared en plano perfil quatro Pedestales, cuyos Netos se reciben no sin belleza; en Socolos, Tondinos, y Golas; y terminan en Cordones, Bozeles, y Coronas de proyecturas bien proporcionadas. Assientan en estos otras tantas columnas, en cuyos Escapos, Bassas, y Chapiteles, logra, quizas, nuevo aumento su hermosura, con ser formada

de

de una sola pieza, la elevacion de cada uno de estos cuerpos. Sobre ellos descansan los Cornijones, que terminan la primer parte de esta gran Portada, con todas las piezas, que componen obras semejantes. De todas, ningunas detienen mas la vista, que los Chapiteles, porque nada mas que ellos determina el orden de la fabrica. Pudiera èsta pasar por Corinthia, (y ya ha sido tenida como tal por ojos no vulgares) (A) sinò encontrasse la atencion las Volutas, alli donde debia ver los Caulicolos. Fuera enfadoso referir todas las medidas de las partes, que constituyen un cuerpo tan hermoso. Baste decir, para inferirlas todas, que es de una tercia el semidiametro de sus Columnas; que en nada se dispensò el rigor de el arte; y que guarda la proporcion debida hasta el menor de sus Filetes.

(A) Estrella de Lima Cap. 7.

Sobre este primer cuerpo, se levanta en su solido el segundo, disminuyendo su altura, para hazer su symetrìa harmoniosa musica de los ojos. Porque es constante, que èstos perciben en la diversa estension de las pates, otra acorde consonancia, seme-

mejante à la que logran ſolo los oydos en la deſigual duracion de las voces. Quatro pilaſtras de mas de media vara de relieve, y tres quartas de ancho, hazen (omitiendo la prolixa individuacion de ſus menudas diviſiones,) la mas juſta particion de la latitud de eſte cuerpo. Las tres entrecalles, que forman, dan lugar à otros tantos nichos, bellamente guarnecidos con repizas, requadros, motilos, y corniſas de figura tan juſta, como agradable. El que ocupa el lugar intermedio cerrando la clave de la portada, aventaja à los colaterales tanto en el lugar, como en el adorno. Encima le correſponde una bien raſgada ventana, que toca yà en los corniſamentos, y remates, à quienes debe eſte cuerpo los ultimos apices de la hermoſura con que luce.

Corona el tercer cuerpo toda eſta maquina, formando un hermoſo ſemicirculo, cuyo radio es bien conforme con la eſtenſion horizontàl de el Socolo, en que eſtriba. Sus dos quadrantes ſe llenan felìzmente con molduras, y relieves; que aun à peſar de la diſtancia ſe dexan percibir de un guſto

delicado. En ſu centro ocupa dos varas de latitud, y tres de altura, el Eſcudo de las armas Reales, tallado con la mayor limpieza; moſtrando claramente de quien es la fundacion, y Patronato de eſta Igleſia. Como ſi aunque no lo dixeran los Blaſones, fuera capaz de callarlo la mageſtad, y ſoberanìa de la Fabrica.

Eſta gran Portada, finalmente; mas por conformarſe con el deſignio de ſu repreſentacion; que por neceſsitarlo ſu belleza, ſe vio preciſſada à hazer lugar à los aciertos de la Eſcultura. El Portico debia advertir lo ſagrado de el Edificio: y las plantas no havian de piſar ſus umbrales ſin exercitarſe deſde el Atrio en la veneracion. Buenos objetos miniſtrò aquel arte à la reverencia, en los vultos, que llenan los nichos de los intercolumnios. De quatro que ſe contienen en los de el primer Cuerpo, tres ocupan bellas eſtatuas de dos varas de alto, que figuran à los tres Evangeliſtas San Matheo, San Marcos, y San Lucas; admirandoſe en el quarto, por la naturalidad de el ademàn de confirmar à un Indio, la efigie

de

de el Bienaventurado Apoſtol, y Arzobiſpo de eſta Metropoli, Santo Thoribio Alphonſo Mogrobejo, el mas ardiente, y zeloſo promovedor, en el Perù, de las verdades, que aquellos Sagrados Hiſtoriadores dexaron eſcritas.

En el ſegundo Cuerpo, el hermoſo nicho, que cae ſobre la clave de la Portada, encierra una devota Imagen de la puriſsima Madre de Dios en la advocacion de ſu Concepcion immaculada, à quien ſigue perpendicularmente en el hueco, que forma la ventana, otra de la Patrona jurada de el Perù Santa Roſa de Santa Maria. A ſus lados corresponden dos Eſtatuas de San Pedro, y San Pablo, iguales à las demàs en la viveza, y propriedad de la expreſsion; aunque mayores en el tamaño; precaucionando, aſsi el arte con la ayuda de la Optica, quanto decrecieran à la viſta en aquella diſtancia. Sobre el punto vertical de eſta maquina deſcuella, finalmente, como remate en un podio bellamente labrado, una Gigante Eſtatua de el Patron titular de eſta Igleſia, San Juan Evangeliſta con pluma, y libro

en las manos; y à ſus pies una aguila en cuya figura logrò la piedra no pocos viſos de animada.

Aſsi remata una fabrica en quien ſe apuraron los esfuerzos de el arte, que ſe debe juzgar como el mas cabal eſmero de el Orden Compoſito, y como ſu mas convincente apologia. Si la huviera viſto el famoſo M. de Cambray, ciertamente, èl hubiera borrado algunas lineas, que no ſon ſino lunares en ſu excelente tratado de el *Paralello de la nueva y antigua Arquitectura*. El, huviera omitido todas las palabras con que reprehende el mal guſto de los cõpoſitores modernos, que ſin querer imitar los exemplos de el imcomparable arte de los Griegos, ſe apartan, à ſu juicio, de el buen camino, que abrieron aquellos grandes maeſtros, por entregarſe à el mal genio de el arte, que en ſu dictamen ſe ha introducido en los Ordenes bajo el nombre de Compoſito. Vuelbo à decir, que à conſiderar la buena diſpoſicion de eſta Portada, èl ſe huviera viſto preciſſado à confeſſar, que las conſtrucciones no havian perdido el menor punto de juſteza con eſ-

ta

ta variedad: que de la mezcla de lo Jonico, y Chorinthio resulta una gracia, que no encierra la menor improporcion: y ultimamente, que las obras de esta especie no pudieron tener origen en tiempos poco favorables al arte de construir.

De el silencio de Vitruvio, no le fuera licito inferir otra consequencia, sinò que aquel Autor no pudo hablar en profecìa. El, ciertamente, no conociò el Orden Composito pues no haze mencion de èl en alguna parte de su obra: pero entre este Padre de los Arquitectos, y la corrupcion de la Arquitectura, mediaron algunos siglos harto felizes para aquel arte. En los dos, que le subsiguieron especialmente, que fueron los primeros de nuestra Era, fue quando los Edificios se vieron en Roma en su mayor magnificencia. El Amphitheatro llamado el Coliseo, el de Verona, el Puente de el Danubio, los Thermas, y otras, obras cuyas ruinas no se pueden hoi vèr sin asombro; no tienen sinò estas edades. Los Emperadores que en ellas dominaban (aun contando al mismo Neron) se preciaban de su aficion à las bue-

buenas fabricas. Entre ellos ſobreſalieron los Veſpaſianos, los Trajanos, los Antoninos, los Severos, los Dioclecianos, y mas que todos Adriano, que contaba entre ſus vanidades poſeer en la ultima perfeccion la pericia de edificar. Sabido ès, que conſtruyò eſte Emperador en Roma un magnifico Templo en honor de Venus. Dion Caſsio, que nos dà eſta noticia, (A) haze lugar à creer, que el miſmo Principe fue Autor de el diſeño, y aunque èl no lo inſinuara, el amor que moſtrò à aquel dibujo, hiziera mas que probable eſta congetura; pues no diò otra reſpueſta, que la muerte del gran Apolodoro, à un juſto, y gracioſo reparo, que oſsò poner aquel Arquitecto en la inſpexion de aquella traza.

(A) Dion. Lib. 2. pag. 790.

Tiempos en que los Soberanos moſtraban tanto conocimiento, y aficion à los buenos modos de conſtruir, no pudieron ſer ſino muy ventajoſos à la Arquitectura. En ellos ſe debe poner el nacimiento de el Orden Compoſito, que no debe mirarſe ſinò como un apice de perfeccion, à que no llegaron los hombres, ſin que el arte por tocar

ya

ya en lo summo amenazasse con su decadencia. Pero, si acasso, èl no se ilustrasse con la perogativa de tan venerable antiguedad; ni con el comun uso, que se hà hecho de su disposicion en las mas sumptuosas fabricas de el mundo; la causa de los modernos en materia de Arquitectura, se hiziera mucho mas dudosa, y la vista sola de esta gran Portada, serìa bastante à detener el juicio de quantos quisieren sentenciar la preferencia en el acierto à favor de los antiguos.

Este Edificio, que antes de su ruyna aparecia con la misma belleza; solo despues de su restablecimiento pudo hazer vanagloria de su hermosura: porque solo entonces fue apoyada èsta en la solidez. Se debiò èsta à la fuerza de muchos pernos de hierro; que naciendo de el centro de sus principales piezas, con quien logran la mayor union, à beneficio de el estaño, vienen à abrazar los maderos, que componen un telar, que con este fin se formò à sus espaldas. Todo este cuydado mereciò bien un monumento tan preciosо, que lejos de perder, en su reposicion, alguna de las gracias conque

saliò

ſaliò de las dieſtras manos de Noguera ſu primer artifice: logrò en ella, hazerlas mas durables, y renacer por ſu firmeza à un nuevo eſtado, que haze el mayor merito en las obras de Arquitectura.

Yo olvidaba decir, que eſtriba todo eſte frontiſpicio, en una area elevada cinco pies geometricos ſobre el comun pavimento de la Ciudad. Ocho gradas de buena piedra facilitan llegar à eſta altura, y cumplen aquel precepto de el arte, que obſervò la Gentilidad, y que es mas proprio de la verdadera Religion. Vitruvio enſeña, (A) que ſe deben poner gradas à las entradas de los Templos. Eſta maxima, que eſtablecia èl en fomento de la ſuperſticion; nunca es mas digna de ſeguirſe, que en los Templos dedicados al verdadero Dios. Los eſcalones en aquel lugar, dan no poca mageſtad al Edificio, y advierten à los que ſuben que caminan à coſa mas alta, y que deben elevar el eſpiritu para llegar à eſpacio donde ſin haver ſubido jamàs huvieran llegado los cuerpos. Por ellos, pues, puede acercarſe al atrio la curioſidad, y atra-

(A) Lib. 3. Cap. 2.

ve-

vesando el Cimenterio, que en todas sus estensiones corresponde à la magnificencia de la fabrica; encontrar en las dos puertas colaterales, (porque la principal quedò sin uso) dos conductos, que franqueen la entrada à lo interior de el Templo.

Los ojos, que por este medio logran ponerse à proporcion de registrar tanta hermosura, hallan por algun tiempo burlados sus deseos. Con quantas vibraciones resisten los objetos mas lucientes, el dexarse percibir de el sentido: se defiende aquì la belleza de el curioso registro de la vista. Aun quando èsta logra recobrarse de el asombro; entra en nueva confusion, si quiere tomar partido en la competencia, que alli muestran las manos, y el ingenio, la naturaleza, y el poder. No le es possible conocer el vencimiento, entre la justeza de la traza, y la belleza de la execucion: entre la excelencia de los materiales, y la magnificencia de la fabrica. Ella tiene à bien dexar indecissa la victoria, ò declarar comun el triumpho. Reduce su ocupacion al exercicio de atender, y entonces es, quan-

do diſtingue un Templo en la capacidad deſahogado: en la diſpoſicion conforme: en la altura ſublime: en el adorno mageſtuoſo: en todo, en fin, tocando ſu perfeccion un punto deſde donde no ſabe paſſar adelante el guſto, ni el deſeo.

La longitud de eſte Edificio, deſde ſu Fachada haſta el Muro, en que termina el Coro, es de ciento y ſeſenta y cinco pies geometricos; eſtendiendoſe ſu latitud à ciento, y cincuenta y nueve; conque ſe vè formada eſta Baſilica en quadro igual con poca diferencia. Seis Antas, ò pilares fuertiſſimos, que ſentados en medio de el area, ſe levantan à ſoſtenèr toda la maquina, dexan formadas quatro diviſiones, ò ſeparadas quatro bovedas, que llenan todo el largo de el Templo. Correſponden à eſtos, otros pilares de igual altura, que reſaltan ſolo la mitad de ſu forma de la pared, que haze la frente de las Capillas; y enlazandoſe por arcos, de bien tendido buelo, con los precedentes; dexan formadas las tres principales Naos de la Igleſia. Ciñen à èſtas otras dos de menor altura (por

que

que ſolo llega ſu elevacion haſta la Corniſa,) y en ellas ſe contienen las Capillas ornazinas, que finalizan en los muros colaterales, ultimos terminos de la eſtenſion latitudinal de el Templo. Aſsi, pues, queda repartida toda ſu anchura, en cinco Naos, ò Templos, que eſto ſignifica en el idioma Griego aquel termino, que ha invertido en el de *Nave*, el uſo, con la facultad, que han reconocido en èl los Sabios, para la invencion, y valor de las voces.

La Fabrica ſigue aquellas leyes, con que empezaron à reglarſe las ideas de la Arquitectura, y que no pueden dar mayor prueba de ſu acierto, que haverſe mantenido deſde tiempo immemorial en la mas general aprobacion de ſu juſteza. Yo quiero decir, que el orden de Arquitectura de eſte Templo es el Dorico. Aquel, que como Primogenito de el Arte, entrò el primero à conſtruir todos los Palacios, y los Templos, y fuè empleado deſpues en los mas ſumptuoſos. Pocos ignoran, que en ſolo la varia diſpoſicion de las columnas eſtriva la diverſidad de los Ordenes: que el

Dorico; como que tiene en character proprio la fortaleza, intenta figurar en ſus medidas la imagen de un robuſto Soldado, y que ſus obras tienen de perfectas, lo que de conformes à aquella repreſentacion. Siguiendo eſtas medidas ſe mueſtran las Pilaſtras imitando, en todo, la proporcion de las Columnas, y acreditando con ſu forma una robuſtèz, que no deſmiente la realidad.

Un perfecto quadro haze el fondo de las Antas, en un pilaſtron, que ocupa ſu centro no con menos mageſtad, que fortaleza. De ſus quatro macizos reſaltan mas de un pie, otros tantos Paraſtades, que ocultan con ſu latitud mas de dos tercias de ſus netos, dexando vèr ſolo una quarta azia las eſquinas. Componeſe aſsi cada Pilaſtra de cinco cuerpos, que en todo lo que deſcubren, dexan vèr tanto en los Cornijones, como en los Capos, todas las diviſiones, proyecturas, y ornatos correſpondientes à ſu naturaleza.

Aun no eſtàn convenidos los Arquitectos, en qual debe ſer el baſamento de la Columna Dorica. El ſeñalarlo pende de ſu

ſu arbitrio, y eſte no ha conſultado ſino al guſto. Los bellos modelos de la Antiguedad, que nos reſervò el tiempo, pudieran dirimir eſta diſcordia: pero ellos ſon los que fomentan la diſſenſsion. Vèenſe en algunos eſtrivar las columnas ſobre pedeſtales: en otros ſobre baſſas: en muchos ſobre uno, y otro; y en no pocos, finalmente, ni los pedeſtales, ni las baſſas ſe juzgaron neceſſarios à la hermoſura, ni à la perfeccion. Eſte ultimo partido fue, el que abrazò el arte en eſtas pilaſtras, y no es el que puede alegar à ſu favor menor numero de buenos exemplos. El Theatro de Marcello, las Thermas de Diocleciano, y el Arco Triumphàl de Verona, entre otros muchos, dan à favor de eſte procedimiento una ſatisfaccion, que no piden los ojos.

En lugar, pues, de el pedeſtàl, y la baſſarſe ſubrogò un ſocolo de quatro pies de altura (parte de quien ſaben, los que ſaben menos de conſtruir, que no ſe cuenta en el orden de Arquitectura, y que la diverſidad de ſu tamaño no immuta la ſymetrìa de la fabrica.) En eſte deſcanſa con la con-

vexidad, y proyectura debida, un Thoro; ò cordon, en quien empieza la pilaſtra; que ſigue adquiriendo los modulos, que le correſponden, adornada ſolo de aquella noble ſimplicidad, que haze la mejor gala de el artificio. No tardan un punto en dexarſe vèr deſde que lo pide la proporcion, el Collarino, y Bozel, ſobre que cae immediato el primer Friſo, à quien termina, à juſta diſtancia, el Chapitèl. Iluſtran à eſte los Anuletos, el Ehcino, el Abaco, y al fin todos los ornatos de ſu Orden; à que añadiò por un feliz atrevimiento el arte otros, que aun ſiendo eſtraños, no lo dexa diſtinguir aſsi la proporcion, la conveniencia, y el decoro. Las Volutas, que haſta ahora ſe han mirado como el mas proprio adorno de las columnas Jonicas, que han hecho ſu diſtincion, y ſu character, fueron empleadas aquì con tal deſtreza, que parecìan convenir mas al orden Dorico.

Son èſtas unas eſpiras, que naciendo de el ultimo Filete de el Chapitèl, ſe rebuelven en diminucion haſta fenecer en un pequeño circulo, à quien ſe ha dado el

nom-

nombre de *Roſa*. Convienen todos en que al Orden Jonico, no han de faltar eſtos adornos; pero ellos jamàs ſe puſieran en obras de eſta eſpecie, ſi ſe eſperaſſe, à que el comun conſentimiento de los que la deben conſultar, ſobre el punto, declaraſe el ſitio. Nada hai mas controvertible entre los Arquitectos, q̃ la colocacion de aquella Roſa. Jacobo Baroccio, mas conocido por el nombre de Vignòla, pone ſu centro en una linea, que corta la Gola reverſa de el Cimmacio. Caramuel, con todos los Interpretes de Vitruvio, juzgan, que debe mediar aquel circulo en el borde ſuperior de la Columna. En la diviſion de eſtos Sabios ſe ha partido igualmente el vulgo de los Arquitectos: conque en qualquier dictamen que ſe abraze, ſe vè preciſſado eſte adorno, à ſer deſagradable à un numero reſpetable de inteligentes. (A)

(A) Vid. Caramuel Tract. 5. Arqui tect.

De eſta diſſenſion, pues, ſe aprovechò el arte, para coronar con Volutas las columnas Doricas; donde hizo vèr, que eſtos adornos ſe colocaban aqui con una proporcion, que pareceria juſta, aun à aquellos

que

que la havian juzgado disonante en las obras, à que pertenece por derecho. Si no es, que quiso usar la Arquitectura, à quien llamò un Sabio (A) *Consonancia de nobles materias*, de una licencia semejante à aquellas, con que suele la Musica introducir falsas en sus composiciones, no para alterar, sino para hazer mas acorde la harmonia.

(A) D. Pedro Peralta. Exequias del Duque de Parma. pag. 33.

Sigue immediato à estas labores el Cornijon repartido en el arquitrabe, friso, y cornisa: tres cuerpos, que cumplen en sus minutos, ornatos, y proiecturas los mas seguros documentos de el arte. Dexa el ultimo espacio commodo à una galeria, que se ciñe con baraustres de exquisita estructura, en quienes tanto lo agradable de el color verde, como los perfiles de oro, que lo ilustran hazen subir à mucho aumento la belleza.

De las quatro Pilastras que resaltan en los muros, buelan otros tantos arcos, que se reciben, y nacen mutuamente en las Pilastras mas cercanas. Treinta y uno son por todos, los que se vèn repartidos en el buelo de la altura, cuya belleza lo autoriza, y engrandeze todo con agradable uniformidad.

Su

Su forma; es la que los practicos llaman Eliptica rebaxada; figura, que aunque no se huviera hecho elegir por su belleza, precisaba à tomarla la seguridad. Obligò esta, à que se renovasse la Iglesia, privada en algo de su antigua altura: y no permitiendo la magnificencia, que se acortasse la latitud de el Templo, ni la elevacion de los pilares; resultò necessariamente, que en los arcos, fuesse el semidiametro de el Exe, mayor, que la Sagita.

Las bobedas monteadas con perfecta conformidad à los arcos, que las ciñen, entran à llenar los huecos, que estos dexan, con aquella magestad, y decoro, que corresponden à los cubiertos de una Basilica, donde luze por todo, el arte, y la grandeza. Nunca las *Vaidas* hizieron conocer mejor, hasta donde puede llegar la perfeccion de sus cortes. Los Artesones, que resaltan de ellas; dexando partida su espaciosidad en angulos, y figuras tan vistosas, como regulares; son, aun tiempo, ornato à su hermosura, è indicios de su fortaleza. Ellos tienen por centro à la clave: desde donde se

dirigen en rectitud, hasta los arcos, y pechinas, cruzandose en sus medios por otros, que se entretexen con aquellos rayos; y forman las figuras mas agradables. Esto es, mostrar, en algun modo, la rectitud de los radios, que construien interiormente aquellos Cuerpos, y la travazon con que se unen.

Si en algo puede crecer la belleza de estas molduras, solo es con el color que se decoran. Aquel roxo encendido, conocido entre los que tratan de el arte de los tintes, con el nombre de los Gobelinos, cuya viveza no supo copiar de lo natural el artificio, hasta que al Chimista Aleman Kuster debio el mundo este descubrimiento: (A) es el que illustra estos Artesones, interrumpido, unicamente, con listones dorados, que, apenas, pueden superar con su lucimiento à la escarlata. Las bobedas de las Capillas construidas en igual diseño, y ennoblecidas con los mismos ornatos, dexan vèr uniformes los cubiertos de las cinco Naos, que aun siendo tan felizes por su *Eurithmia*, no lo son menos por su distribucion.

(A) M. Hellot. Art. de la Tinture.

La principal, è intermedia es un rectangu-

gu-

gulo; que excede en latitud à las Naves immediatas con proporcion ſeſquialtera, y ſe iguala à ellas en la longitud, y en las quatro bobedas, que componen ſu eſtenſion. En la primera, no lexos de el hueco, que dexa la gran Puerta, ſe deſcubre adornada de quanto ſabe pulir el arte, la prodigioſa fabrica de el Altar mayor. Si ſe conſidera, que lo que hoi ſe vè concluido de eſta Igleſia, ſe ordena con lo que reſta al trabajo, à ſacar una planta ichnographa, en todo conforme à la antigua, que queda deſcrita; ſe hallarà tan juſta, como neceſſaria eſta inverſion. La previſion pues, de que eſte Retablo, no havia de permanecer en aquel ſitio, y la comodidad que por ahora ofrecìa eſte lugar para aquel fin, hizo colocar el Altar en eſta parte: deſde donde por eſtar menos diſtante de los ojos, ſe proporcionan mas con la viſta ſus bellezas.

Aunque ſu orden, ſu diſpoſicion, ſu Symetrìa, no dexen vèrſe ſino como efectos de el mas felìz esfuerzo de el arte; nada es mas digno de ocupar la atencion, que la copioſa variedad de flores, que nacien-

do de las Columnas, y demas partes de aquel cuerpo, hazen conocer, por la propriedad con que el Cedro reprefenta aquellas figuras, que no fon tan neceffarios los colores para excitar en el animo una buena idèa de la mas deliciofa primavera. El oro, no huviera entrado alli fino à obfcurecer mejores lucimientos. Si acafo efte adorno, que haze algun merito en las obras vulgares, fe huviera introducido en èfta: le acaeceria, fin duda, lo que à una de las mas famofas Eftatuas de Lifippo. Pocas han contribuido tanto al honor de efte Efcultor, como una, que figuraba al grande Alexandro, quando no era finò Infante. Yo no sè, de que modo vino à Roma efte preciofo vulto: ni tampoco, que accidente lo llevò hafta las manos de Neron. Solo sè, que efte cruel (por ferlo tambien con aquello en que fe deleitaba; y porque fus beneficios no dexaffen de fer tiranias) mandò dorar efta Eftatua, que no era fino de bronze: juzgando que añadia con efto mucho efplendor à aquella belleza. El fucceffo defmintiò, al punto, fu penfamiento. El Niño perdiò, con lo

do-

dorado, todas las gracias proprias de la puerilidad: se borraron los tiernos lineamentos, que hazian el mayor precio de la obra; y esta, que hasta entonces se havia visto como un milagro de la destreza: quedò tocado, apenas, los terminos de la medianìa. Conociose el yerro, se emmendò quanto pudo la falta, se sacò el oro; y bolviendo la Estatua à aparecer, de nuevo, en aquel estado, en que la dexaron las manos de su Artifice; aun con las cicatrizes, que fue preciso hazerle, se dexò vèr (Plinio lo dice) (A) mucho mas preciosa.

El debido aprecio de la talla de este Retablo, ha impedido siempre, que se le haya dado un adorno, que mas le fuera injuria. En los dias festivos, es verdad, que se cubre de plata toda su estension: pero pierde en esto poco el artificio; porque, además, de ponerse à sombra de metal tan precioso; las piezas, que lo cubren lo aventajan en la excelencia de la materia, y lo igualan en la delicadeza de el buril. Estas, ni hieren, ni lastiman el fondo de la fabrica; y una vez removidas de aquel sitio, queda la obra en toda su belleza, sin ser afeada de algun defecto.

Le-

(A) Quam statuam inaurari jussit Nero delectatus admodum illa. Dein cum pretio perisset gratia artis, detractum est aurum: pretiosiorque talis existimatur, etiam cicatricibus operis, atque concisuris, inquibus aurum hæserat, remanentibus. Plin. Lib. 34. cap. 8.

Levantase, pues, esta hermosa maquina; en una area, elevada cinco pies Geometricos, sobre el pavimento de la Iglesia. Por tres gradas, que atraviesan de pilar à pilar se asciende à esta altura; en cuyos primeros estremos se distinguen dos Ambones de exquisita talla, q̃ sirviendo, en algo, de lo mucho à que eran destinados en la antigua disciplina de la Iglesia; se cantan en ellos azia el Pueblo las Epistolas, y los Evangelios. Las dos bobedas siguientes forman un Vestibulo, ò Pronao, en que asisten à las fiestas, el Excelentissimo Señor Virrey, la Real Audiencia, Tribunàl mayor de Cuentas, y el Cabildo de la Ciudad. En el medio de este espacioso Atrio, nace de una de las pilastras, en el lado debido, un Pulpito, que se proporcionò por ahora con lo que se ha redificado de el Templo, sin que le impida su pequeñez, que luzca en èl, quanto la escultura tiene de grande.

La ultima bobeda, es dignamente ocupada con el Coro. Tal es la grandeza, y magestad de esta pieza, que puede señalarse entre todo lo que la Iglesia tiene de su-

ſublime. Su elevacion es igual à la de el Preſviterio. Eſta altura, y la doble baranda de barauſtres, airoſamente torneados, y ennoblecidos con lo dorado, y con lo verde; dan al ſitio una no vulgar mageſtad, y reſpeto. La luz, que eſparcen ſobre toda la obra las linternas, que adornan aſsi eſta boveda, como la precedente; ponen à la viſta en una proporcion acomodada, para regiſtrar tanta belleza. Es mucha, la que ofrece à los ojos, la admirable eſtructura de la Sillerìa. El arte parece, que apurò alli todos ſus primores. Los Relieves, Feſtones, y Eſcorzos diſpiertan la atencion con lo miſmo, que la embeleſan. Las eſtatuas, que ocupan el nicho plano de cada Silla, hazen vèr, que la naturalidad, la expreſsion, y la viveza no eſtàn vinculadas ſolamente al colorido.

Cada una de ellas pudiera llevar con honor haſta los ſiglos mas retirados el nombre de ſu Artifice. Fuelo de todos Franciſco Noguera, vno de aquellos felizes genios, que han contribuido mas à los adelantamientos de la Eſcultura, y que ſe de-

be-

be vèr como uno de los primeros Maeſtros de eſte arte. El, tanto por lo perfecto, como por lo eſtendido de ſu habilidad, ſe haze acreedor al renombre de el Buonaroti de el Perù. Poſſeyò como èſte en el ſupremo grado, la Arquitectura, la Pintura, la Eſcultura. Eſta fue la que le debiò mas inclinacion, y en ella es donde nos ha dexado los mejores padrones de ſu talento. El bronze, la piedra, la madera, obedecian guſtoſas à la deſtreza de ſu mano. En eſtas materias hizo èl, que tomaſſen cuerpo ſus idèas. La Fuente de la Plaza mayor, la Fachada de eſta Igleſia, y la Silleria de que hablamos ſeràn eternos monumentos de ſu memoria.

Pero en eſta ultima obra, es donde ſe hizo mas admirable ſu habilidad, porque parece que aſpirò en ella à excederſe à ſi miſmo. Si como ocupan los reſpaldos de los aſsientos, las Sagradas Imagenes de los mas grandes Santos de la Igleſia, ſe vieran alli objetos menos dignos de la veneracion: pudieran perſuadirſe los ojos, à que miraban los trabajos de Polycletes, de Eſcopas,

ò de

ò de alguna otra de las mas ſabias manos de la Antiguedad. Semejante iluſion causò en los animos, que ſe preciaban de la mas fina inteligencia, un Cupido de el Bounaroti afeado con alguna tierra, en que de propoſito lo havia guardado, para llevar adelante una burla, que le hizo, quizas, el mayor de ſus honores. Pero quien negarà, que tuvo en eſto no leve parte lo profano de la figura? Las eſtatuas, que hazen lo mas eſtimable de eſta Sillerìa no pueden llevar tan adelante ſu pretenſion; porque deſmiente lo ſagrado de el aſſumpto, quanto la perfeccion de la obra pudiera avanzar azia el engaño. Pero, à ponerſe en alguna de las partes de Italia, es veroſimil, que ſe creyeſſe obra tan cumplida de el miſmo Miguel Angel, y no ſe le hiziera à èſte alguna injuria. Sino es, que alguno echaſſe menos à Ganimedes, en eſta repreſentacion de la gloria, y no ſe acomodaſſe à creer, que ſe huvieſſe olvidado de eſte Perſonage, un Artifice, à quien havian impreſsionado tanto las idèas de el Dante, que en ſu famoſa pintura de el Juicio finàl, intro-

duxo à Minos, y Charòn entre los Angeles, y los Bienaventurados.

A toda esta Sillerìa haze respaldo en su testera, el telar, que pone limites al largo de la Iglesia, y en sus costados, dos robustos muros de seis baras de altura, que corriendo entre las Pilastras tienen su misma latitud. Esta, junta con la que añaden las Cornisas q̃ caen sobre la coronacion de los asientos, estendidos de nuevo con una vistosa Galerìa, dexan espacios commodos, por uno, y otro lado, para quanto es necessario à la Musica.

Embebense baxo estos cubiertos, dos Capillas pequeñas, en comparacion de las que ocupan el ambito de el Templo, pero no sè, si en esto se mostrò mayor el artificio. Sus Puertas salen à las Naos colaterales, rectangulos hermosos, que continùan el assombro con lo mismo que lo interrumpen. La capacidad de entrambas queda libre, y desembarazada; porque desde las puertas, que estàn à su frente corren sin especial divission, hasta terminar en los magnificos Altares, sitos à la testera de el Templo.

En el de el lado Oriental se venera una de-

devotiſsima Imagen de Jeſu-Chriſto Crucificado, à cuyos pies ſe miran pueſtas de rodillas, dos almas, que figuran las que eſperan ſu remedio de la innumerable copia de ſufragios, con que la piedad Chriſtiana deſde las primeras horas de la mañana, haſta deſpues de el medio dia, alimenta con repetidos ſocorros el culto, renueva los ſacrificios, y ateſora ſuplicas, y oraciones en beneficio de las almas ſantas: poblando ſiempre el ſitio de concurſo, y no permitiendo vèr un punto al ara deſtituida de Sacerdote.

Otro hermoſo Retablo termìna la Nao de el Poniente, en cuyo principal nicho ſe adora la Imagen de nueſtra Señora de la Antigua; que haviendo obtenido una eſpacioſa Capilla, Patronato de la Real Vniverſidad, en la arruinada Igleſia, no pudo por ahora tener otro lugar en eſta nueva planta. Aqui à la ſombra de la Reyna de los Angeles, ſe confieren los grados de Maeſtros, y Doctores, donde preſide eſta Señora à una illuſtre corona de Sabios: ſiendo los ojos de ſu celeſtial agrado, eſcuelas de virtud, y lecciones de la mejor ſabidurìa.

Los coſtados de eſtas Naos colaterales, que hazen, almiſmo tiempo, frente à las Capillas, ſon dignos de llevarſe la atencion entre todo el reſto de el Templo. Sobre las pilaſtras, que reſaltan, ſe montean unos arcos iguales à los otros en la elevacion, y en la figura, que es en forma de media Ellipſe. Sirveles de Exe la Corniſa, que corre repartida, en ſus debidas proporciones, todo el ambito de la Igleſia, coronada de una viſtoſa Galerìa. A raiz de eſta, haſta tocar en dos puntos de los Arcos, ſe dexan ver baxo cada uno de ellos, unas bien raſgadas ventanas, que comunican à la fabrica mucho de la luz que merece. En los intercolumnios, que forman las pilaſtras, ſegun la altura, à que dà lugar el cornijon, ſe vè otro orden de arcos formados à perfecto cintrel, que correſponden à cada una de las Capillas.

El hueco, que eſtos dexan, es ocupado no con poca mageſtad, y hermoſura de todo el Edificio, con un enrexado de barauſtres ſoſtenido de quatro Columnas eſtriadas, de orden Chorinthio. Quanto puede conducir à ſu belleza, ſe halla en èl repartido con

pro-

prodigalidad. El color verde realza allì mucho la hermoſura, con los repetidos perfiles de oro, que lo illuſtran. Nada ſe echa menos de quanto ſe obſerva en el artificio mas reglado; y porque no faltaſſe à cuerpo tan cumplido, una finalizacion, que ſoſtuvieſſe ſu hermoſura, cae ſobre la Cornifa la coronacion, que entre bien formadas molduras de relieve, y calados, encierra los Eſcudos de armas de ſus dueños. Cada Capilla tiene de fondo ocho varas y media, que terminan en un bello Retablo. El aſſeo, la grandeza, y el adorno es tal en todas, que no puede decidirſe à favor de alguna la ventaja, porque brilla en ellas, igualmente, el arte, la hermoſura, y la magnificencia.

La innumerable copia de Eſtatuas, y pinturas, con que ſe decoran aſsi eſtos Santuarios, como el reſto de el Templo: es objeto, que merecia una detencion bien prolixa. Su deſcripcion fuera, quizàs, aqui mas oportuna, que en los eſcritos de Pauſanias, Plinio, Virgilio, Homero, y otros muchos Autores, en quienes ſin perjuicio de ſu exactitud, ſe admiran las digreſsiones,

que

que hizieron à ſemejantes aſumptos; aun quando eran eſtos muy diſtantes de aquellos fines, que ſe havian propueſto.

Corre Pauſanias las Ciudades de la Grecia: èl en ſus obras nos dà cuenta de ſus viajes; y (como ſi eſto debieſſe ponerſe como lo principal de ſu relacion) à cada paſſo ſe detiene en deſcribir las Pinturas, las Eſtatuas, y los relieves de los grades Maeſtros con tanta penetracion, como complacencia. Expone Plinio, el mas ſabio Autor de la antiguedad, las maravillas de la naturaleza, y èl paſſa inſenſiblemente de las piedras precioſas, y de los marmoles, à los Artifices, que han pueſto en obra eſtas materias: èl ſe eſtiende haſta las obras Grotecias, y haſta la hiſtoria de los mas excelentes Pintores. Tienen que hablar Homero, y Virgilio de las armas de ſus Heròes, y ellos ſe detienen con preferencia, en las cinceladuras divinas de los broqueles de uno, y otro: ellos eſpecifican haſta el ultimo raſgo, ellos fixan al lector en la contemplacion de las figuras trazadas con un dedo immortal.

El guſto dominante de aquellos ſiglos

los

los dexaba en esto mas dignos de alabanza, que de disculpa. Hoi embargados los hombres de aficiones mucho mas ventajosas; y ocupados en nuevos, y mas utiles conocimientos, no son, por lo comun, tan sensibles à aquellas bellezas. Ellas no dexan de embelesar los ojos por si mismas; pero, quizà, no llega à tanto su agrado, que subsista quando no se vèn sinò descritas en el papel. A' lo menos, yo estoy persuadido, à que jamàs serà gustosa una descripcion semejante, quando no la maneja una pluma, que se acerque tanto à aquel sublime, que se hizo admirar en los sabios de que hazìa mencion, como à la delicadeza de las obras, que se intentan copiar. Vno, y otro excede infinitamente mis fuerzas. Pero aun quando no me desanimasse la perfeccion de las imagenes, que ilustran, por todo, la Iglesia: su numero solo serìa bastante à desviarme de aquel pensamiento.

Era precisso individualizar una multitud imponderable de circunstancias para exponer la diversidad de tantos characteres. Si quisiese hablar de todos, darìa en una di-

lacion enfadosa: si omitiesse algunos, agraviara à quantos passasse en silencio. Baste decir, que en todos se distingue aquella perfecta alianza de la industria, y la naturaleza, que haze la mas soberana perfeccion de el artificio; y que todos son justo honor de el Arte, y de el Artifice. Yo tengo presente quando añado esta ultima expresion, lo que por el contrario termino, dixo Sidonio Apollinar de aquellas pinturas en que no se observa la decencia. *Ornant artem, devenustant artificem.* (A) Las que ocupan los sitios de un Templo, en que se ofrece el verdadero culto, no podian ser de este caracter. Pero no puede menos que ceder en gloria de sus operarios, haver sacado unas representaciones de la virtud tan animadas, que inspiran, (mucho mejor que aquellas de que hablaba Aristoteles en sus Politicos,) (B) los mas justos preceptos de Moral; supliendo la viveza de el sentido con quien hablan, por la locucion de que carecen.

(A) Sidon. Apollin. Lib. 11. Ep. 2.

(B) Aristoteles. Politic. Lib. 7. C. 17.

Todas, enfin, son los mas dignos ornatos de una Casa, de quien (por decir con verdad, lo que escriviò Marcial, no sin lisonja) es

es igual al Cielo, y ſolo es menor, que ſu dueño. (A) Porquè quien es el hombre, para ceñir à limites la immenſidad de el verdadero Dios? Toda la eſtenſion de los Cielos, le viene eſtrecha à ſu grandeza; y podrà liſonjearſe la vanidad de los mortales, de que puede fabricarle una habitacion, que ſe proporcione al juſto con ſu Mageſtad?

Eſtos eran los penſamientos de que eſtaba poſſeido Salomòn, (B) quando ſe preparaba à fabricar un Templo el mas ſumptuoſo, que vieron las edades. El, conocia bien, que la mayor magnificencia de los hombres diſta infinito de lo que merece la incomprehenſible perfeccion de el Criador. Pero èl miſmo en las palabras, que anteceden à eſte razonamiento, no dexa de dar à entender, que nueſtra pequeñez ſe puede en algun modo medir con ſu grandeza. (C) Mi Dios; dice, explicando ſu deſignio al Rey de Tiro; es mas grande, que todos los Dioſes. El ſolo es Dios, quiſo decir, èl ſolo es grande: yo quiero hazer de modo, que la magnificencia de ſu Templo correſponda à la de ſu ſer.

(A) Par domus eſt cœlo, ſed minor eſt Domino.

(B) Quis ergo poterit prevalere, ut ædificet ei dignam domũ? Si cœlum, & cœli cœlorum capere eum nequeunt: quantus ego ſum, ut poſsim ædificare ei domũ? Paralip. 2. 2. 6.

(C) Domus enim, quam edificare cupio magna eſt: magnus eſt enim Deus noſter ſuper omnes Deos. ib. v. 5.

En esta satisfaccion quedò aquel Pueblo escogido, que se debe mirar como depositario de el verdadero culto, mientras ofreciò alli sus inciensos: pero el perdiò despues de algunos años su libertad, y este consuelo. El furor de los Caldeos destruyò enteramente aquel Edificio, y aunque despues de los infelices setenta años de la captividad, se repuso en una magnificencia no vulgar, con el cuidado de Zorobabèl, y la clemencia, y liberalidad de Cyro: quedò, con todo, aquella Nacion escogida en la afliccion, de que no correspondia aquel culto à la Magestad de su Dios. Ella al vèr, que el nuevo Edificio se debia tener en nada, respecto de el antiguo, necessitò para soportar aquella congoja, que el Señor mandasse à Aggeo la confortasse con la mayor de las promessas. (A)

(A) Aggeus. Cap.2 v. 5. Et nunc confortare Zorobabel...... Et movebo omnes gentes ET VENIET DESIDERATUS cunctis gentibus: & implebo domum istam gloriâ, dicit Dñus exercituum.

El cotejo, que haze este Propheta, entre uno, y otro Templo para declarar el excesso à favor de el destruido, me impele à que compare yo, la grandeza, que gozaba esta Iglesia Cathedral antes de su ruina, y la que ha logrado en su restauracion: Quien ha quedado entre vosotros, decia el

al Pueblo Hebreo, (y ſon las palabras, que le havia dictado el miſmo Dios,) q̄ vieſſe eſta Caſa de el Señor en ſu primera gloria? Y que es lo que ahora deſpues de inſtaurada ſe mueſtra à vueſtra viſta? Pòr ventura, no es la que mirais al preſente como ſi nò eſtuviera ante vueſtros ojos? (A) Siguiendo yo el ſendero, que divinamente inſpirado, tomò aquel Propheta en ocaſion harto ſemejante, ſin entrar en una prolixa diſcuſsion ſobre eſte punto, dexo al diſcernimiento de los que vieron uno, y otro Edificio, la deciſsion de la ventaja.

(A) Quis in vobis eſt derelictus, qui vidit Domum iſtam in gloria ſua prima? Et quid vos videtis nunc? Numquid non ita eſt, quaſi non ſit in oculis veſtris? Agg. 2. 4.

No han paſſado tantos años deſpues de aquella ruyna, para que no haya muchos, que haviendo viſto eſta Igleſia antes de el Terremoto, vèan hoi, la grandeza en que ſe halla reedificada. Su antiguo eſplendor fue muy grande, para que por la interrupcion de pocos tiempos ſe dexe de ofrecer con la mayor viveza à la imaginacion. Los años que han corrido, muy pocos para borrar la eſpecie de una belleza no vulgar. Sin duda ſubſiſte haſta ahora en la mente la idea de ſu primer magnificencia. Pèro no es èſta como nada, ſi ſe compara al nuevo Templo?

La perfeccion, à que èſte ha llegado en ſu reſtablecimiento, no excede tanto la hermoſura, que arruinò el Terremotò, que dexandola obſcurecida en la ſombra, que le haze; parece que no exiſte ſu eſpecie de algun modo en nueſtra fantasìa? Sin duda fue mas felìz en ſu reſtauracion eſte Templo, que el de Salomòn. El ſe vè reſtablecido en tal magnificencia, que no dexa lugar al ſentimiento de alguna perdida. Aquèl por el contrario, no ſe repuſo ſinò en un eſtado, que diſtaba en mucho de la perfeccion de ſu modelo. En eſta circunſtancia quiſiera yo hallar el motivo de aquel llanto, que ſe dexò percibir en Jeruſalèm, el dia miſmo, en que ſolemnizaba la alegria, vèr concluida en el nuevo Templo, una buena parte de los trabajos. Yo creo, que la narracion de eſte ſuceſſo no es impertinente à mi aſſumpto.

Satisfeha la colera de Dios ſobre el Pueblo Judaico, luego que ſe cumplieron los ſetenta años de ſu captividad en Babilonia, moviò el eſpiritu de Cyro, à quien havia hecho Señor de todo el Oriente, para que

en

en cumplimiento de las Prophecias, permitiesse à los Hebrèos, el que volbiessen à su Paìs, y les diesse facultades para reedificar su Templo. Pocos mas de quarenta y dos mil hombres fueron, los que bajo la conducta de Zorobabèl partieron al punto acia la Palestina. Ellos animados por su ilustre Caudillo, no tardaron un punto, en aprovecharse de la licencia, que les havia concedido aquel Monarcha. Entraron en su antiguo comercio de Cedros con los Sydonios, y los Tyrios, sin descuidarse mientras se preparaban para la fabrica, de erigir interinamente un Altar, en que nos consta, ofrecieron sus holocaustos, y celebraron segun lo ordenado en el Exodo, y el Deuteronomio, la fiesta de los Tabernaculos.

Lexos de que el vèr suplida, por esta Ara, la necesidad de su culto, los retardasse en su primer designio: èllos se apresuraban en la reedificacion de el Templo. En un dia, pues, en que aun distaba mucho el Edificio de su ultima mano; y no poco de su primer piedra: determinaron solemnizar los progressos de aquella obra, con una festivi-

tividad, que conduxo à Jerusalèn la mayor parte de el Pueblo de Ysrael. Yo he dado à entender, que en este tiempo, havian avanzado las fatigas mucho en la construccion; pero que todavia èsta se hallaba lexos de concluirse. Esdras, en el lugar, que refiere este sucesso (A) no expressa estas circunstancias; pero no es menester sino atender al contexto de su historia para quedar firmemente persuadido de estas verdades. Los Hebreòs mas distinguidos havian velado sobre los operarios para esforzar sus sudores. El Edificio estaba ya fundado por aquellos, que trabajaban en formar los cimientos. Finalmente, ya en el Templo se dexaba vèr, que la magnificencia, en que se iba reponiendo, era inferior à la que havia gozado un siglo antes. (B)

(A) Esdr. Lib. 1. Cap. 3.

Aun es mas claro, que à aquella obra le faltaba mucho para quedar concluida. Los Samaritanos enemigos de Judà, que nò pudieron sufrir aquella alegria, pretendieron, al punto, tener parte en la reedificacion; y no siendo admitidos à èlla, hizieron de modo, que se suspendiò la obra has-

(B) Id. loco cit.

hasta el segundo año de el Reyno de Dario. (A) Entonces fue, quando à instancias de los Santos Prophetas Aggeo, y Zacharias, volbieron los Judios à continuar sus trabajos: y quando los Principes, que dominaban mas allà de el Jordàn, intentaron segunda vez impedir esta fabrica, escribiendo à Histaspes, que hiziesse registrar en los Reales Archivos de Babilonia, si constaba de la licencia, que havian conseguido de Cyro los Judios. (B) En su Carta dicen claramente, que desde Sassabasar, (es èste cognombre de Zorobabèl) se estaba edificando, y que aun no estaba concluido el Edificio. (C) Vltimamente quita toda duda, lo que se refiere en el Capitulo 6. de el primer libro de Esdras. Allì se advierte, que informado el Rey de Persia, de el justo titulo con que obraban los Judios, permitiò la continuacion de el Templo, y que èste se finalizò en el sexto año de su Reynado.

(A) Cap. 4.

(B) Cap. 5.

(C) Et ex eo tempore usque nunc ædificatur, & nedum completum est. v. 16.

No havia llegado, pues, à su ultimo complemento esta fabrica, quando determinò el Pueblo rendir al Señor las debidas

gra-

gracias por los adelantamientos, que se veìan en ella. Pero en el dia mismo en que se señalò esta celebridad, que al parecer se debia dar todo à la alegria, se hizieron oir en Jerusalèn los gemidos, aun entre las sonoras vozes de la Musica, y los gritos festivos en que prorumpìa el gozo. (A) Yo no sabrè negar, que las lagrimas son señales equivocas, con que explican igualmente su tamaño el regozijo, y el dolor. Conozco bien, que ellas no son los menos fieles, y expressivos interpretes de el jubilo: Pero sin inquirir, si en aquella ocasion se conformaba con la oportunidad una demostracion semejante; ni dudar, si tambien los altos sollozos son buena rhetorica de el gozo: yo presumo, encontrar para aquel llanto un origen diverso, y mas proporcionado. El pesar era, à mi juicio, el que originandose, al vèr deteriorada la nueva planta de aquel Templo; hazia nacer aquellas congoxas; y la misma letra de el Texto, es la que haze, à mi vèr, necessaria esta congetura.

Esdras especifica, que eran los mas ancianos, los que lloraban en medio de aque-

al-

(A) Plurimi enim de Sacerdotibus, & Levitis, & Principes patrum, & Seniores, qui viderãt Templum prius cum fundatum esset, & hoc Templum in oculis eorum; flebant voce magna, & multi vociferantes in lætitia elevabant vocem. Esdr. 1. 3. 12.

alborozo. Aquellos; que haviendo visto setenta y dos años antes aquel mismo Templo en la mayor magnificencia à que pudo elevarlo el mas poderoso de sus Reyes: veìan, entonces, casi apagados sus nuevos lucimientos. Ellos gemian justamente, porque la parte, que veìan reedificada de aquel Edificio, les acordaba la grandeza, que havia arruinado el fuego, y en lo mismo, que de nuevo gozaban, se excitaba la memoria de lo que havian perdido.

Los sentimientos, pues, que en Jerusalèm fueron justos, no huvieran sido sinò en despecho de la prudencia en Lima, quando en igual coyuntura se determinò solemnizar la restauracion de una gran parte de su Iglesia. La magnificencia de lo que se admiraba reedificado, afianzaba bien, que concluido aquel Edificio, lograrìa la Capitàl de el Perù, un Templo, nada inferior à los mas celebres de el mundo; y que excedia en mucho la belleza, que en aquel mismo sitio havia destruido el Terremoto. En la vista de el nuevo Edificio, quedaba tan embargado el animo, que, ò no le ocurrian à la me-

moria las excelencias de el antiguo Templo; ò le ocurrian ſolo para hazer mas perceptibles las ventajas, con que ſe havia inſtaurado.

En el feliz dia, pues, en que ſe celebrò eſta repoſsicion, ſe pudieron tener por felizes las ruinas; porque de ellas naciò la ocaſion de un tal aumento. Lexos de que las paſſadas fatalidades induxeſſen en ſu recuerdo la triſteza, nunca ellas ſe vièron mas olvidadas de la fantaſia. Los pechos eran eſtrechos limites al jubilo, y à la alegria. Solo pudo turbar los animos, la aprehenſion de que aquellos afectos, quando mas exceſsivos, eran leves indicios de el gozo, y efectos muy deſiguales à ſu cauſa. Las ſingulares demoſtraciones, con que ſe ſolemnizò ſuceſſo tan grato, no expreſſaron con menos viveza el regocijo, que la magnificencia. Yo voi à referirlas en el conocimiento, de que ha de ſer en agravio de la verdad la deſcripcion: aſsi porque èſta es menos, como porque puede parecer mas.

Los afanes de la reedificacion havian avanzado tanto, à influxos de el generoſo Principe, que los promovia, agitado

do de aquel miſmo eſpiritu con que Zorobabèl esforzaba en Jeruſalèm à los operarios, que trabajaban en la inſtauracion de ſu Templo; que en el eſpacio de un año dexaban eſperar el cabal cumplimiento de la obra. Havia empezado èſta en el Mayo de el año antecedente, y à los principios de èſte, tocaba ya en ſus fines. S. Exc. que veìa vencidos muchos impoſsibles en la conſtruccion de eſte Templo: meditò deſde entonces, que en la ſolemnidad, con que ſe celebraſſe ſu dedicacion, quedaſſe excedida de ſi miſma la magnificencia de eſta Capital, que en otras ocaſiones havia parecido inſuperable. No era tanta; con ſer tan grande la arduidad de eſte triumpho; como la de ceñir al breve termino de un mes la diſpoſsicion de tanta pompa. Pero era eſte eſpacio de tiempo, plazo, que no admitìa eſtenſion, por haverſe fixado la celebridad à los penultimos dias de Mayo, que no parecian ſino proporcionados à eſte fin, por la prevencion mas eſtudiada.

Si la coſtumbre, que ſe vè generalmente obſervada en los que han deſcrito

los regozijos publicos, de inquirir en que empleaban el mismo tiempo los Romanos; ha sido capaz de hazer precepto sobre este punto; yo quiero tomarme por mi mismo su dispensa. Sin hazer especial reparo, en que fuesse dedicado à Apolo el mes de Mayo: que en èl se hiziessen singulares demostraciones à la Buena Diosa, y à la Fortuna Publica: que se celebrassen los juegos Florales, Lemurianos, Agonales, y Tubilustras; yo hallo mas conducente à los gozos, que logrò Lima en este mes, el vèr instaurado su mayor Templo. Pero si es precisso añadir à este motivo, algunos otros: esta celebridad se havia señalado para vnos dias solemnes porsimismos. En el primero recordaba nuestra Religion la verdad de un Mysterio, que no se atrevieron à fingir todas las osadias de la fabula: y en su memoria, solo las mayores muestras de reconocimiento podian corresponder al mayor de los beneficios.

Cerca hà de cinco siglos, que en esta atencion, cuenta la Iglesia, entre sus mas grandes solemnidades, aquella en que haze espe-

eſpecial memoria de la inſtitucion de el Auguſto SACRAMENTO DE EL ALTAR. El Santo Francès Urbano de Troyes, que ſiendo Arzedeano de Lieja, eſtableciò eſta Fieſta en aquella Dioeceſsis, quiſo eſtenderla deſpues à toda la Chriſtiandad, luego que con el nombre de Vrbano IV. ocupò la primer Silla de la Igleſia.

Son dignas de eterna memoria las palabras, con que eſte Santo Pontifice pondera los motivos de eſta fieſta en la Bulla de ſu inſtitucion. (A) Impidieron, con todo, los progreſſos de eſta ſolemnidad los vandos de los Guelphos, y Gibelinos, que en aquellos tiempos turbaban la Italia. Ella no logrò eſtenderſe generalmente, haſta que el Concilio de Viena (B) promulgò, y aprobò la Conſtitucion de Vrbano, haziendola incluir tambien el Papa Clemente V. en el cuerpo de el Derecho Canonico. (C) Deſde entonces tuvo ella un general uſo en todos los Paiſes ortodoxos. Pero creciò à mucho la celebridad, con la coſtumbre de conducir en triumpho con una ſolemne Proceſsion por las Calles de los lugares Catholicos,

(A) Bulla *Tranſiturus* 8. Septembsis an. 1262.

(B) Ann. 1311.

(C) Libro 3. Clementin. tit. 16 cap. unico. De reliquijs, & veneratione Sanctorum.

licos,

licos, aquel admirable *Sacramento.*

No es tan facil hallar el origen, y la Constitucion de este Rito. Muchos lo crèen ordenado por Martino V. (A) No pocos por Eugenio IV. (B) Pero las Bullas, que ellos citan de nada menos hablan, que de un nuevo establecimiento: antes suponen una anterior costumbre, que confirman. Pocos años hà que un Sabio Francès (C) presumiò hallar este origen en una Bulla de el Pontifice Juan XXII, sin que èl nos muestre el lugar, en que podemos hallar el originàl, ni dè otras pruebas de su dictamen, que las que, por otras obras suyas, tenemos de su exactitud, y de su juicio. Lo mas verosimil es, (D) que este rito, que ha adquirido despues una uniuersal observancia, fuesse efecto de la piedad de alguna particular Iglesia; y al mismo tiempo, lo mas dudoso, qual es la Diœcesis mas acreedora à esta prerogativa. Muchas han pretendido con ansia esta gloria. Vtrecht, entre ellas (hoi no podrà recordarlo sin pudor) fundò en no leves fundamentos sus derechos, y no pudo elevarlos sobre la duda. Pero sin que obs-

(A) Bulla. *Ineffabile Sacramentum.* 26. Maj. 1429

(B) Bulla: *Excellentissimo.* 26. Maj. 1433.

(C) Claude Pierre Gouiet Histoire de les Fètes mobiles.

(D) V. Goti. Tom. 34. Theol. Schol. Dogm. Tract. de Euch. q.3. dub.7. §. 3.

obste esta incertidumbre, ello es manifiesto, que hà mas de quatro siglos, que la costumbre de llevar en triumpho por los lugares publicos al Soberano Sacramento de la Eucharistia, es universal en toda la Iglesia de Occidente, y que èlla ha merecido la aprobacion, y el elogio de el Santo Concilio de Trento. (A)

El dia à que se reservaron estos cultos, fue la primera feria quinta despues de la Octava de el Pentecostes; que immutandose segun la necessaria variacion de la Pasqua, corespondiò este año al veintinueve de Mayo. Este fue el dia, que se eligiò para llenar de gloria el nuevo Templo, trasladando à èl la mejor Arca. Siendo establecimiento invariable, que este inefable Sacramento, dexasse en este dia sus aras, para comunicar por todo con su vista, el gusto, y la alegria: se hallò muy conforme, el que desamparasse de el todo las que le fabricò la necessidad, quedando colocado de nuevo en otras, que le havia dispuesto la piedad, y la magnificencia.

No eligiò Salomòn sino un dia solem-

(A) Trid. Sess. 13. cap. 5. & Con. 6.

(A) Convenit ad Regem Salomonem univer sus Israel in mense Ethanim in die solemni.. .... & tulerunt Arcam Sacerdotes. Reg. 3. cap. 8.

lemne por si mismo, para conducir la Arca de la Alianza desde Sion, al magnifico Templo que havia construido. (A) Y qual otro podia pretender, ahora para si, la gloria de que en èl se transportasse al mismo fin el prototypo de aquella figura, sino uno, à quien la commemoracion de este mismo Mysterio, hizo de los mas celebres en la Christiandad.

En el dia siguiente solemniza la Iglesia; y con particularidad, la que se comprehende en los Dominios de España, la memoria de el Santo Rey de Castilla, y Leon Don Fernando el Tercero; que en este dia passò à mudar de gloria, logrando otra mejor corona, que le havian labrado mayores triumphos: y en èl se determinò celebrar tambien la Dedicacion de el nuevo Templo. La lealtad, y el agradecimiento esforzaban de nuevo la oportunidad de esta eleccion. Era este dia, el de el nombre del Rey nuestro Señor, (que Dios prospere) que haviendo succedido à aquel Bienaventurado Monarcha, assi en la sangre, en el nombre, y en el estado, como en la piedad, en el zelo, y en

en la Religion: ſe havia conducido à ſus expenſas eſta fabrica haſta aquellos terminos, y ſolo èlla podia ſer retribucion de tanto beneficio.

Aſsignados para tan felices aſſumptos los dias referidos, aplicò luego S. Exc. todo el empeño de ſu ſuperior animo, à las demoſtraciones, que ſiendo mas conformes, hicieſſen mas plauſible la ſolemnidad. Encomendò al cuidado de las Sagradas Religiones, la ereccion de algunos Altares, que iluſtraſſen la carrera de la Proceſsion. Diò orden al Señor D. Franciſco de el Moral, Cabo principal de las Armas de eſte Reyno, y Governador de el Preſidio de el Callao, de que, para mayor lucimiento de la ſolemnidad, convocaſſe las Milicias de la Ciudad, y ſus contornos. Eſtablecido el aparato, y diſtribucion de las fieſtas, confiò à la actividad, y zelo de los Alcaldes Ordinarios, que ſeñalarìan entre los gremios, la eſpecie de pompa, que les pertenecìa, y elegirìan en cada uno de èllos Comiſſarios ſubalternos, que cuidacen de èlla, recaudando de los particulares, lo que gratuitamente quiſieſ-

fiessen contribuir para su desempeño. Por la eleccion annual se hallaban constituidos en aquel empleo, Don Lucas de Vergara y Pardo, Regidor perpetuo de esta Ciudad; y Don Augustin de Landaburu; Ministros, en quienes distinguia el deseo todas las bellas calidades, que podian hazer con su intervencion el mas cabal, y lucido acierto de la Fiesta.

La aplicacion, conque desde luego se dedicaron al cumplimiento de las obligaciones de su cargo, y la eficacia, con que pusieron en movimiento todos los resortes, que juzgaron necessarios, justificaron bien el concepto, que se tenìa formado de su honor, de su actividad, y de su zelo. El Pueblo tenia ya desde la noticia prevenida la execucion. Empezò à sentirse por todas partes el cuydado, en que ponian à cada uno el precepto, y el desseo de el mayor lucimiento de la solemnidad. No escusaron diligencia alguna, los que se interessaban en el cumplimiento de las espectaciones; para acumular, quanto la naturaleza tiene de precioso, y el arte de sublime. Prevenianse, al fin,

para

para dar à la viſta; con el aparato mas magnifico que huvieſſe viſto la Ciudad, la mas juſta expreſsion de el jubilo que la poſſeìa.

Todas las demoſtraciones, de que es capàz la Capital de un Perù, aun no podian ponerſe en eſta ocaſion à nivèl de la grandeza de ſu aſſumpto: pero huvieran, quizà, excedido aquellos terminos, que preſcrivia lo Sagrado de el motivo; à no haver ſido regladas por Su Exc. las feſtivas mueſtras, à que debia ceñirſe la oſtentacion, y el regozijo. Decretadas por un diſcernimiento tan juſto, no pudieron ſer de eſte numero, ni los eſpectaculos de el Circo, ni las mas honeſtas repreſentaciones de el Theatro. No eran por ahora proprias de la ſolemnidad unas fieſtas, de quienes las unas, ſuelen ſer, à peſar de la deſtreza, hechas para recreo de las fieras; y las otras, aunque intenten combatir el vicio, lo combaten con unas armas, que no hazen mucho honor à la virtud. Todas las expreſsiones, con q̃ debia ſeñalarſe el gozo; eran aquellos nobles exercicios, à quienes diò principio la Reli-

gion; y aunque despues degeneraron siguiendo la corrupcion de las costumbres, y de los sentimientos; gozan no sè que nuevo agrado, quando formados en obsequio de el summo bien, que los inspirò el primero, se resienten de su institucion, y de su origen.

Al ver LIMA la ajustada disposicion de unas Fiestas, que ganaban la admiracion con solo su idèa; no pudo sino quedar sorprehendida de el mismo asombro, que causò à la Grecia la vista de otras, que gustò darle su Conquistador Paulo Emilio: ni pudo aquietar su sorpresa otra razon, que aquella, conque intentò desvanecer la admiracion aquel Heròe. Sojuzgada por este Romano la Macedonia, dispuso dar à la Grecia la mas grande fiesta, que huviesse visto. Ella, con todo, no aplaudiò tanto la sumptuosidad de las demostraciones, como su orden; à quien hallò mucho mas elegante, y mas bello, que lo que havia esperado de un hombre guerrero. No tardaron en llegar à los oidos de Emilio estos elogios, à que respondiò con un buen dicho, que

nos

nos ha conſervado Plutharco; y que han aprovechado deſpues de èl, los mejores Maeſtros, para comprobar, que las communes luzes de un eſpiritu ſublime, ſe eſtienden igualmente ſobre toda diverſidad de las Artes. *El genio, dixo èl, que enſeña à diſponer en batalla un grande Exercito, enſeña, de el miſmo modo, à ordenar una fieſta.* (A)

(A) Plutarch. in Aemilio. p. 178.

Nunca mejor que ahora, dio prueba mas clara de ſi miſma eſta verdad: porque ſe viò, que otro Heròe diſpuſo el diſeño de eſta, ſabiendo ſeparar entre graves cuidados, toda aquella parte de atencion, que era neceſſaria al lucimiento mas cumplido de la ſolemnidad. *Quis vero inſignem tanto ſub Pirncipe curam Reſpuat?* La promptitud, con que el Pueblo ſolicitaba ſu deſempeño: la liberalidad en el gaſto: el fervor de el trabajo: la novedad de las ideas: el cuidadoſo eſtudio de que èſtas quedaſſen ocultas, formaban unas anticipadas Fieſtas, en que vanamente pretendian para ſi los ojos, lo que no era, entonces, ſino para diverſion de los deſeos.

Diſtinguian èſtos bien la perfeccion

de el cumpimiento en la miſma grandeza de la prevencion. Los Altares ſe iban formando con tal artificio, y ſolidez, que no parecian obras, que debian quedar concluidas en los limites de un breve plazo. Se atajaron para eſte fin las diez bocacalles, que hazian con otras tantas quadras el eſpacio, que havia de iluſtrar la Proceſsion. En cada una de ellas ſe cercò de tablas bien unidas, aquel ſitio, que ſe juzgò ſuficiente à formar en ſu ambito unas eſpacioſas Capillas. La altura, à que llegaban èſtas, paſaba, en muchas de ellas, de catorze varas Caſtellanas: ſu longitud era de doze, y aun era mayor ſa latitud: aunque, por no impedir de el todo la comunicacion de las calles, ſe dexaron conductos por donde ſe pudieſſe tranſitar. El crecido numero de oficiales, que trabajaban, la eſpecie, y cantidad de los materiales, que ſe ponian en uſo; dexaban dudar, ſi ſe intentaban formar algunos padrones eternos; y declaraban bien, que ſe cuidaba en ellos tanto de la fortaleza, como de el artificio, y de el adorno.

El empeño de veſtir los Sagrados vultos, que

que debian ocupar los Nichos, que iban formando los afanes, quedò à cargo de las Señoras de primera diſtincion. Almiſmo cuidado eſtaban encomendados los trages, y galas, de los que havian de componer las Danzas; y, no era neceſſaria otra providencia para creer cierto el mas cumplido deſempeño. En ella ſola, ſe aſeguraban las riquezas de la naturaleza, las precioſidades de el arte, y lo que havia de parecer mas, los primores de ſu diſpoſicion. Todos, enfin, ſolicitaban el mejor cumplimiento de lo que tenian à ſu cargo;adelantando, deſde antes, la fama en eſpectaciones, quanto havia de retribuir deſpues en aplauſos.

Llegò el dia 28. y con èl deſmintiò el tiempo las dilaciones, que le acuſaban los deſeos, y las eſtrechezes, que le havian imputado los operarios. Aquellos tocaban ya con el fin de ſus ſolicitudes, y èſtos tenian concluido, quanto era neceſſario à ſu ſatisfacion. A la primera hora de las viſperas manifeſtaron tan feliz punto las campanas, con aquel mudo ruido en que ſe explica ſu alegria. Concurriò, como llamado

de

de ſus voces, à las principales calles, un numeroſo gentìo, impelido, ò de el deſſaſoſiego de ſu gozo, ò de la inquietud de ſu curioſidad. Se havian ya deſcubierto los Altares, y en ellos hallaba èſta, mucho en que exercitarſe.

Eſta ocaſion fue una de aquellas raras, en que pudo parecer mas la belleza deſde la poſſeſion, que deſde la eſperanza. Mucho ſe havia prometido la imaginacion: pero como havìa de llegar à aquellos terminos, de que jamàs le havian dado eſpecie los ojos? Admiraban èſtos, en cada uno de aquellos monumentos de la piedad, y la magnificencia, tanto la idèa de la traza, como la riqueza de el adorno. Variabaſe, en todos, aquella, ſegun la diverſidad, que diſpuſieron las idèas: pero en eſta diverſidad, ſe hallaba conforme la grandeza, no ſiendo otros los ornatos, con que ſe decoraban, que los que en pulidas piezas havia ſazonado el cinzel ſobre los metales mas precioſos.

Nunca conociò, mejor, LIMA haſta donde llegaba ſu riqueza. Y ſiendo la mayor parte de la que alli diſtinguia la viſta, de-

dedicada al culto de ſus Templos, nunca ſe hizo mas ſenſible el cuidado, con que la Providencia devengò con una imponderable ventaja, lo que defraudò en otros Paìſes à la devocion la impiedad.

Se ha notado, muchas vezes, con justicia, que al miſmo tiempo, que deſamparaban la comunion de la verdadera Igleſia algunas Provincias de Europa; ſe eſtendìa la Fè en un mundo nuevo, y una conſiderable parte de el antiguo. No es digno de menor reparo, que quando aquellos Apoſtatas deſpojaban de ſus adornos los Templos, en cumplimiento de una virtud, que no conocian, y que ellos querian llamar Pobreza Evangelica: ſe iluſtraſſen con las luzes Catholicas unos Reynos enriquezidos con los mayores theſoros, y ſe poblaſſen de animos diſpueſtos à retribuir al Autor de la naturaleza, como holocauſto, una gran parte de lo que havian recibido como dadiva. No ſe ha ſabido admirar ſuficientemente el cuidado con que la devocion ha enriquezido en LIMA ſus Igleſias. Ella ſe fundò en un ſiglo, en que empezò à practicarſe aquel in-

justo dogma; y parece, que aspirò ella sola à compensar esta especie de culto.

En esta ocasion se hizo patente, que lo havia conseguido. La riqueza, que se dexaba vèr en solo estos Altares, era mayor (y dista mucho la expressión de el hiperbole) que toda la que havia perdido el verdadero culto, con aquellos errados dictamenes de el Norte. No parecian, à primera vista, sinò unos altos Edificios formados de plata desde la cima al fondo. Dos motivos esforzaban este engaño. El color de aquel metal, que impressiona mas vivamente, que alguno otro el Organo, y su resplandor, que haze juzgar mayores los objetos. La mas comun Optica dà la razon de estas ilusiones: pèro que necesidad havia de ellas, para que la razon creyesse mucho mas grande la riqueza? No se apuraba todo el asombro, en la que se mostraba à los ojos; antes esta misma indicaba otra, quizàs, mayor, que no se descubria. La justa, y agradable distribucion de unos ornatos, que no se havian dispuesto, sino para sitios muy diversos, hazia sentir con claridad, que havia omitido

muchas el arte por atender à la Symetria: Si una contingencia, la mas estraña, pudo no conducir à cada Altar sinò alhajas, que se conformassen con la proporcion: no son los espiritus de el Perù de aquellos, que se acomodan à creer facilmente, que llegan à tanto los aciertos de la casualidad.

El adorno, en fin, no usò de todas sus fuerzas; ò porque quiso voluntariamente dexarse vencer de el artificio, ò por que presumiò, que quedando èste descubierto serìa mayor su triumpho. Pero no acertaba, con todo, à discernir la atencion mas reflexiva, si debia dar la palma à la magnificencia, ò al disseño. En la misma indiferencia quedaba suspenso el juicio, al cotejar entre si mismas las bellezas de los Altares. No era en ellos embarazo lo diverso para reconocer la igualdad. Ellos supieron partir tan justamente el ultimo punto de lo sublime, que no es licito darles otra preferencia, ni otro orden al descrivirlos, que el que havian de tener en la carrera de la Procesion.

Erigiose el primero en la bocacalle de la Pescaderìa, (asi la llama el vulgo) que

hace frente à la Plaza mayor; y se debiò al cuidado de la esclarecida Religion de Menores Observantes de Nuestro Padre *San* Francisco. Se cubrieron los lienzos; asi de su testera, como de sus lados, de ricas colgaduras de seda, en cuyos colores, y matizes copiò el telar todas las galas de la Primavera. Alfombraron el pavimento vistosos tapetes; y las flores, imitadas con la mayor viveza por el artificio, aspiraban à la propriedad de estrellas, en los brocateles azules, que formaban el Cielo de esta Capilla. A los principios de ella, se erigieron dos pilastrones, que sustentaban las Estatuas equestres de dos ilustres Heròes de esta *Sagra*da Religion.

En el uno se ofrecia à la vista; atropellando dos Turcos con un Caballo negro adornado de exquisito jaèz, y silla; aquel terror de Vngrìa *San* Juan Capistrano, que enarbolaba, con el aire mas magestuoso, la vandera de la Fè. Acertò el arte, à figurar en este bulto, todas las señales de el militar ardimiento, que experimentò el Exercito Otomano, derrotado enteramente

por

por este General, en una accion; que, al mismo tiempo, serenò en la Europa toda la inquietud con que la asustaba el Sitio de Belgrado. Pudo poner aqui este grande Orden como la primera de sus glorias, la que le hizo este ilustre Varon: que supo contener con su espada los progressos de el mas feliz de los Sultanes, Mahometo Segundo; despues de haver combatido con su pluma, en honor de el Augusto Sacramento, el ciego error de los Husitas.

Al lado opuesto le hazìa correspondencia, otra valiente Estatua de el Santo Cardenal Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros; que vestida de la Sacra Purpura, calado el sombrero Cardenalicio, y empuñando en una mano el bastòn de Capitan General: oprimìa un bien copiado Caballo, cuya espalda se adornaba con rica Silla de terciopelo verde, recamada de preciosa bordadura de Oro; y tenìa dos Moros, que rendidos le entregaban las llaves de Oràn, con una expresion de semblante equivoca entre su sumision, y su despecho. Cubrian las vestiduras de este Heròe las mas brillan-

tes piedras, cuyo lucimiento huviera sido la mejor imitacion de su gloria, à no ser el aire de su porte mayor que su riqueza. Logrò este Prelado suspender en su carrera al Sol, como otro Josuè, al imperio de su voz: y parecia, que aspiraba aquì el ademàn de su Estatua, à detener el mejor Sol de el inefable Sacramento en la Mansion, que le havìa preparado su familia.

Componiase aquella, de tres cuerpos dispuestos en buena proporcion de Arquitectura, que estrivaban en una mesa dispuesta enforma de un semiexagono prolongado, cercado de tres frontales de plata de exquisito relieve. Las hypotenusas, que formaba èsta en sus estremos se ocuparon vistosamente con niños de gloria ricamente adornados, quedando, de el todo, libre el quadro de emmedio. Sobre èl se admiraba la prodigiosa fabrica de un Sagrario de plata, que se matizaba por todas partes con flores de artificio, y lazos de preciosas cintas: como si necesitasse nuevo ornato, una obra, en quien ademàs de la excelencia de su materia, apurò el cinzèl sus primores. Su co-

ronacion tocaba ya en la peana; que sostenìa la Efigie de el Gran Patriarcha San Francisco de Asis, à cuyos lados se ofrecian à la veneracion, en Nichos bien dispuestos, San Antonio de Padua, y San Francisco Solano, decorados todos con un adorno, que supo entenderse bien con su pobreza, y con su gloria.

En el segundo Cuerpo, ocupò el Nicho intermedio una hermosa Imagen de la Santissima Virgen Maria en la advocacion de su Concepcion Immaculada; cuya tunica, y manto conservaban el lucimiento de la tela de que se formaron, aun à vista de la copia de joyas con que se matizaban. Cubria sus sienes una corona de oro, en que se engastaron, igualmente, las esmeraldas, los rubìes, los diamantes, y que recibia nueva belleza de doze estrellas, que la rodeaban. Sus plantas hollaban un monstruo, que no solo se confessaba rendido; sino que tambien aclaraba, con siete cirios, que nacìan de sus cabezas, la gloria de el triumpho. Vn cerco de plata, finalmente, orlaba todo este bulto, de quien dimanaban muchos rayos, que parecian

cian eſparcir luz (como ſi la nececitaſſen) al Pozo, la Palma, y los demàs comunes ſymbolos de ſu pureza. En los Nichos colaterales ſe hallaban las Eſtatuas de aquel prodigio de ciencia, y de virtud el Cardenal San Buenaventura, y San Luis Obiſpo de Toloſa, con las veſtiduras proprias de ſus dignidades enriquezidas de los mas precioſos ornatos. El tercer cuerpo hazìa lugar à tres iluſtres Virgènes de eſta Sagrada Religion, Santa Roſa de Viterbo, Santa Margarita de Cortona, y Santa Clara de Monte Falco; cuya devota Efigie ocupaba el centro, à ſombra como todas las demàs, de arcos triumphales de plata, igualmente apreciables por la belleza de ſu materia, de ſu labòr, y de ſus cortes.

El Segundo Altar, ſito al Occidente Boreal de la Plaza mayor, haciendo reſpaldo en tres arcos de los que diſtinguen las Caſas de el Cabildo; fue el mas cumplido deſempeño de el gremio à quien ſe confiò ſu ereccion. El de Caxoneros de la Ribera. Vn Socolo de cinco pies de altura, à que ſe aſcendìa por ſeis gradas cubier-

biertas de costosos tapetes, era quien susten-
taba toda la machina, compuesta de tres cuer
pos, formados en la mas justa symetria. El
orden de la fabrica, era el Mosayco. Basta-
ba para creerlo assi, la formacion de las Co-
lumnas espirales, que distinguen de los de-
màs, este nuevo modo de construir. Si èl,
como creen todos los buenos Maestros de
este Arte, no tuvo otro fin en su invencion,
que el recreo de la vista: en esta ocasion
logrò con la mayor felicidad sus intentos.
Todas las piezas, que componian, assi los
Pedestales como los Cornisones; quando
no se conociesen por sus proiecturas, se hu-
vieran hecho distinguir por la diversidad de
sus colores. Cada una se cubria con cintas
de tela, cuya acomodada disposicion for-
maba los Tondinos, Escocias, Golas, Lis-
tones, y Astragalos. Los Frisos, Netos de
los Pedestales, y Estipites, se señalaban bien
por lo roxo de el tafetan, que los cubria;
y eran los puntos, en que se recobraba la vis-
ta perdida en la inspexion de tanto assombro.

Seis eran las Columnas, en que se sos-
tenia el Sotabanco, que sustentaba el se-

gundo Cuerpo. Quatro de ellas; que guardaban igual diſtancia entre ſi, y con dos paralelas pueſtas à la frente; tocaban los puntos de tres figuras regulares, que formaban la eſtenſion latitudinal de eſte Cuerpo. Las colaterales eran dos triangulos, y el medio un quadro perfecto. Aqui, ſobre una Meſa guarnecida de un frontal de plata, de mas de medio relieve, y enriquezida de ocho ramos de oro; en jarras de el miſmo metal; ſe dexaban ver dos bellos Angeles, à los lados de un Sagrario formado, en una precioſa Vrna de criſtal requadrada de oro. Bien ſe hazia colegir (aunque no era en todo igual ſu oficio) que ellos repreſentaban aquellos dos Seraphines, que cubrian el Arca de la Alianza. En los triangulos colaterales veneraban los ojos dos Eſtatuas de ſingular perfeccion, y belleza. La una repreſentaba al Santo Rey Don Fernando de Caſtilla, y Leon, con veſtiduras, è inſignias Reales: y la otra à Santa Roſa de Santa Maria.

Sin duda ſe atendiò al ſitio en que ſe conſtruyò eſte Altar, para que no ocupaſen ſus Nichos, ſinò aquellos Santos, que mira

la

la Ciudad como proprios; y que hazen su mayor, y mas bien fundada gloria. La devocion hallaba à la Patrona de LIMA en el primer Cuerpo de esta fabrica; y en los triangulos de el segundo, (igual à aquel en la forma, en el orden, y en el adorno) se encontraba con las Imagenes de el Glorioso Arzobispo de esta Iglesia Santo Thoribio Alphonso Mogrobejo; y de San Francisco Solano, aquel infatigable Apostol de esta America. El quadro se decoraba con Estatuas tan recomendables por los aciertos de el escoplo, como por la riqueza de su adorno. Figurabase en èl la adoracion, que rendian al recien nacido Redemptor, los Santos Magos, bajo cuyo auspicio se fundò esta Ciudad. Veìanse ennoblecidos con todo el trage, aparato, y grandeza Real; no porque los Catholicos se hayan fingido Reyes de Pastores, como osò decir (Calvino, (A) ni por que la Iglesia haya definido alguna vez este articulo, como adelantò su discipulo Theodoro Beza; (B) aquel infelìze, que tuvo el infame honor de succeder en el govierno de la Secta à tan mal Maestro. La Iglesia ja-

(A) In Math. 2.

(B) In eundē. loā cū. Apud Card. Goti. in Verit. Rel. Christ. tom. 4. part. 1. cap. xi. §. 2.

¶ mas

màs hà determinado como cierto, ni el tiempo de la adoracion, ni el numero, ni el nombre, ni la condicion de los Magos. Ella hà dexado este punto sugeto à la duda, en que lo tienen los Sabios. Y es digno de admiracion, que pudiesse leer Beza una decision, que nadie ha visto: y ossase immediatamente decir, que antes de Theophilacto, no se havia atribuido tal dignidad à aquellos Orientales, por no haver leido en Tertuliano, y muchos Escritores antiguos, pasages, que lo afirman claramente, y estan à la vista de todo el mundo. (A) Esta es la tradicion; que permite conservar la Iglesia: y es tambien la que tuvo en vista el Señor Emperador Carlos V. quando à esta Ciudad; (llamada de los Reyes desde su fundacion) diò por armas, tres Coronas bajo una Estrella, orladas con esta letra de Oro: *Hoc signum vere Regum est.*

(A) Tertull. adversus Iudeos. C. 9. & lib.4. contra Marcionem cap. 13. S. Hilarius. Lib. 4. de Trin. circa finem. & in Math. C. 14 n. 7. S. Hieron. in 2. Dan. Cæsarius Arelat. in apend Serm. S. Aug. Serm. 139. Paschasius Ratbertus Aut sec. 9. in 2. Mathei.

Este Escudo era, el que tenia à sus pies en el ultimo cuerpo de este Altar la Estatua de la Fè. La Esperanza en el lado opuesto le hazia correspondencia con el Escudo de armas de la Santa Iglesia Cathedral, compues-

to

to de un Caliz, de cuya copa falta una Serpiente, orlandose el ambito con el Lemma Sagrado, *Et verum est testimonium ejus.* Ultimamente, la Caridad remataba esta fabrica dexando ver à sus plantas las armas de Castilla y Leon. La union de estos blasones, y Virtudes informaba por si misma, quanto queria dar à entender el ingenio; y à vista de su claridad, huviera quedado ociosa la mas ligera explicacion.

A la ilustre Religion de Predicadores, se debiò la admirable construccion de el tercer Altar, que formò en la bocacalle, que ciñe con un costado suyo el Cementerio de su principal Iglesia. Cercòse su ambito de colgaduras de terciopelo carmesì con franjas, y fluecos de Oro. El pavimento se engrandeciò mas que con la preciosidad de las telas, que lo cubrian; con doze hacheros de plata de dos varas de alto, en que se sostenian gruessos Cirios dorados, que hazian dudar, si el fuego subsistia sin pabulo, ò si se alimentaba de simismo.

La altura de el Altar se partia en quatro cuerpos, en quienes era tan disigual el

tamaño, como igual la magnificencia. Entre la innumerable copia de alhajas, con que se adorna el Templo de el Convento de el Rosario, Cabeza de los demàs de esta Provincia, se eligieron sin duda las mas proporcionadas, à formar esta sumptuosa fabrica. En ella se veìan observadas las buenas reglas de el arte, no sobre otra materia, que sobre la plata, que hazìa unicamente el cuerpo de la construccion. Ella siempre se huviera llevado con sigomisma el aprecio, que se merece: pero se hizo mayor su estimacion, al verla obedeciendo los comunes preceptos de el Arte. Las Columnas, Cornisas, y requadros lograban un doble lucimiento, que à competencia les comunicaba la belleza de su disposicion, y la de el metal, en que se havian formado. Todo, en fin, era alli una viva imagen de el Cielo, confirmandose los ojos en este dictamen al vèr engastados en preciosos Nichos nueve Astros de primera magnitud, que como tales resplandecen en la primera Esphera de los Mendicantes.

Sobresalìa entre todos; tanto por la prima-

cia

cia de el ſitio,quanto por labelleza de ſu gala, el inclito Patriarcha de eſte Orden Sto. Domingo de Guzmàn. Colocòſe ſu Eſtatua ſobre un excelſo Trono de plata,que terminaba en una grande azuzena,y nacìa, al vivo, de un curioſo Sagrario, à cuya ſombra havia de hazer manſion el Soberano Sacramento. En ſus coſtados ſe veìan eſtrivar, ſobre coſtoſas Peanas, el Angel de las Eſcuelas Santo Thomàs de Aquino, y el zeloſiſsimo Inquiſidor San Pedro Martir: quiero decir, un Doctor, que eſclarecieſſe con ſu doctrina la verdad de el Myſterio, y un Juez, que caſtigaſſe con la pena debida, la pertinacia de no creerlo. Doze pequeños Angeles, cuyos veſtidos formò con gracia la ajuſtada diſpoſsicion de encaxes, cintas, y galones; ſe repartieron por el ambito de eſta obra, llevando con aire feſtivo, en ſus brazos, ovalos viſtoſamente orlados, en quienes con variedad de Geroglìphicos, y Rithmos, ſe diviſaban igualmente los aciertos ò de el pinzèl, ò de la pluma.

En la boca-calle, que haze frente, à la que el vulgo llama de las Mantas, ſe erigiò

el

el quarto Altar con toda la magnificencia, que se havia esperado en el desempeño de aquella parte de el Comercio, que se encargò de su fabrica, y que afianzò desdeluego el acierto, con la eleccion que hizo de Comissarios en Don Juan Antonio Bustamante, y D. Thoribio Menendez y Valdès.

No era otra cosa en toda su estension esta machina, que una continuacion de piezas de plata; cuyo lustre se veìa dominar por todo, exceptuando solo aquellos sitios, que ocupaban algunas alhajas en quienes este metal, mudando su natural color, havia tomado las apariencias de Oro. Tal era el prodigioso numero de ramos, mayas, y florones, que se perdia entre su adorno la estructura. Se podia juzgar, à primera vista, que havia triumphado de el arte la riqueza. Pero esta afectada negligencia, no era sino un artificio encubierto que disfrazado en el trage de su contrario, pretendìa cautivar despues los ojos, con mas gloria, y mas seguridad. Prision era èsta, que no podian huir, luego que se recobraban de el deslumbramiento, en que los dexaba por algun tiempo la grandeza. En-

Entonces era, quando se reparaba en el justo repartimiento de la fabrica, que hazia, vèr trés cuerpos, ordenadamente dispuestos, y ennoblecidos con los Simulacros mas dignos de la veneracion. El Nicho principal de el cuerpo intermedio contenia una hermosa Imagen de la Reyna de los Angeles, en la advocacion de el Rosario; cuyo vestido se matizaba por todas partes con las mas brillantes joyas, y las perlas mas finas. El mismo lugar tenia, en el ultimo cuerpo, una grande Estatua de el Patron de las Españas Sant-jago, en cuyos lados ocupaban los Nichos colaterales los quatro Evangelistas, ricamente adornados con las telas mas costosas, y bellas.

En el cuerpo primero se representò el Cenaculo: aquella grande pieza, en que gustò al Salvador de el Mundo celebrar la ultima Pascua. Se sabe por una tradicion, que han abrazado espiritus nada vulgares, que en aquel sitio se formò el primer Templo de el Christianismo, y que èl es, el que debe entenderse bajo el celebre nombre de la Iglesia de Sion (A) Si una noticia bien auto-

(A) V. Card. Coti. V. R. C. tom. 4. p. 2. cap, 23 §. 4.

terizada ha hecho por este titulo recomendable este lugar: toda la verdad de los Evangelios, nos lo declara ennoblecido, con haverse instituido en èl, el Soberano Sacramẽto de la Eucharistia. Estos eran los dos motivos, que concurrian à hazer la mayor conformidad entre esta demostracion, y su assumpto. Celebrabase la nueva ereccion de una Iglesia, en un dia, en que se recuerda lo immenso de aquel beneficio: y, aun tiempo, se presentò à la vista el primer modelo de los Templos, y origen de aquel inefable Mysterio. San Lucas, y San Marcos (A) hablan de el Cenaculo, de un modo, que haze lugar à creer, que aquella pieza fue decorada con mucha riqueza. Esto es, à lo que se han persuadido comunmente los Ynterpretes: y es tambien, lo que copiò aqui la magnificencia.

(A) Luc. 22. 12. Marc. 14. 15.

En medio de prodigiosa variedad de ornatos, se levantò una Mesa enriquezida de quanto podia hazerla decente, asseada, y magnifica. Ella parecia servirse por dos Angeles, en quienes apenas se dexaban registrar las bellezas de sus vestiduras, con los

mul-

multiplicados reflexos; que despedia la imponderable copia de diamantes, que cubrian su pies, sus cabezas, y sus pechos. Presidia el congresso Nuestro Redemptor, sirviendole de asiento una costosa Silla de plata, y distinguiendo su superioridad tanto por el lugar, quanto por las ventajas de su adorno. A sus lados seguian los Apostoles, vestidos todos de telas, que en nada tenian, que embidiar à las mas sobresalientes. Solo Judas no fue de el numero de los comensales. Quizà se tuvo en vista la opinion, que juzgò no haver asistido este traidor à la Cena, que se llama Eucharistica, (por distinguirla asi de la Legal, en que es innegable su presencia) sentencia, que han abrazado Autores graves, despues de S. Hilario. (A) No es muy facil componer este modo de discurrir, con lo que se refiere en el Capitulo 13. de el Evangelio de S. Juan: pero èl era, sin duda, el mas proporcionado para figurar con propriedad la verdad de aquel passo; y quitar, al mismo tiempo, de la vista, en un dia todo jubilos, un objeto, que no podia excitar sino indignacion.

(A) S. Hilarius in Matheum.cap. 30. Theophylactus in cap. 26. Math. Rupertus. Lib. 10 in Math. Innocentius III. lib. 4. de Misterijs Missę cap. 13.

La ſumptuoſa fabrica de el quinto Altar ocupò la boca-calle, que forma con un coſtado ſuyo el Cimenterio de la Igleſia de Nueſtro Padre San Auguſtin. Su Sagrado Orden de Hermitaños cuidò de ſu erecion, y diò à vèr unidos, en eſta obra, los eſmeros de ſu zelo, de el arte, y de el poder. Compuſoſe toda la machina de tres cuerpos Symmetricos, que comprehendian toda ſu altura. Cupo, de èſta, al primero la elevacion de diez y ſiete pies geometricos, decreciendo los demas en proporcion ſeſquialtera. Aſignados aſsi ſus tamaños, con ſolo advertir, que fuè Dorico con pedeſtales, el orden de Arquitectura, que alli ſe ſiguiò, ſe puede colegir con facilidad, como ſe partirian entre todas las partes, que lo componen los veinticinco modulos y un tercio, que correſponden à ſemejante modo de conſtruir. Seguian, con eſcrupuloſa exactitud, eſtas medidas ocho Columnas, que diſpueſtas en dos ordenes parallelos, guardaban todas entre ſi igual diſtancia, formando tres encaſamentos perfectamente quadrados. En el de enmedio ſe colocò ſobre una meſa; en-

enriquezida de preciosos ornatos; una basa Aticurga de oro, en que estrivaba una Custodia de vara y media de alto, la mas rica, que conoce el Reyno. Nunca brillaron mas, que en esta alhaja, aquellas luzes solidas, que engasta su estructura. Los diamantes, parecian jactarse allì como las producciones mas felizes de la tierra: si una astilla, reliquia de el Santo Madero de la Cruz, que puesta en un Corazon de Christal, se havia colocado en el circulo de el Viril, no se llebasse esta prerogativa por un titulo infinitamente mas justo.

Los rayos de este precioso Sol hazian sombra à una parte de la peana, en que estrivaba un hermoso bulto de el mayor monstruo de Africa, pero en ingenio, Doctrina, y Santidad, el Gran Padre San Augustin. En uno de los encasamentos colaterales hallaba la veneracion à Santo Thomàs de Villa-Nueva, à quien hazia justa correspondencia en el sitio, y en el trage al lado opuesto, Santo Thoribio Alphonso Mogrobejo: quiero decir, otro Prelado, que le igualò en la dignidad, y en la

virtud. Dificil fuera hallar otros dos Heròes tan perfectamente ſemejantes, deſpues que una ſabia pluma puſo en toda ſu luz eſte parallelo. (A) LIMA, y Valencia experimentaron por igual tiempo la piedad de eſtos dos Paſtores, y ambas lloraron ſu muerte à los ſeſenta y ocho años de ſu edad. Entonces fue quando el de eſta Metropoli puſo la ultima linea, que faltaba para aquella adequada ſemejanza. Muriò en Saña en manos de Religioſos de N. P. S. Auguſtin; mandando enterrarſe con el Santo Habito de eſta Orden. Pudo, pues, contar eſta Provincia à eſte grande Arzobiſpo como uno de ſus hijos, y elegirlo entre otros muchos para colocarlo en un Altar, que ſe erigiò en celebridad de la reedificacion de ſu Igleſia.

(A) Mag. Fr. Ciprian. de Herrera. In Vita. D. Thuribij pag. 338.

El ſegundo Cuerpo ſeguia en todo la diſpoſicion de el primero. Era igual el numero, y la ſituacion de ſus Columnas, que ſoſtenidas de un acomodado ſotabanco, formaban otros tres encaſamentos, en que no ſe notaba otra diferencia, que la de encerrar los precioſos bultos de Santa Monica, San Juan de Sahagum, y Santa Ri-

ta

ta de Casia. El tercer Cuerpo, no contenia sino un intercolumnio, que atesoraba una Estatua de aquel milagro de la penitencia San Nicolàs de Tolentino; à cuyos lados empezaban à rematar la fabrica muchos Festones, que enlazandose con singular aire, iban adquiriendo toda aquella estension, que necessitaban para coronar uno de los mas felizes triumphos de el Arte.

Mostrabase èste aqui, en toda aquella perfeccion, que sabe comunicar à sus obras la observancia de las buenas reglas. Crecia mucho su belleza con los perfiles de oro, que illustraban por todas partes esta fabrica; cuya materia remedaba un marmol, que en la viveza de el color, no tenia que embidiar algo en el Patio. La grande copia de mayas, y ramos de plata, que engrandecian su hermosura, le eran, sin duda, agravio, pero agravio, à quien debiò quedar agradecida. Vn alternado orden de espejos, y de laminas con marcos dorados, y de plata, suplian en los Cornisamentos por las Metopas, y Tryglíphos. Los Escapos, en fin, daban subrogadas sus Minsulas en bellas

llas tarjas, que con letras de oro en campo azul daban à leer discretas poesias, en quienes quiso ostentar tambien sus magnificencias el ingenio.

Torciendo de el lugar de este Altar azia la quadra, que està à su lado izquierdo, en la boca-calle, que le haze frente, hallaban los ojos, en el sexto Altar, nuevo motivo de la curiosidad, y à la admiracion. Ellos distinguian allì una gigante machina, que nò excitaba menos el assombro con lo general de su idea, que con la bien entendida correspondencia de las partes, que la componian. Estrivaba en vn Zocolo quadrado de tres pies de altura, à quien se diò por adorno à golpes de airoso pinzel, en el lienzo que descubria, un encoxinado de sillares fingidos, que terminaba en un fileton dorado, y solo se interrumpìa en su centro, por cinco gradas, que hazian facil el transito à aquella elevacion. Sobre este plano se levantaron, al vivo de sus esquinas, quatro pilastras, cuya mole quedaba enteramente cubierta hasta sus Chapiteles, con quatro mayas de plata, que juntas à la es-

ten-

tenſion de los Podios quadrados de la miſma materia, que las ſoſtenian; baſtaban à ocultar la altura de aquellos cuerpos.

De las Pilaſtras angulares de la frente ſe monteò un Arco de tres centros, cuya circunferencia ſe llenò de mayas de plata, q̃ iban ſiguiendo aquella figura. Otro Arco ſemejante ſe volò ſobre las pilaſtras de el fondo, que dexaba (como el precedente) formados dos ſemiarquillos à los lados de un arco perfecto, bajo quien ſe moſtraban, como tocando los puntos de un triangulo, las tres Virtudes Theologales, cuyo exercicio encargò, tanto, San Pablo, à los que ſe acercan al Santo Sacramento de la Eucharíſtia, quando en la Epiſtola, que eſcriviò à los Hebrèos, les declara las ventajas de eſta oblacion ſobre todos los antiguos holocauſtos. (A) Serviales de baſa vna eſpacioſa meſa, de cuyo centro nacìa un hermoſo Trono, que ſuſtentaba la eſtructura delicada de un curioſo Sagrario. En ſus eſquinas ſe hazian vèr la Fè, y la Eſperanza, enriquezidas con las mas coſtoſas galas, cuyo precio realzaba mucho la copia de piedras

(A) Ad Hebrèos, cap. 10. v. 22. 23. & 24.

dras brillantes que contenian. Sostenia la Fè, en una mano, un Obalo, à quien servìa de orla, un liston dorado puesto en ondas, en quien sobre campo negro se leian con letras de oro, estas palabras de el Apostol. *Accedamus in plenitudine fidei, aspersi corda à conscientia mala, & abluti corpus aqua munda.* La Esperanza, en otro Ovalo de igual adorno, y solo diferente en el color verde, que hazia el fondo, daba à los ojos las palabras siguientes. *Teneamus spei nostræ confessionem indeclinabilem, fidelis enim est, qui repromisit.* La Charidad, en fin, dexaba leer el versiculo immediato * en una hermosa tarja de color roxo, que tenìa à sus pies; por tener ocupadas las manos en el ademan de rasgar sus vestiduras, mas que para mostrar el pecho, para hazer vèr muchas preciosas joyas, que lo cubrian.

* *Et provocemus invicem in provocationem Charitatis, & bonorum operum.*

El segundo, y tercer Cuerpo de la fabrica seguian el diverso orden que le daba la disposicion de ocho Columnas de plata, que sostenidas en sus respectivos Sotabancos, formaban en cada uno tres encasamentos, que ennoblecian Imagenes muy dignas de

la

la adoracion. Ellos no apuraban toda ſu riqueza, en oſtentar labradas en aquel precioſo metal todas las piezas de ſu arquitectura; porque aun eran mucho mas las alhajas, que hazian por todas partes ſu adorno. Era imponderable el numero de piezas de oro, y plata con que ſe decoraba la fabrica: pero aun con ſer tanta la riqueza, no pudo ſer eſta vez indicio claro de el gremio, à quien ſe debiò eſta demoſtracion. Mas, lo que no manifeſtò la magnificencia, aclaraba bien una glorioſa Eſtatua, que ocupaba el centro de el Altar. Quiero decir, que ſe entendia bien, que el Gremio de Plateros havia ſatisfecho en eſta magnifica conſtruccion ſu cargo, al vèr que ſe colocò en el principal Nicho de el ſegundo Cuerpo, decorada de ſingular grandeza, la Efigie de ſu eſpecial Protector: aquel inſigne Francès, Obiſpo de Noyòn, San Eloy, que ſe hizo admirar de ſu ſiglo, tanto por la delicadeza de ſu cinzel, quanto por la excelencia de ſu pluma.

Diſpuſo la hermoſa fabrica de el ſeptimo Altar el Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, en aquella

parte de la Plazuela de su primer Convento, que hazia frente à la carrera de la Procession. Alli, à cubierto de preciosas telas, se erigiò un magnifico Monumento, que intentaba remedar, en mucho, ¡porque no era licito copiarlo en todo, à aquel Orden de Arquitectura, que se conoce con los nombres diversos de Atlantico, y de Persico. Consiste la diversidad de este modo de construir, en substituir por las Columnas, Estatuas de hombres, que figuren sustentar, como aquellas, el peso de las bobedas. Pero siendo las que aqui empleò el arte, los simulacros mas dignos de su respectiva adoracion; no podian imitarse con esta exactitud los modelos, que en este genero nos han dexado los Antiguos. No es menester para hallar justa esta licencia, sino atendèr à la idèa de aquellas construcciones, buscandola en su origen. Vitruvio nos lo cuenta en pocas palabras, y no son muchas, las que yo gastarè en copiarlo. (A)

(A) Vitruv. Lib. 1. Cap. 1.

Vencìdos los Persas en una sangrienta batalla (sin duda fue la de Platea) por el valor de un pequeño numero de Lacedemonios

nios conducidos de Paufanias; no fe hallò mejor modo en Efparta de eternizar el triumpho, que el que idearon los Arquitectos. Ellos pufieron defde entonces en fus fabricas, en lugar de Columnas, Eftatuas humanas veftidas en el trage Perfico, que figuraban foftener una pefada carga, y moftraban, al mifmo tiempo, à los ojos de un crecido numero de cautivos, la nota de fu fervidumbre. El refto de la Grecia hallò jufta, y agradable efta idèa. Ella fue alli generalmente feguida, y, al fin, los Romanos la pufieron en ufo en los ultimos tiempos de fu Republica, diftinguiendo aquellas Columnas con el nombre de *Telamones*. (B) Las Eftatuas, pues, de los doze Apoftoles, que eran, fi puede decirfe afsi, los Telamones de efta fabrica: no podian tener el mifmo exercicio. Ellas no llegaban fino al Zophoro, defde donde corria el refto de el Cornijon, difpuefto en toda la elegancia Chorinthia à foftener los Sotabancos. Su numero fe dexaba partir igualmente entre los tres Cuerpos de la obra, haziendo en cada uno tres intercolumnios, quatro de aquellos bultos.

(B) V. Felibien. Principes de l, Architecture, &c.

Si

Si la acomodada diſtribucion de eſtos repartimientos formaba una admirable fabrica, ſus ornatos llevaban mucho mas adelante el aſſombro. Ellos ſe colocaron con tal juſteza, que aun ſu muchedumbre no eſtorvaba conocer el artificio de ſu diſpoſicion. La menor maya no huviera entrado alli de nuevo, ſino à deſconcertar una economìa, que daba mucho, que admirar. Parecìa, que la riqueza havia llegado haſta aquel punto, deſde donde no podia tener otro aumento, que fueſſe agradable, ſino el que le daba, duplicandola, la reflexion de los eſpejos, con aquel apreciable engaño, que haze illuſion à los ſentidos para eſclarecer el eſpiritu.

La grandeza, en fin, de el adorno era tanta, quanta pedia la conformidad con la alta, y extraordinaria repreſentacion, y gala de los ſimulacros, que ocupan los Nichos. En el intermedio de el primer cuerpo acompañaban dos Angeles, en cuyas veſtiduras ſe competian los lucimientos de los briſcados, y las piedras, à una rica Cuſtodia de oro, engaſtada por todas partes, y

en

en particular por ſus rayos de diamantes, rubies, eſmeraldas, y todas las demàs piedras precioſas, que diſtinguen los de el Arte con el nombre comun de Orientales. A ſus lados en los encaſamentos colaterales eſtrivaban, ſobre ſumptuoſas Peanas, las Effigies de dos Santos Obiſpos de el miſmo Orden Sagrado, San Ramòn Nonat, y San Pedro Paſqual. En el Cuerpo ſiguiente, ſobre un hermoſo Throno; à quien venìa à cubrir una concha de plata guarnecida de un Arco thriumphàl de la miſma materia; ſe adoraba la Imagen de Nueſtra Señora de la Merced, que tendido el manto Imperial, y abiertos los brazos, miraba à ſus pies, pueſtos de rodillas al Santo Rey Don Jayme, y otros tres Caballeros de el Orden, armados de peto, eſpaldar, y gola con ſus Mantos Capitulares. El Glorioſo Patriarcha de eſtos Redemptores, San Pedro Nolaſco, llenaba con ayroſa mageſtad el gran nicho de el ultimo Cuerpo, que recibia immediatamente la coronacion, y remate de la obra de muchas mayas, y feſtones, y ultimamente de un Eſcudo de plata, que

llegaba à dos varas de altùra, y casi otro tanto de latitud, con los varios follages de su orla. Veìanse rasgadas en èl, las Barras de Aragòn; Timbres de el Orden, que reclinaban airosamente à la parte exterior dos Angeles esculpidos en plata, con toda la gracia, y naturalidad de un ademàn alegre.

El octavo Altar; sito en la boca-calle siguiente, torciendo al Septentrion; si no excedìa en su magnificencia à los demàs, no era inferior à otro alguno en la riqueza, y en la disposicion. El, indicaba con igual claridad las circunstancias de su assumpto, de el dia, y de el Gremio que dispuso su fabrica. Los Abastecedores de pan. Su estructura era la de una pequeña Iglesia de tres Naos, cuya corta estension suplian, quizàs con mas agrado, los primores de la Perspectiva. Sobre quatro elevadas Columnas puestas à la frente; cuya ajustada disposicion se dexaba vèr aun con todo el adorno, que las cubria; se cimbraban tres arcos de medio punto, en quienes tenìan principio las Naos, que continuaban con la colocacion de otros arcos de pintura, puestos à medidas distancias. La Na-

ve

ve intermedia, que excedìa à las colaterales en latitud, y altura, las superaba, tambien, en la multitud de sus ornatos. Se erigieron otras dos columnas en su angulo con igual distancia à las de la frente, que la que estas tenian entre si; y se cargò sobre ellas, no con poca belleza de la obra, una bien cortada Cupula, que daba feliz remate à todo el Edificio.

Las Estatuas, con que se decoraba; eran de la mas perceptible alusion al soberano Mysterio; cuya memoria se recordaba en aquel dia. En la testèra de la principal Nao, se descubria, sobre un alto Throno, la Fè, à cuyos lados ofrecià (aunque con menor distancia, y elevacion) en Melchisedec, y Abraham, dos milagros de su estension, y su firmeza: quiero decir, un Patriarcha, que crecia las verdades de las promessas, que se le havian hecho; y aun se determinaba à cumplir con un precepto, que parecia frustrarlas; y un Sacerdote de el Altissimo, que sin constar de su genealogia; ofrecia à Dios el verdadero culto en un Paìs oprimido por todas partes de la infidelidad.

La claridad, con que se figuraron en estos dos justos, los dos Sacrificios de el nuevo Testamento, de quienes el uno, (cuya especial memoria solemnizaba el dia) es la mas propria representacion de el otro; era nueva alma de esta idèa. Vn padre, dispuesto à derramar la sangre de un hijo unigenito, y obediente; y un Sacerdote, que ofreciò algun tiempo antes, pan, y vino al mismo Patriarcha: no necessitaban de otro auxilio para ministrar las correspondencias. Se mostraba, pues, en accion de sacrificar à Isaac el viejo Abraham, imitado en una Estatua, que atendia à su doble ovediencia, en el prompto movimiento de el brazo, y en la suspension de el semblante. No parecìa, q̃ aquietaba el impulso lo inanimado de el bulto, sino la atencion, que ponian sus ojos en un Angel, que puesto bajo la Cupula, se ofrecia en demostracion de detenerlo. Al lado opuesto, otra Imagen de el mismo Patriarcha, ofrecìa las decimas de su victoria à Melchisedec, que le retribuìa pan, y vino; y no para satisfacer su hambre, ni el de su gente; como han ossa-

do

do presumir algunos novadores, no con menos malicia, que ignorancia. Esto no es sino advertir, que no se ajusta esta inteligencia con el contexto de la Historia, (A) que nos refiere originalmente este sucesso: porque es sabido, que los panes que figuraron al Sacramento innefable de la Eucharistia, remediaron semejantes necessidades, y esto ès, lo que mostraban dos Historias, conque se llenaron las Naos colaterales.

(A) Genes. Cap. 14. *Except. his, quæ comederunt juvenes, & partibus virorum, qui venerunt mecũ.* Vers. ult.

En una se representaba à David, quando huyendo de Saul, recibiò en Nobè de mano de el Sacerdote Achimelec (por no haver otros) los Panes de la Proposicion. (B) En la opuesta, el Santo Propheta Elìas, perseguido de la impìa Jezabèl, con una expression, que daba à conocer su desfallecimiento; era confortado por un Angel, que le ministraba el Pan Subcinericio, con cuya refeccion pudo mantenerse (no sin milagro) quarenta dias, y subir hasta la cumbre de el Santo Monte de Dios Horèb. (C) Estos pasages, que se copiaron con la mayor propriedad, y viveza, cautivaban los ojos, pasando por ellos mucha instruccion

(B) Lib. 1. Reg. Cap. 21.

(C) 3. Reg. C. 19.

hasta el espiritu: conque no pudo el sobresaliente adorno de las Estatuas llevarse la mayor atencion, aun llevandose mucha.

El Comercio aun no havia apurado todo su zelo en el otro magnifico monumento, que estubo à su cargo, y queda referido. El formò en la boca-calle, llamada vulgarmente de los Bodegones, segundo Altar, que en la disposicion, y en la grandeza nunca merecerà aquel nombre. Fiando su desempeño en el cuidado de D. Alphonso Sanchez Panizo, y D. Juan Baptista Verdejo, diò de antemano por seguro el lleno de la espectacion. Vn Banco de tres pies de altura, era el que sustentaba toda la machina, con la firmeza, que le comunicaba la mutua travazon, que se hallò necessaria para sostener los tres cuerpos en que se partia su Arquitectura. El primero (porque por todas partes se lograsse su vista) se construyò en forma de un semiexagono, que daba tres iguales aspectos à los lados. La acomodada situacion de seis Columnas Salomonicas de singular belleza, y adorno, era la que distinguia los terminos de aquel-

la

la figura. De unas à otras se montearon ocho arcos, formados en todo el rigor de las reglas de aquellos, que los Arquitectos llaman Escarzanos; porque su menor inflexion, y convexidad era el mejor medio para que fuessen adorno de la obra sin esconder alguna parte de la riqueza, que lucìa en las entrecalles, y las bobedas. No eran, estas ultimas, sino una hermosa continuacion de alhajas de plata, en perfecta correspondencia con otras piezas de la misma materia, que seguian la direccion de los Arcos.

Quando hazìa la solemnidad un Mysterio, que por antonomasia se llama de la Fè, cuya exposicion fue el primer tropiezo de los incredulos: (A) no se puede hallar sino muy justo, que por todas partes se mostrasse en triumpho la Imagen de aquella virtud. Ella, pues, se ofrecìa aqui à la vista en el primer Nicho de la fabrica, distinguiendose con todas las señales, que la characterizan. A sus lados, en los intercolumnios colaterales, hallaba la devocion, y el respeto dos valientes Estatuas de S. Pedro, y S. Pablo adornadas con vestiduras de el mayor precio. El se-

(A) V. Cap. 6. Evang. Ioan.

ſegundo Cuerpo era de el todo igual al primero en la eſtructura, y en la diſpoſsicion. Eſtrivaba ſobre un Sotabanco, cuyo Relèz ſe cubria con un orden de laminas de plata. Varias alhajas de el miſmo metal ſeguian toda la eſtenſion de los Arcos, y bobedas. Solo ſe hallaba la diverſidad en ſu menor altura, en los diverſos colores de ſus Columnas, y en las Sagradas Imagenes de la Santiſsima Virgen Maria, y de los Evangeliſtas San Matheo, y San Lucas, que ateſoraban ſus encaſamentos. Terminaban, finalmente, la obra el tercer Cuerpo, que aumentaba tanto en la hermoſura, quanto decrecia en el tamaño. En el numero, la diſpoſiciõ, y el adorno de ſus Arcos, Bobedas, y Columnas era igual à los antecedentes; diverſificandolo, ſolo, las Efigies, que ocupaban ſus nichos. Entre èllas ſobreſalia la de el Grande Apoſtol de eſta America San Franciſco Solano, que pueſta ſobre una alta Peana con arco, y violin en las manos; ſe dexaba ver, aun en tanta diſtancia, con una expreſsion de ſemblante, que influìa deſde allì la alegria. Sabido es, que acompañando la Proceſsion de el,

Cor-

Corpus, quando era Prelado de el Tucumàn, le arrebataron tanto las festivas demostraciones, en que prorumpia el Pueblo en culto de el Señor; que sin poder contener su regozijo, se mezclò precipitadamente entre las danzas cantando, y saltando con los Indios; no sin admiracion de todo el concurso: y parecia, que en dia semejante se ressentia de los mismos afectos su simulacro.

Mostrò, finalmente, su zelo, y piedad la Illustre Religion de la Compañia de Jesus, en la construccion de el decimo, y ultimo Altar, que pudo merecer por su grandeza, poner en este genero, el ultimo punto à la magnificencia. Los ojos, que despues de registrar tantas maravillas aun hallaban muchas, que admirar en èsta; nunca pudieron persuadirse mas firmemente, à que son inagotables los assombros. Pareceria, que la riqueza, y el artificio havian ya tocado aquellos terminos, en que no cabia de nuevo la igualdad, ni la variacion: pero nada podia resistir al desengaño, con que desvaneccia este pensamiento la inspeccion de esta Obra.

Su

Su idèa era la de un elevado Throno, que sostenia las Estatuas de los primeros Caudillos de este Sagrado Orden. Su materia no era otra, que aquella, que por sus calidades, solo se juzga excedida por el oro en el aprecio de los hombres. Aqui, con todo, no pudo prevalecer tanto su belleza, que no temiesse la competencia, que en ella misma le hazian los primores de la Escultura. Era mucha la propriedad de los escorzos, la limpieza de los altos, y baxos relieves, y al fin la excelencia de quanto depende de aquel Arte: para que no se partiessen con ellas (aun à vista de la plata, en que se veìan formadas) la atencion, y el triumpho.

Desde la Mesa hasta el apice, (sin haver otro hueco, que el que dexaban en la coronacion los Arcos) se formò de aquella materia el cuerpo de la fabrica, y en qualquiera de las partes, que la componian era tan facil de observar, quanto dificil de decidir aquella competencia. Ello es cierto, que en lo general, se igualaban, mutuamente, la preciosidad de la plata, y la perfeccion de

su

ſu Eſtructura. Pero ſi ſe diſtinguiò alguna ventaja, fue à favor de la ultima, en quatro ramos de dos varas de alto: en quienes la plata de que ſe formaban, aunque excedieſſe con mucho en el valor al oro, no lograrìa ponerſe à nivèl con la pulidèz de ſu artificio. No era eſte ſolo, el que hazia la belleza de la obra; la acomodada diſtribucion de las alhajas, que la componian, la proporcion, y ſimetrìa de ſus cuerpos, y al fin, la mageſtad, y el decoro de la obra, eran nuevos, y no vulgares motivos para admirarla. Formada en ſus principios en un quadro perfecto, ſubìa, en diminucion de ſitio, haſta terminar en tres Peanas, ſobre que ſe colocaron las Eſtatuas de tres prodigios de Santidad S. Franciſco de Borja, S. Franciſco Xavier, y S. Ygnacio de Loyola à la ſombra de tres arcos triumphales de plata. Entre ellos ſobreſalia el intermedio, con un cerco de mas de dos pies de ancho, que incluìa, en ſu claro, el bulto de aquel inclyto Patriarcha, è igualaba, en ſu magnitud, la altura de mas de quatro varas.

En el cuerpo de la fabrica hallaba mu-

cho que respetar la devocion; en las singulares Reliquias de varios Santos, que atesora el Colegio Maximo de S. Pablo, y que franqueò aqui à la vista, y al culto en preciosos Sagrarios, y Custodias de cristal, y plata, repartidas en buena proporcion por los requadros de este Throno. Hazia, finalmente, el cubierto de esta obra, un rico dosel, que aun conformandose à la grandeza de la costruccion, apenas podia superar en la belleza la extraordinaria gala, con que se hermoseò el pavimento. Las mas preciosas colgaduras de tela; que pudieran haver fundado su sobervia en todo el engreimiento de el oro; sufrieron estar al respaldo de costosissimas preseas en los lienzos colaterales: donde assomaban como curiosidad, sin poder luzir como adorno.

Hizo en los ojos el deseo de admirar; lo que huviera executado la deliberacion mas meditada. Conducidos por la magnificencia; se hallaban ellos en el mismo sitio de donde los havia apartado la curiosidad. Se costruyò este ultimo Altar en la boca-calle conocida vulgarmente, por la de los Judios, que

cae

cae immediata à la Iglesia Cathedral, y es una de las que haze frente à la Plaza mayor. Desde este lugar, pues, ya se dexaba registrar de la vista mucha parte de las bellezas, que adornaban de nuevo una pieza acreedora de mucha atenciòn por si misma.

Situada en un perfecto quadro de ciento y treinta y dos varas de lado, tiene à su oriente Meridional la Fachada de la Iglesia, y al Septentrional la de el Palacio, que recibe una hermosura no vulgar de la magestuosa Galerìa, en que illustra las funciones publicas, la presencia de los Señores Virreyes, y Ministros. En sus dos lados, que miran al medio dia Occidentàl, y al Occidente Boreal, reinan dos grandes Porticos, construidos de hermosos arcos de medio punto, monteados sobre fuertes Columnas de piedra de Orden Toscano, que sostienen desde la Cornija el segundo cuerpo, adornado de vistoso, è igual ventanage, y ceñido de una bien seguida galerìa, à quien contiene una curiosa balaustrada.

En el centro de este gran Foro se

admira elevada, hasta la altura de treinta, y seis pies, la hermosa machina de una Fuente, repartida en tres cuerpos de bronze, animados de toda aquella viveza, que sabe comunicar à sus obras la mejor Escultura. La que luze en èsta, sostiene bien la reputacion de su Artifice, y no dexa que embidiar algo de los Rosellis, y los Girardones. Ella es una de las mas felizes producciones de el Arte; y en su genero, uno de los modelos mas cumplidos. Pocas Fuentes publicas le seràn fiel copia en la magnificencia, y ninguna la igualarà en el costo. Desde su Alberca hasta una airosa Estatua de la Fama, que termina la fabrica, no halla en que interrumpirse la admiracion de su estructura; sino en las perennes, y copiosas corrientes, con que vierten setenta caños el agua, que reciben. Nacen muchos de ellos, de los ojos de ocho Serpientes, figurando ser efecto de la opresion, que les hazen otros tantos Leones puestos en el labio de la Alberca, como para defender la pureza de la Fuente. No es la menor hermosura de esta pieza, la que le causan es-

tos brotes: pero ella le faltaba despues de algunos años, hasta que se viò en este dia restituida à su antiguo ser, con la actividad, y el empeño de Don Joseph Augustin Ugarte, Alguazil mayor de esta Ciudad, que esforzò tambien los cuidados de su adorno.

Consistìa èste, en un doble cerco de Arboles, que transplantados de su nativo suelo hasta este sitio, se dexaban vèr aquì mas agradables, mientras los hazìa mas monstruosos la variedad de la sazòn, y especie de sus frutos. Diez y seis columnas de piedra jaspeada, que con una gruesa cadena de hierro guarnecen el ambito, que ocupa la bassa de esta Pila, eran por haora tecera valla de su amenidad. En su recinto se colocò en buena symetrìa, (aunque la belleza huviera hecho disculpable qualquier desorden) crecido numero de Jarras formadas de la mas fina porcelana, de que brotaban copiosas ramas, que fingìan dar el mismo origen à los claveles, y à las azucenas. La eterna primavera, que goza Lima, no sin embidia de los Paises, que presumen de excederla en la fertilidad, facilitaba

la

la execucion de unir diverſas flores, valiendoſe, ſolo, de las que por eſte tiempo produçe la naturaleza. Pero es eſte un beneficio, que ſe logra ſin interrupcion, y la miſma perennidad de repetirſe; que debia hazerlo mas preſente, y mas grato; lo alexa por lo comun de la memoria de la reflexion, y de el acuerdo. En los ornatos de eſte ſitio ſe hizo harto ſenſible eſta verdad. Què diverſidad, que hermoſura, no ofrecen por Mayo en Lima los Jardines? Con todo, pareciò poco reunir todas eſtas bellezas para formar un Pensìl, ſino ſe añadian, tambien, aſsi las que aqui ſe reparten por la ſucceſsion de todo el año, como las que ſon producciones de muy diverſos Climas. Bien ſabe contrahazer gran parte de eſto el artificio, y en el que aqui ſe imitaron las flores, logrò la funcion todo el aire de una naturalidad, que ſolo podia hazerſe ſoſpechoſa à los que en Lima tienen bien medidas las correſpondencias entre las Plantas, y los Meſes.

Las bellezas de los vejetables, aun no ſe igualaban aqui con todos los motivos de el

recreo. Era grande; ademàs de ellas, el que causaban los repetidos movimientos, con que en todas direcciones cruzaban la espaciosidad de la ultima Taza muchos pezes de no pequeña magnitud, conducidos allì por la industria, para remedo de aquellos Estanques, que hazìan tanto deleite à los Antiguos. Varios brutos colocados en los intervalos, que dexaban los arboles, se llevaban, tal vez, la atencion; y la merecia bien, ò su sagazidad, ò su hermosura. Las aves, eran, tambien, gran parte de la diversion de este vergèl. No se llevaron à èl, sino à las que haze mas apreciables la singularidad de sus colores, ò la melodìa de sus vozes. Parecìa, que intentaban estas ultimas suavizar su cautiverio con la dulzura de su canto, y que èste iba al compàs de el armonioso ruido de la Fuente.

Entre los instrumentos musicos, que hazìan servir al Theatro los Romanos, huvo uno de agua, cuyo uso se ha perdido enteramente, y ni aun su nombre, quizà, se supiera, sino nos huviesse quedado en un pequeño Poema, que burlò los naufragios de el

tiem-

tiempo. Muchos han hablado de el antiguo Theatro, exponiendonos hasta sus menores circunstancias: pero ninguno ha hecho mencion de el *Tritòn*, si se exceptua al Poeta Cornelio Severo, que le nombra, tratando de un assumpto tan distante, como lo es la descripcion de el Etna. El allì da algunas señales, que caracterizan este instrumento, y hazen conocer, en algun modo, su artificio, cuya perdida es infinitamente sensible, si èl sonò tan bien como su descripcion. Yo voi à referir los versos, que la encierran con una elegancia, que haze por si misma las pruebas de su siglo. Los Criticos, que no se han avenido à creer, que fue el de Augusto el de este Poeta, debian antes haver mostrado algun passage, que formado en qualquiera otro tiempo hablasse de este modo.

Nam veluti resonante diu, Tritone canoro,
Pellit opes colectus aquæ, victusque movetur
Spiritus, & longas emugit buccina voces,
Carmineque irriguo, magni cortina Theatri,
Imparibus numerosa modis, canit arte regentis,
Quæ tenuem impellens animam subremigat undam:

Haud

Haud aliter summota furens torrentibus aura
Pugnat in angusto, & magnum commurmurat Ætna.

Yo dudo, si me es licito llamar *carmen irriguum* al sonido de esta Fuente, que aunque agradable, no se ciñe à las leyes de la consonancia, ni de el metro. Pero estoi cierto, en que tanto por la dulzura, quanto por la uniformidad de el cuerpo, que le causa; es mas acreedor à este renombre, que el terrible ruido de el Etna, el armonioso bullicio, que aqui se forma con las gascadas, y los caños. Los Poetas, en fin, mas alegres, quando mas puesta en fuego su fantasìa, no llegaron con la imaginacion à aquellos terminos, que aqui tocaban los sentidos.

El centro de la Plaza, no lo fue de todo su adorno. Sus costados se illustraron tambien con muchos ornatos respectivos à aquellos lugares, que se hermoseaban, y enriquezìan con harta proporcion. La vistosa variedad de colgaduras, que se ofrecìan pendientes de las Galerìas, esforzaban con su riqueza la magnificencia, y con su movi-

miento el gozo. Innumerables Linternas, y Faròles anticipaban desde la tarde su lucimiento. Vn orden bien seguido de Luminarias puestas al vivo de el terrero, se hazìan desde ahora agradables por unos colores, que havia de esclarecer despues mucho mas la iluminacion. Hàsta el Frontispicio de la Iglesia se atreviò à llegar la compostura, y siendo èste en si tan admirable, què serìa acompañado de el mayor ornato? Pero con todo, èste no lo engrandecia por si mismo, sino por que à su vista se hazìan vèr mayores las bellezas de su materia, y su disposicion. Muchas Piezas, en quienes se copiaron con toda propriedad las bellezas de el Jaspe, eran adorno de las Portadas colaterales; pero adorno que no deslustraba, en algun modo, la hermosura de sus piedras.

Si algo podia sobreponerse à la gran Portada, era solo la excelencia de los mas preciosos metales; y, con todo, varias mallas de plata, que se repartieron, no sin conveniencia por su estension, no servìan de otra cosa, que de hazer distinguir à los ojos la injusticia, con que fueron sindicadas o-

bras

bras semejantes en una sentencia, q̃ no fue sino efecto de el mal humor de un Philosopho.

Anaxagoras es èste, que al vèr la prodigiosa estructura de el Mausoleo; prorumpiò en este dicho, que èl tendrìa, sin duda, por Apotegma. *Veis aqui (dixo èl) mucha plata convertida en piedra.* Yo hè notado siempre la inconsequencia, que en este juicio mostrò aquel Sabio, y la que han mostrado, despues de èl, los que han hecho mencion de su dictamen. Admiro, que èl censurasse vèr convertida en piedra la plata; èl que; quiero decir, quiso convertir al mismo Sol en piedra, y por este motivo lo hizieron morir los Athenienses; à lo que cuenta San Augustin. (A)

(A) Aug. de Civit. Dei. lib. 18. Cap. 41.

No es digna de menor reparo la irregularidad, con que han juzgado los hombres à aquel dicho. Con què resignacion, mejor dirè, con que complacencia no llebaron ellos las libertades, y licencias, que se havian arrogado las gentes de aquella profession? Qùantas celebraron en Diogenes, y otros de su caracter? Què intolerables extravagancias no admiraron ellos

en el miſmo Anaxagoras, que ſe preciaba de ir apartado de el comun ſentir de los hombres? El dixo, que la nieve no era blanca: que la Luna era un poco de tierra inflamada: que el Sol no era mayor que el Peloponeſo. (A) Pero eſtas paradoxas, por eſtrañas que fueſſen, ſolo eran en deſagrado de los demàs Phyloſophos, que ſe hallaban en neceſsidad de impugnarlas, y de diſputar con otro, de quien conſta ſe ſabìa defender. A viſta de eſto, yo no ſabrè aſignar la cauſa que ha hecho tan reprehenſible aquel primer dictamen. Sè ſi, que entre los Eſcritores que tenemos, Diogenes Laercio, es el primero que lo refiere, y no con elogio.(B) Que otros Autores de grave nota, al citarlo, han notado à porfia ſu frialdad, y ſu inſipidèz, (C) y que en la practica, à deſpecho de aquel Phyloſopho, ſe ha proſeguido la execucion de lo que èl tuvo por inconveniente, y por abuſſo; quando lo ha emprehendido el guſto, y ha alcanzado à ſoſtenerlo el poder.

(A) *Vid. plur. al. ap.* BrucKer. *Hiſtoria Critica Philoſophiæ. Tomo 1. part. 2. cap. 1 §. 19.*

(B) *Diog. Laert. In Anaxag.*

(C) Chevreau. *Hiſt. du Mond. Tom. 6. Lib. 8. Chap. 3.* Rollin. *Hiſt, Ancienne. Tom. 11. Chap. 4. §. 2.*

La Portada, de que hablamos es un buen exemplo en el aſumpto. A decir algu-

guno de ella, lo que Anaxagoras de el mayor espectaculo de Caria: aquella pretendida sentencia seria sin duda mas injusta; pero no menos verdadera. Hablando un Autor (y no conterraneo) de las quatro grandes Columnas, que se hallan en su primer cuerpo; ossò afirmar, que en Europa *se hizieran de plata maziza à menos costo.* Aunque se cerzene para el hyperbole, todo lo que èl tiene en esta expression; queda mucho para la verdad. Es imponderable el gasto, que se impendiò en su fabrica, y se puede decir con harta verisimilitud, que por una Alchimia inversa, se transmutò en piedra toda la estabilidad de la plata. Pero ahora, que el deseo de engrandecer de nuevo esta obra, introduxo en ella muchas alhajas de aquel metal, que la ocultaban; parecia restituida à su primer naturaleza, y ni aun en la apariencia, llevaban bien los ojos aquella conversion.

D. Francisco de Montalvo. *Sol de el Nuevo Mundo. Lib. 1. Cap. 9.*

Daban, tambien, nueva, y no leve hermosura à la Plaza, cinco elevadas Machinas de fuego, que por mucho tiempo no tuvieron otro uso, que hazer arder los ojos

en

en curiofidad de regiftrar los primores de su invencion, y de su adorno. Figuraronse en ellas, la celebre Torre de Pharo, el Colofo de Rhodas, la Eftatua de Jupiter Olimpico, una de las Piramides de Egipto, y, ultimamente, el mas famofo Templo de Diana; cinco marabillas, de quienes juzgò la antiguedad, que no cumplia, fino las llamaba milagros. Ellas, ciertamente, lo fueron del arte, y la magnificencia; pero no errò mucho el que quifo tambien nombrarlas milagros de la caducidad. Defpues de vèr fus fines, fus ruynas fe han hecho admirar tanto, como fus lucimientos, y eftas machinas fe havian preparado à fer en todo copia fuya, luego que entraffe la noche, que no tardò en hazerfe fentir por fus fombras.

Las Luzes, que brillaban en imponderable numero de Hachas, Faròles, y Hogueras nos fubftituyeron efta vez por el Sol. El defecto de efte Planeta, que, en las grandes iluminaciones, apenas fe ha pretendido probar por la regularidad fuccefsiva de las horas, en efta, fe diò à conocer por la opacidad, que hurtò à la vifta muchas be-

lle-

llezas, aunque no à despecho de las antorchas, que antes en ella misma hazian ver mucho mayor su lucimiento. Prevenida por èste altamente la espectacion; fue innumerable el concurso, que ocupando las Galerìas, se prevenia à discernir el cumplimiento; y aun fuè mas numeroso el gentìo, que llenando la espaciosidad de la Plaza, pretendìa hallar su diversion en su peligro.

Innumerables girandulas, ò cohetes llenaron immediatamente el ayre de luz, y de estallido. Continuaron la diversion muchas ruedas de fuego, que aprisionadas en algunas cuerdas, hazian, variamente, de ellas, ò el sendero de su movimiento, ò el exe de su revolucion. Merecieron bien la atencion estos objetos, mientras no la ganò para si otro de mayor artificio en el incendio, que se empezò à sentir en aquella Pieza, que figuraba à la mas famosa Torre de Alexandrìa. Vna alta, y violenta llama fue, de improvisso, coronacion, y remate de esta Machina. Ella representaba la que en su original era seguridad de los navegantes, que alcanzaban à verla, aunque en esta copia,

pia, no era, ſino rieſgo de la mole, que
la ſuſtentaba, y rieſgo, que no tardò mu-
cho en ſer eſtrago. La miſma ſuerte cor-
rieron las otras tres Piezas, precediendo ſiem-
pre la alternada repeticion de los voladores,
y las ruedas. Dexòſſe vèr, finalmente, el in-
cendio, amenazando la mas grande de las
Machinas, que repreſentaba al Templo de
Epheſo, porque haſta en la eſpecie de rui-
na fueſſe fiel imitacion de ſu modelo. Pu-
ſo en fuego toda eſta hermoſura una Eſta-
tua, en quien ſe intentò figurar à aquel ne-
cio, que à precio de la vida quiſo comprar
una immortalidad de nombre, que aun lo-
grada, no ſe puede vèr de otro modo, que
como effecto de un delito. En las llamas,
que por eſte medio combatian aquella mo-
le, ſin deſtruirla; parecìa reſpeto à la belle-
za, lo que no era, ſino ſuperioridad de el
artificio. Diſpuſo èſte, que por mas de me-
dia hora, no paſſaſſen los esfuerzos de el fue-
go la raya de el amago: haſta que pueſta
en libertad toda la violencia de aquel ele-
mento, fueron effectos indiſpenſables un
incendio velòz, y una iluminacion la ma
bri

brillante. Què sería con el mayor esplendor aquella Maquina, en quien solo la magnitud era milagro? Apenas se sabrà ideàr objeto de mas deleite, que el que el fuego ministrò aqui à la vista, y el que èl mismo destruiò despues de largo rato, reduciendo à cenizas al incendiario con el Templo.

Los oìdos podian haverse quexado, hasta aquì, de no lograr en esta diversion parte, que les fuesse agradable, à no sosegar immediatamente sus querellas el general repique de las Campanas, no tanto por lo sonoro de sus vozes, quanto por que estas llamaban la atencion à las immediaciones de los Altares, donde podian hallar en las Musicas, que se havian prevenido, la mejor recompensa. El numero, y diversidad de aquellos sitios facilitaba el commodo repartimiento de el concurso, poniendolo, tambien, en estado de aprovecharse, segun su gusto, de los agrados de la variedad. Illuminados, pues, aquellos preciosos Monumentos con un imponderable numero de Antorchas, que les restituìan quanto les havia usurpado con sus sombras la noche,

aun no pudieron esta vez llevarse toda; ni la mayor advertencia, los motivos, que encontraban allì los ojos para sus embeleso.

Vn alto, y bien concertado golpe de Musica, que formò el diestro manejo de muchos instrumentos, pudo ganar, de nuevo, los oìdos, llevando por ellos la sorpressa hasta el espiritu. Nada mas es menester para colegir el alto apice, en que supo colocarse la harmonìa, que atender à que pudo hazer sensibles à sus bellezas, unos animos embargados en la contemplacion de objetos, que sobre ser acreedores à la mayor admiracion por si mismos; eran tambien de el ressorte de un sentido, que influye, ciertamente, con mas fuerza en las jurisdicciones de el Alma.

Pero todos los primores, de que es capàz la Musica instrumental, no huvieran podido sostener por mucho tiempo esta violencia à no entrar el Canto en refuerzo de sus agrados. Sin este auxilio los mas bellos sonidos, que sabe combinar la harmonìa; son, sin duda, agradables; pero no dexan de ser mudos. Es necessario, ò que el re-

creo,

creo; que causan las consonancias en el oì-do, sea de pequeña duracion; ò que èstas no se entiendan con solo lo material de aquel sentido. Es necessario, que la Musica imite, como todas las demàs bellas Artes, las imagenes, y los sentimientos, que ocupan el espiritu, ò que èlla se confiesse indigna de un caracter, que merece tan de justicia. Es necessario, finalmente, que los hombres no se contenten con escuchar vozes, que no se animan con algun pensamiento, ò que ellos renuncien los derechos, que les dà lo racional.

En expresiones mucho mas duras prorumpieron siempre, quantos han reprehendìdo el abusso de separar dos partes de la Musica, que su fin, su institucion, la razon, y el buen sentido muestran indispensablemente unidas. Por mas, que haya intentado autorizar aquel procedimiento el general gusto de una Nacion, que se precia de haver llevado este arte al mas alto grado de perfeccion, que jamàs tuvo: nunca faltaron, aun dentro de ella misma, muchos de aquellos grandes genios, que sin

¶ de-

dexarſe arraſtrar de la multitud, notaron los deſvìos de quantos afectaban huir una ſenda mucho mas conforme à la naturaleza de aquel arte. Yo creo, con todo, que el uſſar de ſus terminos, no es declararme ſu partidario. Es ſolo advertir, que teniendoſe en viſta los documentos de aquellos grandes Maeſtros, logrò en eſta ocaſion la Muſica toda aquella perfeccion, que le ha defraudado el deſeo de pulirla. La dulzura de los inſtrumentos, ſe viò aſſociada à la de las canciones, haziendoſe, ademàs, admirar èſtas por la doble conformidad con la compoſicion, y con ſu aſſumpto.

Era èſte, el mas proprio à juſtificar las licencias de el metro, y de la melodìa, y ſoſtener la juſta proporcion, y naturalidad de ſus fines. Nada es mas bien eſtablecido ſobre la autoridad, y la razon; que el que aſsi la Poeſia, como la Muſica, tuvieron principio en los motivos de la Religion. Los Libros Santos, los Hiſtoriadores, los Poetas, los Choros de las antiguas Trajedias, ſon garantes unanimes de eſta verdad. Es veroſimil, que los hombres

tranſ

tranſportados fuera de ſi miſmos, al contemplar en ſu Criador un objeto infinitamente amable, y unicamente capàz de hazerlos felizes; pretendieſſen explicar de algun modo ſus tranſportes. El lenguage vulgar era, ſin duda, muy inferior à la explicacion de tan nobles ſentimientos. Ellos buſcaron los penſamientos, y las expreſsiones mas vivas. Ellos añadieron las ſemejanzas, y las imagenes mas animadas. Ellos emplearon las mas atrevidas figuras. Ellos, finalmente, juzgaron, que ſus expreſsiones adelantarìan mucho en la energìa, ſi ſe ſujetaban à las leyes de el numero, la cadencia, y la medida. Aun con todas eſtas calidades, no fiaron de ſus locuciones la cabàl demoſtracion de ſus ſentimientos. Ellos hizieron entrar toda la dulzura de los inſtrumentos en ayuda de ſus vozes, preſumiendo elevar, por eſte modo, la debilidad de ſus ſonidos.

Eſte, que fue el origen, y ſerà ſiempre el verdadero uſo de la Muſica, nunca puede influir mas en ſu cumplimiento, que quando recuerda la piedad la inſtitucion de

la inefable Euchariſtia. Aquellos afectos, que hizo nacer la ſimple contemplacion de el comun Poder, y Beneficencia de el Soberano Bien, no pueden menos que animarſe doblemente, quando los excita un objeto, en quien ſe reùne el mayor de nueſtros beneficios con el mas grande de los milagros. Eſta conſideracion, que apropriaba al dia la Solemnidad, ſe viò manejada felizmente, tanto en el alma de las letras, quanto en el ayre de las compoſiciones que no miraban, ſino à promovèr de concierto nueſtro reconocimiento, y nueſtra admiracion. Se empleò en èſta mira quanto el genero Diatonico tiene de reſpetoſo, y de pathetico el Chromatico: eſparciendo ſiempre nuevas, y mayores bellezas ſobre las conſonancias, un aſſumpto, que llevaba en ſi miſmo laconformidad, la elevacion, y la dulzura.

Terminaron, en èſtas, las demoſtraciones de el dia, dejando en todos la confianza, de que ellas no eran ſino indicios de muchas otras que reſtaban, y que empezò à deſcubrir la primera Luz de el dia

ſig-

ſiguiente. El deſaſoſiego, en que puſo à unos la ſolicitud de ſu deſempeño, y à otros la ſatisfaccion de ſu curioſidad; hizo, que deſde eſte punto ſe completaſſen las bellezas de el Theatro con la atencion de los eſpectadores. Iban creciendo, à viſta, de èſtos, los motivos de admirar, ſegun ſe aumentaban, con las luzes, los unicos medios de vèr. Parecìa que la tierra copiaba las gracias de la Aurora, ò mas bien, que las bellezas, que en ella ſe propagaban eran otra Aurora mucho mas brillante, que con felìz anuncio prometìa la viſta de vn Sol infinitamente mas hermoſo, y que reſplandeze tanto mas à la fè; quanto mas lo ocultan à los ſentidos las nubes de los accidentes.

Las Calles, que havia de iluſtrar con ſu preſencia eſte admirable Sacramento, moſtraban por todas partes la decencia, con que ſe prevenian à recibir ſu felicidad. Su pavimento quedaba caſi oculto, entre la abundante copia de flores, que lo matizaban. Aun ſe eſcondìan mas los lienzos de ſus hazeras, baxo el continuado adorno de precioſas Colgaduras, en quienes expuſo à

mu-

mucho riesgo la liberalidad, quanto supo texer en oro, plata, y seda la mas pulida industria de los telares. Ni el aire viò essemptos sus espacios de contener invenciones harto agradables. En ellos encontraba el buen gusto de la vista, à cubierto de vistosas lazerìas, muchas nubes de artificio, que no indicaban sino delicias, y que lexos de obscurecer el mysterioso Sol, que esperaban; antes lo havian de ilustrar, (si es licito hablar assi) con los Geroglipicos y Poemas, que ocultaban sus senos. Hermoseabana, ademàs, la carreta muchos Arcos, que huvieran sido por sus colores la mejor imitacion de el Iris; à no ser mucha su propriedad para remedo.

Pero entre todas las demostraciones con que intentò corresponder el zelo lo glorioso de el assumpto; sobresaliò, tanto en el arte, como en la magnificencia, un excelso Arco Triumphal, que hizo erigir en las immediaciones de su Casa, la generosa piedad de el Doctor D. Manuel de Silva y la Vanda, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones, y Rector actual de esta Real Vniversidad de S. Marcos. Yo hiziera injuria, à la sump-

ſumptuoſidad, y hermoſura de eſta Fabrica, ſi omitieſſe decir, que ella excedìa, tambien, quanto en eſte genero ſupo formar la vanidad, el arte, y la liſonja de los antiguos. Los Arcos de marmol, que decretò el Senado à Druſo, y à Tiberio: el que ſe erigiò en Roma à Septimio Severo: el que intentò perpetuar los triumphos de Conſtantino; y (por no omitir otro modèlo aun mas famoſo) el que llegò à un tal grado de perfeccion, que aun con unos fragmentos desfigurados ſuyos, haze hoy la admiracion mayor de Verona; no huvieran podido llevarſe la atencion mas ligera, à viſta de eſte ſumptuoſo Monumento. La precioſidad en las materias, y la elegancia en la diſpoſicion de aquellas obras, nunca podian ſer juſto contrapeſo al merito de aquel arte, que alcanza à repreſentar ſobre un plano la propriedad de las diſtancias, que haze mas proprias la luz, y la verdad, en las ſombras, y la iluſion, y que, al fin, ſabe cauſar en los ojos un engaño, à que èllos no pueden quedar ſino agradecidos. Yo quiero decir, que la Perſpectiva, que faltò à todas las gran-

des fabricas de que se hazia mencion; contribuìa mucho al precio de este Arco, puesta en el mas sublime punto, à que han llegado hasta ahora sus primores.

Si es cierto, que este Arte no fue conocido de los Romanos, y los Griegos, como se creè comunmente, (y quizà bien, aunque haya intentado persuadir lo contrario una erudìta pluma de la Francia: (A) pudo lisonjearse esta obra de superar con su belleza los mejores modelos de la antiguedad. Ella pudo contar su ventaja sobre este principio, igualando en lo demàs su disposicion à los mayores, y mas acreditados aciertos de la Arquitectura.

(A) Mr. el, Abad Salier. En una disertacion sobre este assumpto, contenida en el Tom. 8. de las Memorias de la Academia de Inscripciones, y Bellas Letras.

Tres Cuerpos animados con todo el espiritu de un diestro Artifice, y repartidos exactamente, segun la proporcion, que pide el orden Toscano, à que pertenecìan; llenaban la altura de esta Machina, que se igualaba con quarenta pies Geometricos. El pimero no contenìa sino dos Jambas Impostas, entre quienes se monteò con airoso corte un Arco de tres puntos, que sostenia toda la mole de una Cornisa, capaz

de

de llevar ſobre ſi la elevacion de el ſegundo Cuerpo, en quien venìa à cargar, ultimamente, la Coronacion, que daba à toda la obra el mas digno, y proporcionado remate.

La Pintura no entrò allì ſino à aumentar el decoro de un diſſeño, que ſiempre mereciera mucha admiracion por ſimiſmo. Pero fue tal el acierto, con que ſe ſupo manejàr el diverſo tamaño de las lineas, y la degradacion de los colores: que en las dos Fachadas, que ſe deſcubrìan, ſe repreſentaban à los ojos, mas prevenidos contra la iluſion; dos prodigioſas fabricas, que abrazaban, como ſeparadas de el plano en que ſe figuraron, al ſolido cuerpo de la obra. El orden, en cuya diſpoſicion ſe fingian conſtruìdas, era el Chorinthio, que nunca pudo fundar mejor los derechos de ſu preferencia. En la proporcion de ſus partes ſe obſervò eſcrupuloſamente el repartimiento de ſus *Minutos*: ſin que dexaſſe que embidiar algo, en la realidad, la viveza, con que ſupo figurar la Perſpectiva, que ſe llama comunmente *Aerea*; todas ſus proyecturas, y reſaltes.

En los dos Frontiſpicios era tan igual eſte diſeño, que no ſe podìan de otro modo diſtinguir, entre sì, que por la diverſidad de ſus Symbolos, è Inſcripciones. Comprehendìan èſtas con aluſsion harto clara, y ajuſtada, todas las circunſtancias de el aſſumpto; y era èſto lo unico, que podia obſtar, à que la primera Inſcripcion, y las demàs Poeſias formadas en la lengua de la antigua Roma, no ſe vieſſen en eſtado de cauſar un engaño ſemejante, al que en otros tiempos hizieron los verſos de Mureto, à peſar de todo el dicernimiento de que ſe preciaba (y no ſin razon) Eſcaligero. Tal era la pureza, con que en ellas ſupo explicarſe el gozo, la gratitud, y la piedad.

Pero, huviera ſido agravio de nueſtro Romanze, no emplearlo, tambien, en la expreſsion de los miſmos ſentimientos. El idioma Francès, que no aventaja al nueſtro en alguna de aquellas calidades, que contribuyen à la perfeccion de una lengua; no ſufriò, ſin una increible reſiſtencia, vèr decorado, con inſcripciones Latinas, un Arco de Triumpho, que ſe erigiò en Parìs en

ho-

honor de la memoria de Luis el Grande.

Vna disputa la mas sangrienta (en aquel modo, que lo son las literarias) procurò embarazarlo. A èlla debemos muchos, y muy estimables volumenes, que se miraràn siempre con aprecio, mientras permanezca en algun honor la Literatura. Ella dividiò en dos iguales partidos los juicios de los Sabios de aquel Reyno, con tal vehemencia, que apenas pudo terminarse despues de diez años. (A) Quedò, con todo, en possession de eternizar la fama de aquel Monarcha, la lengua misma, que immortalizò à los Cesares, y à los Augustos; pero, no logrò menos feliz sucesso su Antagonista, con haverse formado de nuevo en las incripciones de todas las Pinturas historicas de la Gran Galerìa de Versalles.

Yo no sè, si en este otro magnifico Arco, que en este dia se hizo admirar en Lima, se tomò un medio mas proporcionado, y mas justo con unir los metros Latinos à los Castellanos. Pero, sè bien, que siendo estos ultimos mas generalmente percibidos, no eran, en algun modo, menos elagantes.

(A) Goujet. Biblioth. Francoise. Tom. 1. part. 1. Chap. 1.

(B) Lettres de Rabutin, Conte de Busy. Tom. 6. pag. 287. edit. de Paris 1727.

La

La Pieza, en què se contenìan, que con solo su magnificencia, huviera distinguido la solemnidad: no pudo quedar suficientemente atendida en muchas horas despues de su descubrimiento. El numero, y variedad de los objetos, que la illustraban: la estrechèz de el sitio, en que se havìa dispuesto; que no era mayor, que la latitud de una calle; impedìan, que en este tiempo quedasse vista de un Pueblo innumerable, que hallaba, ademàs, muchos atractivos de su atencion en lo restante de la carrera.

Todo el espacio, que havìa de iluminar, con su presencia, el Augusto *Sol* de el Soberano Sacramento, no se veìa ya, sino como un circulo de esplendor, y de magnificencia. *Si* puede decirse asi, èl era un Zodiaco, que en doze Altares, que encerraba, contenìan otros tantos Signos mas proprios à la morada de un objeto digno de la mayor adoracion. El adorno, que lucìa sin interrupcion en sus lonjas, sostenìa bien el merito de esta semejanza: pero, era justo, que partiesse la admiracion esta hermosura con la pompa, y acompañamiento de el Thriumpho.

An-

Antes que èste presentasse, unida à los ojos, toda la grandeza, que lo componìa, se entretuvo la curiosidad en admirar divididas muchas de sus partes. Ellas se ofrecian à la vista, por si mismas, al dirigirse, como à su centro, à las immediaciones de la Iglesia, y de este modo se podìan atender mas dignamente, y quedar en mejor satisfaccion los sentidos.

Acercabase la hora de la mayor solemnidad; y haviendo de concurrir à èsta los Tribùnales, y principales Gremios de la Republica, fue la primera al cumplimiento la Milicia, que ocupò, como proporcionado sitio à su asistencia, la Plaza mayor despejada de otro concurso, para hazer campo à los Regimientos de Caballeria, è Infanteria de el Numero, y Comercio de esta Ciudad, y sus contornos. Ordenaronse, primero, estas Tropas, de modo que las Compañias de à Caballo hiziessen frente à las esquinas, abrigando con sus alas los Batallones de à pie, que ocuparon el centro. El universal lucimiento en los trages, y demàs aparato de este pequeño Exercito, y la sobresaliente osten-

oſtentacion; y gala de los Oficiales dexa-
ban la hermoſura, y agrado de eſte cuer-
po en eſtado de no ſer ſuſceptible de o-
tro luſtre, que el que le hazian con ſu pre-
ſencia ſus primeros Xefes. Poco era me-
neſter para diſtinguir eſte character en el Se-
ñor D. Franciſco de el Moral, Cabo principal
de las armas de eſte Reyno, y Governador
de el Preſidio del Callao: en D. Pablo de
Segura y Zarate, Maeſtre de Campo Ge-
neral de las Milicias de el Reyno: D. Do-
mingo de Oyague y Beingolea, de el Or-
den de Sant-Iago, Comiſſario General de la
Caballerìa: D. Feliz Morales de Arambu-
rù y Montero, Sargento Mayor de el Ba-
tallon de eſta Ciudad; y el Conde de Tor-
re-Velarde, de el Orden de Calatrava, Sar-
gento Mayor de el Comercio.

El jubilo, que poſſeìa, univerſalmente,
los animos, ſoſtenido, nuevamente, de la con-
certada, y alegre harmonìa de los Clarines,
y demàs inſtrumentos militares; que como
machinas de los afectos publicos, aumentando
los gozos, aumentan, tambien, la fuerza de
ſus expreſsiones: iba creciendo al diſcernir
en

en la festiva pompa, con que las Sagradas Religiones conducìan sus Patriarchas, todas aquellas señales, que pueden serlo de el mayor regozijo. Este, finalmente, llegaba al estremo de su demostracion, en el crecido numero de Danzas, que dispuestas por el cuidadoso esmero de muchos Gremios, concurrian ya por todas partes, celebrando la grandeza de un assumpto, que haze el mejor, y, acaso, el unico buen uso de su exercicio.

Los hombres, que en el designio de explicar dignamente la beneficencia, y poder de el verdadero Dios, havian empleado los afectos de la Poesia, y de la Musica: aun no hallaron toda la satisfaccion de lo que deseaban, en las mas ossadas licencias de el metro, ni en las mayores dulzuras de la melodìa. Ellos determinaron, que todo el cuerpo se interessasse, tambien, en la expresion de sus sentimientos, y solo sus mas agiles, y y alegres movimientos pudieron aquietar sus desasossiegos. O porque ellos llegaban al estremo de una demostracion de que eran capazes: ò porque en ellos mismos se hazìa vèr

impoſsible una pretenſion; en cuyo empeño haze perder algo de el juicio la miſma razon, que lo anima. Sea lo que fuere de eſto, ello es conſtante, que ſolo los motivos de Religion, pudieron autorizar unos procedimientos tan exceſsivos. Efectos fueron de aquella virtud los Bailes, que degeneraron deſpues en fomento de el vicio. La corrupcion de las coſtumbres no tardò en infeccionar las idèas: ſinò es, que el deſorden de èſtas pervirtiò antes la inocencia de muchos exercicios. La verdadera creencia quedò reducida à un pequeño numero de gentes. Dominò por todo la illuſion y la idolatrìa. Veneranronſe, como Deidadas, los objetos mas deteſtables: y creyendoſe delinquentes los Dioſes, era conſequencia preciſſa la impureza de el culto.

Pero el mal uſo, que hizo la ignorancia, de unas mueſtras en todo dignas de la celebracion de la verdad; no pudo privar à èſta de unas expreſsiones de reconocimiento, que le ſon debidas, ni viciar en algun modo ſu naturaleza. Los feſtivos movimientos de la Danza no ſe pueden vèr ſino

co-

como muy conformes à la piedad; quando se dirigen à solemnizar el triumpho de un Mysterio tan admirable como el de la Eucharistia, y un beneficio, que jamàs huvieramos soñado nosotros mismos, aunque por un delirio, el mas extraño, presumiessemos tener à nuestro arbitrio todas las determinaciones de la Omnipotencia. El Paganismo jamàs llegò a creèr tan unidas à sì las Deidades, que èl havia ideado, y no tenian otro ser, que el que les havia dado su capricho. (A) El, con todo, llevaba hasta este excesso su celebridad, y en nosotros no debian ser mas estrechos los limites de la gratitud, y el regozijo.

Todo lo comprehendiò bien la superior conducta, que reglò las demostraciones de la solemnidad; y acertò à cumplirlo el deseo de su mayor lucimiento. Es imponderable el agrado; que causaba à la vista, la alegre copia de Danzas, repartidas en diversas especies, que distinguìan bien sus aires, y sus trages. En todas se hazian admirar igualmente la gracia, la agilidad, y la destreza, con que tanto los passos como los ade-

(A) D. Thom. Opusc. 57.

manes ſe unìan al feſtivo ſonido de Inſtrumentos medidos à la oportunidad. La riqueza en la gala, y adorno, de quantos componìan eſta pompa, era mas grande, que la que al referirla pareciera grande exageracion. Parecìa, que en ella ſe havian unido, como à hazer mueſtras de ſus teſoros, y artificios; los mas precioſos minerales de el Aſia, las mas ricas playas de la America, y las mejores oficinas de la Europa. Moſtraba bien èſta las ventajas con que retribuye al Perù, el oro, y plata que recibe; en la innumerable multitud de telas, y briſcados conſtruidos en toda aquella belleza, que han ſabido dar à eſtas obras los ultimos esfuerzos de la induſtria. Los frutos, que en la Margarita, y Panamà han correſpondido à los afanes de ſus peſquerìas; no ſe juzgàran ſino excelsivos, aunque ſe creyeſſen meramente reducidos à la copia de perlas, que ſe diſtinguìan, ya acumuladas en las gargantas, y los brazos, ya repartidas no ſin apariencias de rocio ſobre los amenos vergeles, que ſe copiaban en los brocados. A viſta, enfin, de los diamantes,

que

que hazian el mayor precio, y lustre de el adorno, no menos, que por el excesso de su valor, por el de su numero, se hazìa patente, que el Perù con las Minas que lo enriquezen, no necessita la propiedad de las de Visapour, ni de Golconda. Tanta era la riqueza, que hallaba la admiracion, repartida en veinte y dos Danzas, compuestas de un numero propoicionado de actores, en quienes luzìa al igual de la grandeza, la ayrosa disposicion de sus vestiduras, y lo que era mas, la prodiga economìa de sus ornatos.

Llegada la hora de dar principio à la solemnidad, se dispuso, en nuevo orden, la Tropa Militar, formando dos lineas encontradas, que se continuaban por lineas iguales, en los dos lados de la Plaza, que caen al Oriente Boreàl, y Occidente Meridionàl, desde la esquina de Cabildo, hasta terminàr en el primer punto de la carrera. Ellas dexaban entre sì un espacio harto capàz, que ceñido immediatamente de la Infanterìa, à quien respaldaban las Compañias de à caballo, formaba una valla ani-

mada y hermosa. Por la mayor parte de èlla se conduxo el Excelentissimo Señor Virrey, acompañado de la Real Audiencia, Tribunàl Mayor de Cuentas, y Cabildo de la Ciudad à la Capilla interina, que hasta à aquel dia hizo vezes de Cathedral. Comenzò en èlla, immediatamente, la Missa, que dixo el Señor Doctor Don Bartholomè Ximenez Lobatòn, de el Orden de Calatrava, Dean de esta Santa Iglesia, con toda aquella sagrada pompa, debida à la solemnidad, y al motivo.

Terminado este inefable Sacrificio, mudò de Aras el Soberano Sacramento de el Altar, poniendose en las manos de el Illustrissimo Señor Doctor Don Pedro Antonio de Barroeta y Angel, dignissimo Arzobispo de esta Santa Iglesia. Desde este punto, al sonoro estruendo de instrumentos Belicos, y Sagrados, se puso en movimiento el grande cuerpo de la Procession, ordenado en la forma siguiente.

Vna lucida Compañia de el Comercio precedida de su Sargento Mayor Conde de Torre-Velarde, y de su Capitan Don

Pe-

Pedro Hernanz Davila, abria camino à todo el acompañamiento, reduciendo à juſtos margenes el immenſo gentio, que ocupaban las Calles. Componiaſe eſte lucido cuerpo de cien Soldados, que entre la alegre Muſica de Piſanos, y Caxas, repetian con ſus Fuſiles feſtivas ſalvas, que llenaban los animos de gozo, y de alegria. Iban immediatas las Cruzes de todas las Parroquias, y las Cofradias, que acoſtumbran aumentar la pompa de eſte dia, acompañadas de ſus Patrones titulares, en ricas Andas precedidas de ſus reſpectivos Eſtandartes, en quienes, igualmente, ſe ofrecianà la viſta, arboladas en triumpho, las inſignias de nueſtra Religion, y los mas glorioſos timbres de el Chriſtianiſmo.

Sucedia repartidas en dos filas, en quienes brillaba igualmente el gozo, y la magnificencia, toda, ò la mayor parte de la nobleza de eſta Ciudad; combidada, no menos que de ſu devocion, ſu piedad; de la corteſana atencion de los Mayordomos de la Archicofradia de el Santiſsimo Sacramento. En el centro de eſtas hileras, ſe empe-

pezaron à diſtribuir las Danzas, que continuaban repartidas por varios ſitios. Pero las que reſervò para eſte lugar el cuidado, no podian ſino excitar una complacencia mas piadoſa, al verſe en èllas, dirigidas al buen culto, las acciones miſmas, que tres ſiglos antes ſe havian dado à la ſuperſticion, y al engaño. Yo quiero decir, que èllas no ſolo ſe componìan de los Naturales de el Paìs, (que havian contribuido à la ſolemnidad con eſta magnifica demoſtracion) ſino tambien que en èllas ſe hazia ſentir por todo el aire, el guſto, y el character de ſu Antiguedad. Sin que ſe echaſſen menos los *Pumas, Pacos, Chicanis*, y todas las demàs preſèas, que apenas dexan explicarſe bien de otro modo, que con nombres tan eſtraños à nueſtra lengua, quanto ellas miſmas lo ſon à nueſtro uſo: ſe acertaron à copiar tan fielmente los *Vncos, Saxſas, Llaccallas*, y todas las veſtiduras proprias de la Nacion; que no ſe podìa advertir en ellas otra impropriedad, que verlas imitadas en telas, y lienzos mucho mas delicados, y bellos, diſpueſtos, ademàs, en una elegancia,

cia, y un ayre, que en ſu uſo antiguo no tenian.

El juego de las Danzas era, tambien, el miſmo con que feſtejò eſta gente à ſus Dioſes, y ſus Soberanos. Ocupaban, por lo general, una de las manos de los que las formaban *Pulcanas*, ò Eſcudos cubiertos de plumas, y otra, *Macanas*, *Huipos*, *Champis*: eſpecies de armas, ſemejantes en mucho, à las hachas, dardos, y alabardas,) con las q̃ ſe fingìan, no ſin compàs, diverſos acometimientos à herirſe, que quedando en amago, hazian terminos de la diverſion los principios de el ſuſto. En los Coros que componìan las *Nuſtas* ò Damas de aquella Nacion, ſe daban al reparo artificios mas conformes al genio de ſu ſexo. No ſe ordenaban ſus movimientos, ſino à texer diverſos lazos, que formaſſen unas viſtoſas galas, tanto mas permanentes en el aplauſo, quanto mas velozes en la execucion.

A continuacion de las hileras, que formaba el cuerpo de la Nobleza, en cuyo centro ſe dexaba admirar eſta pompa, ſeguìan las Religiones en la miſma diſpoſicion, ſegun

la preferencia; que les tiene bien establecida su antiguedad. Venìa la primera la de Hospitalarios de San Juan de Dios, y conducìa sobre ricas Andas de plata, en hombros de sus hijos, una Imagen, la mas bien animada, de su gran Patriarcha, que vestida de costosa tela, llevaba en su mano como de gloria los Instrumentos de su penitencia. Immediatos los Minimos de el Gran Padre S. Francisco de Paula, acompañaban la Imagen de este Taumaturgo de Occidente, decorada de una riqueza, nada inferior à la mas grande.

El Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, trahia, igualmente, en sobresaliente Trono de plata, la Efigie de su Inclito Caudillo S. Pedro Nolasco, que vestida de un fino tisù de plata, en quien se ostentaban los mayores adelantamientos de esta especie de fabricas, tremolaba con magestuoso porte el Estandarte de la Redempcion. Tenìa à sus pies, en el mismo Trono, dos pequeños Cautivos, en cuyos trages parecìa, que no se havian cortado los lucimientos sobre otro genero, que sobre los

dia-

diamantes; y las perlas. Dos Mitras, y un Sombrero Cardenalicio, se hazian lugar en el mismo sitio; que hazia ver, al mismo tiempo, en aquel Patriarcha, lo que huyò constante su humildad, y lo que solicitò incessante su desvelo.

Seguia, luego, la Religion de Hermitaños de Nuestro Padre San Augustin, que en no llevar la Estatua de su Gran Padre; y de toda la Iglesia, hazia vèr mas grande el merito de este incomparable Doctor. Que es lo que se juzgaba (aunque por terminos diversos) al no hallar la Estatua de Caton entre las demàs de el Capitolio,

Procedian despues las dos grandes Religiones de Menores, y de Predicadores, que terminaban su estension, dando à la vista, en sus extremidades, dos Imagenes de igual belleza, y adorno, que figuraban à sus dos gloriosos Patriarchas S. Francisco de Asis, y Santo Domingo de Guzmàn, colocadas en altas Andas de plata, que se coronaban con ayrosa magestad de Arcos Triumphales de la misma materia, à cuya sombra se hazìa mas brillante el lucimiento de aquellos Venerables Simulacros.

Con-

Continuaba el acompañamiento el respetable Cuerpo de la Clerecìa, compuesto de un excesivo numero de personas de este Estado, revestidas de Sobrepellizes, que, igualmente, se dividia en dos filas harto estendidas; en cuyo centro se interponìan, con diversidad de sitios sobre tres eminentes Andas de plata, tres objetos de la mayor devocion para esta Ciudad.

Era el primero nuestra Paisana, y Patrona Santa Rosa, en cuya Tunica, y Manto no se divisaban, sino à pequeños trechos, los colores proprios de el habito de su Orden, por embarazarlo un copiosissimo numero de estrellas de hilo de oro, hermosamente distribuido por todo aquel campo, y una ancha, y preciosa bordadura tan bien nacida de la tela, que podia, facilmente, desmentir con lo natural lo artificioso.

A intervalo, bien proporcionado, se ofrecian despues à la veneracion, aunque à cubierto de preciosa vrna forrada en plata, los sagrados fragmentos de el cuerpo de aquel glorioso Arzobispo de esta Santa Iglesia Santo Thoribio Alphonso Mogrobejo.

Ve

Venìa, finalmente, en las ultimas Andas una hermosissima Imagen de la Santissima Virgen Maria en la advocacion de su Assumpcion en gloria, dadiva digna de la Imperial mano de el Señor Carlos V. que la remitiò expressamente à esta Santa Iglesia no muchos años despues de su ereccion. Simulacro, acreedor, por, tantos titulos, al mayor aprecio; ocupò siempre el principal nicho de el Altar mayor de esta Basilica, desde donde podia lograr, libremente, su vista la devocion, y la piedad: Pero una vez que dexaba publicamente este lugar, (lo que no havia sucedido despues de su primer colocacion;) era acreedor, igualmente, à q̃ se apurasse en su adorno la magnificencia. Esto es, lo que cumplio el cuidado; y es tambien, lo que, apenas, se explica suficientemente, aunque se diga; q̃ la tela de que se le formò el vestido, que despejada de otro ornato, podia hazer por si misma la mejor vanidad de los telares: quedaba casi oculta à sombra de muchas joyas, è hilos de perlas que la matizaban: y que si asomaba por algun lado era solo para quedar obscure-

cida;

cida con quantos visos; brillos; y cambiantes sabe formar la luz, quando haze piè en los objetos mas transparentes, y mas duros.

Coronaba el cuerpo de la Clerecìa; el muy Illustre Cabildo Eclesiastico, compuesto de todos sus Capitulares, y Prevendados, con Capas de Coro, y Cirios en las manos. El Guiòn llevado alternadamente de los Alcaldes Ordinarios, antecedìa con immediacion à un precioso Palio bordado en realze de oro, à cuya sombra venìa el Soberano Sacramento objeto de la celebridad, en manos (como antes se dixo) de el Illustrissimo Señor Arzobispo.

Daba el ultimo lustre al acompañamiento el Cabildo, Justicia, y Regimiento de la Ciudad, el Tribunàl mayor de Cuentas, la Real Audiencia, y, ultimamente, el Excelentissimo Señor Virrey, en cuya presencia se hazian notar, igualmente, los excessos de su regozijo, y su character. Guarnecìa la persona de S. E. la lucida Compañia de su Guardia de Alabarderos, guiada de su esclarecido Capitan el Marquès de

Casa

Casa-Bozā; y la seguìa su noble familia; à cuya contiuacion marchaba la Compañia de à Caballo de la Guardia continua de S. E. conducida de su ilustre Capitan Don Antonio de Hozes y Cordoba. Ponia, finalmente, termino à esta magnifica, y triumphàl pompa, la Carroza de S. E. y demàs trèn de Coches, seguidos de un gentìo numerosissimo, à quien atrahìa variamente su devocion, ò su curiosidad.

Con todo este aparato (cuya estension se igualaba con casi toda la longitud de la carrera) llegò el Soberano Sacramento desde la Capilla interina, à la esquina de la Pescaderìa, donde lo recibiò el primer Altar, obra digna de la Religion Serafica, y de los aplausos mas encarecidos. En la ocasion añadieron un esplendor muy sobresaliente à su fabrica, trecientas antorchas bien distribuìdas por toda su estension. Los humos, en que se exalaban los ambares, è inciensos eran otras luzes de el culto, y no menos brillantes. La Musica, en fin, acertò à unir en breve rato muchas, y muy felizes consonancias. Yo no quiero decir, que

ella

ella para este efecto pusiesse en uso aquellos ayres agiles, y velozes, enquienes juzgan su mayor perfeccion muchos genios, que en èste (como en todas las demàs Artes) han pretendido confundir las idèas de lo dificil, y lo bueno. Si la casi imperceptible duracion, ò, por decirlo assi, si el vuelo afectado de los sonidos, se debe vèr como verdadero adelantamiento de la harmonìa; èl no es, sin duda, el mas proporcionado para la commocion de los afectos. La seria magestad, que debe caracterizàr la Musica Eclesiastica, es supceptible de belleza, que no se sabràn agotar, aunque no entre à aumentar sus fondos la precipitacion de las *Semifusas*: Esto ès, lo que se hizo aqui percibir en la acorde dulzura de instrumentos, y vozes, igualmente conformes entre sì, y con su assumpto.

Las luzes, las fragrancias, las melodìas se hizieron, igualmente, sensibles en los demàs Altares; cuya repeticion, si en la accion fue magestad, no fuera sino enfado en el papel. Por todas partes celebraban el triumpho las demostraciones mas festivas, en

en quienes se acertò à unir mejor, que nunca, la alegrìa, y el respeto. Continuò, entre estas muestras, el inefable *Sacramento* en illustrar todo el espacio prevenido, sin que descaecieсsе un punto la celebridad, y el aplauso, hasta llegar al nuevo Templo: termino, digno de serlo à una carrera, en quien lucìa en grado tan alto la magnificencia.

La singular belleza de el Edificio, apoyada en los atractivos de la novedad: la riqueza, y justa situacion de sus ornatos: los resplandores, y las fragrancias, que esparcìan en la mayor copia las luzes, y las gomas: hizieron, sin duda, por algun tiempo, que peligrasse la devocion en los mismos excessos de el culto. Los oìdos, entre tanta sorpressa, ni pudieron quexarse de desatendidos, ni blasonar de libres. Embargòlos el concierto harmonioso de muchos Instrumentos; y al modo que ellos son, à despecho de los demàs sentidos, los unicos conductos por donde se haze persuasible la verdad de el Mysterio de el dia; fueron, tambien, aqui los unicos medios, conque pu-

do la gratitud recobrarse de la admiracion.

Yo quiero decir, que por èllos llegaron con la mayor viveza à lo intimo de la alma las dulzes voces, con que entonò la Capilla musica èl *Te Deum*, siguiendo una nueva composicion, que parecia haver apurado al Modo Lidio lo tierno, y lo sublime. Todo, al fin, huviera concurrido en este Templo, à copiar con los mejores coloridos una viva imagen de la Bienaventuranza; si, al mismo tiempo, no se escondiesse el Summo Bien.

Concluìdo el solemne acto de cubrir al Augustissimo Sacramento, en cuyo tiempo passò à ser adoracion el embeleso; pudo, libremente, la curiosidad registrar todas las bellezas, de que hazìa ostentacion lo interior de el Edificio; si es que su calidad y su numero eran capazes de sugetarse bien à su registro.

Las tres Naos principales solo se decoraban de si mismas. Las mas bellas pressèas huvieran ocultado alguna parte de su fabrica: y esto bastaba, para que se huviessen visto como desagradables. El deleite, que podian prometerse los ojos de los ornatos

mas

mas preciosos, huviera, sin duda, sido inferior al que resultaba à la vista en la simple estructura de el Templo; y nunca podia haverse sostenido en principios, que pudiessen competir la hermosura con los Arcos, con las Pilastras, y las Bobedas.

No admitiò, pues, otro ornato todo este espacio, que el que en crecido numero de mallas, mesas, blandones, y ramos de plata emplea, comunmente, la Iglesia en sus mayores solemnidades; à quien hiziera yo injuria, si se juzgasse necessario aplaudirlo de grande. Desterrada, pues, de este sitio la extraordinaria compostura, se acogio, como en lugar proporcionado, en el recincto de las Capillas: donde se hazia vèr con ayres mas proprios de triumphante, que de refugiada.

Se aspirò, en cada uno de estos Santuarios, à que fuesse inexcedible la grandeza; y acertò à conseguirlo assi, en todos, el esmero, y diligencia de sus esclarecidos Patronos. No huvo moldura en sus Retablos, que no cubriesse, ò imitasse en plata el adorno. Aun era mayor la riqueza, que ostentaban los Simulacros, con que se ilustraban

los nichos. Las piedras mas lucientes, ya engaſtadas por el ambito de ſus Diademas, ya repartidas en la eſtenſion de ſus veſtiduras, bolvian en ſombras todo el explendor de las mas ricas telas, pero en ſombras, que no eran ſino menores claridades.

A viſta de tan ſumptuoſa pompa harto hizieron en merecerſe algun reparo los demàs ornatos, con que por todos ſus eſpacios ſe illuſtraban eſtas Capillas. En las Colgaduras, que hermoſearon los muros ſe competia, igualmente, la variedad, y la riqueza. No eran menores èſtas en los tapetes, con que ſe adornaron las areas. Haſta la altura de las bobedas ſubiò el adorno, diſponiendo allì la induſtria un ordenado labyrintho de encaxes, y de cintas, que no embarazò la viſta de los Rampantes, de los Terceletes, y los Lazos.

Pero, como no dexa imprimirſe en el alma de una vez una infinita variedad, hallò neceſſario la curioſidad repetir la viſta de eſtos primores, para lograr, aſsi, una idèa menos confuſſa de una riqueza imponderable. *Nec vidiſſe ſemel ſatis eſt, jubat uſque morari: Et conferre gradum*: dixo el Poeta (A) pon

(A) Aeneid. 6.

ponderando la fuerza, con que atrahen, para sì, la atencion los grandes objetos. Si necessitàra de confirmacion esta verdad, huvieran ofrecido aquì la mas patente los ojos, que no acertaban à desprenderse de las maravillas de este Templo, y los que volbian à solicitar con ansia la vista de los Altares erigìdos en la carrera de la Processión, aun quando faltaban en èstos los attractivos de la novedad. Yo no sè, si añado, justamente, esta ultima expressión. Aunque aquellos preciosos Monumentos no luciessen en esta ocasion con otras bellezas, que las que podian haverse atendido desde el dia antecedente: la vista gozaba, como nuevas, muchas que antes no pudo discernir entre tanta copia. Sin este recurso hallaba el animo una complacencia mas noble: porque se veìa apoyada en las mas puras leyes de la razon la admiracion misma, que pudo sospecharse antes prevencion de el sentido.

En recorrer, pues, de nuevo estos objetos empleò toda la tarde el buen gusto de un imponderable concurso, que vino, en

sin (casi por los mismos passos que el dia precedente) à dirigirse à la Plaza mayor, donde brillaba un adorno, y una iluminacion igual à la passada, que entretuvo mucho la vista, mientras no la sorprehendieron, con mayor deleite, las representaciones de el estrago.

Es de admirar aquella virtud, con que obra en el espiritu de el hombre la imitacion de la verdad, aun à resistencia de su objeto. Se hallan en la copia agrados que faltan al original. Por enfadoso que èste sea, su fiel representacion no se mira sino como agradable. Vn cadaver, un monstruo, que apenas dexan vèrse sin aversion; se atienden, con el mayor plazèr, imitados en las obras de los grandes Pintores. Los pinzeles, que aciertan à figurar con la mayor viveza los sucessos mas tragicos; los sucessos, quiero decir, que apenas se ofrecen al recuerdo sin llenar al animo de horror, y de espanto; no permiten la permanencia de este caracter en las imagenes, que forman. Lexos de que estas funestas representaciones lastimen los ojos, que se ocupan en aten-

ten-

tenderlas; no se dexa la vista de aquellos objetos sin violencia, y la mas prolixa detencion para ellos, no dexa en el alma alguna impressìon importuna.

Los fuegos de artificio añaden à esto una confirmacion particular, que no pudo dar Aristoteles, aunque empleasse en su Poetica muchas reflexiones sobre el assumpto. Què otra cosa son estos fuegos, que una representacion, aun mas animada, de lo que la naturaleza tiene mas terrible? Los truenos, los rayos, los relampagos, los incendios, son los que componen esta especie de demostraciones; pero imitados en un modo, que se vuelbe en ellos lo formidable delicioso. Como si la naturaleza de aquellos phenomenos influyesse en los agrados de su copia, son, èstos, mayores mientras es mas propria la imitacion. A este fin dirige sus cuidados la Pyrotechnia alegre: y la que obrò esta noche puso como en compendio sus mas hermosas invenciones.

Vn numero imponderable de voladores, en quienes se hazìa notar, de muchos modos, una diversidad prodigiosa, hirieron,

è iluf-

è illuſtraron, de improviſo, el aire, como vio-
lentos rayos, que tiraban à fulminàr la Eſ-
phera. Eſta ſemejanza, que ſe hà adverti-
do, y empleado comunmente como juſta, lo
debe parecer, mucho mas, deſde que nue-
vamente ſe ha hecho valido entre los Phi-
loſophos, que los rayos ſuben contra las nu-
ves, deſpues de formarſe en nueſtras cerca-
nìas. Las ruedas de fuego no tardaron un
punto en mantener el regozijo; à cuya con-
tinuacion cinco gigantes Machinas dieron
convertidos ſus lucimientos en pabeſas. La
que reſervò, à lo ultimo, el cuidado, exce-
diò à todas en el tamaño, y las ſuperò, tam-
bien, en el artificio. Eſte, en las demàs con-
tò en ſu alianza la violenta ligereza de el
fuego: pero en èſta acertò la induſtria à in-
vertir en mucho la naturaleza de aquel e-
lemento. Se colocò, en remate de ſu fabri-
ca, una hermoſa Fuente de doze pies de altu-
ra, que, diſtribuida en tres proporcionados
cuerpos, vertìa llamas perennes en cada u-
no de èllos por ſeis caños, que venìan haſta la
ultima alberca con una precipitacion, igual
à la que en el miſmo exercicio pudieran

te-

tener los licòres mas pesados. Fue objeto èste de mucha complacencia para el sentido, y para la razon, que hallaba justo el juicio con que advirtiò un gran Sabio, que *està en las manos de los Artifices menos estimados una buena, y quizàs la mejor parte de la Physica.* (A)

Siguieron à esta demostracion, como en la noche precedente, las iluminaciones, y Musicas de los Altares, ostentando, en estas ultimas, la Harmonia toda aquella perfeccion, que hà logrado con el estudio, que se ha hecho de ella en los ultimos siglos. Quanto discurrieron los Antiguos en Acròamas, y han inventado en Conciertos los Modernos; se executò con una felicidad, y una justeza, que solo podian ser mayores associandose à las Canciones, que las animaban. Son para el oido los sonidos, lo que à la vista los colores. La mayor belleza de èstos apenas producirà un plazèr de corta duracion, quando no se ordene à representar algun objeto: la de aquellos en las mismas circunstancias, no se puede prometer un efecto mas ventajoso. Como los ojos

(A) Le Pluche. Spectacle de le natnre. Tom. 7. Entr. 16.

no hallan un recreo, que sea permanente, sino en las imagenes coloridas, no lo encuentran los oìdos sino en los conceptos harmoniosos.

No pudieron ser, mas proprios, mas ajustados, ni mas bellos, los que fueron en esta ocasion como el espiritu de el hermoso cuerpo de las cadencias. Las virtudes de el Bienaventurado Rey de Castilla Don Fernando el Tercero, ponderadas en discretas letras, que sazonò el mejor gusto de la Poesia; y puestas en cotejo con las de nuestro Catholico Monarcha Don Fernando el Sexto (que Dios guarde) eran un objeto, en quien no podia faltar la menor de aquellas calidades. Las acciones de estos dos Monarchas abrian campo fecundo à un parallelo, q̃ se avanzò mucho; aunque obligasse la oportunidad à detenerse con preferencia, en las glorias, que à uno, y à otro resultaron de ser Restauradores de los Templos.

Fue dictamen de el celebre Despreaux, que la Musica no puede exprimir al igual los grandes movimientos de la Poesia. (A) Su juicio ha sido, generalmente, rebatido. El mismo, diò mucho fundamento à la contes-

(A) *Boileau*. En un Discurso al Lector, sobre el fragmento de una obra suya, que llamò *Prologo de la Opera*. incluido en el tomo 2. de la coleccion de sus obras. Edic de Ginebra año de 1716.

taci-

tacion: porque no omite confessar en otro lugar, y à otro intento, que èl no tenìa bastante conocimiento de el primer Arte. (A) A cada passo se gozan exemplos, en quienes se explican los afectos por la Musica con toda la estension que ellos piden. El de las Operas de esta noche no pudo ser mas patente. Pero (por otros terminos) se hazìan sentir muchos vestigios à favor de los sentimientos de aquel Autor, al hallar la razon entre las mas acordes dulzuras de la melodìa, otra consonancia mucho mas agradable en el assumpto.

La imponderable grandeza de este dia huviera desfrutado toda la admiracion à la de el siguiente; à no tener infinito, que dar de sì lo prodigioso. Amaneciò el 30. de Mayo destinado para celebrar en èl la Dedicacion de el nuevo Templo, y desde sus primeras horas se hizo vèr, que la magnificencia havia vuelto diverso, lo que no pudo hazer mayor. Se variò en mucho el adorno, y pompa de las Calles. La Plaza mayor lucìa con la hermosura, y preciosidad de otros ornatos. El Frontispicio principal

(A) En las Notas al Cap. 25. de su traduccion de el *Tratado de lo sublime* de Longino. Tom. 3. pag. 155. en la misma edicion.

cipal de la Igleſia eſtrenò nueva gala, ni menos agradable, ni menos atenta à los primores de ſu Arquitectura. Lo interior de el Templo incapàz de admitir exceſſo alguno en ſu riqueza, ni variedad en ſu compoſtura; ſolo pudo oſtentar en el pavimento de ſus Naos colaterales nuevas luzes, que añadidas à las que brillaron en el dia antecedente, daban tal reſplandor à todo el Edificio, que parecian confundir ſu belleza con lo miſmo que la eſclarecian. Su eſtenſion ſe viò ocupada, enteramente, de un innumerable concurſo, que autorizò la concurrencia de todas las perſonas diſtinguidas en la Ciudad por ſu empleo, por ſu calidad, y por ſus letras; y que illuſtrò mucho la preſencia de el Illuſtriſsimo Señor Arzobiſpo. El regozijo, que haſta entonces ſe havia promovido con el inceſſante rumor de los Inſtrumentos Belicos, y Sagrados, doblò el esfuerzo de eſtas demoſtraciones al conducirſe à la Igleſia el Exmo. Señor Virrey acompañado de los miſmos Tribunales, que el dia antecedente; pero èl ſe viò preciſado à contenerſe en terminos de menor alboro-

zo,

zo, luego que ocupando Su Exc. la Real Audiencia, el Tribunàl mayor de Cuentas, y el Cabildo de la Ciudad sus respectivos assientos, se diò principio à la solemnidad.

Comenzò, al punto, la Missa, que celebrò el Señor Doctor Don Francisco de Herboso y Figueròa, Maestre-Escuela, Dignidad de esta Santa Iglesia, Comissario Apostolico Subdelegado General de la Santa Cruzada, y Assesor General de el Excelentissimo Señor Virrey. No faltò à este inefable Sacrificio, algunas de aquellas demostraciones, que en lo Sagrado constituyen la mayor pompa. La Musica, en especial, que parece exprimiò en esta ocasion lo sumo de el Arte, causò, universalmente, grande embeleso: pero un embeleso, que con ser grande, apenas pudo compararse al que embargò los animos en aquel tiempo breve (assi lo pareciò) que estuvieron pendientes à los discursos de el Orador.

Fuelo esta vèz el Doctor Don Pedro de Alzugaray, Racionero de esta Santa Iglesia; sujeto, en cuyos creditos puede fiàr con seguridad sus mayores desempeños la Eloquen-

quencia, La que empleò en satisfacer una eleccion de tanto honor, no pudo ser sino la mas sublime, teniendo por objeto un assumpto tan feliz, tan interessante, y tan elevado: y por principios una imaginacion viva, y fecunda; un espiritu sutil, y solido; un discernimiento delicado, y profundo, una noble facilidad en concebir, y en explicarse; una instruccion, en fin, comprehensiva de quantas noticias desearon los mayores Maestros para el mejor acierto de la Oratoria. No viò jamàs el Arte decir manejados sus primores con mas limpieza, y mas exactitud; ni mas bien enlazados, con aquel magestuoso caracter, que conviene à la Rhetorica de el Pulpito. El Panegirico, en este genero, nunca fue mas juicioso, mas elevado, ni mas proprio. Osò decir un Sabio, (A) al vèr la corrupcion de esta especie de obras, que èl tenìa por perfectas à aquellas, en quienes no encontrasse cosa que desdixesse de el Ministerio de el Evangelio. Si merece tanto elogio solo el evitar un comun riesgo: que no deberà sentirse de un Panegirico, en quien (sin que se desmienta un punto lo Sagrado) afectaron en-

(A) El Abad Claud. Fleuri. En una obra posthuma int, *Discours sur la Prèdication. pag.* 25.

entresì la preferencia, la pureza, y precision de las palabras; la elegancia, y naturalidad de los periodos; el methodo, y la perspicacia de los discursos? Pero en vano pretendiera yo, que mis expressiones se igualassen con el merito de una Oracion, que todos pueden vèr mayor al fin de este volumen.

Terminada la Fiesta, se restituyò S. E. assistido de el mismo acompañamiento, al Palacio, donde (como en dia de el Nombre de el Rey nuestro Señor) recibiò, immediatamente, los cumplimientos acostumbrados de los Tribunales, y Nobleza de la Ciudad: y no es dudable, que se animarian mucho aquellas communes expressiones de la lealtad, en una ocasion, en que debia tener tanto interès en ellas el reconocimiento.

No cessaron en la tarde la curiosidad, y la admiracion. En los Altares permanecìa siempre un fondo inagotable de attractivos. Las Religiones, y los Gremios, que cuidaron de erigir tan magnificas obras, lograron en esta tarde la satisfaccion, de que èllas mereciessen los aplausos de S. E. que passò à verlas, privadamente, y lo executò

en

en todas con una complacencia; que no pudo turbar otro ſinſabòr, que el de oìr ſus elogios, y en un Tono mas alto, que el que quiſiera ſu modeſtia.

El Pueblo no ſabria dexar voluntariamente la viſta de eſtos Eſpectaculos; pero ſe la huviera impedido la noche, à no prevenir lo contrario la iluminacion. Ponian las antorchas à buena luz la hermoſura de aquellas Fabricas; y ellas eſclarecian igualmente las conſonancias Muſicas, que empezaron à ſentirſe, al miſmo tiempo. Yo quiero decir, que en la viſta de aquellos precioſos Monumentos, ſe lograba una imagen clara de lo que debe ſer, y de lo que era entonces la harmonìa. La naturalidad, el orden, la diſpoſsicion, la proporcion de los ornatos, que ſe obſervaban en la ſuprema exactitud en aquellas obras; ſon las bellezas proprias de todas las artes, y en particular de la Muſica, que es una Arquitectura de los ſonidos; como la Arquitectura es otra Muſica de las medidas.

Fuera ſuperfluo eſpecificar, entre eſtas dos Artes, unas correſpondencias, que ſe o-

fre-

frecen por si mismas à poca reflexion. Pero es notable, que à despecho de esta semejanza, hayan sido desiguales sus progressos. La Arquitectura llegò à lo summo entre los Antiguos. La Musica distò mucho de su mayor perfeccion, si es cierto que ellos no conocieron el *Contrapunto*: pero lo que se nos refiere de sus maravillosos sucessos, hace, con todo, lugar, à que nosotros concibamos de ella una idèa ventajosa. Ambas se sepultaron en la ignorancia, quando vencido el Imperio Romano quedò cautiva la razon. Renaciò una, y otra en la general resureccion de las Letras; aunque en modos muy disconformes. La Arquitectura se repuso en una belleza suprema. Ya no se pueden ver sin enfado la multitud de los alhiños, la confusion, la afectacion, y la pequeñez de las molduras Gothicas. La Musica, al contrario, (bien que haya adelantado mucho por otros lados) se halla en estado, de que se pretendan en ella, como dignas de alabanza, la ligereza, la dificultad, y alfin el defecto de aquella agradable simplicidad, que sino es la misma hermosura,

 es

es, à lo menos, lo que la descubre, y lo que la hace manifiesta. No es esto decir, que todos los Harmonistas se hayan abandonado à este gusto. Los Corellis, los Lullis y mas à nuestros tiempos los Mondonvilles, los Galuppis, entre algunos otros, tomaron un rumbo mas seguro, y mas bello. Sus composiciones, que se resienten, por todo, de aquel sublime, que produce, y advierte el buen sentido; quando no lo embaraza alguna prevencion contraria; se executaron generalmente en esta noche: en que parecieron tanto mas justas, quanto servian de reelevar las expressiones de unas letras, que tenian por asumpto los elogios de un Templo, que debe verse como un justo modelo de la proporcion, y de la Simetria.

Aun restaba mucho al regozijo en la celebridad con que debia solemnizarse la memoria de el Glorioso Arzobispo de esta Metropoli Santo Thoribio: que aunque propria de otro Mes, se havia transferido, justamente, hasta el dia 2. de Junio. En eldia antecedente se repitieron en la Plaza mayor grandezas; que podian añadir nueva admiracion à las

pa=

pasadas. Vieronse en ella desde la tarde cinco elegantes Machinas, que havian de ser despues cinco Vesubios. Con la noche empezaron los Fuegos de artificio, que nunca ostentaron invenciones mas agradables, ni mas bellas: porque nunca aquella materia, en quien con el calor de el fuego se pone en movimiento toda la violencia de el aire, hizo mejor prueba de su actividad, y su poder. Las tinieblas (por decirlo assi) vencidas de la illuminacion, que fue excessiva; se retiraron à lo ultimo de la athmosphera, y aun attrincheradas en lugar tan distante, no se hallaron seguras, de que pretendiesen incesantes las girandulas deshalojarlas de aquel sitio.

En el dia siguiente apareciò el Templo como que se prevenia para nueva Dedicacion. Tal era el magnifico aparato, que lucìa por toda su fabrica: y como hasta en lo sagrado excita mucho lo sumptuoso à lo sensible; esperaba dentro de sus espacios la Festividad todo el concurso, que era capaz de contenerse en ellos. Llegada la hora proporcionada se conduxo à la Iglesia Su Exc. assistido de los Señores de la Real Audien-

cia, Tribunal mayor de Cuentas, y Cabildo de la Ciudad, y se diò luego principio à la Missa Solemne, que dixo el Doctor Don Thomas de Querejazu y Mollinedo, Cavallero de el Orden de Sant-Iago, y Canonigo de esta Santa Iglesia. Fiose en este dia el desempeño de el Panegirico à D. Joseph de la Vega Colegial de el Real de Santo Thoribio, y la exactitud, con que desempeñò esta confianza, dexò muy bien acreditada su eleccion.

La Musica, que desde las primeras horas de la mañana, no havia cessado de hazer felices muestras de la perfeccion, con que sabe unir el estilo Motectico de las vozes, con el Synphoniaco de los Instrumentos; doblò sus dulzuras durante el discurso de este inefable Sacrificio, concordando mas bien que nunca la Religiosa gravedad de la Harmonia Eclesiastica con los floridos ornatos de la Drammatica. Debiose esta singular demostracion (como todas las demàs) al cuidado de Su Exc., que estendiendo hasta este termino lo activo de su influxo, dispuso tambien, el que permaneciesse en la Iglesia

en efte dia el mifmo adorno, que havia logrado tanta admiracion en los antecedentes.

El Venerable Cabildo Ecclefiaftico de efta Santa Metropoli tocado intimamente de la beneficencia, con que propendiò Su Exc. tanto à la conftruccion de el Templo, quanto à la folemnidad de fu Dedicacion, meditò en fatisfacer de algun modo la obligacion, en que fe creìa conftituido juftamente: y yo injuriara fu gratitud, fi donde expongo fus beneficios, paffafe en filencio fu reconocimiento. Debe èfte fer publico, prompto, è igual, en quanto lo permita lo pofsible. Seneca (à quien conftituye fupremo voto en efta materia el particular eftudio, que èl hizo de ella) diftò mucho de nombrar agradecidos, à los que no lo fon, fino en fecreto. El tubo antes por ingratos, à quantos rinden ocultamente las gracias à un obfequio. (A)

Si la publicidad contribuye tanto al merito de un agradecimiento, no conduce à èl menos la promptitud. *Vfamos de los beneficios como de las flores* (dixo un Sabio Jefuita, à quien fe hiziera, quizàs, un tenue elo-

(A) *Quidam furtive agunt gratias, & in angulo, & ad aurem. Non eft ifta verecundia; fed infitiandi genus. Ingratus eft, qui remotis arbitris, agit gratias.* Senec. Lib. 2. de Benefic. C. 23.

elogio con llamarlo el Seneca de ſu ſiglo) *y ni aquellos, ni eſtas nos hazen agrado, ſinò quando recientes.* (A) Se ha aplaudido generalmente eſta advertencia, que ſinò declara lo que debe ſuceder, declara, à lo menos, lo que ſucede comunmente. Pero no ſe ſabrà dudar, que à decirſe de el agradecimiento, lo que ſe dice de la gracia, fuera aquella comparacion mas verdadera, y en todos ſentidos mas juſta: porque es innegable, que la gratitud que ſe dilata es deſaire de el beneficio, y de ſi miſma.

(A) *Beneficijs utimur, ceu floribus, tandiu gratis, quandiu recentibus.* Famian. Strada De Bello Belgico. Decad. I Lib. I.

La igualdad de la retribucion es la que mas califica la correſpondencia; pero es, tambien, la que ſe proporciona pocas vezes con las fuerzas de los favorecidos. Como los grandes beneficios no ſe executan para formar ingratos, ni ellos pierden ſus derechos con ſer grandes: dexan ſiempre en quienes los reciben una obligacion, que ſatisfacen los deſeos, y que deben moſtrar algunas expreſſiones dignas, à lo menos, de la excelencia de ſu origen.

Era muy grande la generoſidad de eſte illuſtre Cabildo, y muy poderoſos los mo-
tivos

tivos que la excitaban; para que faltasse à su agradecimiento alguna de aquellas calidades. Fue, pues, su primer cuidado rendir, publicamente, las gracias à su Benefactor; y bolviendo en culto la gratitud, manifestar el tamaño de èsta, en una solemne Missa, que celebrò entre la mayor pompa en el dia ultimo de Mayo, el Doctor Don Manuel de Molleda y Clerque, Canonigo de esta Santa Iglesia.

Empezose à executar esta vez la determinacion, con que señalò este Venerable Cuerpo su reconocimiento, instituyendo à favor de Su Exc. un Anniversario, ò Memoria perpetua con obligacion de cantar una Missa cada año en la Capilla mayor de esta Cathedral: porque passasse la retribucion a nuevo orden, yà que no podia ser cabal en el mismo; y porque à un beneficio eterno, correspondiesse una gratitud medida con la immortalidad.

No puede ceñirse à terminos menos dilatados, la que debe LIMA à un Principe, que ha hecho en todo felìz su suerte, librandola de aquel triste estado, à que la tenian

 redu-

reducida ſus infortunios. Su nombre, à merced ſolo de ſus beneficios, ſerà mas permanente, que lo fuera con el auxilio de los mas ſolidos Padrones. La duracion de el marmol, ni ſerìa baſtante à llevar la memoria de Su Exc. haſta aquellos tiempos mas diſtantes, en que èlla ſubſiſtirà ſin ſu ayuda: ni dexarìa de ſer inutil, quando pretendieſſe mezclarſe en combatir un olvido, de quien debe triumphar, y de quien triumpharà por ſi miſmo el reconocimiento.

Erijan Monumentos à ſu fama los que temen, que finalize èſta con ſu vida. Procuren dilatar, por eſte modo, una ligera gloria, à quien amenaza à peſar de toda precaucion, la muerte: que aunque perezoſamente, ha de *venir al fin haſta à las piedras, y los nombres.* (A) Auſonio, que reflexionò diſcretamente ſobre eſta eſtenſion de lo caduco, no ſe valiò de otra razon para diſuadir à quel penſamiento: pero en eſto miſmo hizo, à mi vèr, mucha gracia à aquella vanidad.

Que mas huviera querido la ambicion de gloria, que empeñò à tantos Soberanos en la conſtruccion de las mas ſumptuoſas fabricas,

(A) *Etiam Monumenta fatiſcunt Mors etiam ſaxis, nominibus que venit.*

cas, que el que su Fama huviesse igualado su duracion con la de aquellas obras! Hasta hoy subsisten algunas de las famosas Pyramides de Egipto, y ha muchos años, con todo, que se ignora el verdadero nombre de sus Fundadores. Lexos de que la falta, que padecemos de escritos sea causa de esta incertidumbre; èlla pende al contrario de la dissencion de los Historiadores, que no tenemos. No hà sido en los tiempos cercanos, quando ha tenido principio esta duda. Diez y siete siglos hà, que Plinio atribuyò (aunque irreligiosamente) el olvido de los Autores de tanta vanidad, à una chymera, que èl quiso llamar justicia de el *Acaso*. (A) El prorumpiò en esta reflexion al vèr discordes entre sì muchos Escritores de las cosas de Egipto, que èl cita, y de quienes apenas ha llegado uno hasta nosotros. No impide esta ultima circunstancia, el que se sepa, que ellos precedieron en algunos siglos à aquel Naturalista (B) para que se colija; que desde tiempos mucho mas retirados tuvo origen aquella confusion; y que unas obras construidas no en otra mira, que la de eter-

(A) *Qui de ijs scripserint sunt Herodotus, Euhemerus, Duris Samius, Aristagoras, Dionisius, Artemidorus, Alexander Polybistor, Butorides, Antisthenes, Demetrius, Domoteles, Appion. Inter omnes eos non constat à quibus facta sint, justissimo casu obliteratis tantæ vanitatis authoribus. Plin.* Hist. nat. Lib. 36. cap. 12.

(B) *Vid.* Bibliotheque universelle des Historiens, par l'Abbè de Clairval. Tom. 1. Lib. 1. §. 4.

nizar los nombres de aquellos Monarchas; que propendieron tanto à manifestar en ellas su poder, y su sobervia; dexaron muy en breve frustrado un intento, que tenìa todas las aparencias de assequible.

Tan cierta es la insuficiencia de las piedras para prometerse de èllas la immortalidad. Las virtudes labran para sì Monumentos mucho mas perennes, y èstos son, los que conservaràn la memoria de Su Exc. siempre indeleble, y siempre grata. Su Religion, y su piedad no podràn padecer jamàs la injuria de el olvido. Pero si por si mismas no asegurassen esta indemnidad: la Religion, la Feè, y el Culto de el Paìs, excitarìan vivamente à cada passo su recuerdo.

No escrupulizò Horacio hazer un ventajoso juicio de el precio de sus trabajos. El se hizo por si mismo, una justicia, que estan obligados à hacerle quantos conocen el verdadero merito de las obras de ingenio. En mas de una de sus Liras, haze manifiesta la confianza, de que su fama serìa siempre, y por todas partes celebre. Nada es mas repetido, para formar una cumplida idèa de

la

la diuturnidad, que las expresiones que èl empleò en este intento: pero yo puedo, quizàs, juzgar, que ellas son en esta ocasion algo mas propias de mi assumpto, con solo seguir el discurso de una de sus Odas.

He concluido un Monumento (dice èl) (A) *mas durable que el bronze, y mas elevado que las Pyramides. La tempestad voràz, el Aquilòn furioso, la immensa serie de los dias, la fuga presurosa de los tiempos, no seràn capazes de hazerle el menor daño. Yo no puedo perecer de el todo, porque una gran parte de mi mismo ha de evitar la necessidad de la muerte.* Bien se hiciera vèr, que no hablò aqui de su alma, un Poeta, en quien à cada passo respira el Atheismo; aunque los Asclepiadeos que siguen no convenciessen, que và tratando de la immortalidad de su nombre. *Lexos* (continua èl) *de que marchiten mi gloria los años, èlla se verà siempre como reciente, y yo hè de crecer con los elogios, que ha de hazer de mi la posteridad, los que no faltaràn mientras permanezcan los cultos, que se rinden à los Dioses en el Capitolio.* (B)

Era èsta ultima expression entre los Roma-

(A) *Exegi Monumentum &c.* Horat. Carm. Lib. 3. Od. 30.

(B) *Usque ego postera Crescam laude recens; dum Capitolium Scandet cum tacita virgine Pontifex.* Horat. ibid.

m años; la que apuraba el encarecimiento de lo perpetuo. Virgilio la usò en el mismo sentido: (A) y bastaba vèrla en Horacio, al fin de otras harto excesivas para hallar incontestable esta verdad. Vna fama, à quien no havian de injuriar los años, que havia de vencer con su permanencia al bronze, se juzga igual con la duracion, que debìa tener en Roma la solemne observancia de lo sagrado, como que esta circunstancia es la que declara mas bien la estension de la Immortalidad.

(A) Dum domus Æneę Capitoli immobile saxū Accolet: Imperium que pater Romanus habebit. Æneid. 9. v. 448

Horacio, con todo, huviera logrado un partido poco ventajoso; si su memoria no huviesse sobrevivido à una supersticion, que èl tubo por eterna. No corrieron muchos años despues de su muerte sin que expirasse en el Capitolio el engaño que fomentò alli la Gentilidad: subrogandose en aquel sitio (A) otro culto dictado por una Religion, que no faltarà jamas, y que (segun debemos esperar piadosamente) permacecerà siempre en la Capital de el Perù.

(A) El Templo de Sta. Maria de *Ara Cœli.*

Esta es, la que decia yo, que sostendrà en los animos la memoria de Su Exc.

à de-

à despecho de toda la embidia de los siglos; que no serviràn sino de hazer mayor, y mas digno lugar à sus aplausos. Gloriabase Horacio, de que subsistiria su nombre, mientras subiessen al Capitolio los Sacerdotes; como si los Sacrificios, que èl se figuraba alli perennes, influyessen, de algun modo, en su gloria. Què dependencia puede idearse entre aquellas adoraciones, y la memoria de aquel Poeta? Mas conforme serìa à la razon, decir que permanecerà la Fama de Su Exc. mientras se ofrezca el verdadero culto en el primer Templo de la America. Sabràse siempre, que à su piedad debiò su instauracion este Edificio, y que arruinado por el mas horrible Terremoto, lo restableciò su cuidado, y su esmero en una perfeccion, para quien no tendran otro uso los siglos, que el ministrarle nuevos ojos que la admiren. Un beneficio de tal clase se hallarà, sinduda, superior à quanto la naturaleza tiene mas durable. Nada podrà acortar, ni obscurecer una Fama, que ha de recibir de el tiempo mayor estension, y mayor lustre. Sombra de la virtud, llamò Seneca, à la brillante glo

 ria.

S. Thoribio

(A)
Gloria umbra virtutis est: etiam invitos comitabitur. Sed quemadmodum aliquando umbra antecedit, aliquãdo sequitur: ita gloria aliquando ante nos est, visendam q́ se praebet, aliquando in averso est, majorque quò serior, ubi invidia secesit. Senec. Ep. 80.

ria, que acompaña à los grandes Heròes, aun à resistencia de su modestia. (A) Pero fuera poco justa esta semejanza si se creyesse esta sombra de aquellas, que decrecen con alexarse de las luzes. Las sombras, que se forman al Sol, son tanto mayores, quanto mas distantes de aquel Planeta: y no debìa faltar esta prerogativa à las que se hazen al Sol de la virtud. De esta naturaleza seràn los aplausos, que siguen como merecidos à la piedad, con que hà propendido Su Exc. al restablecimiento de esta Iglesia.

Pero como antecede muchas vezes la gloria à los Heròes, (reparòlo assi el mismo Seneca,) por que se adelanta tambien la sombra, y no và siempre en seguimiento de el cuerpo, que la causa: nos podemos prometer de el mismo zelo, la total reedificacion de este Edificio. Precede de antemano en la esperanza, que concibe el publico de los grandes Varones, la misma gloria, que persevera despues en su admiracion. Y si alguna vez pudo aquella fundarse en principios, que la aseguren de prudente; nunca mas bien, que al vèr el fervor con

que

que profiguen los afanes, llevando à fus terminos una obra, cuya conclufion no puede parecer dificil al activo zelo, que la folicita. Dexafe efperar, que un Principe, que (agitado de un efpiritu en todo femejante à aquel con que reftaurò Zorobabèl, de fus ruinas, la cafa de el Señor) ha llevado la conftruccion de efte Templo à un punto tan feliz: la conduzca tambien à fu ultima perfeccion, para que reciba fu complemento efta fabrica de aquellas mifmas manos, à quienes es deudora de fus principios: y paraque lo que altamente infpirado dixo Zacharìas de aquel Santo Governador de los Hebrèos, fe pueda apropriar à otro Principe, que le hà copiado tanto la piedad: *Manus Zorobabèl fundaverunt domum iftam, & manus ejus perficient eam.* (A)

(A) Zachar. Cap. 4. v. 9.

Afsi efpera LIMA, la mayor de fus felicidades, de aquella beneficencia, de quien fe hà habituado à recibir todas fus dichas: De un inclito Virrey, quiero decir, baxo cuyo Govierno parece, que no fe viò junto à fu ultima ruina, fino para que, la reparaffe fu Heroicidad con una imponderable

ble ventaja. A influxos de ſu actividad ſe vèn reſtituidas ſus Fabricas, renovados ſus Templos, y finalmente, repueſta en vida con la inſtauracion de ſu Santa Igleſia Cathedral, una Ciudad, que havia (por decirlo aſsi) ſufrido la muerte en la ruina de eſte grande Edificio.

La eſterilidad de los Trigos, que havian padecido eſtos Valles, como maligno efecto de otro Terremoto mucho mas diſtante: (*) ſe vè ya reparada con la abundancia, que ha guſtado Dios reſtituir à eſtos Campos. Pero no huviera gozado LIMA, la grandeza de eſte beneficio: ſi Su Exc. no huvieſſe propendido à facilitar, y hazer ventajoſo el cultivo de aquellos granos. A ſu benigna integridad debemos el no eſperimentar entre la miſma copia, las miſerias de la eſcaſèz. Què nos huviera aprovechado la nueva virtud de las tierras, ſi no ſe huviera hecho, commodamente practicable ſu uſo? De què nos ſerviria aquella gracia, ſi no ſe dirigieſſe à utilidad de el Paìs, à quien ſe dignò concederla el Todo Poderoſo? Què aprecio ſe huviera he-

(*) El de 1687.

hecho de vn favor, que apenas (en lo humano) admite otro mas grande; si se huviesse dexado de emplear como inutil ? Pero aquella Suprema Magestad, à quien debemos este beneficio, dispuso tambien para su logro, exercerlo en los tiempos de un Govierno, que havia de llevar à su justa execucion una merced tan excesiva: librando aquella à la piadosa conducta de vn Principe, en quien (despues de poner en vida una Ciudad con instaurar su primer Templo) era como consequencia precissa, el que solicitasse el mas comun sustento de sus habitadores.

Yo dudo, si me es licito, juzgar à la misma abundancia como dependente de aquella instauracion: ò si en la incomprehensible sabiduria, que govierna los acaecimientos de la tierra, hay alguna conexion entre la fecundidad de los campos, y las reedificaciones de los Templos. Pero sè bien, que alguna vez corrieron de este modo las determinaciones de la Providencia, y que lo ha especificado asi con harta claridad, no menos que la infalible pluma de un Propheta.

A dos Capitulos se ciñe todo el Libro de Aggèo: y en ambos presumo hallar apoyo à mi congetura. Lamenta en el primero, la desolacion de el Templo, la general sequedad que afligìa à la Judea, la esterilidad que se padecia de todos los frutos, haziendo primera, y especial memoria de el Trigo, (A) y al fin concluye en el consuelo, de que Dios havia esforzado el espiritu de Zorobabèl, con cuyo zelo se trabajaba en la instauracion de aquel Santo Edificio. Suponese èsta en algun adelantamiento en el Capitulo ultimo, escrito algun tiempo despues; quando havia ya celebrado Jerusalèm los felices progressos de la fabrica de su Templo, con aquella festividad, de que yo hize mencion harto dilatada. Ya se veìa mudado el calamitoso aspecto de el hambre. Florecìan, vistosamente los Campos. La bendicion de el Señor havia caìdo sobre ellos, desde el dia en que se echaron los cimientos: y el Pueblo debìa quedar en la confianza, de que desde alli en adelante no havia de experimentar igual adversidad. (B)

(A) *Et vocavi siccitatem, super terram, & super montes, & super triticum.* Aggei. 1. 11.

(B) *Ponite corda vestra à die ista, & in futurum, à die vigesima & quarta noni mensis: à die, qua fundamenta facta sunt Templi Domini, ponite super cor vestrum.*

Nunquid iam semen in germine est.... Ex die ista benedicam. Aggei. 2. 19. 20.

Esta

Esta ultima dicha, es la que espera LIMA, de aquella infinita beneficencia, que le ha mostrado indicios tan conformes. Si se quisiera apurar el cotejo entre la nueva fertilidad de sus trigos, y la que logrò la Judèa en otra coyuntura semejante: no faltarìa un numero harto crecido de correspondencias. Pero baste mostrar, que aqui tuvo tambien principio la fecundidad con la restauracion: por que parece, que bendijo Dios, igualmente, estas tierras desde aquel feliz punto. Yo hè dicho, que en el Mayo de 1754. empezò à reedificarse la Santa Iglesia Cathedral; y no necessito advertir, que en aquel Mes se dà principio en este Clima, à la siembra de aquellos granos, ni que las cosechas de aquel año fueron en cumplida satisfaccion de los deseos de esta Republica. Todos esperan aumentado en el año presente este beneficio; y pueden decir ya, libremente, lo que expressaba Aggèo al contemplar la hermosura de los Campos de Palestina. *Iam semen in germine est.* Se continua en nuestras Campañas aquella apreciable fertilidad, y ellas se

se-

fecundan de granos, como nueſtros derechos ſe han fecundado de razones. (A)

Yo me hiziera violencia en no hacerſela à Mamettino, (B) por ſacar de uno de ſus Panegyricos, un paſſage, que yo preſumo apropriar à Su Exc. con mas juſteza, que la que èl pudo tener para dirigirlo, à un Tirano. *Con vueſtra proteccion* (dice èl, al concluir los elogios, que lleva formados à Maximiano, y à ſu Colega) *con vueſtra proteccion, reſtituido por un poſtliminio, y ſoſtenido de las Leyes, cultiva ya el Francès los deſiertos Campos de Treveris.* (C) Y quièn podria dexar de hallar juſta toda la fuerza de eſtas expreſsiones, quando ſe aplicaſſen al benefico influxo de un Principe, por quien ſe và à ver LIMA repueſta en ſu antigua felicidad, y franqueza? Pòr quien, ya no neceſitarà mendigar un alimento tan preciſſo de otro Reyno? Pòr quien, finalmente, ſe libertarà de una ſervidumbre, que haviendola oprimido muchos años, ha ſido en ellos tan peſada, como neceſſaria?

Nada fuera mas facil, que poner en toda ſu luz el exceſſo de propriedad, con que pue-

(A) En el *Voto Conſultivo* ſobre eſte punto, q̄ para honor de la Patria, de la Juriſprudēcia, y de toda buena Literatura diò à la luz publica, el Señor Doct. D. Pedro Bravo de Lagunas y Caſtilla, Miniſtro Honorario de el Real Conſejo de las Indias, y Oydor de eſta Real Audiencia. Eſpiritu de aquellos univerſalmēte ſublimes, que no produce ſino para luſtre de un ſiglo la naturaleza.

(B) Creèſe, cumun-

puede decirse de Su Exc. aquella clausula; si yo quisiesse individualizarla por lo que de el sucesso de Treveris nos consta en otros Escritores, y aun por los mismos discursos que la preceden en la Oracion, de que yo la he extrahido. Pero me llevan como obligado las palabras, q̃ la siguen, las q̃ yo quiero dirigir ultimamēte à S.E. sinque mi traduccion les defrau de la elegancia de su original. *Quidquid infrequens, Ambiano, & Bellovaco, & Trigastino solo, Lingonico que restabat Baro cultore revirescit. Quin etiam illa, cuius nomine mihi peculiariter gratulandum, devotissima vobis Civitas...... nunc exstructione veterum domorum, & refectione operum publicorum, & templorum instauratione consurgit: nunc sibi redditum vetus illud* (Limanæ Civitatis) (*) *nomen existimat cum te rursus habeat conditorem. Dixi, ...propè plura quam potui, sed pauciora quam debui; ut justissima mihi causa sit propitio munere tuo, & nunc desinendi, & sæpe dicendi.*

O. S. C. S. R. E. C. A. R.

mente, de este Autor, un Panegirico dicho à Maximiano, y contenido en la Colecciō de todos los Panegyricos antiguos.

(C)

Sicut postea tuo, Maxim. Aug. nutu Herviorū & Trevirorum arva jacentia letus postliminio restitutus, & receptus in leges Francus excoluit, Ibi.

(*)

Romanæ fraternitatis.

ORACION PANEGIRYCA.

A EL SANTO REY DON FERnando de Castilla, que en el dia de su annual Festividad, y de la Estrena de una gran parte de esta Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de los Reyes, Arruinada con el Temblor del año de 1746.

Y RESTAURADA POR LA PIADOSA liberalidad del Rey N. Señor, à esmeros del Zelo del Exmo. Señor Don Joseph Manso de Velasco, Conde de Super-Unda, Cavallero del Orden de Santiago, Gentil Hombre de la Camara de S. M. Con Exercicio; Theniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Reynos,

DIXO

EL DOCTOR DON PEDRO DE ALZUGARAY, Examinador Synodal de este Arzobispado, y Racionero de la misma Iglesia.

1756.

APROBACION DEL SEñOR D. D. Juan Joseph Marìn de Poveda y Urdanegui, Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia Metropolitana, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia en la Real Universidad de San Marcos, de la que fue su Rector, &c.

EXC^{MO}. S^{OR}.



E ORDEN DE V.EXC. HE LEYDO EL Sermon, que en la Dedicacion Solemne de esta Santa Iglesia, predicò el Doct. D. Pedro Alzugaray, Racionero de ella, para exponer mi parecer, y Censura. Grande es la Arduidad de reconocer como Censor una Obra, cuyo Author al primer rayar de mis estudios obsservè en la elevacion de un Magisterio, del que, Astro Superior, esparcia copiosas luces, haziendo alguna vez, una de mis dichas, la participacion de sus influxos. El honroso precepto de V.Exc. como Soberano, en mi rendimiento, me trae la inspiracion, para alcanzar à obedecer, y me dà la prespicacia para juzgar, en la misma Obra, que he de vèr. Con ella procurarè formar el juicio que se merece, pero lo formarè por las Reglas que su Author practìca en la justa Idèa de su Panegyrico, y de este modo, con la felìz suerte de su influencia, aspirarè à su digno Elogio, que es à todo lo que puede extenderse mi Censura.

Descubre el noble Argumento de esta Oracion, que los Thesoros, que en el Evangelio se transportan incorruptos à los Cielos, son los que se dedican à construir dignos Templos al Altissimo en la Tierra: porque erigiendose estos sobre las dos firmes Columnas de la Piedad, y la Religion, elevan à un mismo tiempo, à quien las consagrà à la mayor Santidad, como lo fue la del Santo Rey Don Fernando, haziendola vèr, estribada en estas dos grandes Virtudes, para gloria, y exemplo de su Inclito Successor, y Heredero, en el Nombre., Reyno, y el zelo, Nuestro Catholico Monarcha Don Fernando el VI. (que Dios prospêre) por cuyo Real orden, y à sus Magnificas Expensas, hà promovido, con tan Christiano ardor su Fabrica, la igualmente Religiosa Piedad de V.Exc. para immortalisarle en estos Dominios, el merecido Titulo de JUSTO, con que su fama lo renombra. Y me parece que no me engaño, si en la misma Oracion descubro yo, otros espirituales thesoros acumulados en el Cielo, para su Author, quando se me representa en esta Obra, un Templo invisible de Christiana edificacion, elevado sobre las Columnas mismas de la Piedad, y la Religion, que son las que hazen en ella, el solido fundamento del Discurso, y sustentan todo el maravilloso artificio, de que està compuesto, por las Reglas mas cumplidas de una verdadera Eloquencia, para merecerle tambien el renombre de un justo elogio, y del mas noble Panegyrico, que se pudo hacer en las actuales circunstancias, à su Santo Heroe; y que pueda servir de exemplo, y modelo, à quantos se consagran en Culto del verdadero Dios, y sus Santos, monstrando, que cabe bien, todo el primor del Arte, dentro de la Magestad, y el decoro,

con

con que debe anunciarse la Divina palabra.

Dos son las Columnas en que se fundaron los Maestros de la Oratoria, para darle una firme solidès, à la delicadeza de este Arte. Sentir, y Decir bien (*) esto es pensar con rectitud, y methodo, y hablar justa, y dignamente. Pero como à pesar de su conocimiento, se las hizo siempre debiles la materia, quedaron solo estas Reglas, para la Christiana Oratoria, en donde no pueden vacilar, quando la Piedad, y la Religion las santifica, es indubitable el acierto sobre su buen uso, y este es, el que altamente se conoce de invisible en esta Obra. Que bien encamina el Author el discurso, y quan derecho lo dirige à descubrir en las Hazañas del Glorioso San Fernando, la Piedad activa, que le animaba las Empressas, y lo coronò con las Victorias, para erigirle Templos, al Dios Supremo, cuyas eran las batallas? Quien pudiera penetrar tan rectamente aquel Corazon esforzado del Brazo Omnipotente, sino un Orador, que poniendo en orden de esquadrones sus pensamientos, arraza los errores, pone en fuga los vicios, conquista la razon, y quando mas la rinde, no solo le dà la libertad, sino el dominio? Maneja tan à su arbitrio, y provee en tanta copia estas armas, que haze ver los fondos casi immensos, de conocimientos, que possee. Porquè quanta ciencia no es necessaria, para elegir las razones, y argumentos, en que se acompañe de la hermosura la eficacia? Què discernimiento, para no satisfacerse del brillar falso de aparentes esplendores, que alucinan los ingenios? Què arte para poner en movimiento la fuerza del discurso, no por ambages, ò digressiones, que retarden el intento, sino por las que den un breve repozo, à la aten-

cion

(*) Quintil. lib. 2. Inst tit. orat. Cap. 15. rectè sentire et dicerè Rethorices finem putaverunt. Div. Bernar. Si rectè sentias, si dignê proloquaris.

cion del que oye? Què valor, què prudencia para ſeparar, por menos convenientes las producciones, à que impele tal vez la vivacidad miſma de la imaginativa? Y en fin, que Erario tan inagotable de toda eſpecie de provisſion, para ſuſtentar ſin deſcaecimiento el peſo, y la alteza de los penſamientos? Y todo ſe admira en eſta Prodigioſa Oracion, quando en ella ſe vèn tan felìzmente engazadas, la ſolidez, que convence, con la ſutileza que alhaga; la doctrina que enſeña, con la eloquencia que perſuade; la Mageſtad que infunde reſpetos, con la dulzura que ſe atrahe las inclinaciones, y lo que es ſobre toda maravilla la claridad con que ſe percìbe la profundidad, que apenas ſe alcanza. Teſoros ſin duda celeſtiales, (pues aſsi ſe llaman en Dios los de ſu Sabiduria, y Ciencia) que ha juntado ſu Author en las Divinas Eſcrituras, enriqueciendoſe de ellos, por el Comercio familiar de los mas reconditos, y ſagrados Interpretes, y Santos Padres, haſta agotar en ſu fuente los Originales, para llenarſe de la amena diverſidad de ſus ſentidos, (*) y de la vaſta noticia de ſu Hiſtoria, que hà aſociado con la Ecleſiaſtica, y ſu mas ſelecta Chronologìa, al coſto de immenſo eſtudio, y repetido exercicio, (*) que es lo que con una altiſsima prudencia, y un oportuno conſejo le dà la rectitud al penſar, para que ſea la primera Columna de la Oratoria, y aſsi la hà podido erigir derramando liberal, y ſin las profuciones de una vana oſtentacion, eſtos ateſorados caudales de doctrina à la publica utilidad, è imitando le à ſu Glorioſo Heroe la Piedad activa que le decanta, para hazer en eſta parte el mas ſublime en mi juicio, el Templo, que en ſu Oracion diviſo, conſagrado à la Divina Gloria, por un verdadero culto.

La

(*) Aug, l. 4 de Doct. Xti. c. 5. Sapienter dicit, qui in Script. ſanctis profècit, bene intelligendis, & earum ſenſibus indagandis.

(*) Fab. lib. 2. cap. 5. ag. P. Rapin Multo labore, aliduo ſtudio, varia exercitatione, altiſsima prudentia preſentiſsimo concilio conſtat, ars dicendi.

La segunda Columna de la Oratoria es *decir bien.* Su rectitud consiste en explicarse dignamente. Como el pensamiento es imperceptible à los sentidos, no tiene otro sèr, que el de su representacion, y esta se la dan las palabras. Por esso para las grandes Idèas se requieren las mas selectas, que puedan sostener el Caracter de lo que figuran. Descaece el mas noble concepto, quando no parece con todo el esplendor de su grandeza, y Energia. Y en fin, si el bien pensar, y el decir bien, han de ser las dos Columnas de la Oracion, piden por su essencia la igualdad. Pero sin agravio de lo uniforme, el *decir bien*, es toda la felizidad del bien pensar, porque al ayre, con que lo hermosèa debe tal vez todo su lucimiento. Y esto haze, que en un Ilustre Orador, aùn mas se admire el caudal de las palabras, que el de los pensamientos. Donde se hallan tan facilmente unas expressiones, que igualen à lo que significan? Que no hagan sombra, à lo que hà de alumbrar, que no entibien lo que hà de ençender, ò tal vez como se requiere, le dèn mas vida à lo mismo que las anìma? Pero quien no admirarà en grado relevante estas bellas qualidades en todas las palabras de este discretissimo Panegirico, en que la Magestad del Objeto, và à la par de la de el Ministerio, y es tan digno el Elogio del Santo Rey, que se aplaude, como el decoro del Orador Evangelico, què lo exalta? Si se atiende à la propriedad con que translada lo que discurre, encanta el ayre natural con que lo produce; si à la hermosura con que lo adorna, parece un milagro tanta gravedad con tanta delicadeza. En su estilo nada le queda al Arte, que corregir, à la Naturaleza, que extrañar, nì al buen gusto, que apetecer. Es un torrente de delicias, en que derramò lo que concìbe,

 be,

ſe, y que prueba el caudaloſo fondo de ſu Literàtura. *Neque concipere, neque edere partum mens poteſt, niſsi ingenti flumine litterarum undata.*

Petr. Sat. Y pues en los Sagrados Aſſumptos, verdaderamente ſon Teſoros las palabras, porque hà de ſer, Plata examinada, probada, y ſiete veces purgada, como no dirè, que las que aſsi refinadas brillan en eſta Oracion, ſon yà la indeficiente gloria del Author, quando con ellas eleva en el Templo, que à Dios le conſtruye, para ſu mas verdadero Culto, y el de ſus Santos, eſta ſegunda Columna, que ſiendo, ei decir por juſtas expreſsiones, parece el Symbolo, ò el exercicio de la Religion, que lo ſantifica, por la conſtancia con que mantiene la verdad, y el fervor; pues no ſe quedan aqui las Palabras en ſer de veracidad, que ſe conforma con el Objeto, ſino que explica el Corazon de quien conſagra el obſequio, y ſon demonſtracion de los afectos, en que arde por el aprovechamiento, que es el efecto practico del fervor animado de un verdadero zelo, y lo que à buena luz, hace vèr la perfeccion à un tiempo de la Oracion, y del Orador; ſiendo desde el principio haſta el fin de un teſon miſmo en la igualdad, la conſtancia, y el peſo, las palabras en lo que explican, y dizen: y quien las profiere en lo que enſeña, y perſuade. Con lo qual hè dicho, que no ſolo es digno de la publica luz, ſino en ella, de la mayor veneracion, y aplauſo. Lima y Enero 19. de 756.

Doct. D. Juan Joſeph Marin de Poveda.

LI.

LICENCIA DEL GOVIERNO:

Lima, 21. de Enero de 1756.

COncedese al Suplicante la Licencia que pide, paraque imprima el Sermon, que expressa atento à estar aprobado de Orden de este Superior Govierno.

El Conde de Super-Unda.

D. Diego de Hesles.

APROBACION DEL R. P. M. Joseph Bravo de Rivero de la Compañia de Jesus, Cathedratico que fuè de Philosophìa, y Theologìa en la Real Universidad de S. Francisco Xavier dela Plata; y despues de Theologìa en el Colegio Maximo de S Pablo, y Examinador Synodal de este Arzobispado de Lima.

DE ORDEN DE US. HE VISTO LA ORAcion, que en el magnifico, y sumptuoso Estreno de esta Santa Iglesia Metropolitana, debido al zelo, religion, piedad, y magnanimo Corazon del Exmo. Señor Conde de Super-Unda, Virrey, Governador, y Capitan General de estos Rey-

nos

nos del Perù, Tierra firme, y Chile; dijo el Doctor Don Pedro de Alzugaray, Prebendado de la misma Iglesia, y Examinador Synodal de este Arzobispado: con cuyo nombre està dicho, y hecho tambien el mas cumplido, y cabal elogio de ella; sin que sea precisso passar à la formalidad de la Aprobacion, que suele no leerse; y, quando se lea, suele no creerse; sino es quando, como en el caso presente, la sostienen todo el merito, y reputacion que desde sus primeros años, ha sabido adquirirse en ambas Cathedras, el Orador.

Explicò esto, tan verdadera, como agradablemente un Sabio de Alemania, cuyo nombre dirè despues; el qual haviendo de dar à la luz publica una Obra, que mereciò à sus Amigos, muchos elogios; al pie de ellos, como que los corregia, y daba su justo valor, puso el natural Epiphonèma, que serà bien se lea con las mismas palabras, con que lo refiere Juan Burchardo Menckenio, à quien debe el Orbe literario los Actos de los Eruditos de Lipsia, en un pequeño libro que imprimiò con el titulo del margen: dice, pues allì *Proinde sapientiæ suç documentum dedit Samuel Verenfelsius, epigrammatibus, quç amici ipsius Dissertationibus Theologicis præfixerànt, hoc subiungens epiphonèma.*

De Charlatanerìa Eruditorum. pag. 313.

Nemo fidem vestris habebit laudibus:
Hic non Amicis; nec Poetis creditur.

No podia ni mas facil, ni mas felizmente declararse el comun, y general concepto, que se tiene formado de estas piezas; que pueden sin mucha impropriedad, compararse à aquellas estatuas, que mudadas solo las Insignias, sirven en el dia de su Fies-

ta,

ta, à qualquier Santo; y esta, sin duda, serà la razon porque la Francia, Madre, aunque no unica de las buenas letras, y del buen gusto, dando à la publica utilidad, y enseñanza tantos, y tan diversos libros en todas facultades, y materias, ciñe tanto la censura de ellos, que serà dificil encontrar una que exceda media pagina, reduciendose precissamente todas al espacio de tres lineas, y aùn me estiendo, quando lo digo: sobre que debo añadir lo que se empieza ya à observar; y es que, como si la vecindad de los Reynos huviesse pegado à nuestra España este saludable contagio, los libros que de ella nos vienen, no traen ya tan largas, ni tan pesadas las Aprobaciones. El motivo, y alma de esta sabia, y acertada maxima debe de ser, porque juzga aquella cultissima Nacion, que todo el tiempo, que el Lector gasta detenido en unos lugares comunes, que sirvieron ya otra vez, y volveràn à servir otras muchas, se le defrauda, y quita del gusto, utilidad, y dulzura, que hallarà, quando llegue à leerla, en la Obra, à que precede la Aprobacion: no siendo justo, que mientras passa por unas expressiones, que estàn acreditadas de vulgares, entre el que leè, tarde, y aun cansado à vèr unos pensamientos tan delicados, y sublimes; como, ciñendome ya à las leyes de mi cargo, hallarà en la energica Oracion, que US. remite à mi Censura, y trahia una comun, y general Aprobacion, aùn antes de ser oìda.

No negarè que al verla tan en las formas, y gusto de aquella discretissima Nacion, pensè mas de una vez arreglar à sus estilos mi dictamen, y decir en dos palabras, que la havia leido; como Sinonomo, ò equivalente de que la havia aprobado:

 para

para que en esto, ya que no en otra cosa, se pareciesse à la Obra el juicio de ella. Pero, por no desgraciarme con la suerte afortunada, que se me viene à las manos; dilatarè, no la Aprobacion, ni menos la Censura, en que no entro, reconociendo la Obra superior, y fuera de toda ella; sino el Elogio de un Sabio, à quien dieran muy distinguido lugar, è hicieran miembro de sus nobles cuerpos las mas florecientes Academias de la Europa, si merecieran conocerlo, y logràran el oirlo: por lo menos, la de Parìs, si à ella llega, y no dudo que volarà por todo el Orbe literario, no contenta con adoptarla, y ponerla en su lengua, nos la volverà con usuras en mejores, y mas nitidos caractères. En defecto de su persona, no tardarà mucho aquel docto Gremio en poner entre las Estatuas de sus Sabios esta elegante Oracion, como la mejor, y aun la mayor imagen del Autor, que assi llamò à sus Obras Ovidio.

Ovid. l. 1. Trist. El. 6, v. 600.

Sed carmina maior imago,
sunt mea.

Con esta accion, ò con este canto; que se dexarà oir por todo el mundo, elevaràn los canòros Cisnes de la Sena, mejorado Caystro, el nombre del Señor Doctor hasta las estrellas, como del de Quintilio Varo pronosticaba en sus Eglogas Virgilio.

Eclog. 9. v. 28.

Vare tuum nomem::::
Cantantes sublime ferent ad sydera cygni.

La gloria, honor, y credito que de tan ilustre, y glorioso monumento resultaràn à la Patria, confessarà esta agradecida que los debe à quien con tan insig-

Insigne, y delicada Obra, la exalta: y Yo, en nombre de toda ella, y muy particularmente en el mio, pues son muy conocidas las relaciones de nuestro antiguo cariño, le darè los placemes, y gracias con unas palabras del Joven Plinio, que solo era lisongero, quando hablaba, y aplaudia à su Trajano. Celebrando este discreto Panegirista del Optimo entre los Emperadores Romanos, una heroica accion que havia executado su Amigo Fabato, como si me huviesse dexado cortadas para el caso las expressiones, le escribia assi. *Gaudeo primùm tua gloria, cuius ad me pars aliqua pro necessitudine redundat ::: Postremò quod Patria nostra florescit, quam mihi à quocumque excoli, iucundum; à te verò, lætissimum est.* Lib. 5. Ep. 12.

Que esta peregrina Obra tenga aqui, y haya de tener tambien en los Payses estraños toda la celebridad que merece, y voi seguramente vaticinando, como si lo estuviesse yà viendo; lo empiezo à conjeturar facilmente, deduciendolo de una razon muy parecida à la que èl poco ha citado Plinio tenia, para formar buen juicio de la estimacion, que merecian, y gozaban las suyas: porque quando todos, sin que lo embaraze la diversidad de las Regiones, y los genios, convienen en aplaudir una Obra, es argumento seguro de su primor; y si faltassen otros, que aqui sobran, bastaria èl solo para formar un grande concepto de ella, contandola por rara, y aun por unica en su especie. Doi ahora las palabras de Plinio, à quien, sin noticia de su advertencia, se deslizò por la pluma la complacencia deliciosa en la fama que, aun vivo el, merecian ya sus Obras, *Bibliopolas Lugduni esse non putabam, ac tanto libentius ex litteris tuis cognovi venditari libellos meos, quibus peregrè manere gratiam, quam in urbe collegerint, de electore*

lector. Incipio enim satis absolutam existimare, de quo tanta diversitate Regionum discreta hominum iudicia consentiunt.

El dia 30. de Mayo del año passado se viò, y oyò aqui en variedad notable de genios, unanime concordia de aplausos, como el mas seguro testimonio de lo acabado de la Obra. Quisiera yo ahora correr por la hermosa proporcion de sus partes, y dar de ella una justa idea; yà que mis pobres facultades no alcanzan à tanto, como ponerla toda en un punto de vista, desde donde alcanzassen à verse de un solo golpe, todos sus primores. Este fue, al principio, mi primer intento: pero dandome toda la dificultad en los ojos, conocì que la ajarìa, si la desmenuzaba; y concluì, que satisfarìa à todas mis obligaciones, haciendo al Publico, Juez nacido de estas Obras, la agradable lisonja de convidarlo à que la leyesse; pues en ella, como en una varia, y divertida pintura, toda luces, y muy lejos de las sombras, saciando mas su imaginacion, que sus ojos, se apacentarà mas util, y gustosamente, que lo hacia el Piadoso Enèas al contemplar las Guerras de los Troyanos en aquella famosa Pintura, que al primero de sus Eneidos, llamò vacìa, ò vana el Principe de los Poetas Latinos.

Eneid. 1. v. 267.

Atque animum pictura pascit inani.

Solo no puedo desentenderme, ni passar adelante, sin detenerme un rato, no à celebrar, que me desamparan las voces, sino à admirar el Magisterio, y Arte con que el Señor Doctor Don Pedro maneja el Elogio del Templo, y de la mano que lo erige, y levanta de sus ruinas. Este solo passage, tratado con mano Maestra, vale una Obra entera: que si, al acabar

tar de decirlo, huvieſſe tambien acabado ſu Oracion, el noble, y entendido Auditorio le huviera hecho la juſticia de confeſſar, que quien aquello havia dicho, no tenia yà mas que decir: y añadirè, ſin temor que ſe me califique de arrojo, que eſtà muy diſtante de entenderſe con los primeros del Arte, quien no conoce, que ſe apurò aqui todo el.

Quien leyere eſte lugar tan bien tratadò, ſe harà preſentes tres agradabiliſsimas eſpecies: la del Exmo. Principe, à cuyo magnanimo, y religioſo corazon ſe deben la ſeguridad, y hermoſura del Templo; la del Orador eloquentiſsimo, que tan dieſtra, y delicadamente dà à conocer aquellas; y ultimamente la del miſmo Templo, que ſe dexa alabar deſde que ſe dexa ver, y de quien dirìa Seneca, que le eſtuvo bien ſu ruina; pues à ella, y à las injurias del tiempo debe ſu mejorada belleza, y ſu fortuna: *Sępe maiori fortunę locum fecit injuria: multa ceciderunt, ut altius ſurgerent, & in maius.* Eſte Templo, de quien mejor, que de Virginio Rufo, dixera el Joven Plinio, que entre ſus felicidades cuenta la de haver merecido un Orador eloquentiſsimo: *Laudatus eſt à Conſule Cornelio Tacito. Nam hic ſupremus felicitati eius cumulus acceſsit, Laudator eloquentiſsimus*: pero con el notable, y honorifico exceſſo, que allà no ſe advierte, y aqui ſe celebra, de ſer elegido para alabarlo por un Principe, cuya perſpicacia à todo ſe eſtendìa, queriendo, que no ſolo el Templo, ſino tambien, el Orador en ſu eſtreno, fueſſe grande: ni podia ſer de otra ſuerte; pues ſe tomaban las medidas por el tamaño de ſu corazon.

Ep. 29.

Lib. 2. Epiſt. 1.

Templo finalmente, que podrà apoſtar duraciones con el tiempo; y ſerà un perenne glorioſo monumento de la piedad, y grandeza de nueſtro



SALUTACION

Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non Deficientem in cœlis. Lucæ. 12. 23.

Caro mea vere est cibus. Ioann. 6.

Cyrus Rex decrevit ut ædificaretur Domus Dei, quæ est in Jerusalem. 1. Esdræ 5.12.

DOS REYES, AMBOS CATHOLICOS, ambos piadosos, ambos Magnificos, y religiosos ambos, ambos Reyes de España, ambos Fernandos, que es un compendio bien encarecido del elogio, tenemos hoy empeñados en dedicar Templos à Dios. Fernando el Santo, sagrado objecto de estos Cultos, con la Espada los gana de los Moros, para consagrarlos al Dios de los Exercitos; Fernando el Sexto, dirè mexor, el Justo, con la pluma tambiē, en cierto modo, los conquista; porque los restaura de la ruina. Del primero nos lo dice la Iglesia, con las Hystorias de España. Del segundo nos lo acusan los ojos: alguna vez lo gritaràn las plumas; pero aun es mas honor, hallar una sombra anticipada dello en la mas sagrada Hystoria.

Aquel gran Templo de Jerusalen, que arruinaron los pecados de los Israelitas, aun mas que la ira de sus enemigos. Pero tened Señores; y para ahorrar la aplicacion; en lugar del Templo de Jerusalen, entended

el

el de Lima, y en el nombre de Cyro, el de Fernàndo. Mandò pues el Rey Cyro, que ſe reedificaſſe el arruinanado Templo: *Cyrus Rex decrevit, ut ædificaretur Domus Dei, quæ eſt in Jeruſalem.* Me detendrè en la expoſicion de los deſeos, de los ſuſpiros, y las anſias con que anhelaban eſta fabrica los verdaderos Iſraelitas? Pero no; que en albricias de la poſſeſsion de un bien, es lo primero, que ſe arroja la memoria de todo lo que ſe padeciò en ſu falta: y me llama toda la atencion el gran exemplo de piedad, deſte generoſo Rey: ſiendo la mayor, el coſtear à ſus expenſas los gaſtos de tan magnifica Obra, mandando ſe ſacaſſen de ſu Real Erario *ſumptus autem de domo Regis dabuntur.* Pero fuera toda eſta providencia poco menos que inutil, ſi à tanta diſtancia del Soberano, no ſe huvieſſe deſtinado un Inſtrumento, por ſu caracter, por ſus talentos, y ſu zelo, capaz de ſoſtener, y promover eſta Empreſſa. Encomendòſe pues, la fabrica à la vigilancia y cuydado del Gran Principe *Z*orobabel. Con ſu nombre ya eſtà dado ſu elogio, y no ignorais quien deba figurarle. Cyro lo manda deſde ſu Corte, y Zorobabel lo executa en el lugar de ſu deſtino. Si fue dicha grande el tener un Rey tan piadoſo, y magnifico, como Cyro; no lo fuè menor ſin duda, el hallar eſte un Soſtituto tan fiel, tan activo, y tan zeloſo como Zorobabel: Aſsi ſe emprendiò la reſtauracion del Templo; à expenſas del Piadoſo Monarca, y à eſmeros del Religioſiſsimo Principe: No os parece Señores, que llega caſi haſta la identidad el Paralelo? Pues notad una circunſtancia bien particular.

1. *Eſdræ* 6, 4.

El Exmo Señor Conde de Super Unda Virrey del Perù.

Aun no eſtaba perfecto, y acabado el Templo. Eſtaria à medio edificar? No ſino apenas comenzado, y en los preparativos, quando ſe hizo una Dedicacion

an-

anticipada, comenzando alli à ofrecerse à Dios el culto, y à consumirse en su honor el holocausto. *Cœperunt offere holocaustum Domino: porro Templum Dei non dum fundatum erat.* Aqui se avanza el Original, y casi nos acusa de tardos; pues del nuestro no se puede decir: el *non dum fundatum est*, sino como decian despues ellos del suyo: *nunc ædificatur, & necdum complectum est*, quando al año de comenzada la fabrica, hicieron nueva Solemnidad, con pleno concurso de Pueblo, y Sacerdotes, entre musicas, y festines, para dar à Dios gracias por lo que estaba fabricado. Pero bolvamos à la primera Estrena que se hizo, erigiendo para esto de proposito un Altar, concurriendo el Gran Sacerdote Josue, con los demàs Sacerdotes sus hermanos; y el Principe Zorobabel con los Primados, y Pueblo, para celebrar en el la primera y mas solemne fiesta de los Tabernaculos, que era un Octavario consagrado al Señor en reconocimiento, ò accion de gracias (esso quiere decir Eucharistia) por las nuevas Miesses recogidas, materia, y figura de nuestro Sacramento. Nota el Benedictino Calmet, que aunque era un Octavario el destinado por la Ley, pero la devocion de los Pueblos, lo extendiò despues à nueve dias.

1. *Esdra* 3. 6.

Hizose la bendiciò del Templo de Lima al año de comenzado, estando à la mitad.

Son estas Señores las circunstancias de nuestra Festividad, ò de la restauracion del Templo de Jerusalen? Lo cierto es, que del nuestro se verifica à la letra, lo que se dixo por el otro: que seria mas hermoso, y magnifico, que en su primera fabrica: *Magna erit gloria domus istius novissimæ plusquam primæ.* Solo una circunstancia parece que se podia hechar menos, y es hazerse esta Solemnidad en la Fiesta, ò por mano de un Santo Rey de España. Pero sin ser empeño, sino casualidad, la encuentro

Aggæ. 2. 10.

entrò en la solemnidad que hicieron los Israelitas al año de comenzado el Templo; porque dice la Escriturà; que aquel sacrificio de las alabanzas, lo hicieron à Dios los Sacerdotes, y Levitas por mano de David, Rey de Israel: *per manus David, Regis Israel*: y aunque esto puede aludir à ser el Autor de los Psalmos, que cantaban, mas proporcion tiene sin duda el ser Autor del Templo, de que dexò la idea, con los intentos, y los preparativos. No fuè nuestro Rey San Fernando el Fundador, y Edificador de los Templos de España, en que dexò el exemplo, y la preparacion à sus Successores, para los demas que se fundassen en la mayor extension de sus Dominios? Pues que mejor, ni mas proporcionado Patrocinio, se pudo buscar para la Dedicacion de este Templo? *Per manus David Regis Israel.* Solo ay una cosa, que me asuste en tanta semejanza: y es, no sea interrumpida y retardada, despues de su Dedicacion, la consumacion de este Edificio, como lo fuè la del Templo de Jerusalen. Solo este susto pudiera ser bastante à turbar nuestro gozo. Pero tenemos de aliento para la confianza, la Piedad de Nuestro Rey, el zelo de Nuestro Principe, y la Proteccion de nuestro Santo. Todo conspira à la prosecucion, sin haber quien se oponga como à los Israelitas; y assi esperamos decir con ellos, en la plena consumacion del Templo, lo que tenemos razon para decir, y decimos desde ahora *Benedictus Deus Patrum nostrum, qui dedit hoc in corde Regis, ut glorificaret Domum Dei, quæ est in Jerusalem.* Bendito sea el Señor Dios de nuestros Padres, que inspirò à nuestro Catholico Rey, el digno pensamiento de restaurar este su Templo. Esta voz no se apartarà de nuestros labios, mientras durare tan solido, y estable beneficio, ni de nuestros corazones este afecto,

1. Esdr. 3.10.

1. Esdr. 7.27.

Pero

Pero el principal estimulo (Señores) lo encuentro Yo en el Evangelio, que le aplica la Iglesia à San Fernando; pues al mismo tiempo, que canoniza sus exemplos, estimùla à su imitacion à su digno Successor, y descendiente, y al que en este Govierno mantiene su autoridad, y vezes. A todos habla, quando assi le dice: No temais tener en el mundo tanta elevacion, humilde D. Fernando; que sereis juntamente Rey, y sereis Santo: assi entienden Sabios Interpretes el texto: *Nolite timere pusillus grex quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum.* Y como se lograrà esta maravilla, que es tan poco comun? Haziendo del Cielo un Erario, y colocando allà vuestros thesoros: *facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non dificientem in Cœlis.* Dos dificultades parece que se encuentran en esto. La primera, como se colocan los thesoros en el Cielo? y quando se coloquen, como se assegura assi la Santidad; y mucho menos, la Santidad, que se hade componer con la potencia? Por lo que mira à lo primero, no ay dificultad, porque es fuera de duda, que lo q̃ se dà à Dios se assegura en el Cielo: *Quandiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis* dixo el Señor; lo que disteis à uno de mis Pobres, me lo disteis à mi. Y no huvo menester mas S. Lorenzo para decir, que los bienes, y riquezas de la Iglesia, que le demandaban, las havia colocado ya en el Cielo, entre los thesoros Celestiales; porque las havia dado à los Pobres: *nam facultates Ecclesiæ, quas requiris, in cœlestes thesauros manus pauperum deportaverunt.* Lo que se dà pues à Dios directamente, empleado en su culto, y en sus Templos como no ha de ser colocado en el Cielo mas seguramente? Por esso David pone la habitacion de Dios promiscuamente en el Cielo, y en el Templo: *Dominus*

El Invicto Martir.

ꝺ

Psalm. 10. 5. *in Templo sancto suo, Dominus in Cœlo sedes eius*, como que el Cielo sea su Templo estable, y los Templos, su passagero Cielo. Los Templos, Cielo de la tierra, y el Cielo Templo de los Cielos. Y San Augustin quiere que en la Oracion Dominica se nos haya hecho decir: Padre nuestro que estàs en los Cielos, y no Padre nuestro que todo lo llenas, y estàs en todas partes; para que assi tuviesse nuestra piedad un continuo exitativo en la memoria de sus Templos: *Non dicimus Pater noster,* August. Ep. 57. *qui es vbique, cum & hoc verum sit; sed Pater noster, qui es in Cœlis, ut Templum eius potius in oratione Commemoremus* Sea pues establecido, que uno de los modos, y el principal de colocar los thesoros en el Cielo, es emplearlos en los Templos, promoviendo el culto del Señor.

Vease ya, como por este modo se asseguran la Santidad, y la riqueza; porque se assegura el corazon con los thesoros; como tan sutil, y solidamente lo compone el Evangelio. Porque como las dadivas van con el amor, es argumento de que tiene en el Cielo puesto el Corazon, quien allà coloca sus thesoros: *Ubi thesaurus vester est, ibi & cor vestrum erit.* Y como el Cielo es igualmente essento de ladrones, y de toda corrupcion, *vbi fuer non apropriat, neque tinea corrumpit*, siguese, que por este medio se asseguran santidad, y riquezas; porque los thesoros se libertan de robos, y el corazon con ellos colocado, se libra de toda corrupcion. Este es el modo con que fabricò su santidad el Santo Rey D. Fernando, destinandose à erigir à Dios Templos. Este es el exemplo, que dexò à sus Succesores, y que imita hoy nuestro Rey: y esta es la doctrina, que destinan à nuestra instruccion de acuerdo, el Evangelio, con su vida, y que por tanto hade formar su Elogio. Porque notad bien, Señores, las dos grandes Virtudes, que

en

en esto practicò San Fernando, que tanto resplandecieron en su Vida, y que tan claramente nos insinua el Evangelio; que son la Religion, y la Piedad. Pues el destinar las riquezas à la fabrica de los Templos, colocandolas assi en el Cielo: *Sacculos qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in Cœlis*, es efecto conocido, y exercicio de la Piedad, y el colocar con ellos en los Templos juntamente el Corazon, *vbi thesaurus, ibi & cor*, es acto de Religion. La Religion pues y la Piedad fueron los materiales, que destinò S. Fernando à la fabrica de los Templos; con ellas asseguró su estabilidad, y la firmeza de la fee de España. Con la Piedad fabricaba los Templos: con la Religion los santificaba; aquella ofrecia las riquezas; esta daba el culto. La Piedad comenzaba el obsequio; la Religion lo consumaba: y ambas formaban el attractivo à Dios mas grato, para hazer alli su habitacion, y la mayor solidez al Edificio: siendo estas dos Virtudes, como las dos columnas Jachin y Boz, que eran la hermosura del Templo de Salomon; ò como las del Templo de los Filisteos, que derribò Sanson, y eran toda su firmeza: porque estribando en ellas toda aquella gran fabrica, solo con quebrantarlas vino abajo todo el Edificio. Y que se Yo, fieles si el fatal Estrago, que padeciò en el Terremoto del año de 46. este nuestro Templo, fuè por faltar la solidez à estas dos basas, por estar quebrantadas; y debilitadas estas dos Columnas, Religion, y Piedad, en nuestros Corazones? si aquel fue castigo (como no se puede dudar) de nuestras culpas, es de temer, que asta el Santuario llegò la prevaricacion, como el estrago. Tomemos pues el exemplo de nuestro Santo, para dar estabilidad à este nuevo Templo de tan preciosa, y tan pulida fabrica, en las dos Virtudes, que nos ofrece,

edifi-

edificando à Dios Templos con la Piedad. *Thesaurum in Cœlis*, y santificandolos con la Religion, *ubi thesaurus vester est, ibi & cor vestrum*, que seràn las dos partes; que dividiràn el Panegyrico.

En todo tenemos oy muy interesada à Maria; para no hallarla propricia: en el honor de su Hijo; en nuestro provecho, y en la gloria del Santo, que tantos Templos dedicò à su nombre: saludemosla pues con el Angel, para que nos assista, implorandonos la Gracia. AVE MARIA.



Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in Cœlis. Lucæ 33.

Caro mea vere est cibus. Ioann. 6.

Cyrus Rex decrevit, ut ædificaretur Domus Dei, quæ est in Ierusalem. 1. Esdræ. 5. 12.

SI ay objeto capaz de despertar la devocion en nosotros, y de excitar en nuestros corazones los mas vivos sentimientos de Religion, y de Piedad, son nuestros Templos. Los Templos, digo, en que se adora esta Suprema, Augusta Magestad Sacramentada, (aquien sea gloria por eternidades.) Son los, Templos habitacion de Dios. Que respeto no intima esta noticia! Y de aqui, que de interès no nos resulta? Porque son por tanto, las officinas de nuestra salud. Alli se haze el despacho de nuestros ruegos; el examen de nuestras necessidades; la provision de nuestros interesses. Y siestas calidades hazian tan recomendable à los Israelitas

litas su antiguo Templo de Jerusalen, que al conside-rar allì la Mageſtad de ùn Dios, que se hazia sentir so-lo en figuras; al ver la nube ocupar todo el ambito del Templo, y descender el fuego à consumir el sa-crificio; se llenaban todos de respeto, de admiracion, y de ternùra, hasta exclamar David, anticipado, ardien-do en los deseos: *Quam dilecta Tabernacula tua Domine Virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* Psalm. 83. O! que amables son tus Tabernaculos adorable Dios de las Virtudes! Mi corazon se lìquida, y se deshacen las entrañas, al considerar solo el esplendor la santidad, y la hermosùra de tus Atrios; con quanta màs razon lo po-demos, y debemos dezir nosotros à la vista de este Mag-nifico Templo; de este precioso primer Atrio, y de este Altar, donde no yà la figùra; sinò la realidad de ùn Dios humanado, es lo primero, que sale, no solo à inti-mar el respeto; sino à hazer las delicias de uno, y otro Rey interesado en la Fiesta, y de quantos son Convida-dos sin reserva à esta Mesa franca, que se abre à la so-lemnidad de este Octavario! Donde nò es una espessa Nube; sinò la Carne de un Dios; no un fuego voràz; sino la pura llama de la Divinidad, la que assiste en-tre aquellos apacibles velos. Donde no es el Manà, el que se presenta en Vaso reservado; sinò de manifiesto el Pan verdadero de los Angeles, que traxo al Mun-do el Arca de mayor Mysterio, y màs thesoro.

Dexo ahora todo lo demas, que tanto nos in-teressa, como la fuente pura, que no para labar ex-ternas manchas; sinò la mas intima, y la mas negra del pecado original, se ofrece luego al primer passo en nues-tras Iglesias, como ella es el primer passo de la vida. Es-tas Oficinas de lavar posteriores culpas en lo màs interior, ò essa segunda Tabla ofrecida à nuestros posteriores

naufragios por la Penitencia. Essa expiacion, digo, que nò por medio de sangrientos sacrificios; sino con la sangre del Cordero immaculado, se perficiona tan apaciblemente, y sin estruendo: y en vez de los Panes de la Proposicion, se dà en socorro de nuestras flaquezas, para nuestro sustento, y robustèz, aquel Pan de vida, que tiene todo sabor, y haze vivir para siempre. Pero, què nò hallareis en nuestros Templos? Todos los dias vèmos entrar necessitados, y salir socorridos: entrar afligidos, y salir consolados: entrar ignorantes, y salir instruidos: entrar obstinados, y à las vozes de fuego sagrado, conque declaman los Ministros del Evangelio, salir blandos, y rendir dociles el Cuello al Yugo de la Ley.

Nò es menester havèr renunciado à la Fè, y à la razon, para nò sentirse commovido, y transportado à un tal espectaculo? Con quanta razon le tomaria yò à David el Psalmo de la boca, para continuar con mas proporcion en este dia: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum* O! que gozo induce la vista, y exposicion de este Dios vivo! Esta, Señor, es la mayor recomendacion de estos tus Altares: *Altaria tua Domine virtutum.* De tus Altares, que ayer en su ruyna, ofrecian nido libre à las Aves del Cielo, y hoy son abrigo de otras Aves de mas sagrado, y Religioso canto: *Etenim Passer invenit sibi domum; & Turtur nidum sibi.* Dichosos los que en tal destino componen este Coro, ò este Capitulo, erigido al honor de darte perpetuas alabanzas: *Beati qui habitant in Domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te.* Por que, quanto mejor es un dia en estos tus Atrios, que millares que pierde el herror, buscando vanos consuelos? Pero donde me dexo arrebatar, olvidado de mi promessa, y de mi assumpto? Màs no puedo de-

xar

xar de seguir diciendo, por lo que toca à mi, que aprecio mas el lugar mas humilde y despreciado, si hay alguno, que lo sèa en la Casa del Señor, que los Tronos mas elevados, que en el Mundo se fabrica la Vanidad, para colocar en ellos la Elacion, y la Sobervia; *Elegi abiectus esse in domo Dei mei, magis, quàm habitare in Tabernaculis peccatorum.* Entrando, pues, à mi assumpto: estas vistas, y consideraciones sin duda, excitaron aquella gran piedad de nuestro Rey S. Fernando, para consagrar à Dios tantos Altares, para erigirle tantos, y tan Augustos Templos. Màs como para consagrarlos, los restaurò primero de los Moros; fuè juntamente su Piedad, piedad activa: piedad liberal: piedad fecunda. Activa en sus empressas, liberal en sus dadivas, fecunda, en sus exemplos: tres calidades, que la hizieron tan distinguida, y nòs la haràn hoy manifiesta.

§ I.

LLamola Piedad activa; porque no penseis (Señores) que esta fuè en San Fernando una piedad ociosa, y sin accion, que cerrada en el retiro de su Oratorio, se concluyesse solo en los afectos. Las Virtudes obran con variedad, segun los animos, en que se reciben. Los diversos Estados, y Caractères de los Santos, les mudan la actividad, el genio, y el influxo. Hay ocasiones, en q̃ santificando Dios una Alma, haze que en ella se compongan juntamente la Santidad, y la Magnificencia, que en otros sòn enemigos irreconciliables: *Santimonia, & magnificentia in santificatione eius.* Psalm. 95. 6. Y tal es la Santificacion de los Reyes, en quienes el esplendor del estado haze à la perfeccion christiana vestir otro ropage, de aquel en que de ordinario volun-

taria-

tariamente se encubrè, y se obscurece. La Piedad pues, que de una alma vulgar hiziera ùn Contemplativo, en el Rey Don Fernando hizo un Guerrero, ùn Heroè, un Conquistador. Ella le armò el brazo para las Batallas: ella le ciñò la Espada para los triunfos: ella le vistiò de Azero el Pecho contra los Enemigos. Mas què mucho, si eran enemigos de la Fè de Jesu-Christo! Estaba nuestra España ocupada entonzes de los Moros: profanados los Templos, destruidos los Altares: convertidas en Mezquitas las Assambléas de la Religion: se predicaba el Alcoràn en el lugar del Evangelio: se rendia à Màhoma el culto, que era debido al Verdadero Dios. Penetrado pues de dolor el Santo Rey à este Espectaculo, ardìa en vivos deséos de desagraviar à Dios su honor, y clamaba con David:
Psalm. *Quanta malignatus est inimicus in Sancto*! sin duda Señor,
73. 3. que estàs enojado con tu Pueblo Español: *iratus est furor tuus super oves Pascuæ tuæ* Porque, què profanaciones nò haze la impia Morisma de tu Santo Nombre! Ellos se glorian de celebrar sus immundos ritos en medio de tus Templos: hàn violado tus Tabernaculos: hàn profanado tus Altares: y se jactan de suspender alli para siempre tus glorias, y tus cultos, y hazer cessar en aquellas tus Aras, nuestras Festividades. Hasta quando Señor, nos hà de cubrir deste improperio esta Gente enemiga, irritando impunemente tu Nombre; y tu venganza *Usque quò improperabit Inimicus, irritat adversarius nomen tuum in finem*?

Estos zelosos movimientos de su Piedad le hizieron empuñar la Espada; mas fuè para no deponerla, sino con la vida. Treinta y cinco años, que tubo de Reynado, todos los consumiò en continua guerra, y tan felizmente, que nò diò batalla, que no ganasse;

no intentò Empressa, que no consiguiesse, no sitiò Ciudad, ò Fortaleza, que no se le rindiesse; nì tuvo accion, ò hecho de Armas, que no saliesse triunfante, y Victorioso. Assi logrò dexar à su Successor toda la España sujeta, y avassallada à su Dominio; porque unos Reyes se le ofrecian voluntarios; otros despojaba vencidos. Estos le reconocian con el tributo: aquellos le prevenian con anticiparle la Obediencia, y ofrecerle el auxilio. Unos pues de fuerza, otros de agrado, todos le ofrecian vassallage: con esta diferencia solo, que el que con tiempo, y expontaneamente no se le sujetaba, lo executaba despues à su despecho. Desde que comenzò, con el principio de su Reynado, à publicar Guerra à los Moros, solo con la noticia, de que salia à Campaña; el Rey de Valencia le ofreciò su amistad, y sus socorros: y en passando la Sierra-Morena, Mahoma, Rey de Baeza practicò lo mismo; dandole auxilios y obediencia. Assi fuè su vida ùn continuo curso de Victorias. Desuerte, que sujetada enteramente la España, y disponiendo passar à perseguir en Africa los Moros, que havian passado el Màr, huyendo de su Espada, los Reyes de Marruecos, de Belamerin, y otros de la Africa, embiaron sus Embaxadores à porfìa al Santo Rey, solicitando la Pàz, y ofreciendole Partidos, para evitar su enojo. O! exemplar de valor, de la Fè, y de la Constancia! No tienen yà, que lamentar mucho los Expositores la perdida de aquel Libro, que se cita en uno de los Reyes, y se intitulaba de las Batallas del Señor; *sicut scriptum est in Libro bellorum Domini*; porque en la Vida de San Fernando, tenemos, casi reparada esta perdida; por lo menos; en lo, que mira al aliento de nuestra Fè: siendo su Historia ùn perpetuo texido de las Guerras, y Triunfos del Señor, co-

mo se lo canta la Iglesia: *Beato Ferdinando prælia tua, & Fidei inimicos superare dedisti.*

Porque nò es claro, que en las batallas de San Fernando, se descubriò, è hizo visible todo el brazo del Omnipotente? Y si nò, llegò nunca la Fabula à imaginarse ùn tal Heroè, por mas que construyesse los suyos à plazer, para conciliar la admiracion à sus Empressas? Un Guerrero, digo, que en tantos años de continua guerra, sin soltar nunca las Armas de la mano, siempre triunfante, siempre vencedor, nunca experimentasse ùn mal successo? Nunca bolviesse la espalda al Enemigo; sino que se le rindiesse promptamente todo quanto se ofrecia à su Conquista, hasta salir à galantearle adelantados los triunfos, apresurandose, por avanzarse à las Batallas? Pero esto, que no acertò à idear la Fabula, por no exceder lo verosimil, nos diò la verdad en San Fernando de Castilla; pudiendosele aplicar con toda propriedad, lo que hablando de Abraham, dixo San Ambrosio: *Minus est quod illa finxit, quàm quod iste gesit, maiorque eloquentiæ mendatio, simplex veritatis fides.*

Ambros. Lib. 1. Cap. 2. de Patr. Abrah.

Pero quereis (Señores) de poner todo el assombro? Pues reconoced bien sus Armas, su Corazon, y sus preparaciones: y no extrañareis el sucesso. Porque no es, que alguna Deidad fingida le haya baxado las Armas del Cielo, formadas antes por Cyclòpes, y templadas en la mentida Fragua de Vulcano. No son sinò unas Armas comunes, q̃ la Piedad le viste, la Fè se las ajusta, y se las templa su Mortificacion. Y sinò, mirad, que para vestir el Peto, se pone una crecida Crùz de Azero, que pende desde los hombros, armada de agùdas puntas. Los brazos, y resto del Cuerpo cubre de asperos Cilicios, sobre que asientan las Armas, para que-

quedar asi de mejor ayre. Estraña novedad! Quien ha visto jamàs armado ùn Guerrero desta suerte? Primero esgrime contra si las puntas, que contra el Contrario, y el Azero, que opone à las heridas, le haze las primeras à su mismo Dueño. Nuevo modo de combatir! Pero ò que seguro Arte de vencer! Porque si sabe venzerse à si primero, como nò hàde sèr invencible à los demàs? Esto es salir yà Vencedor, desde que se viste las Armas; desde que se prepara al Combate, y aùn antes de afrontar al Enemigo: *Exivit vincens, ut vinceret.* Passàd ahora à reconocer su Corazon: examinad los Proyectos de gloria, que en el forma: la ambicion de fama, y honor, con que se estimula, y con que alienta à sus Soldados, O! confussion de Reyes! O! exemplàr de Catholicos! Como fueran màs felizes los sucessos, si se siguiesse esta Conducta! Asi solia exclamar al tiempo del Combate: *Tu Señor, que penetras los Corazones, sabes, que no busco mi gloria, sinò la tuya: no la extension de mis Dominios; sinò la de tu Culto, y Religion:* y repitiendo con David: *Dominus mihi adiutor, non timebo, quid faciat mihi homo,* acometìa prompto, è intrepido al Enemigo. Quien no buscaba su gloria, sinò solo la de Dios, como nò havia de encontrar la gloria de Dios juntamente, con la suya? Nò solo porque este es uno de los bienes humanos, que dà Dios de supererogacion al que diligentemente lo busca: *Hæc omnia adjicientur,* sinò porque el Señor, que es tan zeloso de su gloria: *alteri non dabo,* esta fidelidad exacta, que es tan rara, la paga con crezidas usùras, y llega hasta la prodigalidad en la gloria, que concede à sus Santos.

Asi le sucedia à San Fernando, que desde la resolucion tenìa assegurado el Triunfo: y en el Consejo de Guerra, que formaba, yà llevaba decretada la

Victo-

Victoria. Porque con quien pensais, que tomaba este Consejo? Serìa con los doze Sabios, que siempre trahia consigo, para conferir todos los negocios arduos de su Govierno, de donde tubo su origen el Consejo Real de Castilla, que tanto hà ilustrado nuestra España? Nò sinò con Jesùs, y Maria, en cuya Conferencia passaba puesto en Oracion noches enteras; y le sucedia lo que à Jacob, que al assomar la Aurora, yà havia prevalecido con su Dios: y assì era para los hombres invencible: *si contra Deum fortis fuisti, quantò magis contra homines praevalebis.* Nò fuè ùn Ascendiente de Aurora, que lo lo hizo assi invencible, aquel, en que hablandole una Devota Imagen de Nuestra Señora en el largo y penoso sitio de Sevilla, le dixo en vòz sensible: *Prosigue, que tù venzeràs, y en mi Imagen de la Antigua tienes una continua Intercessora?* Estaba esta Imagen de la Antigua en poder de los Moros, entro de Sevilla, colocada en la Mezquita Mayor: quando he aquì, que el Santo Rey alentado con la promessa, y lleno de ùn Valor Soberano, sale denodado de su Tienda, atraviessa extatico sus Reales, llega à la Puerta de Sevilla, penetra intrepido la Ciudad, corre sus Calles. Donde vàs Santo Rey, que arriesgas en tu persona à toda España? Pero èl no escucha riesgos, que le hablan de muy lexos, y sigue à ùn Gallardo Joven, que le guìa. Llega por fin à la Mezquita, cuyas puertas se le abren: haze Oracion à la Santissima Virgen en su Devota Imagen de la Antigua, y buelve con igual denuedo, por la misma senda, hasta salir de la Ciudad, y restituirse à sus Reales, sin encontrar en tan largo Camino, el menor tropiezo, que le oponga al passo. Lo màs particular es, que nì aùn Espada havia llevado; pues la encontrò despues en el Camino, que se le havia caido de la Cinta; para

Gen. 32. 28.

para que se hizieſſe claro, lo que parece ſe havia dicho para èl, y en eſte lanze: *Non enim in arcu meo ſperabo, neque gladius meus ſalvabit me.* Confirmò luego el ſuceſſo la revelacion; porque entro de pocos dias, ſe le rindiò la Ciudad, y entrò triunfante por ſus Puertas. Pſalm. 43. 7.

Màs noteſe una circunſtancia, y es: que haviendoſe rendido la Ciudad desde Noviembre, no pudo hazer ſu entrada en ella, haſta el 22. de Diziembre; dia dedicado à la Translacion del Cuerpo de ſu Santo Arzobiſpo, San Iſidoro; que le havia tambien aparecido, para hazerle la miſma predicacion de la Victoria. Y es, que el Santo Rey ſe havia encomendado à el particularmente; ofreciendole, que ſi lograba el triunfo, enriqueceria ſu Igleſia con los ricos deſpojos. Para que ſe vea, que ſi la piedad de San Fernando ganaba las batallas; tambien repartia los deſpojos: que ſi le daba el esfuerzo, tambien recogia el fruto: por que ſu piedad, nò ſolo fuè activa; ſinò liberal, y aùn profuſſa.

Direlo acaſo, por las Limoſnas, que repartia copioſas, eſpecialmente deſpues de las Victorias? Porque todas las riquezas, y Thoſoros, que ſiempre recogiò, deſpues de premiados de ſu trabajo los Soldados, los conſumia en piadoſas Obras? En remediar neceſsidades, en redimir Captivos; en ſocorrer pobres, en aliviar afligidos, en fundar Eſcuelas para la educacion, Hoſpitales à la comun Miſeria: Monaſterios para las Virgenes; haſta merecer, ſe le erigieſſen varias Imagenes, en que ſe repreſentaba el Santo Rey con Cetro en la Izquierda, y ocupada la Derecha en repartir Limoſnas? Si Señores; porque de todos modos, y à todas Manos, ſupo San Fernando colocar ſus Theſoros en el Cielo: *In cœleſtes Theſauros manus pauperum deportaverunt.* Pero muy particularmente lo digo, por las Igleſias, y Tem-

 plos,

plos, que fundò; pues parece, que fuè efte Santo Rey efpecialmente elegido de Dios para hazer brillar, y fobrefalir la fè de nueftra Efpaña, llenandola de Altares, y Templos. Apenas tomò à Sevilla, quando fe aplicò primeramente, à reparàr lo Ecclefiaftico, y que tocaba al Culto de Dios. Pero en fola efta Ciudad es dìficil reducir à numero, las Iglefias, que fundò: fu Cathedral, folo baftaba para acreditar fu Reynado, y para dar ùn Teftimonio inextinguible de fu generofa Piedad; por que nò folo fuè Magnifico en fu Fabrica, finò en fu Fundacion, dotandola de Rentas, y Fondos dignos de fu Efplendor, en Lugares, Heredades, y Villas, de que le concediò jurisdiccion. Pero como fi en eftos, folo huviera dado el principio fu Piedad, erigiò defpues veinte Parroquias. Fundò el Convento de la Santifsima Trinidad: el de San Pablo, el de San Fracifco, el de Nueftra Señora de la Merced, y el de Santa Clara; fuera de otras Hermitas, y Hofpitales. Fundò, y dotò con grueffas Rentas el Monafterio de San Clemente de Monjas del Cifter, el de San Leandro en el Cementerio de Sevilla, el de Santo Domingo de Silos: y el de Santa Ana: donde inftituyò una annual Pompofa Memoria de efte triunfo. Puede encontrarfe animo màs Piadofo, y màs Magnanimo?

Y à la Verdad, què penfamiento màs notable, y que màs mereciefle los agràdos de Dios, pudo tener el Santo Rey? Efto juzgo yò, que fuè, (fi puedo puedo hablar afsi) llenarlè à Dios las Medidas. Y fi nò: trahed à la memòria, q en los tiempos de la antigaa Ley, fi bien tenia Dios Templo, en que fe hazia adoràr, y obligar de nueftras Oraciones; con todo fe portaba tan lleno de Mageftad, y de refpeto, y tan retirado de los hombres, que folo fe dignò de vifitarlo en el Symbolo,

ò fi-

ò figura de una Nube: y aùn assi, hazia tanto de su distancia, y su retiro, que esperò, à que saliessen del Santuario los Sacerdotes, para ocuparlo con la Niebla. *Factum est autem cum exiissent Sacerdotes de Sanctuario, nebula implevit domum Domini.* Si Santificaba, pues, el Templo, lo santificaba como Altissimo: y si daba vna vòz, era tambien desde mùy alto: todo era en este Tono: *Altissimus dedit vocem suam. Ipse fundavit eam Altissimus*: y como los Templos son los lugares de refugio en nuestras Congojas, y del recurso en nuestras necessidades; Dios en tanta Mágestad, y distancia: en tanto retiro, y esquivèz, les ponia tambien altissimo el refugio: *Altissimum posuisti refugium tuum.*

3. Reg. 8. 10.

Psalm. 17. 14. 86. 5.

Psalm. 90. 9.

Pero desde que en la Ley de Gracia entablò Dios este nuevo Comercio con los hombres, uniendose à ellos tan estrechamente, mudò de Conducta; y se hizo nò solamente facil, y accessible; sinò que se nòs acercò, è hizo vezino, como habla Tertuliano: *Deum naturæ de proximo colentes*; hasta tener, entratarnos, todas sus delicias, y mirar como ùn arranque violento, el de su separacion por pocas horas: *avulsus.* Què haria pues, siendole preciso dexar el Mundo, y bolver al Seno de su Padre? Para remediar este daño, fuè el arbitrio el de aquel Augusto, y Venerable Sacramento, industria de su Sabiduria, y empeño de su amòr. Con todo, pareze, que aùn no hallò en èl todo el remedio; porque como para el intento de familiarizarse con los hombres, era preciso quedar Sacramentado, no solo en una Ciudad, ò en un Poblado; sinò en todos: y aùn multiplicadamente en cada uno, para hazerse assi con la frequencia facil el accesso; le era necessario à Xpto, para que le saliesse este remedio, hallar al mismo tiempo quien le erigiesse innumerables Templos. Y bien Señor, què hazemos, que

Tertul. Lib. de Coron. Mil. 7.

vuess-

vueſtro arbitriò aùn neceſsita de otro arbitrio ? Vueſtro remedio pide otro remedio. Por lo que mira à Eſpaña, y à ſus Reynos, que hazen una tan conſiderable parte de la Chriſtiandad; bien prevenido lo tiene yà Dios en un San Fernando, que hàde dar à ſu Corona. En un Rey (digo) hecho à la medida de ſu Corazon, que hàde llenar ſus deſèos, proporcionado al deſignio, y à la Empreſſa de ſu amòr; porque nò es ſolo ſegun el Corazon de Dios eſtrecho, y retirado, (para dezirlo aſsi) como en la antigua Ley; ſinò de ſu Corazon facil, y abierto, como en la Ley de Gracia. *Inveni virum ſecundùm cor meum.*

O! y como correſpondiò el Santo Rey à eſta Confianza! Porquè, q̃ de Templos no le conſagrò? Fueron innumerables. Que nò pueda yò referirlos menùdamente todos! Pero nì caben en el tiempo; nì apenas en el numero. Y ſinò para formar alguna idèa, hagamos la cuenta ſolo por mayòr. Yà viſteis, Señores, todos los Templos, que erigiò en ſola una Ciudad, qual fuè Sevilla: Pues què ſerà, sì añadimos todos los del Reyno de Jaèn, los de Xerès, de Murcia, de Baeza! Advertid, que nò hablo yà de Ciudades; ſinò de Reynos: y sì cada Ciudad demànda multiplicados Templos; cada Reyno, lleva multiplicadas las Ciudades, los Lugares, y Pueblos. Nò es eſte nùmero yà confuſsion de la memoria? Augmentad, pues, aùn todos los Templos del Reyno de Cordova, y los del mayor Reyno de Toledo. Aquì yà la razon ſe anèga en los Guariſmos. Pues aùn hay que añadir: y ſon todas las Mezquìtas, que ganò de los Moros, y conſagrò en Igleſias. Sobre añadid aùn, todo el gran numero de Igleſias, q̃ en el tiempo de ſu Reynado, conſagraron à Dios los Inſignes Patriarcas, Santo Domingo de Guzmàn, San Franciſco de Aſsìs, y San

Pedro

Pedro Nolaſco; porquè en todas tuvo mucha, y aùn la mayòr parte ſu generoſa Piedad, como lo teſtifica ſu gran Coronifta D. Lucas, Obiſpo de Tuy. Nòllega eſto àl prodigio? Porque, como en la vida, y fuerzas de ùn hombre (aunque Rey, y Rey tàn grande) pudo càber tanto? Màs què fuera, ſi yò entraſſe à la enumeracion de todos los bienes, Poſſeſsiones, Caſtillos, Villas, y Lugares, conque dotò, fundò, y enriqueciò eſſas miſmas Igleſias? Aquì no ſe halla Piè, nì fondo; ſinò en el prometido theſoro indeficiente del Evangeliò: *Theſaurum non deficientem in Cælis*: para exclamar luego à viſta del prodigio: *Beatus vir... ſtabilita ſunt bona illius in Domino; & elèemoſynas illius enarrabit omnis Eccleſia.* Pero quereìs, Señores, otro argumento àzìa otro viſo, igualmente grande, de los Templos, que erigiò à Dios San Fernando? Pues ſolo los que conſagrò en honòr de Maria, y de ſu Santo Nombre, paſſaron de dos mil. Quantos ſerìan los demàs? Mirad, ſi tenìa Dios razon de decir, que havìa hallado en èl, el Varon de ſu Dieſtra, el proporcionado à ſu deſignio, y à la induſtria de ſu Sacramento: *Invèni virum ſecundùm cor meum.* Eccl. 31. 11.

Perdonad (Señores) mi prolixidad; que aùn corriendo aſsi en grueſſo, me reſtan Templos, que añadir à eſta cuenta: y ſeràn todos los que à ſu exemplò ſe edificaron entonzes en Eſpaña; porque ſu Piedad, nò ſe contentò con ſer liberal; ſinò que ſe formò de exemplar, para ſer aſsi tambien fecunda. Apenas huvo Obiſpo en Eſpaña, que al exemplo de ſu Rey, nò ſe alentaſſe à fabricar ſu Igleſia, con Magnificencia, y explendor. *Dies, diei eructat Verbum*, decìa David: que los dias ſe comunican entre ſi, y ſe paſſan la palabra, para ponerſe de acuerdo en las Obras de lùz, conque

 conſ-

conſpiran, à dàr gloria à ſu Señor. Eſto, ſe viò bien claro en los Obiſpos de Eſpaña, ſiendo San Fernando, quien (ſi puedo explicarme aſsi) diò à todos el Santo con ſu exemplo. Nò parecìa la Eſpaña toda; ſinò una ſola Ciudad, empeñada en ùn miſmo connato de edificar, y de una ſola Igleſia. Nò inſtaban màs ardientes los Tyrios: (permitaſeme eſte profano exemplo en aſſumpto tàn ſuperior, y ſagrado; que no viene de apoyo; ſinò à la vivèza ſolo de la idèa) nò inſtaban, pues, con màs ardor los Tyrios en la conſtruccion Auguſta de Carthago, à la entrada de Enéas, quando en la Deſcripcion del Gran Poeta trabajaban empeñados unos en levantar los Muros à la nueva Ciudad: otros en abrir commodidad al Puerto: eſtos en ſeñalar los Sitios, para las habitaciones, y para el lugar Auguſto del Senado: aquellos, en cortar las Piedras, y Columnas, y preparar el Material para las Fabricas; ſiendo animados todos de ùn miſmo ardòr, y de ùn connato: como la Eſpaña toda, en todo ſu mayòr ambito, trabajaba uniforme en la fabrica Sagrada de ſus Templos. Entrarais à Toledo, y vierais à ſu Grande Arzobiſpo, Don Rodrigo, abriendo los fundamentos à ſu Inſigne Cathedral. Corrierais à Burgos, y hallarais à ſu Iluſtriſsimo Obiſpo, Don Mauricio, levantando los Muros de la ſuya. Paſſarais à Oſma, y admirarais al Religioſiſsimo Don Juan, ſu Obiſpo, tomando el Sitio, y las Medidas de ſu nueva Igleſia; deſpues de havèr fabricado la de Valladolid, aùn ſiendo Chanciller. Pero què òs fatìgo! Llegarais à Orenſe, y à Aſtorga, y hallarais en igual connato à ſus Obiſpos, D. Lorenzo, y D. Nuño: yà erigiendo Columnas, yà ſentando Marmoles en ſus Templos; y añadiendo à eſtas Fabricas la de ſus Audiencias; como que ſòn otros

tantos

tantos Templos, donde debe tener su Trono la Justicia. Nò òs admira, Señores, quanto pudo el exemplo del Santo Rey? Verdaderamente, que si algo tienen de apreciable los elevados Puestos en el Mundo, es el podèr dàr màs gloria à Dios, y hazer màs impression, que los Vulgares con su exemplo. Ahora entiendo, quanta razon tuvieron algunos Escritores en llamar à Sàn Feraando: *Sol de España*; pues encendiò de su lùz tantos nuevos Astros, quantos Obispos à su exemplo resplandecieron en Piedad, conviniendole por esto, lo que se dice en el Libro de Esthèr, de aquella celebrada Fuentezilla; pues à esso corresponde: el *pusillus grex*, que le dà hòy el Evangelio, que creciendo en Caudal y profusion, hasta sèr Rio, augmentò en sus, exemplos, claridades, hasta erigirse en Sòl: *Parvus fons crevit in fluvium, & in Lunam, solem que conversus est.* Esther. 10. 6.

Pero què digo yo, los Obispos solo? No sinò que ilustrò, y encendiò toda la España. Porquè juzgais, Señores, que solo sòn capazes de la imitacion de San Fernando los Poderosos, y los Principes, que pueden erigirle Materiales Templos? Nò es assi por cierto; sino que todos podèmos, y debemos imitarle, reparandole à Dios otros tantos Templos de mayòr gloria suya, y de màs Culto. *Nescìtis*, exclama aquì el Apostol, *quia Templum Dei estis, & spiritus Dei habitat in vobis*? Què es esto Fieles? ignorais, que vosotros sois el verdadero Templo de Dios, y que solo allì halla grata, y decente habitacion el Espiritu Santo? Por ventùra, añade San Bernardo, cuydarà mucho el Señor, ò se gozarà en las Piedras, que componen lo Material del Edificio, que se le consagra: *Nunquid de lapidibus cura est Deo*? No es assi: el Corazon es, el que le haze la complacencia, y el Culto: y el que le for- 1. ad Cor. 3. 16.

ma

ma el mejor Templo. Mirad, Señores, ſi teneis bien, que imitar la Piedad de S. Fernando, en vencer enemigos, que le tienen uſurpado, y profanado à Dios ſu Templo; en reparar ſus ruinas por la Penitencia, y conſagrarſelo de nuevo: y en hazer fecunda de exemplar vueſtra nueva Conducta, como lo hà ſido en la Malicia.

Pudieronle hazèr à Dios màs agravio los Moros en Eſpaña, reduciendo ſus Templos à Meſquitas, en que adoraban à Mahoma, que el que le hazeis voſotros, quando el Corazon, que ſe formò para ſu habitacion, lo conſagrais al Vicio, haziendo reynar las Paſsiones, y erigiendo tantos Idolos, quantos ſòn vueſtros apetitos deſreglados, con deſprecio de ſu Ley, y de ſu Gloria? Nò es eſte ùn deſorden el màs intolerable? Es formarle en agravio ſu miſmo beneficio, convirtiendo en Theatro de la depravacion, del deſorden, del Sàcrilegio, el que havia de ſèr ùn Altar de perpetua adoracion, donde ſe le rindieſſe el màs puro, y agradable Culto. O! amados Oyentes mios: regiſtrad atentamente vueſtros Corazones; y mirad, ſi teneis, que gozaros en la preſente Solemnidad; ò antes, que avergonzaros? Si al tiempo, que le dedicais una Igleſia, le robàis el Altàr? Si aſsiſtis como Judas à la Solemnidad de eſta Meſa, tramando dentro la traycion? O! y como temo, no diga el Señor, lo que en otro
Iſai. 1. 14. tiempo dixo por Iſaias: *Iniqui ſunt cætus veſtri, & ſolemnitates veſtras odivit anima mea.* Abuſais de los Concurſos en mis Templos, haſta hazerme odioſas vueſtras Fieſtas, y Solemnidades.

Pues, ſabed, nos dice S. Bernardo, que la Feſtividad preſente, nò tanto es nueſtra, por ſèr la Dedicacion de Nueſtra Igleſia; quanto por ſèr la Dedica-

cion

cion de nosotros mismos: *Nostra est; quia de Ecclesia nostra; seu magis nostra, quia de novis ipsis.* Las Piedras vivas de este Templo, que sòn los que en èl le rinden adoracion, y Culto; sòn las que Dios aprecia, y las que hòy verdaderamente sè le dedìcan, y consagran. Conquè ojos estarà el Señor, viendo, desde aquel Throno; aquel Señor, que penetra los Corazones, y à quien son manifiestos los pensamientos màs ocultos; estarà viendo (digo) la Dedicacion de todo este Concurso, y este Theatro? Y conquè Cara se presentarà à esta Fiesta, quìen nò trahìga el adorno, y la disposicion debìda à esta Solemnidad? Quìen le tenga enagenado el Corazon? Ea, que esta es Obra, Fieles, de ùn instante: y una sola resolucion; ùn solo efecto, basta para hazerla: basta para formarle à Dios una reparacion; y la Dedicacion de ùn nuevo Templo en cada Pecho: *Redite prævariceatores ad cor.* Hazedle àl Señor una restitucion del Corazon, que le haveis usurpado tanto tiempo, dando à Dios, lo que es de Dios; pero sèa de modo, que en nuestra nueva vida, se reconozca vuestra presente Dedicacion. Reconozcase en adelante, que sois hombres de Dios; si antes lo havìais sido del Demonio; y edificando à vuestros Proximos con vuestra vida Christiana; le havrèis edificado otros tantos Templos por vuestro exemplo. Assi lo practicò S. Fernando; tanto con su Piedad, como con su vida ajustada, y exemplar; pues si con su Piedad edificò à Dios Templos, y Altàres, con su Religion los santificò; que es la segunda Parte, que nos resta descubrir en cumplimiento de su Elogio.

S. Bern. Serm. Dedic. Eccl.

§.

ES la Religion la Virtud propria del hombre; por-

 que

que es la primera Ley de su razon: siendo ùn reconocimiento de su Author, y ùn tributo, que le rinde à su Dios de ùn Culto correspondiente à su Grandèza. Y siendo los Templos, los lugares destinados solemnemente à este èxercicio; no huvo en Sàn Fernando, para santificar los muchos, que erigiò al Señor, Virtud màs propria, que la de su Religion; porque resplandeciendo en el esta Virtud, hasta el màs alto punto, fuè juntamente su Religion verdadera, fuè constante, y fuè ferviente. Verdadera, en la plenitud de su oblacion; constante, en el tenòr de sus exemplos; y ferviente, en el zelo de su propagacion.

Fuè verdadèra, digo la Religion de S. Fernando, porque nò se quedò en ùn mero exterior Culto, como en el Mundo se vè frequentemente; sinò que le hizo à Dios ùn entèro Sacrìficio de su Corazon. Nò fuè, como estas Religiones de la Moda, que reconozen el Author, y le niegan la Obra: confiessan el dominio; pero le sustrahèn la obediencia: professan la Ley; y olvidan el cumplimiento: y al mismo tiempo, que en el Templo le doblan la rodilla, le traman el insulto. Y si allà burlaba Tertuliano la supersticion de los Romànos; porque siendo tan exactos en el examen de las entrañas de las Victimas, que ofrecìan en sus Sacrìficios, descuydaban del proprio Corazon: *Cur præcordia potiùs victimarum, quàm ipsorum sacrificantium examinantur*? Què dixerà de la mayòr supersticion de los Christianos, que poniendo la Religion toda en el exterior Culto, abandonan à otros bien diferentes Objetos todo el interior? Quan diferente de esto nuestro Santo! Criado desde su primera Juventud en los principios màs solidos de nuestra Fè: por ellos formò su Corazon, y assì logrò hazerle à su Señor, la màs grata,

Tertul. Apol.30.

màs pura, y màs entèra oblacion con la primera lùz. Que mucho! si con el primer alimento, bebiò tambien la Devocion! Si los màs santos Nombres fueron los primeros, que resonaron en sus Oydos, y en sus labios? Y si antes de abrìr los ojos al Mundo, yà conociò à su Dios; pudiendo dezìr con David: *In te proiectus sum ex utero.* Esto debiò à la educacion, y à los cuydados de aquella Gran Reyna; no sinò mejor Madre; però no fuè sinò tàn gran Madre, como Reyna, Doña Blanca de Castilla. Quanta violencia hè menester, para nò difundirme, como quisiera, y merece, en sus Elogios! Ella hizo à San Fernando Rey; y lo que màs es, lo hizo digno de sèrlo. Para derivarle la Corona, le formò la Prudencia: le derivò primero la Dignidad con las Virtudes. Mucho cuydò de formarlo humano, instruido, agradable, y acepto à los ojos de los hombres; aùn màs se desvelò en formarlo Christiano, y agradable à los ojos de Dios. Para todo esto le buzcò, y aplicò Sabios Maestros, por medio de los quales, y aùn màs por sus Consejos animados de su Exemplo, le enseñò à conocer bien temprano: que el arte de reynar, es hazer reynar à Dios primero en el Corazon del Principe. Que su temòr y amòr, sòn el exemplo, è instruccion à los Subditos, de lo que deben à su Rey: que su Obediencia, y reverencia à los Mandatos del Suprèmo Dueño, sòn la norma de lo que deben estos à su sujecion: y finalmente, que los intereſſes de la Corona deben andar juntos siempre con los intereſſes de la Religion.

Psalm. 21. 11.

Esto embebiò el Santo Joven altamente en su animo: y assì se viò en Sàn Fernando desde la edad primera, la idèa, y el exemplàr de ùn Principe Christiano; instruido en la Ley, docil à la Doctrina, sujeto

à su

à ſu Madre y à ſus Maeſtros, ajuſtado en la vida, Sabio en los Dictamenes, Sordo à los placères, màs Sordo à las liſonjas de los Cortezanos; todo era de ſu debèr; nì havìa para èl màs delicia, que el tratar con ſu Dios, y obedecerle. Què Encanto nò era, verle en edad, y conſtitucciòn la màs florida, quando en la Aurora de la vida, todo tambien parece, que florece: todo riè, y ſe viſte de alhàgo; marchito el Mundo yà à ſus ojos, y habitadòr Auguſto de ùn Palacio, mirarle ſin atractivo? Como en parecìda ocaſion exclamabà el Gran Gregorio: *cùm in ſe ipſo florèret iam in eius corde mundus aruerat.* Què Encanto, pues, nò ſerìa, verle desde Niño tierno, frequentar los Altàres? Aſsiſtir de rodillas, lleno de reverencia, al Santo Sacrìficio de la Miſſa? Buſcàr en el uſo de los Sacramentos la conſtancia, y fortalèza del animo, macerar ſu Cuerpo, para màs facilmente ſugetarlo al eſpiritu: dedicar algun tiempo cada dia à la leccion de Libros Sagrados; otros à la Oracion, como ùn tribùto debìdo al Culto de ſu Dios; haſta robarle el ſueño, y al deſcanſo, para conſagrar à eſte exercicio? O quanto material hè acumulado en pocas Clauſulas! Porque es mayòr el que me llama en màs larga, y màs provecta edad. Serà con eſto neceſſario decìros, que llegò Virgen al Talamo? Màs nò lo dirè ſolo; ſinò que nò huviera llegado à èl nunca, conſagrandoſe à Dios, como querìa por voto, ſinò huviera cedìdo à los Conſejos de ſu Madre, que buſcaba por eſte medio mayòres bienes en la Monarchìa.

Homil. in SS. Nec. & Achill.

Pero eſta tàn ſolida Religion, y Virtud tan heroyca, ſerìa conſtante en nueſtro Santo? Porque una larga vida es expueſta à mudanzas, y mucho mayòres en ùn Rey. Pero nò en San Fernando, cuya Religion

gion nunca se desminuyò ; antes creciò su Virtud, y tomò nuevas fuerzas con la edad; verificandose, lo que de San Honorato decìa allà San Hilario Arelatense: *semper in summitate virtutis positus, semper quo crescere posset invenit.* Enterado, de que en el Cargo de Rey era mayor su necessidad, hacìa màs frequente el recurso à Dios en la Oracion: nì huvo jamàs peso de negocios, nì el mayor estrecho de Batallas, que le impidiessen el vacàr à su Dios algunas horas; antes entonzes las tomaba del sueño, passando segun la instancia, y el aprieto, las Noches entèras en este Religioso exercicio, de que pendìa su felicidad. Màs no creais, Señores, que esta fuesse una Oracion de mero afecto; acompañaba, y la fortalecìa, con austeridades, y mortificaciones; con ayunos, vigilias, y penitencias, hasta la màs ruda aspereza. Yà le visteis armado el Pecho con una Crùz de Azero, los Brazos de retorcidas Cuerdas, y el resto del Cuerpo vestido de Cilicio, sobre que descansaban las Armas, con que salìa à los Combates. Pues añadid, que voluntariamente, y sin necessidad andaba cargado de estas Armas muchas horas, solo por añadir fatiga con su peso, y compression à los Cilicios. Què dirè de sus disciplinas, que nò solo eran asperas ; sinò sangrientas ? Y en el Sitio de Sevilla despues de agotado en fatigas, las repetìa tres vezes à la semana, hasta inundar el suelo de su Sangre. Quien assi se trataba, como se concederìa à los alhagos lisonjeros de su Corte ? Como se entregarìa à las delicias, de que son el centro los Palacios ? Antes bien la vigilante guarda de todos sus sentidos entre sus continuas assechanzas, era ùn redoble de su mortificacion, que vencìa en fatiga à las mayores asperezas. Este fuè, pues

In Panegyric. S. Honorat.

el progresso de su vida; en que aumentando siempre meritos, y Virtudes, crecio, como la lùz del dia hasta formarse en dia perfecto, al más alto punto de la perfeccion Christiana.

Suele el peso repetido de las prosperidades insencіblemente mudar los Corazones: y nò hay fuerza màs poderosa para esto, que la de los triunfos, y victorias, entre cuya celebridad, y aclamaciones, la gloria se haze passo por todo; y con ella, se introducen delicadamente la complacencia, y el orgùllo en el Pecho màs de Bronze. O! quantas transformaciones de estas, publìcan las Historias, hasta perder nò solo la moderacion; sino tambien la razon, el que naciò con ella! Y quìen màs expuesto, que San Fernando à estos estragos! Nacìdo entre delicias, le mecieron los aplausos: creciò entre las victorias, que nunca le dexaron, y hasta la muerte le acompañaron los triunfos. Pero el fuè una Roca incontrastable à sus alhagos: y como ponderaba el Nazianzeno de su Hermano Cessario, colmado de aplausos, y de honores del Mundo; el miraba la qualidad, y el nombre de Christiano, como la primera, y aùn la unica de sus Dignidades. Assi las delicias quebraban en su mortificacion: los aplausos en su desprecio; y reconociendo las victorias unicamente de la Mano poderosa del Señor, crecìa su confusion, su reconocimiento, y su propria desconfianza juntamente con su gloria. Asi todos sus triunfos, fueron enteramente triunfos de la Iglesia, y de la Fè; tomando el Santo Rey entre tan multiplicadas Palmas, unicamente para sì, la fatiga de cortarlas à la Religion.

Quantas pruebas nò diò de esto? Pero valga

por todas la màs solemne del celebrado triunfo de Sevilla. Fuè esta Conquista, la màs ardua empressa de todo su Reynado: diez y seis Meses le costò de sitio, y en ellos, què dificultades! què cuidados! que peligros! Pero, què milagros! Hizolos el Valor; pero tambien la Fe. Vierais el Valor, y constancia de los Soldados llegar hasta lo summo; pero vierais juntamente la Providencia, el valor, y una Prudencia superiormente ilustrada del Xefe, que les hazìa el aliento, y el seguro, para buscar con desprecio en su mismo centro los peligros. Què assechanzas continuas de los Moros combaten esta importante vida! Pero el Cielo la guarda, y la defiende, quando èl màs la expone. Cada dia crecìan màs las dificultades, la falta de auxilios, lo exhausto del Erario, y de las fuerzas; y redoblando sus penitencias, y sus ruegos al Cielo, crecìa su confianza, y estrechaba màs el Sitio: hasta que por fin, consiguiò romper la gran Cadena, que cerraba el Rio: estrechò vivamente la Ciudad, y consiguiò su entrega. Què triunfo nò correspondìa à una tan larga duracion, à tanta dificultad, y tàl Conquista? Assi fueron los preparativos; nì pudo el Santo Rey negarse à tàn justa demanda; pero discurriò modo, de conciliar su humildad, y desprecio de la humana gloria, con el triunfo; haciendo triunfar la Religion. Hizo, pues, fabricar ùn hermoso Carro de Plata, en que colocò una Imagen de Maria Santissima, que trahia siempre consigo en las Batallas, y à quien atribuìa sus felizidades, y victorias: y precediendo ordenadamente las Milicias entre Timbales, y Clarines, siguiendo los Maestres de las Ordenes Militares, con la Nobleza toda, y despues el Estado Eclesiastico de Clero, y Religio-

nes,

nes; venìa acompañado de Prelados, y Obispos el Carro de la triunfante Reyna, cerrando la Comitiva, y aparato el Santo Rey, con sus Hijos, y Familia; que en ademàn de Escolta de la Celestial Reyna, seguìan con espadas desnùdas el Magnifico triunfo. O Rey verdaderamente Grande, Magnanimo, y digno de tus Laureles, y victorias! Como nò han de sèr indelebles tus Empressas, si tanto las escondes al viento de la Vanidad, que las roba, y destiñe, quando màs las bate! Como nò hàde sèr immortal tu gloria, si la desprecias donde es limitada, y cadùca, para buscarla solo à donde es eterna?

Nò quedò aquì el reconocimiento de S. Fernando; sinò, que à esta Santissima Imagen le puso Casa Real en Sevilla, nombrando entre sus Hijos, entre los Grandes, y primera Nobleza de su Corte, todos los Cargos de Camareros, Mayordomos, Gentiles hombres, Capellanes, y demàs Oficiales, que tiene ùn Palacio, para su màs respetoso Culto, y assistencia. Tan distante estaba de usurpar la màs pequeña parte de gloria para sì, quien la rendìa tàn solidamente al Cielo. Assi lo confessò, quando preguntado de sus Cortesanos sobre la causa de la felizidad constante de sus Armas, en cotejo de los Reyes, sus Antepassados, cuyos sucessos fueron bien desiguales, teniendo ùn mismo objeto, en la propagacion de la Fè, y gloria de la Iglesia? Respondiò con ùn candòr digno de su Pecho: que sus Antepassados havìan mezclado à este zelo, algun interès de propria gloria, y extension de Dominios; pero, que èl protestaba: que solo havia tenido por blanco la Fè, y la Religion; y que à esta proporcion havia sido su confianza, y recibido los auxilios. Por esto

solìa

solìa decir: que los Templos eran los principales Alcazares de sus Reynos; los Claustros, y Monasterios, sus Muros; y los Coros de las Iglesias, y Conventos, sus Esquadrones armados, y primeras Milicias de que confiaba los sucessos. Este peso de Religion lo hizo gran venerador del Estado Eclesiastico, al que nunca quiso grabar con la menor contribucion en el mayor estrecho; y lo hizo tan exacto en quanto tocaba al Culto de su Dios, que sabiendo en la Toma de Cordova, que las Campanas, que pendian de Lamparas en la Mezquita, las havìa hecho trahèr Almanzor de la Iglesia de San-Tiago de Galicia en hombros de Christianos, las hizo restituir prontamente en hombros de los Moros. Tan grande, tan exacta, tan solida, y constante fuè la Religion de S. Fernando, pero juntamente fue la mas ardiente; y si nò.

No os parece Señores; que despues de tantas Proessas; y triunfos conseguidos à la Religion, tenìa razon el Santo Rey para descansar yà de fatigas, y gozarse en la gloria, y aumentos dados à la Iglesia? Assi se lo persuadìan sus Soldados, principalmente despues de la plausible, y laboriosa Conquista de Sevilla. Pero les embiò à dezir, que se preparassen para continuar la guerra al siguiente año, porque èl nò tomarìa descanso, mientras quedasse ùn Moro rebelde de aquella parte de la Mar. Y consiguiòlo el Santo Rey? Es constante, que lo consiguio. Màs descansò con esso? Nada menos: sino, que se disponìa à passar de la otra parte de la Mar, à seguir sus Conquistas, quando la muerte le cerrò los passos. A la voracidad del fuego, nada la satisface, por màs material que consuma. *Ignis numquam*

quam dicit sufficit; y tal fuè la Religion de San Fernando: tan viva, y ardiente; que nunca le permitia descanso, abrasandolo el zelo de la Casa del Señor:

Este zelo ardiente de propagar la Fè, lo hizo infatigable en las Batallas; insaciable en las Victorias; osado en las Empressas; intrepido en los peligros. Este lo hizo abandonàr los placeres de la Corte, y la quietud de su Palacio, para buscar fatigas y trabajos, en que passò toda su vida, hasta llamarlo Martyr de la Religion algunos Escritores; porque no solo le consagrò perpetuamente sus dias, y su sossiego, abrazando voluntario, un prolixo tormento de cuydados, riesgos, y fatigas; sino que estas consumieron sus fuerzas, y salud, ocasionandole la muerte. Este zelo, lo hizo continuo perseguidor de los Hereges, hasta llevar muchas vezes la Leña para encender la Hoguèra del Suplicio, sobre aquellos mismos hombros en que solìa cargar las piedras para fundar los Templos. Este lo hizo igualmente sevèro con los malos Christianos; hasta llegar à parecer cruel en los castigos de los delinquentes, el que tenìa unas Entrañas llenas de piedad, y blandùra para los miserables, y afligìdos. Este zelo, lo hizo el terror de los Moros rebeldes, y el amor, y delicias de los Conquistados, y vencidos; porque igualmente perseguidòr de los unos, que benenefico con los otros, por vèr si assi los ganaba à Jesu-Christo, solo les duraba la enemistad, y el odio al Santo Rey, hasta que los rendìa igualmente à su Espada, que à su alhàgo. Quantas Conquistas de estas nò logrò? Siendo la màs sobresaliente la de Vencuit Rey de Valencia, à quien reduxo

duxo à la Fè igualmente con ſus alhagos, què con ſus exemplos. Pero, que màs claro teſtimonio de la benebolencia, del reſpeto, y eſtimacion, que le tenìan los Moros, que las demonſtraciones de dolòr, y ſentimiento, que hizieron en ſu muerte! A quien nò puſiera devocion igualmente; què ternùra! vèr la lucida Tropa de cien Moros ricamente veſtidos que embiò Alhamàr Rey de Granada, paraque con blancos Cirios encendidos en las manos, aſsiſtieſſen à ſus Exequias; durando en eſte obſequio reverente, todo el tiempo que durò el Sagrado Oficio!

Pues aùn es màs eſplendido teſtimonio del zelo de San Fernando, el eſtado floreciente de la Fè, y Religion de Eſpaña en aquel tiempo; viendoſe por todos ſus Dominios, en los Tribunales, Juſticia; en los Templos, devocion; integridad en las coſtumbres; piedad con los meneſteroſos; reſpeto à los Ecleſiaſticos; buena feè en el Comerciò; ſujecion en la Milicia; y toda buen orden en ſu govierno. Quando ponìa ſitiò à alguna Ciudad, era ſu primer cuydado, formar Capillas, è Igleſias de Madèra para el recurſo de ſus Soldados, y para ſu inſtruccion, y uſo frequente de los Sacramentos. Y en ſolo el Sitio de Sevilla, en que como dizen los Hyſtoriadores, havìa otra Sevìlla Chriſtiana, formada en Calles, y Plazas, y toda diſtribucion, opueſta à la de los Moros; hizo formàr tres grandes Templos; y tuvo para la inſtruccion de ſus Soldados un gran numero de Varones Apoſtolicos, que entraron tambien en el triunfo: ſiendo entre ellos bien ſeñalados el Glorioſo San Pedro Nolaſco, San Pedro Gonzales Telmo, y el Bèato Domingo, hijo verdadero del Eſpiritu de ſu Patriarcha, que le copiò en el nombre.

Efec-

Efecto de eſte miſmo zelo, era el gran numero de Varones, nò ſolo pios, ſinò doctos, que conciliaba, y acogìa guſtoſamente para cultivo, y fomento de ſus Reynos. A eſtos admitìa frequentemente, à ſu trato, y à ſu Meſa, y le ſeguian por todas partes. Era el Santo Rey tàn bien inſtruido en Letras, como buen Catholico; y tenìa bien entendido el dicho de Lactancio, ſobre que la Religion ſe debe unir à la Doctrina, para acertar con la verdad. *Ideo falluntur, quod aut Religionem ſuſcipiunt omiſſa ſapientia, aut ſapientiæ ſoli ſtudent, omiſſa Religione; cum alterum ſine altero eſſe non poſsit verum.* Pareciale haverſe formado ſobre el modelo, que èl entendido San Sineſio daba al Emperador Arcadio: y aſsi deſde ſu juventud primera, ſe formò en la Virtud, como en las Letras: y las fomentò deſpues tanto en ſus Reynos, que dize Gilberto Genebrardo: *que por la magnificencia de San Fernando en España, como por la de San Luìs en Francia, la Theologìa, y las buenas Artes, que havìa tiempo de cien años, que eſtaban caidas, cobraron fuerza, y levantaron Cabeza.*

Lactãt. de Div. Inſt. cII.

Pero, que me fatigo yò en buſcar teſtimonios de ſu zelo, quando los diò el miſmo Cielo tàn claros en los prodigios, y milàgros con que lo apoyò? Nì penſeis, que lo digo ſolo por los extaſis, revelaciones, apariciones, y locuciones de Santos, que tuvo tàn frequentes: Porquè quanto màs de eſto, nò eſcondiò ſu humildad? Lo menos es ſin duda lo que ſe ſabe, ſiendo tanto. Pero nò buſco ahora privados teſtimonios, ſinò publicos, y de manifeſtacion authentica. Porque nò fuè en tiempo de San Fernando, quando el Maeſtre de Santiago Don Pelayo Correa, nuevo Joſuè de nueſtra Eſpaña, hizo paràr el Sol

en

en su carrera, paraque le alcanzasse el dia à seguir el alcanze de los Moros, que batìa; al mismo que el Santo Rey estaba puesto en Oracion bueltos al Occidente los ojos rogando à Dios por la felicidad de aquel sucesso! No fuè en este tiempo, y en la ocasion misma, quando el mismo Don Pelayo, passando à ser tambien un Moyses nuevo, rompiò una Fuente con la Lanza, para satisfacer la sed de sus Soldados, que fatigàdos en la persecucion de los Moros, peligraban de ser victimas de su misma victoria! No fuè en su tiempo, quando la Condeza Doña Irène, asistida de solas sus Mugeres, y creciendo en ellas el valòr, no solo sobre el sexo, sinò sobre la humanidad, defendieron constantemente la fortaleza de la Peña de Martos de un poderoso Exercito de Moros, hasta que les vino el socorro! No fuè en su tiempo, quando desamparando temerosos el Maestre de Calatrava, y los Christianos el Alcazar de Baeza, por juzgarse desiguales à su conservacion, apareciò una luciente Cruz sobre el Castillo, que los confirmò en el valòr, y los reduxo al Castillo, hasta haver tomado la Ciudad! Todos estos milagros se atribuìan con razon, à la Virtud, y Religion del Santo Rey. Dejo ahora aquel solemne, con que desde el principio apoyò el Cielo su destino al Reyno; dando un tortor de cabeza repentino, y tan agùdo à Don Diego Lopez de Haro, que resistìa reconocerlo por Rey; que le obligò à hazer voto al Cielo en alto grito de dar à D. Fernando la obediencia; y fuè el unico, y presentaneo remediò à su dolòr. Dexo, pues, este, y otros casos de igual prodigio; porque me llama el màs solemne testimonio, que diò el Cielo con multi-

plicados milagros, en su Muerte. Pero, que màs milagros, que su muerte misma!

Este quisiera yo imprimir con màs viveza en mis oyentes; porque el solo es bastante para hazer todo el fruto, que yo puedo pretender en mi Oracion. Porque, que màs milagro, que ver postrado, y humillado delante de su Dios, un Poderoso de la tierra: ofrecerle lleno de confusion una vida irreprehensible, y sin tacha! Verle digo, lleno de contricion, y de dolor, sin mas delitos, que aquellos que son inexcusables à la humanidad, despues de una vida larga de Rey, pero inculpable! Llegar al tranze de la Muerte, cargado de Conquistas, hechas sin ambicion; colmado de victorias, obtenidas sin orgullo; continuo objeto de los aplausos, sin vanidad; Señor de vastos Dominios, sin sobervia; absoluto en tanto poder, sin el menor abuso; perpetuo Juez, sin injusticia; Rey sin delitos de hombre; hombre, sin haver tropezado siendo Rey. Llegar, pues, à la muerte con un corazon puro, desprendido de tanto bien como le cerca; de tanto placer como le alhaga, dexar una Corona tan gloriosa sin dolor; tantas riquezas sin apego; y exclamar con Job: *Desnudo nacì del Vientre de mi Madre, y desnudo bolverè al Seno de la Madre comun.* Hazer luego sacar de su Camara todas las insignias, y aparatos Reales, previniendo su despojo, para parecer ante su Dios solo como Reo. Bolver à sus Vasallos (à quienes mirò siempre como hermanos, y rezela tener ahora ante Dios de acusadores) y preguntarles, si hay quien demande, ò espere satisfaccion de algun agravio? Arrojarse de la Cama al suelo con una soga al cuello, à la presencia del Sagrado Viatico: recebirle lleno de

de confusion; y de ternura; y con este cororte disponerse placidamente en su Lecho, y esperar el lanze sin angustia; sin temor, que lo agite, sin sobresalto que lo altere; mirando desde aquel dificil punto de vista, lo passado; sin remordimiento; lo futuro sin inquietud; humillado gustosamente bajo de la Providencia de su Dios, en cuyas manos, despues de una professsion solemne de su Fè al tiempo de cantar el segundo Verso del *Te Deum*, entregò el espiritu, dexando la tierra tan amarga por su perdida, como el Cielo gustoso de su possessión; pues al mismo punto testifican los Escritores de su vida, que resonaron en los Alcazares de Sevilla, musicas Celestiales; continuando los Angeles el canto, que interrumpieron con el llanto los hombres, para hazer la Festividad toda del Cielo. El Obispo de Palencia añade: que se oyò entonces resonar en los ayres este Verso. *En moritur iustus, & nemo considerat.* He aqui, que muere el justo, y los hombres no lo consideran, ni atienden. Este fuè el Epitaphio con que lo honrò el Cielo: para despertar nuestra atencion; y cuya reflexion sola nos resta para concluir el Panegyrico.

En moritur Iustus, & nemo considerat. El Emphasis de estas palabras, es mayor de lo que parece, y se extiende à todos los Siglos posteriores, y à todas las distancias de la Christiandad. Porque, con què particular designio pensais, que Dios hà puesto en su Iglesia, y colocado en los Altares, tantos Grandes, y Poderosos del Mundo; y señaladamente los Reyes? Para hazer inexcusable nuestra relajacion, nuestra vida floja, y menos ajustada. Porque quando un San Fernando muere justo, porque supo vi-

vir

vir justo siendo Rey; Quien podrà hallar excusa de no serlo? Què pretexto nos queda para faltar à las obligaciones Christianas tan repetidamente; sin ùn Rey como San Fernando, sabe vivir en medio de los placeres, y alhagos de su Corte, sin corromper el Corazon? Si sabe entre las delicias ser mortificado; entre los banquetes observar la abstinencia, y el ayuno; entre el esplendor de la Purpura, esconder el Cilicio; entre los aparatos alhagueños de la Magestad, darse à la Penitencia; entre las lisonjas de los Aulicos, conservar el desengaño: entre las Victorias, y aclamaciones, ser humilde; mantener entera, è incorrupta la fè à su Esposa en el Thalamo; à Dios, la sujecion, y el respeto en el Trono; à los hombres la benevolencia, el agrado, y la justicia en su elevacion; à los vicios el horror; à las riquezas, y honras el desprecio, como à todo lo caduco; y la estimacion unica à lo eterno! Què podrèmos alegar nosotros, no digo para ser malos Christianos, sino para no ser perfectos, teniendo para esto menos que vencer, y tanto mas faciles los medios!

Para plantar la Fè de Jesu-Christo, se valiò Dios de unos pobres Pescadores, como fueron los Apostoles; sin bienes, sin honòres, sin reputacion; porque de esta debilidad del instrumento, sacaba toda su fuerza la verdad, y la Doctrina; prevaleciendo de todo lo mas grande por sola su Virtud: *Contemptibilia mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Pero una vez plantada la Fè para la execucion, y practica del Evangelio, que parece à los mundanos tan arduas; para confundir los flacos, los que alegan su debilidad, y su impotencia, se vale de los fuertes; esto

es,

es, de los Reyes, de los Grandes, y Poderosos de la tierra; en quienes siendo tanto màs arduo el cumplimiento de su Ley, los pone de exemplar para justificar sus castigos; para calificar su Sentencia, para confundir la malicia, y quitar todo vano pretexto à nuestra floxedad. *Regina Austri surget in iudicio cum generatione ista, & condemnabit eam.* Era San Fernando hombre, y un hombre, que podia quanto querìa, y supo querer solo lo justo. Tenìa pasiones, y las supo sujetar entro del Palacio. La blandùra, el alhago, las delicias, eran espuela continua de sus apetitos: y con todo, siempre los tuvo à raya, haciendose la mayor violencia. Pues què diràs tu Christiano, que deseas aùn lo que no puedes? Què dexas correr las pasiones sin freno, aùn entro de la escalez, y sin provocacion? Que andas à irritar màs los apetitos, solicitando las ocasiones, que te buyen, y se esquivan?

Pero, que mucho, si en tì falta la Religion, si bien lo adviertes, què tanto resplandeciò en San Fernando? Si en tì està dormida la Fè, què es su funndamento? Y si por esto te contentas, quando mas, de ùn exterior culto, que no passa de los labios, sin estàr el animo verdaderamente persuadido de las verdades eternas? Y si alguna vez por algun convencimiento momentaneo, por algun relampago de luz que te esclareciò, entras à la obediencia; es tanta tu inconstancia, que luego buelves arrepentido al vomito, y al centro de tu ceguedad con dobladas tinieblas! Si en lugar de zelar el honòr de tu Dios, su verdadero Culto, y la observancia de su Ley; antes zelas todo lo contrario, buscando partidarios al delito, sequazes al demonio, que arrastras muchas vezes desde la innocencia! No moriràs

como justo; como muriò San Fernando; sino como reprobò, como prescito; y serà el Santo Rey tu confusion, y tu convencimiento *En moritur Justus, & nemo considerat.*

O! Rey Santo! que con la muerte no dejaste, sino antes mejoraste el Reyno, no dexes, sino antes mejora tus Vasallos! Viviendo en la tierra nos diste el exemplo; morando en el Cielo, has que nos sea eficaz. Explica tu zelo en nuestra proteccion. Has, que este Templo, que se dedica bajo de tus auspicios, sea para nosotros un asylo, donde hallemos contra los peligros, seguridad; contra las tentaciones resistencia; contra los apetitos sujecion; contra los males remedio; y en fin, que solidemos en èl la Religion, y la Piedad en la imitacion de tus exemplos.

A nuestro Catholico Monarcha, tan digno de tu nombre, como imitador de tus Virtudes, alcanzale felicidad, y acierto, paraque floresca la Monarchia, no solo en las Artes utiles, sinò tambien en Christiandad. A su digno sostituto en estos Reynos, cuya vida exemplar, noses de tanta edificacion, como su Zelo, y cuydado lo ha sido en este Templo (hablarè como interesado) concedelo à la integridad de este Edificio, yà que no sea estable à la felicidad de estas Provincias. Nuestro Illustrissimo Prelado tiete un lugar muy señalado en esta Iglesia para necessitar demàs suplica, que la misma importancia de su Cargo. Llenad Señor de luzes su Pastoral vigilancia. Este Cabildo, de fervor: El Clero, de pureza por la intercession de San Fernando: y por la misma, toda esta Ciudad de Religion. Los Tribunales de Justicia: La Nobleza, de Piedad: El Comercio de rectitud: El Pueblo, de vuestro Santo temor: y à todos de vuestro amor, y gracia, *ad quam, &c.*





